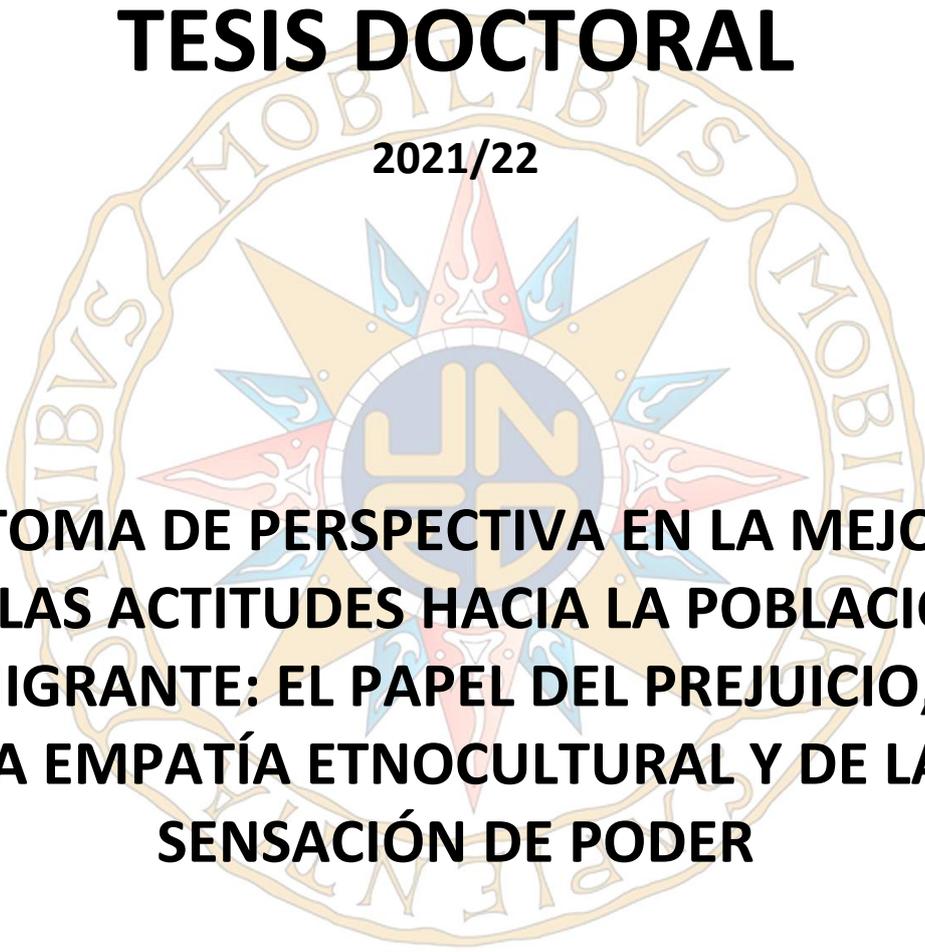


TESIS DOCTORAL

2021/22



**LA TOMA DE PERSPECTIVA EN LA MEJORA
DE LAS ACTITUDES HACIA LA POBLACIÓN
INMIGRANTE: EL PAPEL DEL PREJUICIO, DE
LA EMPATÍA ETNOCULTURAL Y DE LA
SENSACIÓN DE PODER**

DANIEL BURASCHI

PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD

CARMEN HUICI CASAL

ANTONIO BUSTILLOS LÓPEZ

LA TOMA DE PERSPECTIVA EN LA MEJORA DE
LAS ACTITUDES HACIA LA POBLACIÓN
INMIGRANTE: EL PAPEL DEL PREJUICIO, DE LA
EMPATÍA ETNOCULTURAL Y DE LA SENSACIÓN
DE PODER

DANIEL BURASCHI

PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD

CARMEN HUICI CASAL
ANTONIO BUSTILLOS LÓPEZ

Departamento de Psicología Social y de las Organizaciones

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Índice

| | |
|--|-----------|
| Índice de figuras | 7 |
| Índice de tablas | 8 |
| Agradecimientos | 9 |
| Introducción..... | 11 |
| PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO | |
| Capítulo 1. | |
| Las actitudes hacia la inmigración en España y en Canarias y las estrategias de mejora de las relaciones intergrupales | 19 |
| 1.1. Las actitudes hacia las personas migrantes en España con especial atención al contexto canario | 20 |
| 1.2. Las estrategias de mejora de las relaciones intergrupales: algunos antecedentes de la investigación de la presente tesis..... | 27 |
| 1.3. Los límites de los programas de intervención social para la reducción de los prejuicios hacia las personas migrantes | 33 |
| Capítulo 2. | |
| Los efectos de la toma de perspectiva sobre las relaciones intergrupales..... | 41 |
| 2.1. La definición de empatía y de toma de perspectiva | 41 |
| 2.1.1. Preocupación empática..... | 48 |
| 2.1.2. La toma de perspectiva..... | 50 |
| 2.2. Efectos de la toma de perspectiva y de la inducción de la empatía sobre las relaciones intergrupales..... | 51 |
| 2.2.1. Cambios actitudinales | 52 |
| 2.2.2. Cambios conductuales..... | 53 |
| 2.2.3. Efectos sobre los estereotipos..... | 58 |
| 2.3. Procesos implicados en la toma de perspectiva..... | 60 |
| 2.3.1. Los mecanismos afectivos..... | 61 |
| 2.3.2. Los mecanismos cognitivos..... | 62 |
| 2.4. Aspectos que afectan a los efectos de la toma de perspectiva | 64 |
| 2.4.1. Las características del grupo objeto de la toma de perspectiva..... | 65 |
| 2.4.2. Las características de las personas que toman la perspectiva..... | 67 |
| Capítulo 3. | |
| Variables que pueden influir en los efectos de la toma de perspectiva: prejuicio hacia exogrupos, empatía etnocultural y sensación de poder | 73 |
| 3.1. Prejuicio hacia las personas inmigrantes..... | 74 |

| | |
|---|-----|
| 3.1.1. La investigación psicosocial del prejuicio | 75 |
| 3.1.2. Racismo moderno..... | 76 |
| 3.1.3. Prejuicio sutil y manifiesto..... | 82 |
| 3.1.4. Prejuicio y atribuciones causales..... | 84 |
| 3.2. La empatía etnocultural..... | 85 |
| 3.3. Poder social | 98 |
| 3.3.1. La definición del poder social | 99 |
| 3.3.2. Los efectos del poder | 101 |
| 3.3.3. Poder y percepción social..... | 103 |
| 3.3.4. Poder y toma de perspectiva..... | 108 |

SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS EMPÍRICOS

Capítulo 4.

| | |
|--|------------|
| Los efectos de la toma de perspectiva sobre las actitudes hacia exogrupos de inmigrantes teniendo en cuenta los efectos del prejuicio y de la empatía etnocultural..... | 121 |
| Introducción | 121 |
| 4.1. Toma de perspectiva, prejuicio y atribuciones causales | 123 |
| 4.1.1. Estudio preliminar A. Modificación de la Escala de Atribuciones de la Pobreza..... | 125 |
| Objetivo..... | 125 |
| Método | 125 |
| Resultados | 126 |
| 4.1.2. Estudio A1. Análisis de la estructura factorial de la escala modificada de Atribuciones de la Pobreza..... | 128 |
| Objetivos | 128 |
| Método | 129 |
| Resultados | 130 |
| Discusión..... | 133 |
| 4.1.3. Estudio A2. Efectos de la toma de perspectiva sobre las atribuciones causales | 135 |
| Objetivos | 135 |
| Método | 135 |
| Resultados | 137 |
| Discusión..... | 140 |
| 4.2. Empatía, toma de perspectiva y prejuicio | 144 |
| 4.2.1. Estudio B1. Adaptación al español de la escala de Empatía Etnocultural .. | 145 |
| Objetivos | 145 |

| | |
|---|------------|
| Método | 145 |
| Resultados | 147 |
| Discusión..... | 151 |
| 4.2.2. Estudio B2. La relación de la escala de Empatía Etnocultural con otras medidas del prejuicio y el efecto de deseabilidad social..... | 153 |
| Objetivos | 153 |
| Método | 153 |
| Resultados | 154 |
| Discusión..... | 155 |
| Discusión general..... | 155 |
| 4.3. Efectos de la toma de perspectiva teniendo en cuenta el racismo moderno y la empatía etnocultural..... | 158 |
| 4.3.1. Estudio C1. Medición del impacto de la Empatía Etnocultural en la reducción del prejuicio..... | 163 |
| Objetivos | 163 |
| Método | 163 |
| Resultados | 165 |
| Discusión..... | 167 |
| 4.3.2. Estudio C2. El efecto de la toma de perspectiva sobre el Racismo Moderno teniendo en cuenta el prejuicio inicial..... | 168 |
| Objetivo..... | 168 |
| Método | 168 |
| Resultados | 170 |
| Discusión..... | 173 |
| 4.3.3. Estudio C3. Efecto en serie del Racismo Moderno y de la Empatía Etnocultural teniendo en cuenta la preocupación empática..... | 174 |
| Objetivo..... | 174 |
| Método | 174 |
| Medidas..... | 175 |
| Resultados | 176 |
| Discusión..... | 178 |
| Discusión general..... | 178 |
| Capítulo 5. | |
| La relación del poder con la empatía etnocultural y los efectos de la sensación de poder en la toma de perspectiva teniendo en cuenta la diferencia entre poder duro y blando..... | 183 |
| Introducción | 183 |

| | |
|--|------------|
| 5.1. Estudio D1. Sensación de poder, poder estructural y empatía etnocultural..... | 186 |
| Objetivos | 186 |
| Método | 187 |
| Resultados | 188 |
| Discusión..... | 190 |
| 5.2. Estudio D2. Efectos de la sensación de poder y de la preocupación empática en la percepción de la amenaza intergrupala y en la ansiedad intergrupala..... | 191 |
| Objetivos | 191 |
| Método | 192 |
| Resultados | 194 |
| Discusión..... | 199 |
| Discusión general..... | 199 |
| Capítulo 6. | |
| Conclusiones | 203 |
| Anexos | 263 |
| Anexo 1. Texto del video utilizado en el experimento A2..... | 263 |
| Anexo 2. Noticia utilizada en los experimentos C1, C2, C3 y D2..... | 264 |
| Anexo 3. Versión española de la Escala de Empatía Etnocultural..... | 265 |
| Anexo 4. Ejemplos de intervención social en los cuales se han aplicado conocimientos generados en esta tesis doctoral | 267 |

Índice de figuras

| | |
|--|-----|
| Figura 1: Atribuciones causales según condición experimental | 139 |
| Figura 2: Papel de moderador del Racismo Moderno en las Atribuciones Personales por condición experimental | 140 |
| Figura 3: Modelo jerárquico de segundo orden de la Escala de Empatía Etnocultural | 148 |
| Figura 4: Análisis de mediación de SEE y ansiedad intergrupala sobre el prejuicio manifiesto | 151 |
| Figura 5: Modelo de mediación de la preocupación empática sobre los efectos de SEE | 167 |
| Figura 6: Medidas repetidas de Racismo Moderno según condición experimental..... | 171 |
| Figura 7: Modelo mediacional de reducción del prejuicio a través de la preocupación empática | 173 |
| Figura 8: Modelo mediacional secuencial de reducción del Racismo Moderno..... | 178 |
| Figura 9: Medias de empatía etnocultural, poder duro y blando por poder estructural | 189 |
| Figura 10: Efecto de moderación del poder estructural y sensación de poder duro en la empatía etnocultural | 190 |
| Figura 11: Efectos de la manipulación experimental | 196 |
| Figura 12: Mediación de la preocupación empática sobre la amenaza percibida | 198 |
| Figura 13: Mediación de la preocupación empática sobre la ansiedad intergrupala | 199 |

Índice de tablas

| | |
|--|-----|
| Tabla 1: Cuadro resumen de los experimentos presentados en las tres series de estudios | 122 |
| Tabla 2: Ítems eliminados de la Escala de Atribuciones de la Pobreza | 126 |
| Tabla 3: Modificación a la Escala de Atribuciones de la Pobreza | 127 |
| Tabla 4: Porcentaje de varianza explicada por los seis componentes | 131 |
| Tabla 5: Estructura factorial de la escala final de Atribuciones de la Pobreza | 131 |
| Tabla 6: Estadística descriptiva y correlaciones de Pearson | 133 |
| Tabla 7: Estadísticos descriptivos y análisis correlacional | 154 |
| Tabla 8: Análisis de correlación..... | 197 |

Agradecimientos

A Carmen Huici y a Antonio Bustillos, por su generosidad, compromiso y paciencia en su trabajo de dirección. Para mí son un ejemplo de solidez y rigor científico.

A Katuska, por haber sostenido siempre mi pasión por la psicología social y por el apoyo emocional y logístico sin el cual esta tesis no hubiese sido posible. A mis hijos León y Étienne, maestros de ternura, empatía y de toma de perspectivas creativas.

A todas las personas que han participado en los diferentes estudios que se presentan en esta tesis. Sobre todo a los/as profesionales que han dedicado tiempo, a pesar de la sobrecarga de trabajo, y a los/as jóvenes que han participado con entusiasmo y espíritu crítico.

A Natalia Oldano, por acompañarme en el trabajo de intervención social intercultural. Y a María José Aguilar por los años de trabajo y reflexiones compartidas sobre migraciones, racismo y las estrategias para combatirlo.

Finalmente, agradezco a todas las personas migrantes que resisten frente a las políticas migratorias deshumanizantes; y a las personas que les están apoyando, demostrando que la empatía puede ser una forma de disidencia emocional frente a la indiferencia.

Introducción

La mejora de las relaciones intergrupales ha sido uno de los grandes temas de investigación de la psicología social desde sus comienzos. En las últimas décadas esta disciplina ha generado un amplio corpus de investigaciones sobre las estrategias de lucha contra los prejuicios y la discriminación derivada de éstos. Muchas de las estrategias empleadas en la intervención psicosocial y en la intervención social prestan atención a los aspectos afectivos y emocionales que pueden disminuir los prejuicios, en particular promoviendo la empatía y la toma de perspectiva.

La preocupación empática es una potente estrategia de mejora de las relaciones intergrupales que puede tener un gran impacto en el diseño de campañas de sensibilización y en los programas de reducción del prejuicio y de promoción de conductas prosociales hacia miembros del exogrupo (Batson et al., 1997).

La psicología social, sobre todo en sus comienzos, ha sido muy sensible a los grandes problemas sociales. No es casualidad que algunos clásicos referentes de esta disciplina, como Kurt Lewin o Henri Tajfel, hayan vivido en primera persona los efectos de los prejuicios y de la discriminación y que sus experiencias vitales y experienciales hayan inspirado fuertemente sus líneas de investigación.

Enmarcándose en esta tradición, los interrogantes principales que están a la base de esta tesis nacen de la experiencia del autor en intervención social con inmigrantes, en el diseño y evaluación de campañas de sensibilización sobre los derechos de las personas migrantes y el desarrollo de formación en materia de competencias interculturales.

A lo largo de mis quince años de trabajo con personas migrantes, han surgido numerosos cuestionamientos sobre la eficacia de la intervención social intercultural. En particular, me ha llamado la atención la falta de fundamentación teórica y metodológica a la hora de diseñar campañas de sensibilización y la ausencia de diálogo e intercambio de saberes entre quienes se ocupan de intervención social y quienes se ocupan de investigación científica. Estos límites tienen un importante impacto en la intervención social, no solo limitando su eficacia y eficiencia, sino también, generando efectos negativos.

Algunos de estos interrogantes, que han sido constantes a lo largo de la experiencia en diferentes países de Europa y de África y en diferentes organizaciones sin ánimo de lucro, están en la base y origen de esta tesis: ¿La toma de perspectiva es una estrategia eficaz para mejorar las actitudes hacia la inmigración? ¿Puede tener efectos negativos? y ¿Por qué? ¿Cómo podemos evaluar la eficacia de las campañas de sensibilización y los programas de capacitación intercultural? ¿Cómo afecta el poder a la empatía hacia las personas migrantes y a la toma de perspectiva?

El objetivo de esta tesis es aportar evidencia empírica para contribuir a dar respuesta a estos interrogantes, más en particular se trata de estudiar el papel de la toma de perspectiva y de la empatía etnocultural en la mejora de las actitudes hacia la población inmigrante y el papel moderador de la sensación de poder.

La tesis se estructura en dos partes. La primera parte incluye tres capítulos teóricos, mientras que en la segunda parte se presentan los estudios empíricos y las conclusiones.

En el **primer capítulo** se presenta una breve contextualización de la realidad migratoria en España con particular atención a las Islas Canarias, y en referencia a la inmigración de origen africano, de la que proceden los principales grupos objeto de los estudios que se presentarán en esta tesis. En la segunda parte de este capítulo se resumen las

principales estrategias de mejora de las relaciones intergrupales que subrayan la importancia de la dimensión emocional, exceptuando las estrategias más específicas basadas en la toma de perspectiva y la inducción de empatía que se tratarán profusamente en el siguiente capítulo. Además, se llevará a cabo un análisis de los límites y de los desafíos de los programas de intervención social que tienen como objetivo la mejora de las actitudes hacia la población inmigrante.

El **segundo capítulo** incluye las principales conceptualizaciones de la empatía y de la toma de perspectiva en psicología social; seguidamente se detallan los efectos de la toma de perspectiva sobre las relaciones intergrupales, los procesos cognitivos y emocionales vinculados a estos efectos y; finalmente, algunos límites derivados de las características de las personas que toman la perspectiva para luchar contra los prejuicios y la discriminación, en el plano intergrupar.

El **tercer capítulo** aborda las principales variables que puedan afectar a los efectos de la toma de perspectiva consideradas en la presente investigación. En la primera parte se resumen las principales conceptualizaciones del prejuicio hacia las personas inmigrantes, ahondando en aquellas que se operativizarán en la investigación empírica: racismo moderno, prejuicio sutil y manifiesto y las relaciones entre atribuciones causales y prejuicio. En la segunda parte se profundiza en el constructo de empatía etnocultural, resumiendo las principales investigaciones que han utilizado esta variable. En la última parte se presentará una conceptualización del poder social, sus efectos en la percepción social y su relación con la toma de perspectiva y la empatía, finalizando el capítulo con una descripción de una medida de diferencias individuales en la sensación de poder.

En el **cuarto capítulo** se presentan tres series de estudios con el objetivo de comprender los efectos de la toma de perspectiva empática que da lugar a la preocupación empática

hacia un miembro individual del grupo de personas migrantes de origen africano sobre las actitudes hacia el grupo en general, teniendo en cuenta las diferencias individuales en variables que pueden obstaculizar o facilitar la mejora de esas actitudes. Más específicamente, se trata de ver los efectos del prejuicio y de la empatía etnocultural sobre los de la toma de perspectiva.

El **quinto capítulo** se centra en dos experimentos sobre la relación entre sensación de poder, empatía y actitudes hacia las personas migrantes. En particular se estudian los efectos de la sensación de poder y de la preocupación empática en la percepción de la amenaza intergrupal y en la ansiedad intergrupal, analizando también el impacto de diferentes tipos de poder sobre la preocupación empática y sus efectos.

Finalmente, en el **sexto capítulo** se presentan las principales conclusiones de la tesis y algunas implicaciones para intervención psicosocial.

Los estudios y las reflexiones que se presentan en esta tesis pretenden contribuir a la construcción de puentes entre la intervención social y la investigación científica. En el marco de la Investigación-Acción defendida por Lewin (1946), esta tesis aspira a aportar evidencias empíricas para esclarecer la relación entre actitudes previas, poder, toma de perspectiva y empatía, y a difundir en España un instrumento de medida de la empatía hacia las personas de otros orígenes étnicos y raciales. Estos estudios pueden ser de gran utilidad para comprender los procesos sociales que están en la base del prejuicio y de las estrategias para combatirlo, puesto que, como subrayaba Lewin “si realmente queremos entender algo, hay que tratar de cambiarlo”.

El enfoque general de esta tesis consiste en tratar de articular distintos niveles de análisis: atiende a cómo las diferencias individuales en cuanto a las actitudes prejuiciosas y la empatía referida a ciertos grupos, pueden moderar los efectos de las estrategias encaminadas a la mejora de las actitudes hacia ellos. Pero tiene también en

cuenta el papel del poder, a través de observar cómo las diferencias individuales en sensación de poder pueden influir en esos efectos. Adicionalmente se considera cómo las formas de ejercer el poder -poder duro y poder blando – juegan un papel en estos procesos. Se pretende así incorporar aspectos relativos a la estructura social, como es el poder detentado y ejercido, para observar cómo afectan a la toma de perspectiva.

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO

Capítulo 1.

Las actitudes hacia la inmigración en España y en Canarias y las estrategias de mejora de las relaciones intergrupales

En este primer capítulo se presenta, en primer lugar, una breve contextualización de la realidad migratoria en España con particular atención a las Islas Canarias, y en referencia a la inmigración de origen africano (subsaharianos y marroquíes) que constituyen los principales grupos objeto de los estudios que se presentarán en esta tesis. La atención al contexto canario se debe a que varios de los estudios empíricos de esta tesis se han realizado en ese contexto y que las potenciales líneas de intervención derivadas de nuestro trabajo se aplicarían en ese mismo contexto. En la segunda parte de este capítulo se resumen las principales estrategias de mejora de las relaciones intergrupales que subrayan la importancia de la dimensión emocional, exceptuando las estrategias más específicas basadas en la toma de perspectiva y la inducción de empatía, que se tratarán profusamente en el siguiente capítulo.

Baste ahora con señalar, aunque sólo sea provisionalmente, que al hablar de empatía y toma de perspectiva se distingue, como se verá más adelante, entre un proceso emocional vinculado a la reacción afectiva de un observador ante las emociones experimentadas por otra persona en situación de necesidad y un proceso cognitivo derivado de la adopción de la perspectiva de la otra persona ante una situación, lo que le permite entender los pensamientos y sentimientos de ella en esa situación. Lo primero se correspondería genéricamente con lo que se entiende por empatía, y lo segundo con lo que se considera por toma de perspectiva. Alguno de los autores es este campo ha

indicado el carácter interdependiente entre ambos aspectos (Davis, 1996). Estos dos conceptos serán objeto de atención en el capítulo siguiente.

Finalmente, se llevará a cabo un análisis crítico de las principales estrategias de lucha contra el racismo y los prejuicios llevadas a cabo desde la intervención social.

1.1. Las actitudes hacia las personas migrantes en España con especial atención al contexto canario

En los últimos años se está fortaleciendo en los países europeos el apoyo a políticas de inmigración más restrictivas (Anaya et al., 2018). Las encuestas periódicas del Eurobarómetro muestran, sobre todo a partir de la denominada “crisis de refugiados” en 2015, un aumento de rechazo hacia las personas migrantes y una percepción más negativa de la inmigración en general. Asimismo, el último informe del Observatorio del Racismo y de la Xenofobia, que analiza los datos del baremo del CIS está en línea con este planteamiento y subraya la singularidad del caso español en el contexto europeo (Fernández et al. 2017). Según este informe el 54% de los españoles valoran positivamente la inmigración frente a un 31% que la valora negativamente. Los factores más importantes que se destacan para permitir a los extranjeros vivir en España son “qué esté dispuesto a adoptar el modo de vida del país” y “que tenga una cualificación laboral de las que España necesita”. Los aspectos más negativos son que los inmigrantes “quitan puestos de trabajo”, 58%; y que, hacen bajar los salarios, 76%. Sin embargo, alrededor del 80% piensa, de manera sostenida en el tiempo, que los inmigrantes que están de manera estable en España deberían obtener la nacionalidad; más del 85% de los encuestados considera que deberían poder traer a su familia y más del 90% está de acuerdo con que cobren el paro.

No es fácil interpretar los datos de la encuesta, ya que, como bien han subrayado especialistas como Cea D'Ancona (2002, 2005, 2015) o Rincken (2015), las encuestas presentan algunos aspectos problemáticos a nivel metodológico que es importante tener en cuenta, como, por ejemplo, que a menudo se utilizan constructos de racismo y xenofobia muy amplios, incluyendo cualquier opinión desfavorable del impacto de la inmigración o preferencias restrictivas respecto a las políticas migratorias (Rincken, 2015). También se confunden dos fenómenos diferentes: la inmigración, en el sentido de entrada y salida de personas extranjeras, y el fenómeno migratorio, entendido como la estancia de personas de otros orígenes dentro del territorio. La misma definición de inmigrante o de persona de origen extranjero puede cambiar según las encuestas e influir en las respuestas. Además, sólo con algunas excepciones, se ha tratado de precisar que se entiende por xenofobia (Diez Nicolás, 1999; Cea D'Ancona y Valles, 2015; Cea D'Ancona, 2016; Rincken, 2019).

Además, un aspecto clave que hay que considerar es que, en esos últimos años, y a pesar de la denominada como “crisis de refugiados”, comparado con otros países europeos, en España la cuestión migratoria no estuvo en el centro de la agenda mediática y política debido a que las principales rutas migratorias eran las del Mediterráneo Oriental (Grecia, Turquía) o la ruta italiana (Sicilia, isla de Lampedusa). Sin embargo, con la reactivación de la “Ruta Occidental” (costas del sur de la Península y Canarias) la inmigración ha vuelto con fuerza al centro de la agenda política y mediática.

Por último, un aspecto particularmente importante para esta investigación es que en contadas ocasiones se diferencian las actitudes entre los diferentes colectivos, cuando en los principales estudios llevados a cabo en España es evidente que las actitudes de la población española varían según qué colectivo de inmigrantes se tome en consideración

(Diez Nicolás, 1999; Cea D'Ancona y Valles, 2011, 2015; Fernández, Valbuena y Caro, 2017). Por ejemplo, las investigaciones en diferentes regiones de España muestran una clara diferencia entre las actitudes hacia las personas de origen latinoamericano y las personas de origen africano, sobre todo, las de origen magrebí (Navas, Cuadrado, Molero y Alemán, 2000; Rinken y Velasco Dujo, 2010; Checa et al., 2010; Godenau y Buraschi, 2019).

Centrándonos más en las actitudes hacia la inmigración de origen africano, el estudio del CIS sobre actitudes hacia la inmigración (estudio 3190 de septiembre 2017) evidencia que existen actitudes diferentes hacia los inmigrantes magrebíes y subsaharianos. Las personas de origen marroquí son el colectivo más citado cuando se pregunta sobre los colectivos de inmigrantes que “caen peor o hacia los cuales se tienen menor simpatía” (11,6%), mientras que los “negros” y los “africanos” son citados, respectivamente, por el 0,5% y el 0,6% de la muestra. Hay que destacar también que los marroquíes son el colectivo en el cual con más frecuencia se piensa cuando se habla de inmigración (29,4%).

En los últimos años, diferentes informes alertan sobre el aumento de la islamofobia y de la intolerancia hacia la población de origen magrebí que se concreta en una sistemática discriminación, tanto institucional como social, en diferentes ámbitos de la vida cotidiana; como el acceso a los servicios, el empleo, la vivienda y la educación. El Movimiento Contra la Intolerancia ha registrado en 2016 casi 500 actos racistas perpetrados hacia la población de origen africano entre los cuales los más frecuentes están relacionados con el acceso a la vivienda, el acceso a los locales de ocio y los perfiles raciales utilizados en los controles policiales. Además, subraya el aumento de la presencia del “discurso de odio” en internet; y el aumento de agresiones a personas de origen árabe y africano (Informe RAXEN, 2016). La Plataforma Ciudadana Contra la

Islamofobia (2017) destaca que han aumentado los ataques a mezquitas y a personas musulmanas, en particular en los meses posteriores a los atentados de Barcelona y Cambrils, además alerta sobre la normalización del discurso del odio on-line y de la islamofobia en las redes sociales.

Respecto a las actitudes de la población canaria existen varias fuentes, pero aquí aludiremos a los datos del Sociobarometro y un amplio estudio sobre la percepción de la inmigración en la Isla de Tenerife que incluye una encuesta a una muestra representativa de la población residente en la isla, grupos de discusión, entrevistas y análisis de los medios de comunicación (Buraschi y Godenau, 2020).

La inmigración hacia Canarias se caracteriza por sus numerosas y diversas nacionalidades, una amplia presencia de inmigración irregular y una importante presencia de los trabajadores extranjeros en la economía informal, sobre todo en el sector turístico y en la construcción (Godenau y Buraschi, 2018).

Podemos identificar tres etapas migratorias desde el año 2000. La primera (2000-2007) se caracteriza por una elevada intensidad migratoria paralela al rápido desarrollo económico, vinculado principalmente al turismo y a la construcción. La segunda (2008 – 2015) se caracteriza por una importante desaceleración de la inmigración llegando a tasas migratorias negativas; la tercera, desde 2016, refleja las consecuencias de la recuperación económica y se caracteriza por una intensificación de las llegadas de personas migrantes. Esta última etapa está mostrando su cara más dramática desde mediados de 2020: en Canarias se está viviendo una crisis humanitaria condicionada por la reactivación de la ruta migratoria canaria (con la llegada de más de 23.000 personas en 2020) y la pandemia (CEAR, 2021; Médicos del Mundo, 2021).

A continuación, se resumen los datos de las dos fuentes mencionadas. El Sociobarómetro de Canarias, cuyos datos disponibles abarcan desde 2007 a 2010, nos

informa sobre tres cuestiones vinculadas con la inmigración: la percepción del impacto positivo o negativo de la inmigración, la necesidad de trabajadores inmigrantes y la visión de la inmigración como problema. Respondiendo mediante una escala tipo Likert a la pregunta si según la opinión del encuestado la inmigración procedente de otros países, es para Canarias “Muy negativa” = 0 “Muy positiva = 10, la media de la segunda oleada de 2010 ha sido 3,82. Lo que indica un empeoramiento de la puntuación obtenida 2007 cuando la media era de 4,48. En el mismo sentido, ante la pregunta sobre la necesidad de trabajadores inmigrantes para Canarias, las respuestas indican un claro descenso en las respuestas afirmativas desde el 46,2% en 2007 hasta el 24,4% en 2010.

Los resultados de la primera encuesta representativa sobre las actitudes hacia la inmigración de la población residente en Tenerife (Buraschi y Godenau, 2020), evidencia que el 37% de los tinerfeños siente antipatía hacia los magrebíes y una proporción significativamente menor (13,6%) hacia los africanos de origen subsahariano. La antipatía aumenta, sobre todo en las zonas de la isla en las que se concentra el mayor número de población de origen africano, es decir, el contacto y la coexistencia están relacionados con más altos índices de rechazo. Los magrebíes se vinculan a problemas de convivencia, principalmente con relación a sus creencias y prácticas religiosas; y los inmigrantes subsaharianos se relacionan con la pobreza y con el abuso de los servicios públicos. Además, los magrebíes son considerados, sobre todo por los jóvenes, por las mujeres y por las personas con un nivel de estudios alto, uno de los colectivos más diferentes de los canarios.

Las personas de origen magrebí son, junto con las personas de origen rumano, el colectivo mayormente relacionado con efectos negativos, siendo el segundo colectivo considerado como más diferente respecto a los canarios después de los asiáticos. En

particular, se vincula a las personas de origen magrebí con problemas de seguridad y con una amenaza a la identidad cultural.

El análisis del discurso de los grupos de discusión (Cabrera et al. 2020) evidencia que los discursos dominantes sobre la inmigración reflejan los elementos característicos del racismo moderno (McConahay, Hardee y Batts, 1981; Navas, 1998) y del prejuicio sutil (Meertens y Pettigrew, 1992; Rueda y Navas, 1996): negación del racismo; percepción de que las personas migrantes abusan de los servicios públicos (educación, acceso a las viviendas públicas, ayudas sociales, sanidad); percepción de que reciben más de lo que merecen y de lo que aportan; de que reciben un trato de favor por parte de la administración pública; la defensa de los valores tradicionales; la exageración de las diferencias culturales; y la menor manifestación de emociones positivas.

En los grupos de discusión existe un amplio consenso en considerar que Tenerife es una sociedad abierta y que el racismo es marginal. La población de origen canario considera que ser inmigrante es una ventaja para la obtención de ayudas públicas o incluso existen ayudas específicas para estos colectivos. Se considera injusto que reciban estas ayudas puesto que no han contribuido al mantenimiento del sistema, especialmente cuando existen menos recursos disponibles. Existe una creencia generalizada de que los inmigrantes reciben un trato preferencial, que tienen prioridad sobre la población autóctona en el acceso de servicios como la vivienda, las ayudas sociales. Además, un aspecto significativo de cara a la interpretación de la exclusión social que algunos inmigrantes de origen africanos sufren, es que se hace a menudo hincapié en atribuciones personales, esencialmente actitudinales y culturales, para explicarla: los inmigrantes africanos que están en situación de desempleo, que tienen dificultades económicas, que son discriminados se consideran, en parte, responsables de su situación. Esta forma de percibir la situación encaja con el Modelo Instrumental

Conflicto de grupos, que otorga un papel fundamental al denominado “estrés de recursos” y la percepción de que se trata de un grupo que compite por esos recursos y se trata de eliminar esa competición (Esses et al., 2002)

De las personas de origen magrebí se suele destacar el machismo y sobre todo la distancia cultural derivada de la religión. Las personas de origen magrebí no solamente representan una competencia en el mercado del trabajo y en el acceso a las ayudas, sino que también representan una *amenaza simbólica* (Stephan y Stephan, 2000) por sus creencias religiosas, su supuesto radicalismo, agresividad y machismo. La diferenciación entre magrebí y subsahariano es una cuestión que en los años de la *crisis de los cayucos* era muy común (Aguilar y Buraschi, 2012) y que parece que sigue anclada en el imaginario social sobre africanos: los subsaharianos son percibidos como menos conflictivos y despiertan más simpatía. Las personas de origen subsahariano se vinculan a la pobreza y a la inmigración irregular.

Un último aspecto de gran importancia de cara a los objetivos de esta tesis es que en los grupos de discusión se explicita la menor manifestación de emociones positivas hacia determinados grupos de migrantes, como se puede apreciar en esta frase de una mujer participante en uno de los grupos de discusión: “creo que empatizamos más con la gente latina, son más parecidos a nosotros que con el moro, con el árabe, el rumano, yo por ejemplo empatizo más con la gente latina que con ellos, por el radicalismo que tienen” (Cabrera, Buraschi, Godenau, 2020:130).

El Sociobarómetro de Canarias, publicado en marzo de 2021 (Estudio SBC-1), arroja algunos resultados que evidencian el rechazo a las personas de origen africano. Más de la mitad de las personas encuestadas considera que Canarias no debe admitir más población extranjera para vivir aquí (54,2%). El 72,4% considera que el aumento de inmigrantes ha generado un incremento de la delincuencia en Canarias. Además, el

79,6% de los/as canarios/as considera que las autoridades deben hacer “todo lo posible” para evitar que los inmigrantes entren en las islas.

Finalmente, en un reciente estudio sobre experiencias de discriminación sufridas por personas migrantes residentes en Tenerife (Buraschi et al., 2021), se destaca que la población de origen africano es el colectivo que sufre más discriminación, tanto en el ámbito social, sobre todo en el laboral, el acceso a la vivienda y el ocio, como en el ámbito institucional (acceso a servicios y perfilamientos raciales).

Todos estos resultados y el repunte del discurso xenófobo como estrategia política ejemplificado de la irrupción del partido de extrema derecha Vox en el panorama político nacional, evidencian la necesidad de renovar las estrategias de intervención contra el racismo y los prejuicios a la luz de las aportaciones que la investigación psicosocial puede dar a este tema.

1.2. Las estrategias de mejora de las relaciones intergrupales: algunos antecedentes de la investigación de la presente tesis

La psicología social ha generado un amplio corpus de investigaciones sobre las estrategias de mejora de las relaciones intergrupales (Dovidio, Kawakami y Gaertner, 2000; Oskamp, 2000; Duckitt, 2001, Gómez, 2004; Pedersen, Walker y Wise, 2005). En este apartado se seleccionan, entre las estrategias más frecuentemente empleadas en la intervención psicosocial, aquellas que prestan atención a los aspectos de carácter afectivo y emocional que pueden disminuir los prejuicios. Se trata pues de rastrear aquí los antecedentes teóricos y empíricos de la presente investigación, a partir de las prácticas más habituales en el dominio de la intervención social.

La hipótesis del contacto intergrupal como estrategia de mejora de las relaciones intergrupales. A nivel interpersonal, la “hipótesis del contacto” es una de las estrategias que más investigaciones ha generado en psicología social (Dovidio, Gaertner y Kawakami, 2003). Desde la obra de Allport (1954), se trata de una de las propuestas teóricas más duraderas y de mayor éxito en la psicología social y que, además, ha tenido una amplia aplicación práctica en la intervención social.

Desde sus primeras formulaciones, se ha subrayado que el contacto, por sí mismo, no genera mejoras en las conductas o en las actitudes, es más, en algunas circunstancias puede empeorar las relaciones. En este sentido, Allport (1954) propuso algunos elementos que condicionan el efecto positivo del contacto:

- Los participantes de los diferentes grupos tienen que tener un estatus semejante. Cuando el contacto involucra personas con estatus diferente es más probable que se refuercen los prejuicios.
- El contacto tiene que ser frecuente y continuado, lo suficiente para que los miembros se conozcan personalmente para relativizar los prejuicios y descubrir los elementos comunes. En este sentido es importante que las características de los miembros del exogrupo no confirmen los estereotipos de este grupo.
- Que existan normas sociales que favorezcan el igualitarismo. Un marco de apoyo institucional, como por ejemplo normas, leyes etc. facilita la reducción del prejuicio porque crea un ambiente social positivo y más tolerante. Además, favoreciendo que las personas se comporten de forma menos prejuiciosa se facilita la interiorización de estas conductas. Finalmente, las personas evitarían comportamientos intolerantes puesto que entorpecerían los logros de los objetivos deseados.

- Un último factor, de gran importancia, es que el contacto tiene que facilitar la cooperación.

Hay que recordar, como destaca el metaanálisis de Pettigrew y Tropp (2006), que estos elementos no deben considerarse necesarios para producir efectos positivos, más bien actúan como condiciones facilitadoras que mejoran la tendencia a que surjan resultados de contacto positivos.

Amir (1976) ha subrayado que además de las condiciones que favorecen que el contacto sea favorable, existen elementos contextuales que pueden conllevar al incremento del conflicto o de las actitudes negativas entre los grupos, algunos de estos elementos son: la competición, la asimetría de poder, la frustración, la ansiedad y la involuntariedad del contacto.

Nesdale y Todd (1998) han estudiado los efectos del contacto intercultural en una convivencia universitaria entre estudiantes de China y de Australia durante seis meses. El programa ha aumentado el conocimiento recíproco, la aceptación y la simpatía y los cambios se han generalizado a otros contextos universitarios más allá de la convivencia.

Pettigrew y Tropp (2006) han llevado a cabo un metaanálisis de 515 estudios que involucraban a unos 250.000 participantes de 38 países diferentes y han concluido que un mayor contacto intergrupo corresponde a niveles más bajos de prejuicios, y el 94% de los estudios revela una relación inversa entre el contacto y diferentes tipos de prejuicios. Al sintetizar los efectos de 696 muestras, el metaanálisis revela que un mayor contacto entre grupos generalmente se asocia con niveles más bajos de prejuicio. Los resultados del metaanálisis también muestran que los efectos del contacto intergrupales normalmente se generalizan más allá de los participantes en la situación de contacto inmediato.

Una línea de investigación de gran interés, sobre todo pensando en su aplicación práctica a las campañas de sensibilización, es el uso de estrategias de contacto indirecto como es el contacto extendido (Wright et al., 1997; Gómez et al., 2011) según el cual el mero hecho de observar o imaginar que un miembro del endogrupo mantiene una relación estrecha con un miembro del exogrupo puede mejorar las actitudes intergrupales. En la misma línea se observan efectos positivos del contacto vicario entre grupos al observar interacciones de cooperación entre ellos (Gómez y Huici, 2008) .

De cara a la intervención social, la hipótesis del contacto tiene algunas limitaciones que es oportuno tener en cuenta. El primer aspecto problemático es que existe una confusión entre los efectos que puede tener a nivel interpersonal e intergrupales (Gómez, 2004). Si bien la generalización de los cambios actitudinales ha sido evidenciada experimentalmente (Pettigrew y Tropp, 2006), su evaluación en los programas de intervención es deficitaria. Un segundo límite es que, en algunas ocasiones, se han llevado a cabo estudios que no podían definir claramente la dirección de causalidad; por ejemplo, un grupo de personas puede tener actitudes positivas hacia una minoría discriminada porque el contacto ha modificado sus actitudes o, al contrario, se puede dar un proceso de autoselección y entrarán en contacto con miembros de las minorías solamente las personas con actitudes positivas (Binder et al., 2009; Gómez, 2004).

A pesar de la contribución de esta línea de investigación sobre procesos cognitivos, Pettigrew (1998) ya señalaba la importancia de los procesos afectivos implicados que contribuyen a sus efectos positivos. Por otra parte, en el metaanálisis de Pettigrew y Tropp (2008) se indica que los efectos positivos del contacto intergrupales se muestran sobre todo a través de las medidas de afecto, principalmente a través de la reducción de la ansiedad intergrupales y, en menor medida, por el aumento de la empatía. En particular, los autores llevan a cabo un test del efecto mediacional (Test de Sobel) de la empatía

utilizando 14 muestras distintas (2.363 sujetos) provenientes de nueve estudios. Los resultados de su análisis muestran que la empatía y/o la toma de perspectiva tienen un efecto mediacional significativo. Además, respecto al papel de la empatía, los autores destacan que no tienen suficientes evidencias que les permitan separar los efectos de la empatía de otras variables relacionadas como la toma de perspectiva: “No tenemos suficientes estudios para separar los efectos de la empatía de los de la variable estrechamente relacionada de la toma de perspectiva, que representa una dimensión más cognitiva de la empatía” (Pettigrew y Tropp, 2008: 939. Esta diferencia se tratará de forma más detallada en el siguiente capítulo.

Drury, Abrams y Swift (2017) en su análisis de las evidencias que apoyan la eficacia del contacto intergrupar para la mejora de las relaciones intergeneracionales muestran que el contacto indirecto o imaginado también aumentan la toma de perspectiva y la empatía.

Turner, Hewstone y Voci (2007) muestran la empatía media el efecto del auto-desvelamiento. Este proceso es muy importante para contrarrestar la ansiedad intergrupar que se da con frecuencia en las situaciones de contacto intergrupar. Según los autores, este estudio proporciona una de las primeras evidencias directas de que la autorrevelación o autodesvelamiento, entendido como un proceso comunicativo en el cual una persona revela información personal a otra, se asocia con actitudes de grupo más positivas porque genera empatía. Cuantos más participantes experimentaron una autorrevelación recíproca con los miembros del exogrupo, más se identificaron con el exogrupo y, a su vez, más positiva fue su actitud explícita hacia el exogrupo.

Capozza, Trifiletti, Vezzali y Favara (2013) han llevado a cabo dos estudios en los cuales han analizado el efecto del contacto intergrupar en los procesos de humanización de grupos estigmatizados. En el primer estudio indagaron en la relación entre italianos e

inmigrantes, y en el segundo estudio la relación entre italianos del norte e italianos del sur. Han propuesto un modelo de doble mediación, en el cual se asocia el contacto con la disminución de los límites de las categorías intergrupales, como también la adopción de una identidad común. Esta nueva categoría común estaba asociada con niveles más bajos de ansiedad y niveles más altos de empatía, siendo ambas emociones predictoras de la humanización del exogrupo.

Otro aspecto importante que hay que destacar, sobre todo por sus implicaciones en la intervención social, es que el contacto, si es negativo, lamentablemente, tiene un efecto más negativo sobre las relaciones intergrupales que el que tiene el contacto positivo en mejorarlas (Paolini, Harwood y Rubin, 2010).

Barlow et al. (2012) han estudiado los efectos del contacto negativo en las actitudes hacia grupos discriminados. En un primer estudio, han investigado la interacción entre la cantidad del contacto y su valencia (positivo o negativo) hacia personas australianas de raza negra, musulmanas o personas solicitantes de asilo. En los tres casos la relación entre prejuicio y cantidad del contacto estaba moderada por la valencia y el contacto negativo era un mejor predictor del prejuicio que el contacto positivo. Estos resultados se confirmaron en un segundo estudio, con participantes blancos estadounidenses: el contacto negativo estaba más fuertemente asociado al racismo y la discriminación que el contacto positivo con su reducción.

Dovidio y sus colaboradores (2010) observan que el comportamiento intergrupales es motivado sustancialmente por razones afectivas. En este contexto resultan particularmente interesantes las estrategias basadas tanto en la empatía como en la toma de perspectiva.

1.3. Los límites de los programas de intervención social para la reducción de los prejuicios hacia las personas migrantes

La sensibilización es uno de los principales ejes de las estrategias institucionales y de los programas de intervención social de las organizaciones sin ánimo de lucro. En la *Estrategia integral contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia* (Ministerio del Trabajo e Inmigración, 2011a) se define la sensibilización social como “el conjunto de acciones que pretenden influir sobre las ideas, percepciones, estereotipos, conceptos de las personas y grupos para provocar un cambio de actitudes en las prácticas sociales, individuales y colectivas. Para lograr los cambios en los estereotipos y prejuicios es necesario que se conciba la sensibilización como un proceso, con resultados a medio y largo plazo” (Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2011b: 103).

La centralidad de la sensibilización ha sido evidenciada por numerosos organismos internacionales: el séptimo de los *Principios Básicos Comunes de la Unión Europea para la Integración*, aprobados por el Consejo de Ministros de Justicia y de Asuntos de Interior en Bruselas (2004), subraya la importancia de la aplicación de políticas antidiscriminatorias activas, políticas antirracistas y medidas de sensibilización con vistas a promocionar los aspectos positivos de una sociedad caracterizada por la diversidad”. La sensibilización es también un eje estratégico y fundamental de las diferentes recomendaciones recogidas en el *Plan de Acción de la Conferencia Mundial de Durban* de 2001, en los distintos informes periódicos del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD), de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) y de la Agencia de Derechos Fundamentales de la UE (FRA), que destacan la importancia de concienciar y educar en los valores de la tolerancia mutua, el

respeto por la diversidad cultural, el dialogo intercultural, la convivencia pacífica, los derechos humanos y la ciudadanía democrática.

Los informes sobre racismo y xenofobia que periódicamente se publican en España (Informe RAXEN, Informe OBERAXE, Informe CEAR, Informe SOS Racismo), en su apartado de recomendaciones finales suelen hacer referencia a la sensibilización y, en particular, a la importancia de la empatía para mejorar las actitudes hacia la inmigración y otros colectivos discriminados, como las personas de religión musulmana, judía o las personas de etnia gitana.

Estos informes señalan, también, la importancia de contar con la sociedad civil para la realización de labores de sensibilización. En este contexto el papel de las ONG en la implementación de las políticas antidiscriminatorias ha sido central: a partir de los años '90 con las campañas "*Combate el Racismo*", "*Democracia es Igualdad*" y "*Jóvenes contra la Intolerancia*" las ONG se han constituido como los principales agentes sociales responsables de las acciones de sensibilización y educación social antirracista (Calvo et al., 1996).

Los estudios y los análisis de las buenas prácticas de intervención en España han evidenciado que las instituciones locales y las organizaciones sin ánimo de lucro suelen promover cuatro estrategias de sensibilización (Hernández, 2003; Fernández, Franco, González y Rubio, 2012; Buraschi y Aguilar, 2017):

1. Las iniciativas que promueven el contacto entre personas de diferentes orígenes.
2. Las campañas informativas y de denuncia de la discriminación que sufren las personas migrantes.
3. Las iniciativas comunicativas que tienen como objetivo promover una imagen contra-estereotípica de las personas migrantes y contra-argumentar falsas informaciones y rumores.

4. Las estrategias orientadas a promover la empatía y la toma de perspectiva.

Recorriendo las líneas de acción de las principales ONG que en España se ocupan de la intervención social con inmigrantes y de la defensa de sus derechos se puede apreciar que todas cuentan con estrategias y campañas de sensibilización. En particular, organizaciones internacionales que operan en España como UNICEF, ACNUR, Save the Children, Intermon Oxfam, Amnistía Internacional, Médicos Sin Fronteras y entidades nacionales como Cruz Roja Española, ACCEM, Cáritas Española, Movimiento contra la Intolerancia, SOS Racismo, Red Acoge, CEAR, Red Antirrumores y Fundación CEPAIM han desarrollado, en los últimos años, campañas de sensibilización que, en muchos casos, han tenido como objetivo explícito promover la empatía (Buraschi y Aguilar, 2017).

La campaña de UNICEF *#Elviajedesuvida*, por ejemplo, busca promover el sentimiento de empatía hacia los niños y niñas refugiados a través de la toma de perspectiva. En esta campaña se hacía creer a un grupo de personas que había ganado un viaje y se le informaba, como si se tratara de una agencia de viajes, sobre las características de este viaje que refleja el drama y los obstáculos que se encuentran los niños y las niñas que huyen de Siria. Amnistía Internacional ha promovido una campaña cuyo lema era *“Mira más allá de las fronteras. Ya llegaron las primeras personas refugiadas reubicadas desde Grecia. Mirales a los ojos. Son como tú, como yo. Di #YoAcojo”*. En el video que promociona la campaña dos desconocidos de un lado y otro de la frontera, refugiados y miembros de países de acogida, puestos frente a frente interactúan durante cuatro minutos. El video muestra que estos pocos minutos son suficientes para que se genere empatía entre estas dos personas. La Comisión Española de Ayuda al Refugiado ha desarrollado la campaña *“Historias de refugio”* en la cual presenta, mediante vídeos

de entrevistas a personas solicitantes de asilo, los motivos, los proyectos vitales, las experiencias de estas personas, con el objetivo de promover la empatía y la solidaridad.

Sin embargo, el análisis más pormenorizado de las principales campañas de sensibilización muestra algunos límites que es oportuno tener en cuenta y que justifican la importancia de los estudios que se presentan en esta tesis, de cara a la mejora de la intervención social para luchar contra los prejuicios y el racismo.

Un primer aspecto llamativo es que, si se consultan las guías metodológicas sobre sensibilización intercultural y antirracista publicadas por las entidades sin ánimo de lucro en España (Hernández, 2003; Cruz Roja, 2006; Human European Consultancy, 2006; CEPAIM y Cruz Roja, 2007; Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, 2010; Niessen y Huddleston, 2010; De Torres y Pinyol, 2013; Marugán, Iturzaeta, García, García y Candura, 2011; Bojarski et al., 2012; Fernández, Franco, González y Rubio, 2012; Abiétar, Bada, Gallego y Lores, 2013; Fundación Secretariado Gitano, 2013; Zaragoza ciudad Antirumores, 2016; Otero y Gallasteg, 2017; De Torres, 2018), se detecta fácilmente que no se basan y no hacen referencia en los avances hechos en psicología social en materia de mejora de las relaciones intergrupales.

Por otro lado, la investigación en laboratorio y la investigación de campo están raramente coordinadas, en particular muchos de los tratamientos empleados para la reducción del prejuicio más fundamentados empíricamente han recibido una escasa atención por quienes se ocupan de la intervención (Paluck y Green, 2009). Esta desconexión entre investigación empírica y académica, por un lado, e intervención social y activismo social, por el otro, es una responsabilidad compartida tanto de la academia como de las personas que trabajan en intervención social, puesto que, como subrayan Pedersen et al. (2005) y Paluck y Green (2009), la investigación empírica no

se ha ocupado lo suficiente de la eficacia de las estrategias de mejora de las relaciones intergrupales en contextos naturales.

La empatía y la toma de perspectiva son recursos muy utilizados en los manuales citados, sin embargo, en línea con lo planteado por Stephan y Finlay (1999), raras veces se mide su resultado o su papel mediador o moderador. La mayoría de las intervenciones para reducir los prejuicios no han sido evaluadas empíricamente con instrumentos rigurosos. La conclusión más clara, analizando los documentos citados, es que la intervención social y la investigación científica, salvo pocas excepciones (De Torres y Pinyol, 2013; Urbiola, Willis, Ruiz y Moya, 2014; Moreno, Aragón y Fouassier, 2016), se han desarrollado como líneas paralelas sin ningún punto de encuentro.

Un tercer límite es que se suele hacer referencia a la empatía de una forma genérica, imprecisa y descontextualizada. En algunos casos se habla de empatía, indistintamente, como un principio metodológico, una actitud o como un valor.

Si bien la mayoría de las estrategias, programas, proyectos y acciones de sensibilización hacen referencia a la empatía, en los manuales y en las guías de intervención no se suelen concretar las formas de inducirla, los mecanismos que están en la base de su éxito en la mejora de las relaciones intergrupales, los factores que pueden facilitar o limitar sus efectos, o no hacen referencia a formas particulares de empatía relacionadas con personas de otros orígenes étnicos y culturales.

Por ejemplo, en la guía de sensibilización de Cruz Roja (2006) se hace hincapié en la importancia de “abordar las percepciones desde la empatía y la dimensión afectiva/emocional (el cambio no sólo opera en el terreno de las ideas y de las palabras)” (p.60), sin embargo, no se plantean estrategias específicas para promover la empatía.

Las pocas referencias metodológicas que plantean algunas condiciones para promover la empatía se centran, sobre todo, en resaltar los puntos en común, como en la “*Guia pràctica per a l’agent antirumor: com combatre els rumors i esterotips sobre la diversitat cultural a Barcelona*” publicada por el Ayuntamiento de Barcelona en 2011: “Una buena manera de buscar la empatía y resaltar los puntos en común puede ser invitando a la persona a que recuerde su experiencia, haciendo paralelismos con formas de hacer pero sobre todo con sentimientos que se experimentaron” (p.43).

Por otra parte, hay que destacar que en los últimos años se han generado nuevas propuestas que han hecho importantes avances metodológicos respecto a la mejora de las relaciones intergrupales. Es el caso, por ejemplo, de la *Estrategia Antirrumores* que, actualmente, se está desarrollando en diferentes ciudades españolas es, probablemente, la estrategia antirracista más amplia a nivel nacional. Se trata de una propuesta que tiene como objetivo luchar contra los rumores y que cuenta con tres aspectos novedosos: apuesta por la creación de “agentes Antirrumores” es decir, ciudadanos y ciudadanas que se forman para ser agentes de sensibilización informal; todos sus proyectos se basan en un diagnóstico inicial; y, han sistematizado en numerosas publicaciones sus planteamientos metodológicos (Astudillo y Velásquez, 2011).

Sin embargo, de cara a la promoción de la empatía se suelen reproducir las mismas pautas de otros proyectos. Se plantea como objetivo “Promover la sensibilización, la empatía y el pensamiento crítico” (De Torre, 2018, pp. 28), pero mientras se describen numerosas y amplias pautas para generar pensamiento crítico, no se plantean estrategias específicas para promover la empatía hacia personas inmigrantes. La misma característica se puede encontrar en otros proyectos recientes; por ejemplo, la iniciativa “*Maldita Migración*” plantea entre sus objetivos promover la toma de perspectiva y la empatía, sin embargo, su estrategia es principalmente contraargumentativa: analizar y

falsear los “bulos” y las noticias falsas que se comparten en las redes sociales y en la prensa.

Hay que destacar que en el metaanálisis de Pettigrew y Tropp (2008), se destaca que el aumento del conocimiento del exogrupo es un mediador pobre en la reducción de prejuicio. Por lo que la implementación de todas estas intervenciones a la hora de reducir el prejuicio puede tener un impacto limitado.

Hay que destacar que en los últimos años, en el ámbito de la sensibilización intercultural, estamos viviendo un “giro emocional” en los marcos narrativos propuestos por algunas entidades. PorCausa (2020), por ejemplo, reconoce la posible ineficacia de las estrategias argumentativas que se limitan a presentar datos o que apelan a los derechos humanos e insiste sobre la importancia de generar empatía, apuntando algunas claves para promoverla basada en evidencias científicas.

Un tercer aspecto problemático que es oportuno evidenciar es que las campañas de sensibilización audiovisuales, que han tenido cierta resonancia mediática, utilizan principalmente dos estrategias para promover la empatía: la semejanza y la espectacularización del sufrimiento. Es el caso de campañas como el video *“Está pasando aquí y ahora”* de Save the Children, de 2016, se mostraba una niña británica (blanca y rubia) cuya vida se veía gravemente afectada por la guerra como si fuera una niña siria. Se trata de campañas que si bien pueden resultar eficaces por promover la identificación y la empatía a través de la semejanza (Igartua, 2007), son siempre dirigidas a un público genérico y no toman en cuenta cómo las actitudes previas pueden afectar a la toma de perspectiva y a la empatía.

Por otro lado, las iniciativas que pretenden promover la empatía a través de la espectacularización del sufrimiento (Musaró, 2015; Buraschi y Aguilar, 2019), como muchas de las campañas promovidas por ONGs de rescate durante la crisis de los

refugiados de 2015-16, como Open Arms, corren el riesgo de reproducir una imagen pasiva, victimizada y deshumanizada de las personas migrantes y en busca de refugio (Musaró, 2011; Ticktin, 2015) y generar un “cansancio de compasión” (Moeller, 1999) que aumenta nuestro umbral de tolerancia al sufrimiento ajeno.

Un último aspecto que es importante tener en cuenta respecto a la intervención social para mejorar las relaciones intergrupales es que la empatía no solo se cita a menudo como estrategia para combatir el racismo, sino que se considera un aspecto clave del “perfil” profesional de quién trabaja con personas migrantes en entidades locales y en las organizaciones sin ánimo de lucro. Por ejemplo, si se lleva a cabo una consulta con la palabra clave “empatía” en páginas web especializadas en ofertas de empleo como “Infojobs” se puede apreciar que la empatía es una “competencia” requerida y valorada la mayoría de las ofertas de empleo relacionadas con la intervención con personas migrantes. Sin embargo, a menudo no se toma en cuenta la influencia de la asimetría de la relación que existe entre profesionales de lo social y personas migrantes atendidas, ni qué relación existe entre poder y empatía, sobre todo, entre diferentes aspectos del poder como el poder estructural o la sensación de poder y la empatía hacia personas de diferentes orígenes étnicos y culturales.

Capítulo 2.

Los efectos de la toma de perspectiva sobre las relaciones intergrupales

En el primer apartado de este capítulo se presentan las principales conceptualizaciones de la empatía y de la toma de perspectiva en psicología social, seguidamente se detallan los efectos de la toma de perspectiva sobre las relaciones intergrupales, los procesos cognitivos y emocionales vinculados a estos efectos y, finalmente, algunos límites derivados de las características de las personas que toman la perspectiva para luchar contra los prejuicios y la discriminación, en el plano intergrupar.

2.1. La definición de empatía y de toma de perspectiva

La capacidad de empatizar es un aspecto clave del desarrollo social y emocional, que afecta el comportamiento de un individuo hacia los demás y a la calidad de las relaciones sociales (Decety e Ickes, 2009) desempeñando un papel central en la disposición prosocial de las personas (Eisenberg y Miller, 1987; Eisenberg y Fabes, 1990; Eisenberg, 2000).

Stotland, Matthews, Sherman, Hansson y Richardson (1978) subrayan que el concepto de empatía está presente desde los comienzos de la historia del pensamiento filosófico, en el ámbito psicológico ha sido utilizado desde hace más un siglo por Titchener (1909) adaptando el concepto alemán de *Einfuehlung*. Pese a su larga historia y a su gran difusión, se trata de un concepto difuso, borroso, cuya definición tienen importantes y diferentes matices a lo largo de la historia y según la disciplina a la que

se atiende (Davis, 1996).

Ya en su clásico manual de psicología social de 1968, Gordon Allport hacía hincapié en el enigma que representaba para la psicología la naturaleza de los mecanismos que estaban en la base de la empatía. Davis (1994) subraya que una de las dificultades del estudio de la empatía en psicología social es que se trata de un término que hace referencia a dos procesos diferentes, un proceso cognitivo de adopción del rol de otra persona o de su perspectiva en una situación particular, y un proceso emocional vinculado a la reacción afectiva ante a las emociones experimentadas por otra persona. Esta distinción resulta clave en esta tesis, pues cuando en este trabajo se habla de empatía se hace referencia a las respuestas emocionales, y cuando se habla de toma de perspectiva se trata del proceso cognitivo de adoptar la posición de otra persona y de cómo percibe la situación.

En un reciente análisis de las definiciones de empatía, Cuff, Brown, Taylor y Howat (2016) han identificado cuarenta y tres diferentes conceptualizaciones del término que, a menudo, hacen referencia a constructos diferentes o a diferentes dimensiones del mismo constructo. Estos autores resumen así las características de la empatía:

“(1) la empatía incluye tanto elementos afectivos como cognitivos; (2) las emociones de quién observa y del grupo objeto son similares pero no idénticas (3) otros estímulos, como la imaginación, pueden evocar empatía; (4) la distinción entre la imagen de sí mismo y del otro es mantenida, aunque implica una disminución de los márgenes que los separa; (5) la empatía está condicionada por rasgos de personalidad y por el contexto; (6) los resultados conductuales no son parte de la empatía en sí misma; y, finalmente, (7) la empatía es activada implícitamente, pero puede estar sujeta, también, a procesos controlados” (Cuff et al., 2016: 150).

Por su parte, Batson (2009) ha señalado que el término empatía se ha aplicado a, al

menos, ocho diferentes estados o procesos psicológicos: (1) conocer el estado interno de otra persona, incluidos sus pensamientos y sentimientos; (2) adoptar la postura o hacer coincidir la respuesta neuronal de otro; (3) llegar a sentir lo que otra persona siente; (4) intuir o proyectarse en la situación de otra persona; (5) imaginar cómo otro individuo está pensando y sintiendo; (6) imaginar cómo uno mismo se sentiría en el lugar del otro; (7) sentir angustia al presenciar el sufrimiento de otra persona; y (8) sentir por otra persona que está sufriendo.

Esta imprecisión conceptual perjudica la interpretación de los resultados y la comparación de los resultados de las diferentes investigaciones. Según Davis (1996), un peligro derivado de la multiplicidad de definiciones de empatía es la posibilidad de que cuando la empatía se define de una manera particular, cualquier constructo excluido por la definición es, en cierto sentido, visto como periférico, por ejemplo, si la empatía se define como una respuesta afectiva, entonces la dimensión cognitiva se vuelve menos importante.

Por lo tanto, a la hora de estudiar los procesos vinculados a la empatía es importante tener en cuenta que se utiliza el mismo concepto para hacer referencia a constructos diferentes o a dimensiones diferentes del mismo concepto, como la empatía como estado y la empatía disposicional; la empatía reactiva y la empatía paralela; su dimensión cognitiva y su dimensión emocional; o la empatía como proceso y la empatía como resultado.

En la literatura sobre empatía es común la distinción entre empatía disposicional (rasgo) y la empatía situacional. La empatía disposicional hace referencia a una tendencia, relativamente estable, del individuo a experimentar de forma vicaria los afectos de otra persona, mientras que por empatía situacional se entiende el grado de percepción o experiencia afectiva vicaria que tiene una persona en una situación

específica, como un estado de necesidad, que puede ser inducida, por ejemplo, en un experimento. Finalmente, el concepto de empatía disposicional implica que algunas personas pueden ser más empáticas que otras, y que esta capacidad es relativamente estable a través del tiempo, aunque se pueda entrenar. Numerosos estudios han evidenciado que en la empatía disposicional influyen variables como el género (Derntl et al., 2010) o la educación (Thomas et al., 1997).

La empatía situacional es menos estable y depende en mayor medida de factores contextuales. Se ha demostrado que varios factores situacionales influyen en la respuesta empática. Eklund et al. (2009) han evidenciado que la similitud entre las experiencias vividas por el observador y el observado aumenta la empatía. Batson, Eklund, Chermok, Hoyt y Ortiz (2007) han estudiado, a través de dos experimentos, el papel de la valoración del bienestar de una persona necesitada como antecedente de la preocupación empática. La manipulación de la valoración del bienestar aumentaba la toma de perspectiva y la preocupación empática (experimento 2). En el contexto de la investigación sobre los programas terapéuticos dirigidos a personas condenadas por abusos sexuales, Pithers (1999) ha investigado la relación entre estado de ánimo de las personas condenadas y la empatía hacia las víctimas de abuso (experimento 1). Los abusadores sexuales experimentaban menor empatía hacia las víctimas si experimentaban un estado de ánimo parecido al que precedió sus delitos pasados. Una de las conclusiones de un metaanálisis de 64 estudios llevado a cabo por Rudolph et al. (2004), revela que los juicios de responsabilidad, como la culpa, aumentan la empatía. Lishner et al. (2011), han estudiado los efectos de la percepción de diferentes tipos de necesidad de la persona observada: la vulnerabilidad y la necesidad actual. La vulnerabilidad evoca sentimientos de ternura, mientras que la necesidad actual evoca sentimientos de simpatía. Finalmente, un factor contextual que influye en la respuesta

empática es el poder percibido (Galinsky, Magee, Inesi, y Gruenfield, 2006), este aspecto se tratará detalladamente en el siguiente capítulo.

Respecto a la distinción entre empatía paralela y reactiva, autores como Stephan y Finlay (1999) o Vanman (2016) sugieren que la empatía paralela implica experimentar la misma emoción que otro sujeto, es decir, compartir y ser afectado por la misma emoción que siente otra persona. Al contrario, la empatía reactiva implica una reacción emocional complementaria que refleja preocupación por el bienestar de otro sujeto.

Como subrayan Davis (1994) y Huici et al. (2011) la empatía reactiva implica un grado mayor de desarrollo respecto a la empatía paralela, incluyendo sentimiento de simpatía, compasión, culpa o rabia al ver, por ejemplo, a una persona sufrir injustamente.

Otra de las distinciones más comunes respecto el concepto de empatía es entre la dimensión cognitiva y la dimensión afectiva. La empatía cognitiva es la habilidad de comprender los sentimientos de otra persona, y está vinculada a la teoría de la mente (Baron-Cohen, 1999), mientras que la empatía afectiva está relacionada con la experiencia emocional.

La investigación sobre trastornos de personalidad y del desarrollo sugiere que la empatía cognitiva y afectiva reflejan dos constructos diferentes. Por ejemplo, Baron-Cohen y Wheelwright (2004) han mostrado que las personas con trastornos del espectro autista muestran tener déficits de empatía cognitiva, pero tienen niveles de empatía afectiva comparables a la media. Al contrario, las personas con psicopatía pueden tener altos niveles de empatía cognitiva y bajos de empatía afectiva (Blair, 2005). La investigación neurológica ha demostrado, además, que existen diferentes áreas cerebrales relacionadas con estos dos tipos de empatía (Zaki et al., 2009). Sin embargo, la importante interacción entre la empatía cognitiva y afectiva dificulta su

separación (Baron-Cohen y Wheelwright, 2004).

Ya en los años ochenta, Davis (1980) subrayaba que existía la tendencia a creer que los componentes cognitivos y afectivos de la empatía comprenden un sistema interdependiente en el que cada uno influye en el otro, y nunca pueden comprenderse plenamente los procesos vinculados con la empatía si los esfuerzos de investigación se concentran en un aspecto con la exclusión relativa del otro. Además, desde finales de los años setenta existen pruebas que demuestran la superioridad predictiva de considerar los aspectos cognitivos y emocionales del proceso de empatía (Coke, Batson y McDavis, 1978).

Una última distinción útil para conceptualizar la empatía es entre la empatía proceso frente a la empatía resultado (Davis, 1994). Un proceso es algo que sucede cuando una persona está expuesta a la situación de otra persona, mientras que un resultado se refiere a algo que resulta de este proceso. Asumir la perspectiva cognitiva o emocional de otra persona para llegar a comprender lo que el otro está experimentando es un proceso, mientras que la respuesta emocional o un reconocimiento más preciso de los estados internos de los demás son ejemplos de empatía como resultado. Como subraya Davis (1994), generalmente, las definiciones de empatía que se centran en las respuestas afectivas son definiciones orientadas a los resultados y los enfoques que definen la empatía como toma de perspectiva, al contrario, se centran más típicamente en el proceso.

Actualmente existe cierto consenso en que se puede pensar más adecuadamente en términos de un modelo de doble proceso que incorpora ambos elementos (Decety y Jackson, 2004; Keysers y Gazzola, 2007; Rameson y Lieberman, 2009): la empatía consiste por tanto en la experiencia afectiva como en un procesamiento cognitivo, que son procesos distintos pero interrelacionados.

En su metaanálisis sobre la conceptualización de la empatía en ámbito psicológico, Zaki y Ochsner (2012) subrayan que, aunque la literatura sobre empatía haya utilizado un amplio abanico de términos superpuestos para describir procesos vinculados a la empatía, es posible reagruparlos en tres amplias clases:

- Intercambio de experiencias: compartir indirectamente los estados internos de otro sujeto.
- Mentalizar: considerar explícitamente (y quizás comprender) los estados de otros sujetos y sus fuentes.
- La preocupación prosocial: la motivación para mejorar las experiencias de otros sujetos (por ejemplo, reduciendo su sufrimiento).

Esta integración conceptual se refleja en la perspectiva integradora de Davis (1996) que ha recibido una amplia aceptación en el mundo académico. Davis define la empatía como:

“un conjunto de construcciones que tienen que ver con las respuestas de un individuo a las experiencias de otro. Estos constructos incluyen específicamente los procesos que tienen lugar dentro del observador y los resultados afectivos y no afectivos que resultan de esos procesos” (Davis, 1996: 12).

La principal aportación de la propuesta de Davis es que propone una definición multidimensional de la empatía, incluyendo los aspectos emotivos como los aspectos cognitivos.

Davis (1980, 1983) desarrolló la escala *Interpersonal Reactivity Index* (IRI) para medir las diferencias individuales en diversas dimensiones de la empatía disposicional, que incluye factores cognitivos y emocionales y que está conformada por 28 ítems distribuidos en cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones del concepto global de

empatía: toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática y malestar personal. La adaptación española del IRI ha corrido a cargo de Pérez-Albéniz et al. (2003) y Mestre et al. (2004).

La toma de perspectiva y la fantasía reflejan la dimensión cognitiva de la empatía, mientras que la preocupación empática y el malestar personal conforman la dimensión emocional. La subescala de “toma de perspectiva” mide la habilidad para comprender el punto de vista de otra persona (comprender la causa, intensidad y posibles alternativas de solución a lo que les sucede). La subescala “fantasía” mide la capacidad imaginativa del sujeto para proyectarse en situaciones ficticias, es decir la tendencia a identificarse con personajes de la literatura y del cine. La “preocupación empática” mide la preocupación ante el malestar de otros. Finalmente, el “malestar personal” evalúa los sentimientos de malestar, ansiedad e incomodidad que se sienten frente a las experiencias negativas de otras personas.

Más recientemente se ha propuesto otra medida disposicional, la Escala de Experiencias Vicarias, para medir la empatía definida como reacción emocional orientada al otro y congruente con su situación y el *estrés vicario* como una reacción emotiva negativa orientada a si mismo, suscitada por ver sufrir a otro. Oceja, López-Pérez, Ambrona y Fernández (2009) muestran que la medida de ambas tiene una utilidad predictiva superior a la medida de preocupación empática del IRI a la hora de predecir la empatía y el malestar personal ante una situación de concreta de necesidad de una persona.

2.1.1. Preocupación empática

En los estudios que se presentan en esta tesis se hará referencia sobre todo a las dimensiones afectivas de la empatía, es decir, a la preocupación empática, pero también

incluyen los efectos de la toma de perspectiva respecto a los estados afectivos de la persona objeto de la empatía para inducir la preocupación empática. Se trata pues de observar la preocupación empática, aunque a su vez se constituya en mediadora de otros efectos. En este sentido, se ha tenido en cuenta la posición de Batson (2011) quien señala que la toma de perspectiva es el principal antecedente de la preocupación empática.

Batson define la preocupación empática como el conjunto de sentimientos de compasión y preocupación que se experimentan como resultado de presenciar el sufrimiento de otra persona (Batson et al., 1997). La preocupación empática es una respuesta emocional orientada hacia el otro, provocada y congruente con el bienestar percibido de alguien en una situación de necesidad. Incluye sentimientos de simpatía, afecto, compasión, ternura, sentirse conmovido/a. Desde el punto de vista de Batson, congruente, se refiere a la valencia de la respuesta, es decir, positiva cuando el bienestar percibido de los demás es positivo (alegría empática) y negativo cuando lo percibido el bienestar es negativo (preocupación empática). Sin embargo, esta congruencia no implica que la respuesta emocional tenga que ser la misma (o similar) y coincidir con la afectiva del otro.

Lishner, Batson y Huss (2011) han señalado la distinción dentro de la preocupación empática entre empatía (*sympathy*) y ternura que se activarían en función de la situación y del tipo de víctima: según se trate, en el primer caso, de alguien que sufre por una razón puntual, o de aquellos que tienen un estado vulnerable crónico. Estas darían a su vez lugar a la ayuda o el cuidado de forma diferente. Un estudio reciente basado en esta distinción trata de medir la disposición a cada uno de estos dos aspectos con una medida denominada *Sympathy, Tenderness and Personal Distress, Dispositional Scale* (SYTeD) (López-Pérez, Carrera, Oceja, Ambrona y Stocks, 2019).

Según Batson (2011) esta emoción orientada hacia el otro al percibir su estado de necesidad ha sido citada como fuente, si no la fuente, de altruismo por autores como Tomas de Aquino, David Hume, Adam Smith, Charles Darwin, Herbert Spencer además de pioneros de la psicología como William McDougall y varios psicólogos contemporáneos. No obstante, hay autores que discrepan de esta posición e indican que, si bien se da una relación entre preocupación empática y conducta de ayuda, ésta desaparece cuando se tiene en cuenta otros factores no altruistas, como por ejemplo el afecto negativo ante la situación (Maner et al., 2002).

En este caso se ha seguido a Batson y colaboradores (1997) tomando de forma conjunta su medida de preocupación empática con el objetivo de determinar cómo la preocupación empática puede estar a la base de reacciones favorables hacia miembros de exogrupos.

2.1.2. La toma de perspectiva

Existen diferentes definiciones de toma de perspectiva, Galinsky, Ku y Wang (2005: 110) la definen como “el proceso de imaginar el mundo desde el punto de vista de otro o imaginarse a sí mismo en los zapatos de otro”. Parker, Atkins y Axtell (2008) ofrecen otra definición que matiza algunos elementos de la definición anterior “la toma de perspectiva es un proceso activo que se produce cuando un observador intenta comprender, sin juzgar, los pensamientos, motivos y / o sentimientos de otra persona” (p. 151).

Estas dos definiciones subrayan un elemento clave de la toma de perspectiva: se trata de un proceso cognitivo activo en el cual quién toma la perspectiva simula mentalmente cómo sería ser otra persona, lo que siente otra persona e intenta ver el mundo desde el punto de vista de esa persona.

Las dos definiciones, sin embargo, son en parte diferentes: Parker et al. (2008) reconocen explícitamente que el contenido del proceso cognitivo de la toma de perspectiva no es exclusivamente cognitivo y puede involucrar aspectos motivacionales y emocionales. Por otra parte, Parker y colaboradores consideran que la toma de perspectiva es un proceso “no crítico”, mientras que la definición de Galinsky y sus colegas no discuten, ni exigen este aspecto.

Finalmente, la definición más reciente de Ku, Wang y Galinsky (2015) integra las dos definiciones anteriores: la toma de perspectiva es el proceso cognitivo activo de imaginar el mundo desde el punto de vista de otro o imaginarse en el lugar del otro para comprender su punto de vista visual, pensamientos, motivaciones, intenciones y / o emociones. Esta definición es similar a la propuesta por Preston y Waal (2002) en su modelo de percepción – acción en el cual identifican tres dimensiones de la empatía: el contagio emocional, la preocupación empática y la toma de perspectiva.

Dada la estrecha vinculación entre toma de perspectiva y preocupación empática, tal como el propio Batson (2011) señala, en este trabajo se pretende a través de la toma de perspectiva afectiva que implica ponerse en el lugar del otro, de sus pensamiento y sentimientos, inducir la preocupación empática hacia los miembros del exogrupo con el fin de ver los efectos en la evaluación del grupo en su conjunto.

2.2. Efectos de la toma de perspectiva y de la inducción de la empatía sobre las relaciones intergrupales

Como se ha planteado anteriormente, numerosos estudios demuestran que la toma de perspectiva afectiva de una persona en una situación de dificultad o necesidad puede llevar a aumentar la empatía hacia ella y el efecto se da, no solamente hacia la persona directamente involucrada, sino que llega a mejorar las actitudes hacia su grupo de

pertenencia de la persona con que se ha empatizado. Por ejemplo, Batson et al. (1997) evidencian inducir empatía hacia una mujer joven con VIH (Experimento 1) o un hombre sin hogar (Experimento 2) que conduce a actitudes más positivas hacia las personas con VIH o hacia las personas sin hogar, respectivamente. En un tercer experimento estos investigadores estudiaron los posibles límites del efecto empatía-actitud al inducir la empatía hacia un miembro de un grupo altamente estigmatizado, como los asesinos convictos. Los resultados proporcionaron una débil mejora inmediata de las actitudes hacia los asesinos, pero una fuerte evidencia de una mejora de las actitudes una o dos semanas después.

Además, la toma de perspectiva aumenta las conductas de ayuda como la asignación de recursos (Batson, Chang, Orr y Rowland, 2002) y contribuye a aumentar la inclusión de la otra persona en el propio yo (Galinsky y Moskowitz, 2000). Así pues, la toma de perspectiva puede favorecer los comportamientos prosociales, la reducción del prejuicio hacia los grupos estigmatizados y la atribución a sí mismo de los rasgos estereotípicos del exogrupo (Galinsky, Wang y Ku, 2008).

Una encuesta llevada a cabo por Chopik y O'Brien (2016) en 64 países ha evidenciado que conductas prosociales como la ayuda y el voluntariado correlacionaban positivamente con la toma de perspectiva. En los próximos párrafos se presentarán, sintéticamente, los principales efectos de la toma de perspectiva sobre las relaciones intergrupales.

2.2.1. Cambios actitudinales

Desde los primeros estudios sobre toma de perspectiva, se ha demostrado su impacto positivo sobre las actitudes explícitas e implícitas hacia los grupos estigmatizados.

En el ámbito experimental, se han evidenciado efectos positivos en las actitudes

explícitas autoinformadas hacia un amplio abanico de colectivos discriminados, como las personas mayores (Galinsky y Ku, 2004), las personas afroamericanas (Dovidio et al., 2004), los asiático-americanos (Shih et al., 2009), las personas con dependencias de drogas, personas en situación de sinhogarismo, con VIH y personas que habían cometido delitos de asesinatos (Batson et al., 1997; Batson, Chang, Orr, y Rowland, 2002) o las personas migrantes (Huici et al., 2007).

Un último aspecto que es oportuno subrayar, con relación al efecto de la toma de perspectiva sobre las actitudes, es que existen evidencias que el efecto tiene cierta estabilidad en el tiempo como se ha evidenciado en el estudio de Batson et al. (1997) anteriormente citado. Finalmente, en un estudio más reciente, Todd y Burgmer (2013) encontraron que los efectos positivos de la toma de perspectiva en las evaluaciones implícitas de los afroamericanos se mantenían 24 horas después.

2.2.2. Cambios conductuales

Aunque no exista una relación lineal entre actitudes y conductas, una función primordial de las actitudes es proporcionar una orientación para la acción. Las actitudes positivas suelen generar acciones orientadas hacia: el acercamiento, la ayuda, la solidaridad, mientras que las evaluaciones negativas provocan acciones orientadas a la evitación.

Conductas de acercamiento. Esses y Dovidio (2002) han investigado el papel de las emociones y de los estereotipos en la disposición de los blancos a entrar en contacto con afroamericanos y en la voluntad de respaldar políticas sociales a favor de la minoría afroamericana. Las personas participantes recibieron instrucciones de centrarse en sus sentimientos o en sus pensamientos mientras veían un video que muestra la discriminación hacia afroamericanos o un video con contenido neutral. Los

participantes que vieron el video de discriminación y que se enfocaban en sus propias emociones mostraron una mayor disposición a participar en la actividad y entrar en contacto con personas afroamericanas respecto a los participantes en las otras tres condiciones (visionado del video sobre discriminación centrándose en los pensamientos del protagonista, visionado del video neutral centrándose en los sentimientos y centrándose en los pensamientos). El análisis de mediación sugirió que este efecto fue mediado por la mejora en las emociones hacia los afroamericanos. Según los autores, centrarse en los sentimientos mientras se observa el video sobre la discriminación contra los negros puede provocar una serie de emociones que son incompatibles con los prejuicios hacia esta minoría. Una posibilidad es que el tratamiento podría aumentar la preocupación empática o que se podría generar indignación moral y sentimientos de injusticia frente a la discriminación. Esses y Dovidio (2002) han llevado a cabo un análisis del contenido de los tipos de emociones informados en respuesta al video y han encontrado que prevalecían los sentimientos de indignación. Sin embargo, los autores sugieren que es posible que la predominancia de la indignación dependa del tipo de manipulación de la toma de perspectiva utilizada, en el caso de su experimento se ha pedido a los participantes centrarse en los propios sentimientos si, al contrario, se hubieran centrado en los sentimientos del protagonista del video es posible, según lo que sugieren, que hubiese dominado otro tipo de emoción como la preocupación empática.

Batson (2009) indica que las instrucciones de imaginarse a sí mismo o ponerse en el lugar del otro promueven diferentes respuestas psicológicas, y la investigación también ha indicado que tomar la perspectiva de un miembro del exogrupo promueve asociaciones entre la categoría exogrupal y el yo (Todd, Bodenhausen y Galinsky, 2012; Todd y Burgmer, 2013).

Todd et al. (2011, Experimento 4) llevaron a cabo un experimento en el cual los participantes completaban una tarea que consistía en mover un *joystick* hacia (reacción de aproximación) o alejarse de (reacción de evitación), como respuesta a imágenes de afroamericanos, americanos blancos o imágenes neutras de objetos como unos muebles. Los participantes que previamente adoptaron la perspectiva de un hombre negro durante una tarea de escribir un ensayo narrativo mostraron reacciones de acercamiento más rápidas (y evitación más lenta) en respuesta a los negros respecto a los participantes del grupo de control. En cambio, las reacciones de evitación para los blancos y las imágenes de muebles no se vieron afectadas por la toma de perspectiva. Más tarde, durante lo que supuestamente fue el final del experimento, se pidió a los participantes que ayudaran a un asistente de investigación, ya sea Tyrone (nombre típicamente relacionado a personas de raza negra) o Jake (nombre relacionado a personas de raza blanca), con una tarea no relacionada en otra sala de laboratorio. Para preparar esta tarea, los participantes tenían que ordenar dos sillas (una para ellos mismos, otra para Tyrone / Jake), la distancia entre las sillas fue una segunda medida de las reacciones de aproximación y evitación. Quienes tomaron la perspectiva se sentaron más cerca de Tyrone que los participantes en la condición de control, mientras que la distancia de los asientos en el caso de Jake no se vio afectada por la toma de perspectiva.

Wang, Tai, Ku y Galinsky (2014), encontraron que la toma de perspectiva incrementó la disposición de los individuos a entrar en contacto con miembros estereotipados de exogrupos como los *hooligans*. En el Estudio 1, manipularon la toma de perspectiva y encontraron que quienes tomaban la perspectiva se sentaban más cerca de un *hooligan*. En el Estudio 2, encontraron que sólo la toma de perspectiva predice la intención de contacto, mientras que la empatía disposicional no muestra relaciones.

Finalmente, en el Estudio 3 mostraron que los efectos de la toma de perspectiva en el contacto intergrupar se extienden a otros miembros del grupo objeto de la toma de perspectiva, pero no a otros grupos estereotipados.

Estos hallazgos indican que adoptar la perspectiva de un miembro de un grupo estigmatizado puede fortalecer las reacciones orientadas hacia el acercamiento y debilitar las reacciones orientadas a la evitación hacia ese exogrupo en su conjunto.

La toma de perspectiva también afecta los comportamientos reales durante los encuentros cara a cara. Todd et al. (2011, Experimento 5) llevaron a cabo un experimento en el cual los participantes se involucraban en una interacción inesperada con un experimentador afroamericano (ciego a la condición y las hipótesis). Inmediatamente después, el experimentador afroamericano informaba de su sensación personal de agrado que le generaba la interacción. Para una evaluación más detallada de la conducta no verbal, los experimentadores grabaron en video estas interacciones, y un grupo de observadores (de nuevo, ciegos a la condición y las hipótesis) evaluaron los comportamientos no verbales de los participantes en dos dimensiones: acercamiento y evitación (por ejemplo, postura corporal, contacto visual). Los resultados indicaron que el experimentador afroamericano experimentaba un mayor agrado en las interacciones cuando los participantes habían tomado la perspectiva en comparación con la interacción con los participantes en la condición objetiva. Los observadores evidenciaban una mayor frecuencia de conductas no verbales orientadas al acercamiento cuando los participantes habían pasado previamente por la condición de toma de perspectiva.

En la misma línea, Blatt et al. (2010) investigaron las interacciones entre el médico y el paciente. Antes de entrevistar a un paciente estándar durante un examen de habilidades clínicas, se pidió a algunos estudiantes asistentes de medicina que adoptaran la

perspectiva de un paciente negro durante la entrevista. La satisfacción del paciente fue mayor después de las interacciones con los asistentes en medicina que habían tomado la perspectiva respecto a los médicos que recibieron instrucciones de examen estándar.

Conductas de ayuda. Finalmente, existen numerosas investigaciones que evidencian que la toma de perspectiva aumenta la generosidad y el comportamiento de ayuda (Batson et al., 1991; Dovidio et al., 1990; Gino y Galinsky, 2012; Shih et al., 2009). Por ejemplo, después de escuchar informaciones sobre la difícil situación de un estudiante, las personas que habían tomado la perspectiva del estudiante eran más propensos que los participantes del grupo de control a ayudar a ese estudiante a rellenar los sobres y enviarlos para solicitar contribuciones económicas (Batson et al., 1991).

Clore y Jeffery (1972) han evidenciado que adoptar la perspectiva de una persona con discapacidad aumenta, por ejemplo, el apoyo para la inversión de fondos universitarios en instalaciones para estudiantes con diversidad funcional. En particular los investigadores han presentado a los participantes dos condiciones, una en la que el participante va en la propia silla de ruedas durante una hora, y otra en la que el participante observa durante una hora a otra persona con discapacidad pasear por el campus. Después tenían que escribir un párrafo sobre su experiencia. Los resultados señalan que las dos condiciones cambian las actitudes de manera similar, comparados con la condición control. Aunque las dos condiciones de toma de perspectiva no han aumentado la proporción de personas dispuestas a hacerse voluntarias respecto al grupo de control, dos meses después si indicaban que el campus debía gastar más dinero para facilitar la vida de las personas con discapacidad, y no de otros grupos sociales. Esto se producía de igual forma en las dos condiciones experimentales comparadas con el grupo de control.

Imaginar los pensamientos y sentimientos de una persona de raza negra aumenta la intención de ser voluntario para sensibilizar a la comunidad sobre la discriminación racial (Mallett et al., 2008).

La toma de perspectiva también puede motivar la ayuda directa de miembros específicos de un grupo. En un estudio, los participantes tuvieron la oportunidad de ayudar a un compañero del mismo sexo (asiático o blanco, dependiendo de la condición) que dejó caer sus llaves (Shih et al., 2009). Los participantes que habían visto previamente un video de una mujer asiática, mientras tomaban su perspectiva tenían más probabilidades de recoger las llaves que los participantes en la condición objetiva, pero solo cuando la cómplice era asiática, es decir, del mismo grupo que la persona objeto de la toma de perspectiva.

2.2.3. Efectos sobre los estereotipos

Todd, Galinsky y Bodenhausen (2012) han estudiado los efectos de la toma de perspectiva en los procesos que contribuyen al mantenimiento de los estereotipos.

El experimento incluía dos condiciones experimentales: se pidió a los participantes en la condición objetiva que no se centraran en lo que la persona objetivo podría estar pensando, sintiendo y experimentando durante el día, sino que escribieran como si fueran un “observador casual”. En la condición de toma de perspectiva, se les pidió que imaginaran vívidamente lo que la persona podría estar pensando, sintiendo y experimentando durante el día.

Respecto a los participantes de la condición objetiva, las personas que tomaban la perspectiva recordaban más las conductas inconsistentes con los estereotipos y generaban espontáneamente explicaciones más disposicionales para ellas. La toma de perspectiva lleva a los sujetos a procesar más profundamente la información

inconsistente con sus estereotipos. Además, activa un estilo de pensamiento más complejo que se asocia con la habilidad de integrar un amplio conjunto de informaciones.

Galinsky y Moskowitz (2000, Experimento 1) llevaron a cabo una investigación sobre los efectos de la toma de perspectiva sobre los estereotipos en la cual los participantes completaban una tarea de decisión léxica que evaluaba la activación implícita de los estereotipos de personas mayores. El experimento incluía tres condiciones experimentales: un grupo control, un grupo con la instrucción de suprimir activamente los estereotipos y una condición de toma de perspectiva. Los participantes que en la condición experimental se les había pedido suprimir activamente los estereotipos sobre los adultos mayores mientras escribían sobre una persona mayor, más tarde mostraron una mayor accesibilidad de éstos que los participantes que estaban en la condición de control; sin embargo, las personas que tomaban la perspectiva no mostraron este efecto de rebote. Además, las personas que tomaban la perspectiva expresaban actitudes más positivas hacia el grupo de mayores.

Una forma en que se mantienen los estereotipos es mediante explicaciones de comportamientos relevantes con los estereotipos, tal como se observará al tratar el papel de las atribuciones causales entre los mecanismos cognitivos. Las personas a menudo hacen referencia a factores disposicionales para explicar comportamientos consistentes con el estereotipo y factores no disposicionales para explicar comportamientos incompatibles con estereotipos (Sekaquaptewa, Espinoza, Thompson, Vargas y Von Hippel, 2003).

Todd, Galinsky y Bodenhausen (2012, Experimento 2) examinaron si la toma de perspectiva podría disminuir este sesgo explicativo estereotipado. En su experimento, los participantes leían informaciones sobre conductas (en forma de fragmentos de

oraciones) sobre un hombre negro que aparecía en una foto. Algunas conductas eran consistentes con los estereotipos sobre la población afroamericana; otros eran inconsistentes. Los participantes tuvieron que agregar palabras a cada fragmento para formar una oración completa, y cada frase escrita fue codificadas por dos codificadores que desconocían los objetivos del experimento como disposicionales o no disposicionales. A los participantes en la condición de toma de perspectiva se les pidió que visualizaran clara y vívidamente cómo sería ser el hombre negro que aparecía en la foto mientras participaba en cada una de las conductas que se representan. A los participantes en la condición objetiva se les pidió que leyeran la información de la manera más objetiva posible. Mientras que los participantes de la condición de objetiva generaron espontáneamente explicaciones disposicionales para comportamientos estereotipados y explicaciones no disposicionales para comportamientos contraestereotípicos, los participantes de la condición de toma de perspectiva no mostraron este sesgo. Esto indicaría el papel de la toma de perspectiva en la reducción del estereotipo cuando se dispone de la información contraestereotípica.

2.3. Procesos implicados en la toma de perspectiva

En las últimas dos décadas se han identificado diferentes procesos implicados para tratar de explicar la eficacia de la toma de perspectiva en la mejora de las relaciones intergrupales como, por ejemplo, la percepción de similitud entre el sí mismo y el otro que modifica las representaciones cognitivas de los miembros de un grupo discriminado, la inhibición de los estereotipos, aumenta los sentimientos de empatía, modifica las atribuciones causales (Huici et al., 2011) y aumenta los sentimientos de injusticia respecto al trato recibido por el grupo discriminado (Dovidio et al., 2004).

2.3.1. Los mecanismos afectivos

Batson et al. (1997) proponen un modelo de tres estadios para explicar la eficacia de la toma de perspectiva en el fomento de las conductas prosociales: adoptar la perspectiva de un individuo necesitado que es miembro de un grupo estigmatizado aumenta los sentimientos de preocupación empática hacia este individuo; los sentimientos empáticos conllevan una mayor evaluación del bienestar del individuo; y esta evaluación puede generalizarse a todo el grupo estigmatizado si es saliente la dimensión grupal.

En el marco del modelo de Batson, la investigación de Huici, Tejero, Bustillos, Gómez y Molero (2007) en el contexto español se ha centrado en el papel mediador de la preocupación empática, la coincidencia entre la percepción de uno mismo y del exogrupo y los procesos de atribución. Los resultados demostraron que la preocupación empática era un mediador más importante que el grado de coincidencia entre la imagen del yo y del exogrupo, o los procesos de atribución.

Los participantes, estudiantes de secundaria de la Comunidad de Madrid, mostraron intenciones de conducta más favorables y menos sentimientos negativos hacia los inmigrantes ecuatorianos y marroquíes tras adoptar la perspectiva afectiva de miembros individuales de esos exogrupos y experimentar sentimientos de preocupación empática hacia ellos (Huici, 2012: 108).

Recientemente Sirin, Valentino y Villalobos (2016) y Sirin, Villalobos y Valentino (2017) proponen el concepto de Empatía Grupal, de acuerdo con el cual la empatía que los miembros de un grupo que ha sido discriminado sienten entre ellos puede cambiar su percepción de las amenazas y mejorar las actitudes intergrupales hacia otros grupos. Lo proponen en el contexto sociopolítico norteamericano referido a los afroamericanos y latinos en relación con los inmigrantes. Proponen una medida de este tipo de empatía

(GEI) Índice de Empatía de Grupo y muestran resultados congruentes con la teoría.

2.3.2. Los mecanismos cognitivos

Galinsky y Moskowitz (2000) han demostrado que imaginarse en el lugar de una persona mayor vista en una fotografía lleva a una valoración más positiva y menos estereotípica del grupo objetivo, y que tales efectos se deben a un mayor solapamiento entre el yo y las personas mayores. A partir de estos estudios defienden la idea que los efectos de la toma de perspectiva se deben al solapamiento entre la representación del yo y la del exogrupo, aplicando la idea utilizada en el ámbito interpersonal por Davis et al. (1996) al ámbito intergrupar. En este contexto, percibir a las personas como parte de la imagen de sí mismo aumenta la empatía hacia esas personas. Como subrayan Huici et al. (2011), este solapamiento se corresponde con el concepto de unicidad o *oneness* propuesto por Cialdini y colaboradores (Cialdini et al., 1997) para poner en evidencia la existencia de una motivación no altruista a la base de las conductas de ayuda.

Todd y Burgmer (2013) han demostrado que la toma de perspectiva de un miembro del exogrupo refuerza la asociación entre el exogrupo y el propio yo, y que esta asociación implica una transferencia de autoevaluación automática positiva al grupo en su conjunto. Los cambios en la estructura de asociación son relativamente duraderos en la evaluación automática de los sujetos: los efectos positivos de la toma de perspectiva en la evaluación automática intergrupar duran al menos 24 horas.

Stürmer et al. (2006) llevaron a cabo dos estudios experimentales en los cuales se pone en evidencia el importante papel moderador la categorización grupar: la empatía juega un papel mucho más importante en las intenciones de ayuda cuando la persona que ayuda y la persona que recibía la ayuda pertenecían al mismo grupo cultural

(experimento 1).

Tarrant, Dazeley y Cottom (2009) estudiaron la relación entre la categorización social y la empatía. Los resultados de sus tres estudios mostraron que los procesos de categorización social influían en la empatía que estudiantes universitarios experimentaban hacia un compañero que describía una situación estresante. En el primer experimento las personas que categorizaban al estudiante como parte del propio grupo sentían más empatía en comparación con aquellos que lo categorizaban como miembro del exogrupo.

Un aspecto a tener en cuenta son las atribuciones causales, Batson et al. (1997) observaron que cuando se inducía a las mujeres jóvenes a sentir empatía hacia otras mujeres jóvenes con SIDA después de saber que la infección era el resultado de un contacto sexual sin protección, los sentimientos que informaban eran más negativos que los sentimientos de las mujeres que no eran inducidas a sentir empatía. No obstante, los resultados muestran que es posible generar empatía hacia las víctimas a las que se puede culpar de su situación si la atribución causal es posterior a la inducción de empatía. En este sentido, la empatía tiene un efecto de inercia.

Vescio et al. (2003) identificaron dos factores mediadores entre la toma de perspectiva y sus efectos: la empatía y las atribuciones causales. En sus estudios, los participantes que adoptaron la perspectiva de un estudiante afroamericano obtuvieron una puntuación más alta en empatía y atribuyeron más importancia a los factores situacionales al explicar sus dificultades como resultado de su pertenencia a un grupo estereotipado negativamente; también expresaron actitudes más favorables hacia los afroamericanos que los participantes a los que se pidió que se centraran en la escucha objetiva de la narración del estudiante.

Como ya se ha indicado en el marco del modelo Batson, Huici et al. (2007) realizaron estudios en el contexto español centrados en el papel mediador de la preocupación empática, la coincidencia entre la percepción de uno mismo y de los demás y los procesos de atribución. Sus hallazgos mostraron que la preocupación empática era un mediador más importante que el nivel de coincidencia entre la imagen de uno mismo y la imagen del exogrupo o los procesos de atribución. Las atribuciones causales también desempeñan un papel importante en la negación de la discriminación, que es una de las características de las nuevas formas de racismo (Navas, 1998). Las dificultades derivadas de la discriminación pueden atribuirse a las características del grupo, como la falta de motivación o de integración, etc. Todd, Bodenhausen y Galinsky (2012), al examinar las explicaciones de las desigualdades, demostraron que los participantes que adoptaron la perspectiva de un individuo afroamericano o sudamericano mostraron una mayor conciencia de la discriminación que sufren ambos grupos, en lugar de referirse a causas personales. Este aumento de la conciencia de la discriminación también implicó un aumento del apoyo a las acciones positivas y a las políticas sociales en favor de estas minorías.

Vollhardt (2010) al estudiar las atribuciones del comportamiento de los miembros de los exogrupos en el contexto del contacto intergrupar, sugiere la relevancia de examinar la relación entre la atribución y los sentimientos empáticos, en línea con la interpretación de Pettigrew y Tropp (2008) de su metaanálisis sobre la importancia de los procesos afectivos en el contacto entre grupos.

2.4. Aspectos que afectan a los efectos de la toma de perspectiva

Es importante tener en cuenta, sobre todo de cara a la intervención social para mejorar las relaciones intergrupales, que la eficacia de la toma de perspectiva puede verse

afectada por las características del grupo objeto de perspectiva, de las personas a las cuales se les pide que tomen la perspectiva y del contexto. La toma de perspectiva puede tener algunos límites en su eficacia o llegar a aumentar las actitudes negativas hacia los grupos discriminados de los cuales se toma la perspectiva (Voraaurer, 2013; Ku, Wang y Galinsky, 2015).

2.4.1. Las características del grupo objeto de la toma de perspectiva

Respecto al grupo objeto, un primer elemento crítico de la toma de perspectiva como estrategia de mejora de las relaciones intergrupales es que diferentes estudios ya citados muestran cómo, generalmente la familiaridad y la semejanza son características que facilitan la empatía, lo cual significa que la eficacia de la toma de perspectiva variará según la pertenencia grupal de la persona objeto de la empatía.

En una línea cercana, Miron y Branscombe (2008) sugieren que las personas interpretan de forma diferente la experiencia de otros individuos en función de su pertenencia a un grupo: las experiencias de sufrimiento se minimizan cuando la persona que las sufre no es miembro del propio grupo.

Sin embargo, Todd et al. (2011), han mostrado que, en ciertas situaciones, la similitud puede limitar la toma de perspectiva. En su investigación descubrieron que la toma de perspectiva se producía más con personas que no eran parte del endogrupo, porque los individuos suponían que otro miembro del propio grupo tiene su misma perspectiva. Concretamente, estos investigadores mostraron como focalizarse en las diferencias puede llevar a las personas a mirar más allá del propio punto de vista y percibir con más exactitud la perspectiva de las otras personas.

Finalmente, Batson, Lishner, Cook y Sawyer (2005) consideran que las evidencias de que la semejanza entre grupos constituya una de las principales fuentes de la empatía

son limitadas. En sus estudios muestran como la manipulación de la semejanza afecta la percepción de la semejanza con el otro individuo, pero la percepción de semejanza no se correlaciona significativamente con la empatía sentida hacia el otro individuo. La semejanza puede facilitar la empatía en determinadas circunstancias, pero no es una condición necesaria. Por otro lado, Batson y colaboradores consideran que la percepción de la necesidad del otro es una condición necesaria para los sentimientos de empatía. Esto significa que para fomentar la empatía no hay, obligatoriamente, que minimizar las diferencias y centrar la atención en la semejanza.

Otra característica del grupo objeto que puede resultar problemática es si las características de la persona objeto de la toma de perspectiva responden a la visión estereotipada que se tiene de su grupo. Skorinko y Sinclair (2013) muestran que la toma de perspectiva de un miembro de un grupo estigmatizado que responde al modelo estereotípico del grupo aumenta la estereotipia hacia el miembro del grupo y hacia su grupo, cuando el individuo es muy estereotípico, pero no cuando el sujeto es menos estereotípico. En este caso la toma de perspectiva puede incrementar el nivel de la estereotipia porque la persona utiliza la información estereotípica como esquema de referencia para interpretar los sentimientos de la persona. La toma de perspectiva puede tener este efecto porque cuando disponemos de poca información y tenemos que llevar a cabo inferencias sobre los pensamientos y sentimientos de una persona, si esta persona responde, por su aspecto o por otras características, a los estereotipos sobre grupos estigmatizados, estos estereotipos servirán como base de la inferencia. Los estereotipos salientes constituyen un marco de referencia para inferir lo que piensan o sienten los miembros de un grupo discriminado. En este sentido hay que destacar que la toma de perspectiva puede tener efectos negativos si es utilizada para mejorar las actitudes hacia los grupos más estigmatizados.

2.4.2. Las características de las personas que toman la perspectiva

Un factor que puede ser crítico en los procesos de toma de perspectiva es la autoestima. Como se ha presentado en los párrafos anteriores, uno de los procesos involucrados en la toma de perspectiva es el solapamiento del yo. La toma de perspectiva reduce los estereotipos y los prejuicios a través de un proceso de auto-anclaje: cuando los que toman la perspectiva se ponen a sí mismos en el lugar de otra persona, “proyectan” algo de sí mismos en esta persona, lo que implica que los otros se vuelvan más “similares” (Galinsky y Moskowitz, 2000). Cuando una persona que toma la perspectiva tiene una alta autoestima, se aplican auto-descriptores positivos a la persona que es objeto de la toma de perspectiva, mejorando las evaluaciones y disminuyendo los prejuicios. Sin embargo, si la persona que toma la perspectiva tiene una baja autoestima, ya sea como rasgo o como resultado de una manipulación experimental, se aplican auto-descriptores negativos a la otra persona, lo que hace que la toma de perspectiva sea incapaz de disminuir los estereotipos y los prejuicios (Galinsky y Ku, 2004). En esta misma línea, Todd y Burgmer (2013) demostraron que los efectos positivos de la toma de perspectiva sobre el prejuicio pueden atenuarse manipulando deliberadamente a las personas para que sientan una menor autoestima.

Otro aspecto a tener en cuenta es la necesidad de clausura cognitiva: Sun, Zuo, Wu, y Wen (2016) han evidenciado que el efecto de la toma de perspectiva sobre los estereotipos depende del grado de necesidad de clausura cognitiva. Es decir, la medida en la cual una persona siente la necesidad de obtener una respuesta firme y directa a determinadas preguntas personales o vitales, así como la aversión hacia la ambigüedad o inseguridad cognitiva en distintos aspectos de la existencia. En el primer experimento, después de tomar la perspectiva de personas mayores, las personas con mayor necesidad de clausura cognitiva usaron rasgos más estereotipados en la

descripción de los adultos mayores, mientras que los participantes con menor necesidad de clausura cognitiva usaron significativamente menos rasgos estereotípicos. En el Estudio 2, las personas con alta necesidad de clausura cognitiva tenían un mayor nivel de accesibilidad de estereotipos, en comparación con las personas con necesidad de cierre cognitivo bajo.

La identificación con el endogrupo y los prejuicios previos también pueden ser factores que hagan que la toma de perspectiva tenga efectos negativos. Manohar y Appiah (2016) estudiaron el papel de la toma de perspectiva en la mejora de las actitudes hacia profesores auxiliares internacionales, un grupo hacia los cuales existe cierto rechazo entre los estudiantes universitarios de Estados Unidos. Los investigadores encontraron que la identificación nacional de los participantes era un moderador importante en la relación entre toma de perspectiva y actitudes, por lo que las instrucciones de toma de perspectiva son efectivas, sólo para los estudiantes que tenían una identificación nacional baja. El impacto de la toma de perspectiva sobre la disposición ayudar a los profesores auxiliares internacionales no fue significativo para las personas que tenían un alto sentimiento de identificación nacional.

Otras investigaciones sugieren que es más probable que la toma de perspectiva sea contraproducente entre las personas que se identifican altamente con el propio grupo si sienten que amenaza la identidad de su grupo (Tarrant, Calitri y Weston, 2012). Cuando los individuos se identifican y están altamente comprometidos con su propio grupo, es probable que vean a un exogrupo como más competitivo. Por ejemplo, Tarrant et al., (2012) encontraron que para las personas que estaban altamente comprometidas con su grupo, tomar la perspectiva de un miembro del exogrupo los llevaba a atribuir más rasgos negativos y emitir juicios menos favorables sobre este grupo. De manera similar, cuando las personas consideran el maltrato pasado sufrido

por el exogrupo a causa del propio grupo, los que toman perspectiva y se identifican débilmente con el endogrupo se sentían más culpables y mostraban un mayor apoyo a iniciativas de reparación. En contraste, los que tomaban la perspectiva de un miembro del exogrupo pero se identifican fuertemente con su propio grupo, sentían poca culpa.

Berndsen et al. (2018) han probado la idea de que la instrucción de adoptar la perspectiva de otra persona puede provocar reactancia y, por lo tanto, incumplimiento entre los sujetos que glorifican a su endogrupo. A través de dos estudios demostraron que entre los sujetos que glorificaban a su endogrupo, la mera instrucción de adoptar la perspectiva de un solicitante de asilo provocaba el incumplimiento de la tarea. Este grupo de personas percibían a los solicitantes de asilo como una amenaza realista para los intereses australianos, promoviendo indirectamente el incumplimiento de la instrucción de toma de perspectiva a través del prejuicio contra los solicitantes de asilo y la reactancia psicológica contra la instrucción de toma de perspectiva. Los hallazgos resaltaron que la toma de perspectiva puede provocar una resistencia activa entre quienes glorifican a su grupo nacional.

Vorauer, Martens y Sasaki (2009) encontraron que los efectos de la toma de perspectiva, en la interacción directa entre miembros de grupos, dependía de los prejuicios previos de los sujetos: las personas bajas en prejuicios que tomaban la perspectiva trataban a los miembros del exogrupo menos favorablemente que a los del propio grupo, pero los de alto prejuicio parecían mejorar, aunque de forma menos consistente en sus relaciones con los miembros del exogrupo. Los investigadores atribuyen el resultado de los bajos en prejuicio a preocupaciones evaluativas que afectan más a las personas bajas en prejuicio ante la posibilidad de ser consideradas prejuiciosas en la interacción.

En contrapartida hay resultados que indican que la disposición a la toma de perspectiva

promueve el deseo de entrar en contacto con el miembro de un grupo rechazado, según se vio en el estudio de Wang, Tai Ku, Galinsky (2014, estudio 2) descrito anteriormente, en el que se mostraba el efecto de la tendencia a la toma de perspectiva sobre ese deseo de contacto. De igual manera, en la investigación Blatt y colaboradores (2010, estudio 3) sobre entrevistas de estudiantes clínicos y pacientes estándar, enfocaron los efectos moderadores de la tendencia a la toma de perspectiva medida a través de la subescala del IRI, mostrando que sólo los estudiantes altos en toma de perspectiva obtenían resultados positivos en cuanto a la satisfacción de los pacientes.

Apuntes metodológicos: Inducción de la toma de perspectiva

La inducción de toma de perspectiva, generalmente, consta de los siguientes pasos: (1) presentación de las instrucciones; (2) presentación de una persona miembro representativo de un grupo; (3) presentación de las escalas que permiten medir los efectos de la toma de perspectiva en las variables dependientes objeto de estudio.

Antes de presentar a un miembro representativo de un grupo se especifican las instrucciones que tendrán que seguir las personas que participan en el experimento. Generalmente hay dos o tres condiciones experimentales. En la condición de toma de perspectiva se les pide de tomar la perspectiva de la persona, ya sea imaginando los estados mentales de la persona (perspectiva otro) o imaginando sus propios estados mentales si estuviera experimentando él la situación de la persona (perspectiva sí mismo). Otros reciben instrucciones diseñadas para asumir una perspectiva objetiva, por ejemplo, centrarse en los detalles de un texto o de una fotografía, o no reciben instrucciones. En un segundo momento se presenta a una persona perteneciente a un exogrupo, normalmente se trata de grupos discriminados o estigmatizados. La presentación puede ser directa (presencial o virtual) (Vorauer, Martens, y Sasaki, 2009; Bruneau y Saxe, 2012) o indirecta, como, por ejemplo, viendo un vídeo (Dovidio et al., 2004; Huici et al., 2007), escuchando una grabación (Batson et al., 1997), leyendo una viñeta (Finlay y Stephan, 2000) o viendo una fotografía. Un procedimiento alternativo puede ser, por ejemplo, pedir a las personas participantes de describir por escrito un día de una persona que han visto en una fotografía (Galinsky y Moskowitz, 2000). Finalmente, generalmente durante una tarea no relacionada con el experimento (cover story) como por ejemplo una tarea de memoria, los participantes completan las escalas que permiten medir los efectos de

la toma de perspectiva en las variables dependientes objeto de estudio. Hay que tener en cuenta que en algunas investigaciones evidencian que imaginar los sentimientos de otra persona (perspectiva otro) e imaginar los sentimientos que se sentirían en lugar de la persona (perspectiva sí mismo) pueden producir diferentes respuestas psicológicas (Batson, 2009). Lamm, Batson y Decety (2007) encontraron que los participantes que habían tomado la “perspectiva del otro”, mientras veían un vídeo de personas que sufrían dolor, informaron menos angustia personal (por ejemplo, sentirse preocupados, poco animados, alarmados) y mayor preocupación empática (por ejemplo, sentirse compasivo, conmovido, en cuestión), en comparación con los participantes que habían adoptado una “perspectiva sí mismo”. En la misma línea, Voci y Pagotto (2009) investigan si adoptar la perspectiva de una joven con VIH puede influir en la empatía, en el solapamiento del yo y en la mejora las actitudes generales sobre toda la categoría de personas con VIH. Voci y Pagotto se centran en particular en los efectos diferenciales de los dos procedimientos de toma de perspectiva. En general, sus resultados demuestran la eficacia de tomar perspectiva en la promoción de sentimientos empáticos hacia una persona necesitada y en la activación de procesos de solapamiento del yo. Sin embargo, los resultados varían considerablemente según el tipo de perspectiva adoptada. La “perspectiva otro” induce mayores niveles de empatía reactiva y paralela respecto a tomar la “perspectiva sí mismo”. Por otro lado, en la condición en la que se pide a los participantes que se identifiquen con el protagonista de la historia (perspectiva sí mismo), hay un aumento solapamiento del yo entre los sujetos experimentales y la joven enferma de SIDA y, adicionalmente, se produce una tendencia a aprobar políticas prosociales a favor de pacientes con SIDA. Sin embargo, en esta condición se produce también un aumento en el estrés percibido, de acuerdo con los estudios de Batson (2009), según el cual una cercanía excesiva entre el yo y la persona en dificultad puede determinar la aparición de experiencias emocionales negativas. En un estudio con estudiantes universitarios en Estados Unidos, Manohar y Appiah (2016) han confirmado que tomar la “perspectiva otro” era más eficaz que tomar la “perspectiva sí mismo” para mejorar las actitudes hacia los asistentes de docencia de origen extranjero. En la misma línea, Gouveia, Janvier, Dupuis, Duval y Sultan (2017) han estudiado la diferencia entre estas dos formas de toma de perspectiva en médicos y estudiantes de enfermería. Los sujetos tenían que tomar la perspectiva, en una de las dos modalidades, a la hora de ver un vídeo sobre padres de niños con cáncer. Los sujetos en la situación de “perspectiva sí mismo” expresaban más angustia y estrés respecto a los participantes en la condición “perspectivo otro”. Sin embargo, en las revisiones realizadas por Todd y Galinsky (2014) y de Ku, Wang y Galinsky (2015) se subraya que los

pocos estudios que directamente compararon sus efectos sobre los resultados intergrupales generalmente no encontraron diferencias. Por ejemplo, Todd, Bodenhausen, Richeson, y Galinsky (2011, Experimento 1) llevaron a cabo un estudio cuyo propósito principal fue examinar el impacto de la perspectiva en las evaluaciones automáticas de los estadounidenses de raza negra en relación con los estadounidenses de raza blanca. Los participantes vieron un vídeo que mostraba una serie de actos discriminatorios dirigidos hacia un hombre negro perpetrados por un hombre blanco. Mientras miraban el video, los participantes debían adoptar la perspectiva del hombre negro o intentaron mantenerse objetivos y distantes. Todd y colaboradores incluyeron dos condiciones de toma de perspectiva en este experimento. Algunos participantes intentaron imaginar los pensamientos, sentimientos y experiencias del hombre de raza negra mientras observaban el vídeo; mientras otros trataron de imaginar sus propios pensamientos, sentimientos y experiencias como si estuvieran en la situación del hombre de raza negra. Los autores no encontraron diferencias entre las dos condiciones de toma de perspectiva. El análisis de los ítems de control de manipulación reveló que los participantes en las dos condiciones de toma de perspectiva informaron que se habían imaginado los pensamientos y sentimientos del hombre de raza negra en mayor medida que los participantes que habían mantenido una perspectiva objetiva, mientras que las dos condiciones de toma de perspectiva no difirieron entre sí. En conclusión, si bien los estudios sobre los efectos diferenciales de las diferentes modalidades de toma de perspectiva no arrojan resultados unívocos, la “perspectiva otro” parece generar resultados más positivos en relación con la mejora de las relaciones intergrupales, generando menos angustia y estrés.

A la vista de la evidencia existente, parece de interés seguir indagando sobre los efectos de la toma de perspectiva sobre todo en lo que respecta a los aspectos afectivos y su vinculación con las actitudes y las conductas hacia los exogrupos.

Capítulo 3.

VARIABLES QUE PUEDEN INFLUIR EN LOS EFECTOS DE LA TOMA DE PERSPECTIVA: PREJUICIO HACIA EXOGRUPOS, EMPATÍA ETNOCULTURAL Y SENSACIÓN DE PODER

En este capítulo se presentarán las principales variables moderadoras consideradas en la presente investigación. En la primera parte se resumirán las principales conceptualizaciones del prejuicio hacia las personas inmigrantes, ahondando en aquellas que se operativizarán en la investigación empírica: racismo moderno, prejuicio sutil y manifiesto y la relación entre atribuciones causales y prejuicio. En la segunda parte se ahondará en el constructo de empatía etnocultural resumiendo las principales investigaciones que han utilizado esta variable. En la última parte se presentará una conceptualización del poder social, sus efectos en la percepción social y su relación con la toma de perspectiva y la empatía y se terminará el capítulo con una conceptualización del poder social y con una descripción de un instrumento de medida del poder sentido como medida de diferencias individuales. Estas variables, unas de corte individual (prejuicios, empatía etnocultural y sensación de poder) y otra relativa al poder estructural, se tienen en cuenta para determinar cómo afectan a la toma de perspectiva, suponiendo un intento de articulación de distintos niveles de análisis al estudiar los procesos psicosociales.

3.1. Prejuicio hacia las personas inmigrantes

Las expresiones del racismo son muy sensibles a las normas del contexto social. La caída de la legitimidad del racismo explícito en las últimas décadas ha implicado la aparición de nuevas formas más sutiles de racismo a menudo inatacables jurídicamente, y difícilmente medibles e interpretables con los constructos tradicionales de racismo (Espelt, 2009; Rincken, 2015; Rueda y Navas, 1996). El “racismo tradicional” se caracterizaba, como subraya Taguieff (1991), por la creencia en la existencia de razas biológicas, en el determinismo racial y en la desigualdad racial. Su expresión era más explícita, más violenta, y más vinculada a emociones fuertemente negativas como el odio o el asco.

El discurso propio del racismo tradicional ha disminuido sensiblemente en las sociedades occidentales, donde incluso los partidos de extrema derecha han sustituido la idea de desigualdad racial con la de la diferencia e inconmensurabilidad cultural (Stolcke, 1995; Troyano, 2010).

Pettigrew (1989) ha identificado algunos elementos comunes para describir las principales características actitudinales y conductuales de las nuevas formas de racismo: Se rechazan los estereotipos explícitamente racistas; Oposición a las medidas de promoción activas de la lucha contra el racismo, como la discriminación positiva y las medidas afirmativas por considerar que violan el principio de igualdad; Sentimiento de amenaza intergrupar; Concepciones individualistas del éxito en el trabajo, lo que conlleva la creencia que si las minorías no mejoran su situación es porque no se esfuerzan; finalmente a nivel conductual las nuevas formas de racismo se caracterizan por una conformidad con las nuevas normas igualitarias sin haberla asumido completamente; Microagresiones indirectas y evitación.

3.1.1. La investigación psicosocial del prejuicio

La psicología social se ha ocupado desde sus orígenes de comprender las dinámicas que caracterizan las relaciones intergrupales, en particular los prejuicios y las diferentes formas de racismo.

El prejuicio, siguiendo la definición clásica de Allport (1954), puede entenderse como la “antipatía basada en una generalización defectuosa e inflexible” (1954: 9). Se trata de una actitud negativa hacia un grupo o un miembro de un grupo por el simple hecho de pertenecer a una determinada categoría social. El prejuicio es un fenómeno intergrupales y, además, es un juicio compartido por parte de la sociedad, o de un sector determinado, que tiene importantes consecuencias conductuales y en las relaciones entre grupos sociales (Brown, 2011).

En cuanto actitud, el prejuicio implica una evaluación hacia un exogrupo que se mantiene relativamente estable en el tiempo y que combina aspectos cognitivos (estereotipos y creencias), una dimensión emocional y una inclinación a la acción.

Si bien existe una estrecha relación entre aspectos cognitivos, emocionales y conductuales, es importante destacar que esta relación es compleja: algunas conductas discriminatorias pueden estar acompañadas por estereotipos con connotaciones positivas, como en el caso del “sexismo benevolente” (Glick y Fiske, 1996); las personas pueden conocer estereotipos negativos sobre determinadas personas o grupos sin que éstos sean parte de sus creencias personales (Devine, 1989); y las personas pueden tener actitudes negativas que no se expresan en conductas concretas (Dovidio y Gaertner, 1986). Además, el prejuicio es un fenómeno flexible, sensible a las normas contextuales, y no es posible comprenderlo sin tener en cuenta el contexto histórico

social general y las circunstancias particulares en los cuales se desarrollan o se expresan.

Las nuevas formas del prejuicio, alejadas de las expresiones más explícitas y violentas han estado al centro del interés de la psicología social en las últimas cuatro décadas y se han propuesto diferentes propuestas teóricas para identificar, medirlas y comprenderlas: racismo simbólico (Kinder y Sears, 1981), racismo moderno (McConahay, 1983), racismo aversivo (Dovidio y Gaertner, 1986), racismo ambivalente (Katz, 1981). En los siguientes párrafos nos centraremos en dos propuestas en particular, el racismo moderno y la diferencia entre prejuicio sutil y manifiesto que son particularmente interesantes a la hora de estudiar los procesos psicosociales objeto de esta tesis.

3.1.2. Racismo moderno

A principio de los años sesenta, Sears y Kinder (1971) proponen el constructo de racismo simbólico. Su punto de partida ha sido la interpretación de los resultados de la elección a la alcaldía de la ciudad de Los Ángeles en 1969. En la fase final de la elección compitieron a dos candidatos, un blanco conservador y un afroamericano liberal. El aspecto que ha llamado la atención de los investigadores era que las preferencias de los votantes del candidato blanco encuestados no correlacionaban con las medidas tradicionales del prejuicio y del racismo, pero si con ítems relacionados con los avances económicos y sociales y los derechos de las minorías en Estados Unidos. A partir de estos resultados Kinder y Sears (1981) identificaron una nueva forma de racismo que denominaron “simbólico” que se caracteriza por el antagonismo y el resentimiento contra las minorías que ascienden demasiado rápido y el resentimiento hacia las concesiones particulares hechas a las “minorías” y la “discriminación positiva”: cuotas en los empleos, en educación, un acceso excesivo a los servicios del

Estado de bienestar, trato especial del gobierno o ventajas económicas que algunos consideran injustas o excesivas. Desde la perspectiva del racismo simbólico las ventajas concedidas a las minorías amenazan los valores propios de la nación, como, por ejemplo, el sentido de la responsabilidad individual y del esfuerzo.

El racismo simbólico se caracteriza por la negación de que exista una discriminación persistente: la discriminación en el trabajo, la escuela o la vivienda ya no existen en la actualidad y las minorías como los afroamericanos están en igualdad de condiciones para competir en el mercado de trabajo; además, se aducen motivos no étnicos, ni raciales, para justificar acciones contra determinadas minorías.

Según Kinder y Sears, el racismo simbólico es

“una mezcla de afecto antinegro y de defensa de los valores morales tradicionales americanos que están personificados en la ética protestante [...] una forma de resistencia al cambio en el *status quo* racial basada en sentimientos morales de que los negros violan tales valores tradicionales americanos como el individualismo, la confianza en sí mismo, la ética del trabajo, la obediencia y la disciplina”. (Kinder y Sears, 1981: 416).

El racismo simbólico tiene en común con las otras nuevas formas de racismo la utilización de motivos no étnicos, ni raciales, para justificar acciones contra determinadas minorías. Su argumentación principal es que las minorías exigen demasiado, más de lo que merecen y que, además, representan una amenaza puesto que violan los valores tradicionales.

McConahay y Hough (1976) han desarrollado el constructo de racismo simbólico y han propuesto posteriormente el concepto de racismo moderno (McConahay, Hardee y Batts, 1981) que resumen de la siguiente forma: la discriminación ya no existe, puesto

que los grupos minoritarios gozan de los mismos derechos civiles y económicos; las minorías exigen demasiado y estas exigencias son injustas e injustificables; los beneficios que han logrado son inmerecidos y violan los principios de igualdad y de libertad personal. Los racistas modernos no asumen los estereotipos radicalmente negativos hacia las minorías propias del racismo tradicional, hacen más bien hincapié en la violación de los valores occidentales vinculados a una ética protestante conservadora. Un aspecto importante del constructo es que el racista moderno no es consciente de serlo y considera sus creencias como “hechos empíricos comprobables” que nada tienen que ver con las actitudes racistas.

En otras palabras, para resolver el conflicto entre la defensa de los valores igualitarios (positivamente valorados) y la expresión del rechazo de determinados grupos (negativamente valorados), los racistas justifican el rechazo y los sentimientos negativos haciendo referencia a valores como la libertad de elección individual, igualdad de oportunidades basada en los méritos propios, trabajo duro, autodisciplina, etc.

Numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que las personas que obtienen puntuaciones más altas en la *Escala de Racismo Moderno* también evidencian una mayor discriminación cuando participan en tareas como la evaluación del currículum, la contratación, la toma de decisiones jurídicas y el reparto de recursos (Blatz y Ross, 2009; Brief et al., 2000).

El constructo de racismo moderno ha sido operativizado a través de una escala (McConahay, Hardee y Batts, 1981) que permitía, según los autores, evitar o minimizar el sesgo de deseabilidad social, siendo una medida más sutil y menos reactiva respecto a otras medidas disponibles.

Existen diferentes versiones de la escala (McConahay, 1983) y la validez de constructo de racismo moderno se ha comprobado en otros contextos fuera de Estados Unidos,

como en Australia, para estudiar el racismo hacia la población aborigen (Augostinos, et al., 1994), en Reino Unido para identificar las actitudes negativas hacia ciertas minorías étnicas (Lepore y Brown, 1997), en Suecia (Akrami et al., 2000), en Holanda (Kleinpenning y Hagendoorn, 1993), en Brasil (Santos et al., 2006) y en Chile (Cardenas, 2007).

La Escala de Racismo Moderno ha sido adaptada al contexto español por Navas (1998) utilizando una muestra de 263 sujetos residentes en una zona con alta presencia de inmigrantes de origen norteafricano. En su estudio ha utilizado, además, una escala compuesta por 15 emociones, positivas y negativas, a través de la cual los sujetos expresaban el grado en que los inmigrantes de origen magrebí les producía cada una de ellas. Finalmente, ha utilizado un conjunto de ítems relacionados con las consecuencias de la presencia de la inmigración magrebí sobre el paro, los salarios, la delincuencia. La adaptación de la escala ha mostrado una alta consistencia interna ($\alpha = .82$). El análisis factorial ha evidenciado la existencia de tres factores que explican el 61,8% de la varianza. El primer factor incluye los ítems 1, 2, 4 y 6 (42,2% de la varianza) lo identifican como un factor de amenaza a los principios de igualdad o de justicia y hacen todos referencia a la percepción que los inmigrantes magrebíes han recibido más de lo merecido. El segundo factor, que denomina “negación del problema del prejuicio y la discriminación” (42,2% de la varianza), reúne los ítems 5, 7, 8 y 10. El último factor, el más difícil de interpretar, incluye el ítem 3 y 9, ambos ítems se presentan en la escala con un enunciado invertido y esta característica podría explicar la dificultad a la hora de interpretar el elemento común que une los dos ítems (“es comprensible que los inmigrantes magrebíes estén descontentos” y “normalmente los funcionarios españoles presentan menos atención a las quejas o peticiones de un inmigrante magrebí que a las de un ciudadano español”).

Comparando las emociones de los sujetos alto y bajos en racismo moderno, Navas evidencia que los sujetos altos en racismo moderno expresan menos emociones positivas y más emociones negativas, estas últimas siempre y cuando puedan vincularse a factores no raciales como el miedo, la inseguridad, la indiferencia. Finalmente, los sujetos altos en racismo moderno expresan en mayor medida la percepción que la inmigración magrebí ha tenido consecuencias negativas.

Siempre en el contexto hispanohablante, Cárdenas (2007) ha llevado a cabo un estudio en Chile sobre las propiedades psicométricas de la escala de racismo moderno y su relación con otras variables psicosociales relevantes en los estudios sobre prejuicio y discriminación étnica (autoritarismo, religiosidad, posición política, etc.), así como su relación con otras formas de prejuicio (estereotipos de género y homofobia).

En este estudio se ha utilizado una muestra de 120 estudiantes de la carrera psicología en una ciudad chilena con una alta presencia de inmigrantes de otros países latinoamericanos. Los análisis realizados muestran que la escala parece ser un instrumento fiable para medir el prejuicio hacia los inmigrantes bolivianos en el contexto chileno ($\alpha = 0,83$).

García et al. (2003) utilizaron la escala para conocer la imagen que los adolescentes de una zona con alta recepción de trabajadores extranjeros tienen acerca de dos grupos de inmigrantes: subsaharianos y marroquíes, para ello han empleado una muestra de 712 adolescentes. Los resultados muestran que existe un bajo nivel de racismo hacia los dos grupos de inmigrantes, que no existen diferencias entre los dos subgrupos (magrebíes y subsaharianos) y que el racismo moderno correlaciona positivamente con emociones negativas hacia estos colectivos y negativamente con emociones positivas. Finalmente, el estudio evidencia diferencias de género en el nivel de racismo (mayor entre los hombres) y una relación negativa entre edad y racismo.

Vázquez, Díaz-Aberasturi y Panadero (2013) han analizado las diferencias en la Escala de racismo moderno entre una muestra representativa los jóvenes de la provincia de Guadalajara en España. Los resultados mostraron que los jóvenes de Guadalajara muestran un cierto acuerdo con el conjunto de los ítems que componen la Escala de Racismo Moderno, situándose la puntuación media de la muestra en $M=41$. Los valores más elevados en la escala se dan entre los jóvenes con actitudes más conservadoras: de clase media-alta (o media), políticamente de derechas y católicos en materia religiosa, ya fueran o no practicantes. Por el contrario, las puntuaciones más bajas en la Escala de Racismo Moderno fueron manifestadas por los jóvenes con actitudes más progresistas: de clase media-baja o baja, “no creyentes” en materia religiosa y políticamente de izquierdas.

Vorauer, Martens y Sasaki (2009) también tuvieron en cuenta las diferencias individuales en Racismo Moderno de los participantes en un estudio en el que implicaba una situación de interacción esperada con un miembro de la minoría (aborígenes canadienses) bajo instrucciones de inducción de empatía. Los participantes (canadienses blancos) con bajos niveles de prejuicio tendían a tratar al miembro del exogrupo de una manera menos favorable que al del endogrupo, mientras que este efecto no se daba entre los participantes con mayores prejuicios. Los investigadores sugirieron que las instrucciones de empatía tenían efectos negativos debido a posibles preocupaciones evaluativas. La influencia del nivel previo de prejuicio en los participantes de la condición de inducción de la empatía, apuntan a la conveniencia de seguir indagando en su posible papel moderador del prejuicio en la toma de perspectiva.

3.1.3. Prejuicio sutil y manifiesto

La teoría del prejuicio sutil y manifiesto propuesta por Pettigrew y Meertens (1995), resulta ser un enfoque teórico de gran interés, puesto que nos permite diferenciar entre racismo tradicional y nuevas expresiones de racismo y, además, introduce una perspectiva europea en el estudio del prejuicio.

Según Pettigrew y Meertens existe una clara diferencia entre *prejuicio manifiesto* y *prejuicio sutil*. El prejuicio manifiesto tiene las características propias del viejo racismo: directo y desigualitario. Sus componentes principales son el rechazo del contacto directo con los miembros del exogrupo y percepción amenazante del mismo.

El prejuicio sutil es más indirecto y distante, se caracteriza por la defensa de los valores tradicionales. Se acusa a las minorías, como en el caso del racismo simbólico, de violar los valores tradicionales de la sociedad. Los inmigrantes, por ejemplo, son los culpables de sus problemas de integración, puesto que no se adaptan y no respetan nuestros valores. Una segunda característica del prejuicio sutil es que se exageración de las diferencias culturales. Se atribuye la situación de desventaja de las minorías a sus particularidades culturales. En este sentido el prejuicio sutil es *culturalista*, puesto que reduce los problemas sociales a problemas culturales. La distancia cultural (percibida y construida) se considera el principal obstáculo a la integración. Finalmente, el prejuicio sutil se caracteriza por la negación de las emociones positivas hacia las minorías discriminadas.

Como subrayan Molero et al. (2001: 20) la persona que tiene prejuicio sutil hacia un determinado exogrupo no es consciente ni de su prejuicio ni de sus eventuales conductas discriminatorias, esto pone de manifiesto las principales funciones del

prejuicio sutil: enmascara el racismo, haciéndolo compatible con los valores democráticos y justifica la exclusión social y la discriminación de determinados grupos.

Pettigrew y Meertens (1995) miden estas dos formas de prejuicio a través de dos escalas. A partir de la posición que ocupaban los individuos en ambas escalas diferenciaron tres tipos de sujetos: igualitarios, puntúan bajo en ambas escalas; tradicionales o fanáticos, puntúan alto en ambas escalas; sutiles puntúan bajo en la escala de prejuicio manifiesto y alto en la escala de prejuicio sutil.

La escala de prejuicio sutil y manifiesto ha sido adaptada al contexto español por Rueda y Navas (1996). En un estudio con una muestra compuesta por 160 estudiantes de bachillerato o al primer año de universidad, han comprobado la validez de las escalas con tres exogrupos tradicionalmente víctimas de prejuicio en España: gitanos, magrebíes y negros. Los resultados han mostrado una fiabilidad aceptable de las escalas y una estructura factorial que coincide con la propuesta de Meertens y Pettigrew (1992).

En la misma línea, y utilizando los mismos grupos discriminados, Gómez y Huici (1999) han llevado a cabo un estudio con una muestra de estudiantes madrileños de bachillerato, teniendo en cuenta las emociones que generaban estas minorías, la orientación política de los sujetos y su valoración respecto a las medidas a adoptar hacia los gitanos, los magrebíes y los inmigrantes del resto de África. Los resultados han evidenciado que los sujetos puntúan más alto en la escala de prejuicio sutil respecto al manifiesto, que los gitanos son el grupo que genera más rechazo y que existe una correlación positiva entre prejuicio manifiesto y sutil y medidas políticas de rechazo.

Las propuestas conceptuales del racismo moderno y la teoría del prejuicio sutil no están exentas de críticas. Brown (2011) y Espelt, Javaloy y Cornejo (2006) han subrayado, en particular, se cuestiona si se trata realmente de nuevas formas de racismo tradicional. Por una parte, se pone en duda que se trate de medidas menos reactivas, puesto que,

tanto en la escala de racismo moderno como en la escala de prejuicio sutil, según Brown, (1998: 246) parece bastante evidente cual es la respuesta socialmente más aceptable. Un segundo elemento es que las escalas correlacionan a veces de forma muy significativa, con las escalas de racismo tradicional. Un tercer elemento problemático, subrayado sobre todo por Coenders et al. (2001) es que, en el caso de las escalas de prejuicio sutil y manifiesto, no existe una estructura factorial clara. Coenders y colaboradores han reanalizado los datos de Pettigrew y Meertens sin separar previamente los ítems de las dos escalas y han encontrado, tanto utilizando una rotación varimax como oblicua, que los ítems no se agrupan de la forma esperada, sino en un factor que denominan “prejuicio general” y otro que han denominado “percepción de las diferencias culturales”. Un último aspecto crítico es que algunos ítems más que ser el reflejo de actitudes racistas, serían el reflejo de posturas conservadoras.

A pesar de estas críticas, muchas de las cuales han sido resueltas por Pettigrew y Meertens (2001), estas propuestas teóricas y sus respectivas operativizaciones representan una aportación teórica más que importante para comprender las nuevas formas de racismo y, además, demuestran presentar un importante valor predictivo (Espelt, Javaloy y Cornejo, 2006).

3.1.4. Prejuicio y atribuciones causales

Las creencias sobre las causas de la pobreza en los países de origen de los migrantes son una dimensión importante de los prejuicios hacia los inmigrantes. Varios estudios han vinculado las actitudes negativas hacia ciertos grupos con atribuciones causales más relacionadas con aspectos personales de sus miembros que con factores situacionales (Cozzarelli et al., 2001).

El tipo de causa que se supone que explica la pobreza en los países de origen de los migrantes influye en el tipo de reacción afectiva y de comportamiento hacia esos migrantes (Kluegel y Smith, 1986, citado por Canto et al., 2012). Dado que la forma de definir un problema determina la forma de resolverlo, la forma en que se defina la pobreza en los países de origen de los inmigrantes empobrecidos influirá en la forma en que se perciba la política de cooperación, la admisión en España y la integración.

En un estudio realizado en las Islas Canarias, Betancor et al. (2002) mostraron cómo los individuos con actitudes más prejuiciosas destacaban causas personales para explicar la situación socioeconómica de los grupos destinatarios de los prejuicios. En su estudio, los participantes rellenaron la *Escala de Atribuciones de la Pobreza* de Hine y Montiel (1999), así como la *Escala de Distancia Social* de Bogardus. Los resultados apoyaron la relación entre el tipo de causa atribuida a la pobreza y el prejuicio hacia los inmigrantes. Concretamente, cuando se consideraron las causas personales como responsables de la pobreza en los países del tercer mundo, las actitudes hacia tres grupos diferentes (marroquíes, sudamericanos y africanos) fueron menos favorables y cualquier enfoque hacia ellos fue menos aceptado que cuando se declararon causas externas. Asimismo, Cantó et al. (2012) demostraron que los participantes con mayores prejuicios manifiestos (Pettigrew y Meertens, 1995) atribuían en mayor medida la pobreza de los inmigrantes magrebíes a causas personales, mientras que los individuos más igualitarios atribuían su pobreza a causas estructurales.

3.2. La empatía etnocultural

La empatía hacia personas de diferentes orígenes es una de las claves de la convivencia intercultural (Cundiff y Komarraju, 2008; Birdi, Wilson y Tso, 2009) y una de las principales estrategias de lucha contra el racismo y la xenofobia.

Por otro lado, la falta de empatía es un elemento característico de las nuevas formas de racismo (Forgiarini, Gallucci, Maravita, 2011; Tettegah, 2016). La falta de empatía y de la capacidad de tomar la perspectiva de los miembros de un grupo discriminado es alta entre las personas que afirman que las razas no son importantes en las dinámicas sociales o que evitan reconocer la importancia de la raza en la discriminación social (*Color Blind Racism*) (Goff, Jackson, Nichols, y Lewis Di Leone, 2013).

Como hemos visto en las páginas anteriores, en las últimas dos décadas la investigación sobre prejuicio ha evidenciado la importancia de la empatía como estrategia de mejora de las relaciones intergrupales, por el importante rol que juega en las conductas prosociales: la toma de perspectiva de una persona en dificultad miembro de un grupo estigmatizado mejora los sentimientos hacia todo su grupo de pertenencia y reduce el prejuicio (Batson et al., 1997; Finlay y Stephan, 2000) y contribuye a modificar los estereotipos (Galinski y Moscovitz 2000).

La empatía se considera como un aspecto clave de la dimensión emocional de las competencias interculturales y de la comunicación intercultural (Bennett, 1986; Chen y Starosta, 1996). La empatía está siendo ampliamente utilizada como estrategia para la mejora de las relaciones intergrupales en el contexto educativo (Aguado, 2003; Belacchi y Farina, 2012; Numata, 2013; Todd, Bodenhausen y Galinsky, 2012) y como una de las principales estrategias de sensibilización intercultural en el ámbito social, sobre todo, en los proyectos de intervención social de las organizaciones sin ánimo de lucro (Cruz Roja, 2006).

Sin embargo, la empatía hacia personas de otros orígenes étnicos tiene algunos obstáculos, puesto que, a pesar de que la diversidad cultural es uno de los rasgos característicos de nuestra sociedad, las personas, en general, suelen tener más dificultades para empatizar con personas de otros orígenes. Esto se debe, como

subrayan Rasoal et al. (2011) por la falta de conocimiento general y específico sobre culturas distintas a la propia; la falta de experiencias prácticas de contacto con culturas distintas a la propia; y la falta de habilidades para percibir similitudes y diferencias entre la cultura del otro y la propia.

Al respecto, Green (1998) subraya que la capacidad de empatizar depende de nuestro marco de referencia cultural y es posible que nos resulte más difícil empatizar con personas de otros orígenes culturales, étnicos o raciales. No se trata solamente de una menor semejanza percibida que, como hemos visto anteriormente, afecta a la empatía, sino que empatizar con personas de otro origen implica tener una cierta experiencia práctica del contexto cultural en el cual se originan estos sentimientos, pensamientos y ciertos conocimientos sobre la otra cultura.

Además, uno de los límites de los programas de intervención que se basan en la empatía es el exiguuo número de instrumentos para medir su eficacia como, por ejemplo, el desarrollo de empatía específica hacia personas de otros orígenes étnicos o raciales (Mallinckrodt et al., 2014). A pesar de la existencia de numerosas medidas de la empatía (Davis, 1996; Sprengm, McKinnon, Mar y Levine, 2009), algunos investigadores consideran que los estudios sobre la empatía en “general” puedan ser demasiado abstractos, genéricos y poco aptos para investigar la empatía hacia personas de diferentes culturas y origen étnico o racial (Albiero y Matricardi, 2006).

Como subrayan Rasoal, Eklund y Hansen (2011), si bien la investigación sobre empatía tiene implicaciones importantes para la interacción en contextos de diversidad cultural, se ha centrado en mucha mayor medida en la capacidad empática entre individuos que tienen un mismo origen étnico y cultural.

Los diferentes constructos e instrumentos para conceptualizar y medir la empatía hacia miembros de diferentes orígenes que se han desarrollado en las últimas dos décadas se

han enmarcado en la investigación sobre *counseling*, el trabajo psicoterapéutico (Pedersen et al., 2008) y psiquiátricos (Kirmayer, 2008), la enseñanza en contextos multiculturales (Haigh, 2009), la intervención social y, en general, el desarrollo de competencias interculturales (Chen y Starosta, 1996).

No existe todavía un consenso científico sobre cómo nombrar a la empatía hacia personas de diferentes orígenes. De hecho, en la literatura se han utilizados diferentes términos, como “empatía cultural” (Wood, 1991; Ridley y Lingle, 1996), “conciencia empática multicultural” (Junn, Morton y Yee, 1995), “conciencia cultural” (Green, 1998), “toma de perspectiva étnica” (Quintana, 1994; Quintana et al., 2000), “empatía etnoterapéutica” (Parson, 1993), “empatía intercultural” (Zhu, 2011) o “Empatía cross-cultural” (Dyche y Zayas, 2001).

A pesar de las diferencias derivadas, sobre todo, del marco disciplinario desde el cual se ha definido cada constructo, estas propuestas tienen en común numerosos elementos como, por ejemplo: la capacidad cognitiva de tomar la perspectiva de una persona de otro origen étnico o racial; la preocupación empática; la conciencia de la discriminación y los prejuicios que sufren personas de otros grupos étnicos o raciales.

Además, se considera que es un tipo de empatía que se puede desarrollar y entrenar y que es una habilidad clave para la atención a personas de diferentes orígenes (Ridley y Lingle, 1996) y, en general, para la intervención social (Green, 1998).

También se han desarrollado algunas propuestas para medir este tipo de empatía. Por ejemplo, Van der Zee y Van Oudenhoven (2000 y 2001) ha propuesto un *Multicultural Personality Questionnaire* (MPQ) como un instrumento destinado a medir cinco rasgos que son relevantes para el éxito intercultural entre los cuales se encuentra la empatía cultural, además de la apertura mental, la iniciativa social, la estabilidad emocional y la flexibilidad. En este contexto, la empatía cultural se refiere a empatizar con los

sentimientos, pensamientos y comportamientos de individuos de otros orígenes culturales.

Chen y Starosta (2000) han desarrollado una escala de sensibilidad intercultural basada en su modelo de comunicación intercultural (1996). La sensibilidad intercultural es la dimensión afectiva de la competencia de comunicación intercultural y hace referencia al deseo emocional de una persona de reconocer, apreciar y aceptar las diferencias culturales y de empatizar con personas de otras culturas.

Hay que destacar que estas propuestas teóricas y de operativización de la empatía hacia personas de otros orígenes étnicos o raciales no incluyen una referencia explícita a la expresión de la empatía hacia personas de diferentes culturas y es la inclusión de esta dimensión conductual una de las aportaciones más destacables de la propuesta de empatía etnocultural de Wang y sus colaboradores (2003).

Wang et al. (2003) han propuesto un concepto de empatía etnocultural amplio, definiéndolo como un rasgo estable, pero entrenable de empatía hacia personas de origen étnico o racial diferentes del propio. El concepto de empatía etnocultural se basa en un modelo tridimensional propuesto por Ridley y Lingle (1996) que incluye una dimensión cognitiva, que hace referencia a la capacidad de ponerse en el lugar de una persona de otro origen étnico racial, una dimensión emocional, es decir las respuestas emocionales que un individuo experimenta cuando observa las emociones de una persona étnica o racialmente diferente, y una dimensión conductual, que consiste en las habilidades de expresar por medio de palabras o acciones, los pensamientos o los sentimientos que una persona siente hacia miembros de otros grupos étnicos o raciales.

Ridley y Lingle (1996) consideran que la empatía cultural va más allá de la empatía general porque incluye la comprensión y aceptación de la cultura de otra persona. Según

estos autores, este tipo de empatía permite a los terapeutas tener actitudes más abiertas y trabajar de forma más eficaz en contexto de diversidad cultural.

Según Wang y sus colaboradores proponen diferentes aspectos que distinguen la empatía etnocultural de la empatía general. Un primer elemento es la necesidad de considerar el contexto cultural de la otra persona para poder empatizar con ella. Un segundo aspecto que distingue a la empatía etnocultural es la necesidad de ser concientes y controlar los propios prejuicios. Un tercer aspecto que diferencia la capacidad empática etnocultural es que, aparte del conocimiento teórico, también depende de la experiencia práctica.

Wang et al. (2003) han operativizado el constructo con la Escala de Empatía Etnocultural (SEE) compuesta por 31 ítems con respuestas tipo Likert. Los análisis de los estudios de Wang y sus colaboradores identifican cuatro dimensiones de la escala:

- Sentimientos y expresión empática (*Empathic Feeling and Expression*, EFE), que incluye las reacciones emotivas experimentadas frente a las experiencias de discriminación de personas de raza o etnia diferente de la propia y la preocupación de comunicar y expresar la propia posición respecto a actitudes prejuiciosas o fenómenos de discriminación;
- Toma de perspectiva empática (*Empathic Perspective Taking*, EP), que incluye la habilidad de entender la visión del mundo, las experiencias y las emociones de personas racial y étnicamente diferentes;
- La aceptación de las diferencias culturales (*Acceptance of Cultural Differences*, AC), es decir, la comprensión y valorización de otras culturas;
- La conciencia empática (*Empathic Awareness*, EA), el conocimiento y conciencia respecto a los sentimientos y las experiencias de miembros de otros grupos culturales, sobre todo en referencia a la discriminación.

Rasoal, Eklund y Hansen (2011) en un artículo dedicado a la conceptualización de la empatía etnocultural la definen como “sentir, comprender y preocuparse por lo que una persona de otra cultura siente, entiende y le preocupa” (p.8). Estos autores, si bien de acuerdo con la propuesta originaria de Wang et al. (2003) critican su definición de empatía por no incluir la dimensión de preocupación empática y por no hacer hincapié en la dimensión relacional de la empatía. Es decir, en la concepción de Wang et al. (2003) la empatía existe solo dentro de la persona empática, mientras que Rasoal, Eklund y Hansen (2011) sugieren que se deberían incluir procesos psicológicos tanto de la persona que empatiza como de la otra persona, es decir, la empatía ocurre en una realidad compartida donde quien empatiza y la otra persona cooperan en beneficio de la otra persona.

Desde nuestro punto de vista estas dos críticas no son del todo pertinentes. Por un lado, la propuesta teórica de Wang incluye la preocupación empática en la dimensión que denominan “*Empathic Feeling and Expression*” (EFE). Por el otro, no creemos que la empatía tenga siempre una dimensión interpersonal de contacto directo. Se puede sentir empatía hacia una persona sin tener contacto directo con ella, es decir, sin que exista un espacio compartido. La empatía implica una forma interacción que no tiene necesariamente que ser cara a cara, sino puede tener un carácter imaginado o mediatizado. Esto es particularmente común entre personas de diferentes orígenes, es probable que algunas personas no tengan ocasiones de interactuar con personas de diferente etnia, pero esta falta de contacto directo no implica que no pueda sentir empatía. En otras palabras, sobre todo con personas de origen extranjero, con las cuales podemos tener poco contacto diario, la empatía no siempre se expresa en un espacio compartido, sino que, a menudo, se puede expresar un contexto donde no existe un

contacto cara a cara, como, por ejemplo, en la representación mediática del fenómeno migratorio.

Creemos que la observación de Rasoal, Eklund y Hansen (2011) está relacionada con el hecho que, en efecto, el origen del concepto de empatía etnocultural y sus posteriores usos siempre se han contextualizado en la práctica psicoterapéutica o dentro de profesiones sanitarias y educativas haciendo hincapié explícitamente en el contacto y a la interacción en contextos de diversidad cultural.

Un aspecto que sí nos parece problemático de la conceptualización de empatía etnocultural es que se asume que la diferencia de origen étnico o racial implique una diferencia cultural. Esta equivalencia entre cultural, racial y étnico, si bien es muy difundida en el sentido común, no es siempre real: en nuestra sociedad podemos encontrarnos sin dificultad con personas autóctonas, pero con fenotipos africanos o personas autóctonas de etnia gitana que son difícilmente diferenciables de otra persona “paya”. Probablemente, en este sentido, más que el origen étnico o racial, el aspecto dominante es el origen cultural.

Respecto a su validez, la SEE ha demostrado tener una buena validez convergente y discriminante: existe una asociación positiva baja entre la empatía etnocultural y la empatía tradicional (Wang et al, 2003; Albiero y Matricardi, 2013), así como una asociación negativa alta con el prejuicio. Estos hallazgos muestran que la empatía etnocultural no es simplemente una empatía orientada a personas con orígenes diferentes, sino una construcción diferente respecto a la empatía general. Rasoal et al. (2011a) investigaron la asociación entre la empatía básica medida por el Índice de Reactividad Interpersonal y la empatía etnocultural, los resultados mostraron que, a pesar de mostrar cierta correlación ($r = .65, p = <.001$), los constructos son diferentes.

En los últimos años, la SEE ha sido adaptada a diferentes idiomas y países, los estudios muestran que la empatía etnocultural es una construcción medible y que la escala tiene propiedades psicométricas adecuadas, sin embargo, la estructura factorial propuesta por Wang et al. (2002) no siempre ha sido confirmada.

En Italia, la escala ha sido validada por Albiero y Matricardi (2013), la SEE se administró a una muestra de 610 estudiantes italianos. Su análisis factorial replica los cuatro factores de la escala original y también han demostrado la validez concurrente de la escala al encontrar una relación inversa entre empatía etnocultural y prejuicio sutil y manifiesto. Para las mujeres, la puntuación total de SEE y las puntuaciones de todas las subescalas arrojaron una asociación negativa constante con las puntuaciones de prejuicio sutil y manifiesto. En los varones, se observó una baja correlación de las puntuaciones de las subescalas EFE y EP con las puntuaciones de prejuicio sutil

Rasoal et al. (2011b) han adaptado la escala al contexto sueco con una muestra de 337 estudiantes universitarios de la facultad de enfermería. Su análisis psicométrico ha mostrado la existencia de cuatro factores de la SEE: la Aceptación de diferencias culturales (Factor 1) con 11 ítems; la Empatía comunicativa etnocultural (Factor 2) con siete ítems; la Conciencia etnocultural (Factor 3) con cuatro ítems; y la Empatía intelectual etnocultural (Factor 4) con tres ítems. Sus resultados muestran que la estructura factorial es muy similar a la escala original, pero hay que tener en cuenta que se adaptaron los ítems al contexto sueco y se eliminaron seis de los ítems originales.

La escala ha sido traducida y validada también al contexto portugués de Brasil por Rodrigues, Medrados, Gómes y de Carvalho (2012) con una muestra de 350 estudiantes de grado. Dado que los resultados de su análisis no replican la estructura factorial de Wang, han eliminado algunos de los 31 ítems de la escala. Un análisis factorial de los

26 elementos restantes sugirió una solución de tres factores: Sentimiento y expresión empática, Conciencia empática y Tolerancia a las diferencias.

Özdikmenli-Demir y Demir (2014) han adaptado la escala al contexto turco utilizando una muestra de 348 estudiantes universitarios. A diferencia de la estructura de cuatro factores de la escala original, los resultados de los análisis de los componentes principales y los análisis factoriales confirmatorios revelaron que había tres factores que explicaban el 45% de la varianza total de la SEE en la cultura turca: Sentimiento y expresión empática; Toma de perspectiva empática y aceptación de las diferencias culturales; y la Conciencia empática.

Albar et al. (2015) han validado la escala en España con una muestra de 441 estudiantes de enfermería de Andalucía. Los resultados del estudio confirman la misma estructura factorial de la escala original. Sin embargo, no siguen el procedimiento que realiza Wang et al. (2003) y tienen que eliminar algunos ítems para que se ajusten los modelos de cuatro factores. También, a diferencia de Wang y colaboradores, introducen tres paquetes por cada uno de los cuatro factores y no pueden afirmar si existe un superfactor (es decir el constructo de Empatía Etnocultural) o si las cuatro dimensiones están relacionadas, pero son independientes.

Finalmente, Gerstner y Pastor, (2011) llevan a cabo un análisis factorial exploratorio y han encontrado una solución de cuatro factores similar a la solución de Wang et al. (2003), los cuatro componentes que surgieron en el SEE no se relacionan directamente con la teoría de la empatía etnocultural original.

Todos estos resultados en su conjunto sugieren que es necesario regresar a la etapa sustantiva del desarrollo del instrumento y revisar cómo se define la empatía etnocultural.

La escala de empatía etnocultural se ha utilizado en diferentes líneas de investigación, una de las líneas principales ha sido el estudio de las diferencias de género en la empatía etnocultural. Albiero y Matricardi (2013) han confirmado que los elementos de medición de la SEE son igualmente válidos para hombres y mujeres. En su estudio han encontrado una invariancia métrica que sugiere que la fuerza de las relaciones entre los elementos de las subescalas con sus construcciones latentes es la misma entre los géneros. Este resultado implica que los hombres y las mujeres dieron los mismos pesos respectivos a estos constructos y sugiere que las diferencias de género que se pueden encontrar reflejan diferencias reales en la medida de empatía etnocultural.

Wang et al. (2003) evidenciaron en sus primeros estudios sobre empatía etnocultural que las mujeres solían describirse como más empáticas que los hombres, y estas diferencias han sido confirmadas por algunos estudios posteriores (Cundiff y Komarraju, 2008; Rasoal et al, 2009; Cundiff, Nadler y Swan, 2009 y Karafantis, 2011).

Rasoal et al. (2009) en un estudio con estudiantes universitarios muestra que las mujeres presentan puntuaciones más altas en empatía etnocultural en general y en tres dimensiones excepto la toma de perspectiva (EPT).

En una segunda línea de investigación, la empatía etnocultural se ha utilizado para estudiar el papel moderador entre el contacto intergrupar y las actitudes positivas (Cundiff et al., 2009). De esta forma, Karafantis (2011) ha estudiado la relación entre empatía etnocultural y las creencias y expectativas de las personas con respecto a los atletas. Los resultados evidenciaron que las personas que demostraban un alto nivel de empatía etnocultural tenían menos probabilidades de respaldar los estereotipos hacia los atletas y que existían diferencias significativas de género siendo las mujeres el grupo que puntuaba más en la escala de empatía etnocultural.

Cundiff, Nadler y Swan (2009) han estudiado cómo la empatía de los empleados hacia grupos diversos afecta las percepciones de los programas de diversidad. En particular, han examinado si la empatía etnocultural se relaciona con las intenciones de asistir e interés en iniciativas de promoción de la diversidad. Los resultados mostraron que las mujeres tenían puntuaciones más altas de empatía etnocultural y que la empatía etnocultural correlacionaba positivamente con actitudes positivas hacia diferentes grupos discriminados, como las personas afroamericanas, asiáticas, hispánicas, gays, etc.

Chang y Lee (2010) han estudiado cómo la empatía etnocultural media la relación entre las percepciones de los estudiantes sobre el apoyo escolar al multiculturalismo sobre el rendimiento académico entre 280 jóvenes asiáticos e hispanos en Estados Unidos. Para medir la empatía etnocultural han utilizado diez ítems de la escala original de empatía etnocultural correspondientes a las dos subescalas de Aceptación de las diferencias culturales y la Conciencia empática. Los resultados evidencian que, en el caso de los estudiantes hispanos, las opiniones favorables sobre el apoyo escolar al multiculturalismo se asociaron con una mayor empatía hacia los exogrupos étnicos, que a su vez se relacionó significativamente con mayor logro académico. Este papel mediador de la empatía etnocultural no ha sido significativo en el caso del alumnado asiático. Esta diferencia podría explicarse por el hecho que los estudiantes asiáticos suelen ser percibidos como personas con buen rendimiento académico y que en este ámbito no se perciba discriminación. Los autores concluyen que, en el caso del alumnado latino, promover la empatía hacia personas de diferentes orígenes étnicos puede mejorar la relación entre el multiculturalismo percibido y el progreso académico, quizás al minimizar el potencial de conflicto entre grupos y contribuir a un clima propicio para el aprendizaje.

En España, Cervantes et al. (2018) utilizaron 11 ítems de la escala para validar dos modelos de contacto intergrupar, para mostrar que las variables afectivas tienen más capacidad mediadora que las variables cognitivas en la relación entre el contacto y la mejora de las actitudes hacia los grupos discriminados.

Un aspecto particularmente interesante para la intervención social y educativa frente al racismo es el uso de esta escala para medir el efecto de los programas de intervención para mejorar las actitudes intergrupales o para medir algunas de las dimensiones de las competencias interculturales que se pretende desarrollar. Por ejemplo, Fleming et al. (2015) usaron esta escala para medir el cambio generado por una intervención específicamente diseñada para mejorar la comprensión de los grupos raciales diferentes del propio grupo.

Chapman et al. (2018) han utilizado la escala de empatía etnocultural como un instrumento para medir el efecto de un programa diseñado para aumentar la empatía de los profesionales de la salud hacia los pacientes latinos en los Estados Unidos. Aunque se trate de un estudio con una muestra pequeña, 62 médicos de una institución médica en el sudeste de Estados Unidos, el estudio es interesante porque utiliza la SEE para medir la eficacia de un programa de capacitación y sensibilización hacia los pacientes de origen latino. Tutkun (2019) utilizó SEE para examinar el nivel de empatía etnocultural de los docentes. Más recientemente, Swami et al. (2020) utilizan el SEE como una medida de prueba previa y posterior para evaluar la efectividad de una intervención dirigida a promover la comprensión y la empatía interétnicas en un contexto de Malasia. Lu y col. (2020) analizan la efectividad de la capacitación en habilidades de ayuda para estudiantes universitarios de acuerdo con el origen étnico racial y de género de los estudiantes. Finalmente, Vaughn y Johnson (2020) estudiaron cómo los niveles de empatía etnocultural difieren según las modalidades de capacitación

en diversidad y las diversas características de los oficiales de policía del campus en Florida.

El conjunto de la investigación sobre la SEE indica el interés de enfocar en qué medida las diferencias individuales en Empatía Etnocultural moderan los efectos de estrategias que como la toma de perspectiva se dirigen a la mejora de las actitudes hacia exogrupos.

3.3. Poder social

El poder es una dimensión fundamental de la vida cotidiana y la base de la organización de las relaciones sociales (Fiske, 1993), juega un papel clave en la coordinación, en la gestión de los conflictos, en la satisfacción de las necesidades humanas de orden, control y estabilidad (Magee y Galinsky, 2008).

Como subraya Russell (1938): “el poder es el concepto fundamental de las ciencias sociales, así como la energía lo es para la física”. Para comprender realmente las dinámicas sociales es necesario saber dónde reside el poder y cómo se ejerce (Galinsky, Rus, Lammers, 2011). Toda interacción humana se ve afectada por las diferencias jerárquicas entre individuos y el poder tiene un importante impacto en nuestra forma de percibirnos, de percibir a las otras personas y a la situación puesto que altera el pensamiento, la emoción y las conductas (Keltner, Gruenfeld y Anderson, 2003; Kipnis, 1972; Smith y Galinsky, 2010).

En las primeras décadas del desarrollo de la psicología social, el poder ha recibido, salvo algunas excepciones (French y Raven, 1959; Kipnis, 1972; Ng, 1980), escasa atención. A partir de los años noventa que el estudio del poder en psicología social se ha sistematizado (Fiske, 1993) y a partir del nuevo milenio se han multiplicado los estudios sobre poder (Guinote y Vescio, 2010; Willis y Rodríguez-Bailón, 2010; Galinsky, Russ y Lammers, 2011; Galinsky, Rucker y Magee, 2015; Guinote, 2017).

Según Galinsky, Rucker y Magee (2015) han coincidido dos factores para producir la explosión de la investigación sobre el poder en las últimas dos décadas. Por un lado, Keltner, Gruenfeld y Anderson (2003) introdujeron una propuesta teórica que reorientó a los investigadores y estimuló nuevas predicciones sobre el poder en muchos dominios diferentes. En segundo lugar, Galinsky, Gruenfeld y Magee (2003) ofrecieron una innovación metodológica, una técnica de manipulación del poder basada en el recuerdo episódico sobre una experiencia relacionada con el poder, que permitió a los investigadores manipular fácilmente el poder en una amplia variedad de contextos de investigación.

3.3.1. La definición del poder social

Siguiendo a Fiske y Berdhal (2007) podemos identificar tres distintos significados de poder desde la psicología social: el poder como una forma de influencia (Turner, 2005); el poder como una forma de influencia en potencia (French y Raven, 1959) y el control de los resultados de otras personas o grupos (Keltner, Gruenfeld y Anderson, 2003) o como control asimétrico sobre los recursos valiosos en las relaciones sociales (Galinsky, Rus, Lammers, 2011, Fiske, 1993).

La tercera definición, el poder como control asimétrico sobre recursos valiosos (Magee y Galinsky, 2008), “control relativo sobre los resultados valorados por otras personas” (Fiske y Berdhal, 2007: 679) o “el control de los resultados valorados por otros” (Willis y Rodríguez-Bailón, 2010: 282) es la más utilizada en el ámbito de la psicología social (Dépret y Fiske, 1993; Keltner et al., 2003; Magee y Galinsky, 2008; Thibaut y Kelley, 1959). Fiske y Berdahl (2007) subrayan que los resultados pueden ser físicos (dolor físico, comida, placer, etc.), económicos (dinero, bienes materiales, etc.) o sociales como, por ejemplo, la aceptación, el reconocimiento, el afecto o la confianza.

En esta definición se habla de asimetría puesto que el poder implica una relación de dependencia entre una o más partes (individuos o grupos). Se hace referencia a los recursos valorados porque no es suficiente que haya recursos en juego, sino que estos recursos tienen que ser subjetivamente importantes.

Las razones por las cuales esta definición es la más aceptada son varias: un primer aspecto importante que hay que considerar es que la influencia es más un resultado del poder que una definición del poder. Un segundo aspecto que experimentalmente es muy problemático medir la influencia en potencia, mientras que el control de los resultados valorados por las personas es más operativo. Esta definición, además, se centra en describir lo que el poder es y no en los efectos causados por el poder (Fiske y Berdahl, 2007). Finalmente, como subrayan Willis y Rodríguez-Bailón (2010) esta definición permite examinar las consecuencias que el poder tiene cuando éste es aceptado por los subordinados o, al contrario, cuando se considera como ilegítimo.

El poder no es una variable determinada solamente por la estructura social, sino que es también un estado psicológico: la percepción que una persona tiene de su capacidad de influencia y de control sobre otras personas o grupos (Anderson, John y Keltner, 2012; Bugental y Lewis, 1999; Galinsky, Gruenfeld, y Magee, 2003 y Willis, Dios, Rodríguez-Bailón y Petkanopoulou, 2016). Esta “sensación de poder” de carácter individual, siguiendo a Anderson et al. (2012), la podemos definir como la capacidad de tomar decisiones que afectan a otras personas; la importancia que se da a las propias opiniones y creencias; la capacidad y posibilidad de satisfacer los deseos personales en el marco de las relaciones interpersonas y la capacidad de modificar las conductas de otras personas.

La definición del poder como control de los resultados valorados por otros se relaciona directamente con cuatro de las famosas seis bases del poder identificadas por French y

Raven (1959): el poder de recompensa, coercitivo, informativo y experto, se relacionan directamente con el control sobre los recursos valiosos.

Finalmente, en psicología social podemos diferenciar entre poder personal (el poder para hacer algo) y el poder social (el poder sobre alguien) (Lammers, Stoker y Stapel, 2009; Magee y Galinsky, 2008; Willis y Rodríguez-Bailón, 2010). El poder social implica el control sobre un recurso que otros valoran, mientras que la persona menos poderosa depende de la persona poderosa para satisfacer sus necesidades. El poder personal implica el control sobre el acceso propio a los recursos y, por lo tanto, implica la falta de dependencia de los demás y autonomía.

3.3.2. Los efectos del poder

La psicología social ha ampliamente demostrado que, si bien el poder emerge en un contexto social específico, la experiencia del poder puede transformar los procesos y estados psicológicos individuales, es decir, para utilizar una expresión de Kipnis (1972), el poder tiene efectos “metamórficos” en las personas. Las personas con poder y las que no tienen poder pueden percibir el mundo que les rodea de forma distinta, experimentar diferentes experiencias emocionales y comportarse de formas disímiles (Willis y Rodríguez-Bailón, 2010)

Kipnis (1972), en su trabajo influyente, al preguntarse si el poder corrompe plantea un modelo “metamórfico del poder”. Examinó la forma en que el poder influye en la autoestima y la percepción de los demás en un entorno organizativo. En su experimento, 28 estudiantes de negocios se dividieron en grupos de líderes que tenían poder institucional (capacidad para dar aumentos de sueldo, transferir trabajadores, etc.) y aquellos sin poder institucional. Se les dijo a los grupos que podían utilizar cualquier medio de motivación que tuvieran a su disposición. Solo el 16% de los intentos de

motivación por parte de las personas en la condición de poder institucional utilizaron su capacidad persuasiva, a diferencia del 100% de los participantes sin poder institucional (Kipnis, 1972).

Además, se pidió a los líderes asignados que evaluaran el valor de su subordinado para la compañía, las habilidades del subordinado, si volverían a contratarle y si le recomendarían para una promoción. Los resultados mostraron que los participantes que recibieron el poder les dieron a sus subordinados calificaciones significativamente más bajas. Las observaciones y las respuestas a los cuestionarios indican que los participantes en condición de poder institucional aumentaron los intentos de influir en el comportamiento de los menos poderosos; devaluaban el valor del trabajo de los menos poderosos; veían a los menos poderosos como objetos de manipulación; y, finalmente, expresaron una preferencia por el mantenimiento de la distancia psicológica con los menos poderosos.

Kipnis visibiliza los efectos negativos del poder y la idea de que el poder tiene efectos metamórficos, comprobándose en investigaciones de poder más recientes, aunque como veremos, la investigación ha evidenciado que el poder tiene efectos ambivalentes. Un aspecto importante que hay que subrayar es que el poder y sus efectos pueden convertirse en una propiedad psicológica del individuo (Bargh et al., 1995; Chen et al., 2001), permitiendo que los efectos del poder perduren más allá del contexto social particular donde se experimentó inicialmente (Gruenfeld et al., 2008).

En las últimas dos décadas esta visión negativa del poder se ha matizado y el desarrollo de estudios experimentales sobre el este tópico han mostrado que puede tener efectos positivos como negativos.

3.3.3. Poder y percepción social

El poder se ha asociado con dos amplios efectos sobre la percepción social. Por un lado, el poder aumenta la atención instrumental de los demás, lo que lleva a las personas con poder a ver a los demás a partir de sus propios intereses (Gruenfeld et al., 2008; Overbeck y Park, 2006). Por el otro, el poder disminuye la tendencia a meterse en la piel de otros y ver el mundo desde su punto de vista o identificarse y conectarse con sus emociones (Galinsky et al., 2006; Van Kleef et al., 2008).

El poder aumenta el valor del yo frente al valor de otras personas. Por ejemplo, la investigación ha evidenciado que la diferencia de poder tiene efectos sistemáticos en la propensión de los individuos a asignar recursos para sí mismos frente a otros. Los individuos poderosos tienden a gastar más en sí mismos, mientras que los individuos sin poder tienden a dar más a los demás: Rucker, Galinsky y Dubois, (2011) encontraron que un estado de poder llevó a los individuos a gastar más en una camiseta comprada para sí mismos que en una camiseta comprada para otra persona. Al contrario, un estado de bajo poder llevó a los individuos a gastar más en una camiseta comprada para otros que en la misma camiseta comprada para sí mismo. En la misma línea, Kraus, Piff y Keltner (2011) encontraron que los individuos con un estatus socioeconómico más alto gastaban una parte más pequeña de sus ingresos en otros. Rucker et al. (2011) subrayan cómo el poder afecta la importancia relativa del yo frente a los demás. Un estado de alto poder proporciona una señal de que uno es más importante porque, por definición, uno tiene más recursos y control en relación con los demás. En contraste, un estado de bajo poder envía una señal de que uno depende de otros.

Las personas con más poder basan sus impresiones en estereotipos (Fiske, 1993) y tienen impresiones menos complejas respecto a las personas con menos poder (Woike, 1994). En línea con el modelo de poder y estereotipia (Fiske y Dépret, 1996), las

personas con alto poder tienden a estereotipar a las no poderosas. Según Fiske (1993), las personas que tienen más poder tienden a estereotipar más a las que dependen de ellas porque no necesitan prestarles atención para controlar los propios resultados, tienen una sobrecarga de atención y necesitan “ahorrar energía” cognitiva utilizando estereotipos. Al contrario, las personas que no tienen poder necesitan prestar atención a las personas con poder para mejorar su predicción y control.

La relación entre poder y estereotipia puede interpretarse, también, haciendo referencia a la función legitimadora de los estereotipos (Jost y Banaji, 1994): las personas con poder utilizan los estereotipos para justificar y mantener su posición privilegiada.

La relación positiva entre poder y estereotipos ha sido matizada por investigaciones posteriores. Goodwin et al. (2000), por ejemplo, evidenciaron que si bien las personas con poder en general tienen una visión estereotipada de los menos poderosos, no tienen problemas en percibir de forma individualizada a los demás, puesto que si están motivadas para hacerlos sí lo hacen. De hecho, Overbeck y Park (2001) han demostrado que cuando es necesario obtener una información individualizada, las personas con poder consideran esta información.

Los estudios de Rodríguez-Bailón, Moya y Yzerbyt (2000) subrayan que la legitimidad del poder influye en la percepción de las personas sin poder por parte de los poderosos. Las conclusiones de sus estudios muestran que la condición de alto poder lleva aparejada la percepción estereotipada de las personas sin poder, pero sólo cuando el poder es ilegítimo. Rodríguez-Bailón et al. (2000) sugieren que la experiencia del poder puede ser asociada con sentimientos de amenaza, especialmente cuando el poder es ilegítimo, orientando así los procesos de formación de impresiones hacia la información que mantendrá las relaciones de poder ya existentes.

El poder aumenta las actitudes negativas implícitas hacia los exogrupos. Richeson y Ambady (2003) han llevado a cabo un estudio en el cual asignaba a un grupo de participantes europeos–americanos a los roles de líderes o subordinados y les pedían de llevar a cabo una tarea con una persona afroamericana. Después de la asignación de los roles los sujetos realizaron un test de asociación implícita que permitía medir las actitudes hacia los afroamericanos. Los resultados pusieron de manifiesto que las personas en situación de alto poder tenían una actitud implícita más negativa hacia los afroamericanos.

En la misma línea, Guinote, Willis, y Martellotta (2010) llevaron a cabo tres experimentos en los cuales evidenciaban la relación entre poder y prejuicios implícitos y explícitos. En el primer estudio, los participantes que tenían poder mostraron una mayor facilidad a reconocer palabras positivas después de haber sido expuestos a rostros de personas blancas, y a reconocer las palabras negativas después de la exposición a rostros de personas negras, en comparación con los participantes que no tenían poder. En el Estudio 2, los participantes con alto poder, en comparación con el grupo de control y con las personas con bajo poder, mostraron respuestas afectivas más positivas a los pictogramas chinos que siguieron a los rostros blancos en comparación con las caras negras. El poder, sin embargo, no afectó las actitudes raciales explícitas. En el Estudio 3, los participantes con una mayor sensación de poder mostraron un mayor prejuicio racial hacia los árabes en una prueba de asociación implícita que los participantes percepción de poder más baja.

El poder aumenta la percepción de ser causa de las conductas de los demás, pero no de la responsabilidad. Los estudios de Bohns y Newark (2019) han evidenciado que las personas con alto poder suelen considerar que son causa de las conductas de los demás, pero, paradójicamente, se sienten menos responsables de esta misma conducta.

Los autores estudian esta paradoja examinando la diferencia entre las creencias de las personas con poder sobre la causalidad y la responsabilidad: por un lado, el exceso de confianza aumenta la creencia de un individuo de que causó el comportamiento de otra persona; por el otro, la disminución de la toma de perspectiva disminuye la creencia de un individuo de que es el responsable de la conducta de otra persona. Juntas, estas dos consecuencias psicológicas del poder pueden llevar a las personas poderosas a creer que instigaron el comportamiento de otra persona y, al mismo tiempo, creen que la otra persona podría haber elegido hacer lo contrario.

El poder aumenta la distancia social. Magee y Smith (2013), en su teoría de la distancia social, argumentan que mientras que la dependencia mutua tiende a hacer que las personas en una relación se sientan más cercanas, la falta de dependencia hace que los individuos poderosos se sientan distantes de sus colegas. Lammers et al. (2012) encontraron evidencia que apoya este principio. En sus estudios, los individuos de alto poder preferían las actividades solitarias en lugar de las actividades conjuntas o colaborativas en relación con los individuos de bajo poder, y su preferencia por la distancia social se explicaba por la falta de dependencia que percibían de sus compañeros. La experiencia de la distancia social entre las personas poderosas podría explicar algunos de los fenómenos más sociales y relacionales asociados con el poder como la resistencia de las personas con poder a la influencia social, el desinterés por los estados mentales de otros y la imprecisión empática.

El poder aumenta la deshumanización y la objetivación de las otras personas. Lammers y Stapel (2011) muestran en tres experimentos que el poder aumenta la deshumanización. En el primer experimento los autores demuestran que las personas en situación de alto poder deshumanizan a un exogrupo (la población de un lugar latinoamericano imaginario), en el segundo estudio evidencian que la activación de un

proceso de deshumanización es más probable después de tomar una decisión dolorosa que afecta al exogrupo. Finalmente, el último experimento replica el estudio 2 en un contexto médico. Según los autores el poder se asocia con una mayor deshumanización porque las personas poderosas a menudo tienen que tomar decisiones difíciles que pueden llevar a otras personas a sufrir. La deshumanización minimiza este sufrimiento y, por lo tanto, justifica esas decisiones. Además, como veremos en detalles más adelante, la experiencia de poder disminuye la toma de perspectiva. Los autores subrayan que la deshumanización no debe considerarse siempre como una fuerza exclusivamente negativa, puesto que las personas con poder a veces tienen que tomar decisiones que a corto plazo causan sufrimiento, pero a largo plazo generan beneficios. Sin deshumanización, serían superadas por el dolor y el sufrimiento que mermarían su capacidad decisional y de acción. De manera similar, los participantes poderosos niegan la humanidad de los demás con mayor frecuencia, atribuyéndoles menos atributos humanos únicos (Gwinn et al., 2013).

El poder también puede llevar a objetivizar a las otras personas, Gruenfeld, et al. (2008), muestran que las personas altas en poder están especialmente atentas a las características de otras personas que son fundamentales para lograr sus objetivos, es decir en términos de su utilidad para ese logro, en lugar de la consideración de sus capacidades humanas como “personas”. En los Experimentos 1a y 1b, mostraron que la objetivación está asociada con el poder. En el experimento 2 examinaron los efectos del poder en la objetivación en un escenario de contratación de un empleado: al elegir entre los candidatos a un puesto de trabajo, los participantes de alto poder, independientemente de su objetivo específico, tenían más probabilidades de seleccionar al candidato más instrumental que los participantes de bajo poder. En el experimento 3 demostró la objetivación sexual de una compañera de trabajo por hombres asignados al

rol de jefe. Cuando los participantes tenían metas e intereses vinculados con el sexo, aquellos en la condición de alto poder estaban más interesados en trabajar con una mujer que era instrumental para propósitos sexuales respecto a aquellos en la condición de baja potencia.

3.3.4. Poder y toma de perspectiva

Los resultados presentados hasta ahora sobre los efectos del poder en la distancia social respecto a los subordinados y en la probable estereotipia de esos subordinados apuntarían a una relación negativa entre poder y toma de perspectiva. Esta hipótesis ha sido puesta a prueba por Galinsky, Magee, Inesi y Gruenfeld (2006) que demostraron empíricamente, en cuatro experimentos y en un estudio correlacional, que el poder se asocia con un aumento de la dificultad de tomar la perspectiva de otras personas.

En un estudio correlacional previo, treinta y dos participantes respondieron a un cuestionario que medía la sensación de poder general (Anderson, John y Keltner, 2005) y la tendencia a tomar perspectiva, utilizando una escala que mide la “tendencia a adoptar el punto de vista psicológico de los demás” en la vida cotidiana (Davis, 1983). Los resultados evidenciaron la existencia de una relación negativa entre las diferencias individuales en la medida del poder y la toma de perspectiva

En el primer experimento Galinsky et al. (2006), muestran que cuando a los participantes a los cuales se ha inducido un aumento de la percepción de poder se les pide de dibujarse en la frente una “E”, tienden a hacerlo orientando la “E” hacia sí mismos, demostrando una menor inclinación a adoptar espontáneamente la perspectiva de otra persona. En otros dos experimentos demuestran que los participantes en la condición experimental de alto en poder están menos dispuestos a tomar en consideración que otras personas no tienen sus conocimientos privilegiados, en

comparación con las personas bajas en poder. En un cuarto experimento las personas altas en poder muestran ser menos cuidadosas a la hora de determinar las expresiones emocionales de otras personas.

Galinsky et al. (2006) interpretan estos resultados no como una intención consciente por parte de las personas con alto poder de no tomar en cuenta la perspectiva de las otras personas, sino más bien que el poder crea un estado psicológico que hace la toma de perspectiva menos probable. Blader, Shirako y Chen (2016) replicaron directamente el Estudio 3 de Galinsky et al. (2006) y encontraron que el poder disminuía la precisión del reconocimiento emocional.

En líneas con estos resultados, Bilewicz (2009) ha estudiado el efecto sobre sujetos polacos de la toma de perspectiva hacia personas checas. En general si los sujetos polacos toman la perspectiva de un sujeto checo aumenta las intenciones de ayuda hacia las personas checas en su conjunto. Sin embargo, en los sujetos que se perciben con más poder respecto a los checos la toma de perspectiva no tiene el efecto de aumentar las intenciones de la conducta de ayuda.

Una cuestión muy próxima es la de cómo el poder influye en las respuestas emocionales ante el sufrimiento de los otros. En sus estudios sobre la relación entre poder y respuesta emocional, Van Kleef et al. (2008) encontraron que el poder se asocia con una disminución de la respuesta emocional frente el sufrimiento de otra persona y una menor compasión hacia ella. En un experimento crearon un espacio de conversación cara a cara en el cual algunos participantes narraban experiencias que les habían causado sufrimiento. En línea con la teoría de aproximación/evitación de Keltner et al. (2003) encontraron que los participantes con una mayor sensación de poder (Anderson y Galinsky, 2006) experimentaron menos angustia y menos compasión, además mostraron una mayor regulación de la emoción autónoma cuando se enfrentaron con el

sufrimiento de otro participante. Los análisis adicionales revelaron que estos resultados estaban relacionados con la motivación para afiliarse: los participantes de mayor sensación de poder expresaron una motivación más débil para conectarse con su pareja con la que se realizó la investigación, y los participantes que revelaron su angustia sentían menos una conexión emocional con los interlocutores con una mayor sensación de poder.

Lammers, Gordijn y Otten (2008) evidenciaron que las personas poderosas están menos inclinadas a activar los metaestereotipos, es decir, las percepciones que las personas tienen sobre cómo los exogrupos perciben a su grupo (por ejemplo, “creo que otros grupos piensan que somos inteligentes”, “creo que los demás creen que somos violentos”). Los metaestereotipos precisos pueden ser una fuente útil de información porque pueden ayudar a relacionarse eficazmente. Al contrario, las personas con poco poder están motivados para entender cómo los ven los demás y activan en mayor medida los metaestereotipos.

Existen diferentes razones que pueden explicar por qué el poder disminuye la toma de perspectiva. Primero, el poder se asocia con un aumento de la demanda de atención y esto dificulta la toma de perspectiva de otras personas, en línea con lo planteado por Fiske (1993).

Segundo, las personas con poder tienen control sobre los recursos y no son tan dependientes de los demás como las personas sin poder. En este sentido para alcanzar sus objetivos no necesitan una comprensión detallada de los demás, esta razón puede matizarse si tenemos en cuenta, como plantean Galinsky et al. (2006) que, para algunas personas con poder, saber tomar la perspectiva de otras personas puede resultar ventajoso y estratégico de cara al logro de sus propios objetivos. En esta línea Guinote

(2007) ha mostrado que el poder aumenta la orientación hacia objetivos de las personas que lo detentan.

Tercero, el poder y la toma de perspectiva influyen en diferentes variables relacionadas con nuestra autoimagen y con la percepción de los demás de forma opuesta: mientras la toma de perspectiva activa un solapamiento del yo (Galinsky, Ku y Wang, 2005), las personas con mucho poder se caracterizan por tener un autoconcepto más rígido. La toma de perspectiva aumenta la percepción de similitud entre personas, mientras que el poder aumenta las diferencias percibidas (Davis et al., 1996).

Condiciones en las que el poder puede facilitar la toma de perspectiva

Sin embargo, en la relación entre poder y toma de perspectiva pueden intervenir otras variables como los factores de personalidad, los incentivos o el sentido de responsabilidad hacia los subordinados.

Las personas que perciben el poder como una responsabilidad sacrifican su tiempo y sus recursos para beneficiar a otros (Chen et al., 2001; Galinsky et al., 2003). Las personas benévolas en situación de poder suelen ser socialmente atentas (Chen et al., 2001; Coté et al., 2011). De manera similar, los sentimientos de pertenencia a un grupo (Hoogervorst et al., 2012), la rendición de cuentas (Rus et al., 2012), así como los recordatorios de imparcialidad (Guinote et al., 2012), pueden bloquear la expresión de los impulsos inmediatos, aumentando la orientación prosocial de las personas con alto poder. El poder aumenta la precisión interpersonal cuando se enfatiza un estilo de liderazgo empático (Schmid Mast et al., 2009).

Los incentivos pueden afectar los niveles motivacionales de los individuos para la toma de perspectiva. Por ejemplo, es más probable que los individuos incentivados para ser precisos en sus juicios de las situaciones de otros tomen su perspectiva (Epley et al.,

2004). Por otro lado, las personas altas en sentido de responsabilidad hacia otros aumentan en su consideración a los otros cuando se activa el motivo de poder (Chen et al., 2001; Overbeck y Park, 2006).

Otro factor que interviene en la relación entre poder y toma de perspectiva es la tendencia de las personas a ser orientadas hacia sí mismas o hacia los otros. Este aspecto ha sido investigado, en el contexto de las relaciones íntimas por Gordon y Chen (2013). En una serie de experimentos han demostrado como activar el sentimiento de poder a través del recuerdo de una experiencia de alto poder reduce la inclinación a tomar la perspectiva de la propia pareja en las personas centradas en sí mismas, pero no la reducía en las personas centradas en otras personas.

Otro factor que puede moderar la relación entre poder y toma de perspectiva es la autoestima sincrética, es decir, una forma de autoestima que integra el logro de los objetivos propios y la consideración de las opiniones ajenas.

Wang (2020) muestra que los participantes con alta autoestima sincrética aumentaron la toma de perspectiva cuando recordaron una situación de alto poder, mientras que, en otros tipos de autoestimas contingentes, como la peculiar (que depende de la satisfacción de uno mismo) y la comprometida (que se centra en sólo en la creación de conexiones sin atender a la propia satisfacción), el poder no influía significativamente en la toma de perspectiva. Wang subraya que la autoestima sincrética podría llevar a las personas a prestar atención tanto al yo como a la conexión con los demás, en este sentido, el poder no es incompatible con la toma de perspectiva, y su búsqueda de un sentido personal de poder se equilibra con sus preocupaciones por los demás.

Un último aspecto que hay que tener en cuenta y que ha sido evidenciado por Galinsky, Magee, Rus, Tothman y Todd (2014) es que existe un efecto sinérgico entre poder y toma de perspectiva. Si bien el poder y la toma de perspectiva producen efectos

psicológicos y conductuales opuestos, la combinación entre poder y toma de perspectiva puede transformarse en una fuerza constructiva. Utilizando la metáfora de un vehículo, sostienen que el poder es un combustible que aumenta la capacidad de agencia de un individuo y la toma de perspectiva actúa como un timón que permite "navegar" con más eficacia en las relaciones sociales produciendo resultados mejores y más justos.

Los autores proporcionan la primera evidencia causal que el poder aumenta los beneficios de la toma de perspectiva. En sus tres experimentos, manipulan independientemente el poder y la toma de perspectiva explorando los efectos sobre la comunicación y la producción de información, que toma en cuenta los intereses y las necesidades de las otras personas. En los primeros dos experimentos demuestran como la combinación entre poder y toma de perspectiva aumenta la tendencia de quién toma las decisiones a explicar las razones que están detrás de su decisión de despido de forma clara y respetuosa, una forma que tome en cuenta qué quiere y necesita oír la otra persona. En un tercer experimento muestran como el poder y la toma de perspectiva combinados promueven la integración de información crítica mejorando la calidad de las decisiones tomadas.

Schmid Mast, Jonas y Hall (2009) han investigado cómo el nivel de poder incide positivamente en la sensibilidad interpersonal entendida como la evaluación correcta de otra persona en relación con sus características de personalidad, sus emociones, sus pensamientos, intenciones, la comprensión de sus mensajes verbales y no verbales. En este sentido, la sensibilidad interpersonal estaría estrechamente vinculada a la capacidad de tomar la perspectiva de otra persona. Schmid et al. (2009) han estudiado la relación entre poder y sensibilidad interpersonal en cuatro estudios utilizando diferentes procedimientos para manipular la sensación de poder y encontraron que la alta sensación de poder estaba vinculada positivamente a la sensibilidad interpersonal. Los

resultados de sus estudios muestran, en particular, que esta relación depende del tipo de poder que se toma en consideración. En estos estudios, además de la mayor sensibilidad interpersonal de los altos en poder, introducen en dos de ellos una importante distinción entre las formas de concebir el poder (estudio 3) entre poder empático orientado a los otros y poder egoísta enfocado a uno mismo. Sólo los que conciben el poder en sentido empático muestran mayor sensibilidad al tener poder. En el estudio 4 muestran como la identificación con líderes empáticos produce una mayor sensibilidad interpersonal en los individuos con poder, no es ese el caso con los que se identifican con poder egoísta. Estos resultados muestran que la relación entre poder y toma de perspectiva puede depender del tipo de poder que se toma en consideración: el poder empático aumenta la toma de perspectiva y el poder egoísta está relacionado con una disminución de la toma de perspectiva.

Otro elemento que puede influir en la relación entre toma de perspectiva es la naturaleza de los objetivos de las personas que tienen poder. Como se ha puesto de manifiesto en los párrafos anteriores, las personas con mayor poder tienen una tendencia a ser más congruentes con sus propios objetivos. A partir de esta premisa Coté et al. (2011) han estudiado la relación entre la orientación prosocial y la precisión empática, es decir la precisión con la cual se identifican las emociones de otra persona. En tres estudios con muestras universitarias y adultos no universitarios, Coté y sus colaboradores han encontrado que el poder permite a individuos con una mayor orientación prosocial de centrarse en sus objetivos prosociales permitiéndoles identificar con mayor precisión las emociones de los demás.

Sensación de poder

Como se ha subrayado en las páginas anteriores, el poder social además de ser una variable objetiva también es un estado psicológico. El poder no es solamente la capacidad de controlar los recursos valorados por otras personas o de influir en las decisiones de los demás, sino también es la percepción que una persona puede tener respecto a su capacidad de influencia y de control de las otras personas.

Investigaciones como las llevadas a cabo por Galinsky et al. (2003), Lammers et al. (2012), Willis, Guinote y Rodríguez-Bailón (2010) evidencian que la representación psicológica del grado de poder que las personas pueden tener influye sobre sus percepciones, actitudes y conductas.

Anderson et al. (2012) subrayan que en el estudio sobre el poder hay dos aspectos que a menudo se han pasado por alto: por un lado, que la percepción que una persona tiene de su poder social puede no coincidir con el control real que tiene de los recursos y del poder que tiene sobre los demás; por el otro, aquellas personas que se sienten más poderosas se pueden comportar de una forma que efectivamente aumenta su poder social.

Para medir la sensación de poder, Anderson et al. (2012) han propuesto una Escala de Sensación de Poder General. Los autores definen la sensación de poder general como la percepción que las personas tienen de su capacidad para influir sobre los demás. Más específicamente, se entiende con influencia como (1) la capacidad para tomar decisiones que afectan a las otras personas; (2) la importancia que las personas dan a las propias creencias; (3) la posibilidad de satisfacer los propios deseos y alcanzar las propias metas en el contexto de las relaciones con los demás; y (4) la capacidad para modificar el comportamiento de los demás (Willis, et al. 2016).

Anderson et al. (2012) llevaron a cabo 5 estudios evaluando la sensación de poder sobre relaciones específicas, como, por ejemplo, la capacidad de influencia que se percibe tener sobre los amigos o la pareja. En el Estudio 5 presentaron la versión definitiva de la escala compuesta por 8 ítems. El análisis psicométrico se llevó a cabo a partir de cuatro muestras independientes que evidenciaron índices de consistencia interna alfa de Cronbach adecuados.

Desde su publicación, la escala se ha utilizado para estudiar la relación de la sensación de poder con un amplio abanico de fenómenos, como por ejemplo, cómo la sensación de poder influye en la justificación del sistema de poder, legitima la autoridad y el sistema jerárquico (Von Toorn, 2014); su papel en la modificación de las conductas punitivas entre los líderes (Mooijman et al., 2015); la influencia que tiene en las fuentes de inspiración internas o externas de las personas (Van Kleef, 2015); las prácticas de consumo en la categoría de diversión (Quintero et al., 2016); también se ha utilizado, junto con otras variables, para estudiar las diferencias el profesorado según nivel de enseñanza (Koku, 2017).

La escala ha sido validada por Willis et al. (2016) para el contexto español. El objetivo de su investigación no era solamente validar la escala sino, completar el estudio psicométrico de la misma supliendo algunos de los límites del análisis de su versión original, como, por ejemplo, el análisis de la estructura interna a través de procedimientos confirmatorios, o ciertos déficits en la determinación de la estructura unidimensional de la escala. Este último aspecto tiene un especial interés de cara a las investigaciones que se presentan en esta tesis.

En los dos estudios que han llevado a cabo los autores encontraron a través de un análisis factorial exploratorio que la estructura de la Escala de Sensación de Poder presentaba dos factores separados que han denominado: sensación de poder duro y

sensación de poder blando. El poder duro hace referencia a las situaciones en las cuales una persona se impone y dicta autoritariamente lo que se tiene que hacer, mientras que el poder blando se basa en lograr que los demás consideren el punto de vista propio y lo tomen en consideración al tomar decisiones.

Según los autores esta diferente estructura factorial, respecto a la original, se podría explicar por diferencias culturales, puesto que en España existe una mayor distancia de poder respecto a los Estados Unidos y esto conllevaría que en España las personas sean más sensibilizadas respecto a las diferencias de poder y las experimenten en mayor medida.

La diferencia entre poder duro y blando, que tiene cierta analogía a la tradicional distinción en el dominio de las relaciones internacionales, podría permitir arrojar más luz sobre los resultados contradictorios sobre la relación entre poder y toma de perspectiva que hemos presentado a lo largo de este capítulo. Willis y colaboradores encontraron, por ejemplo, que el poder blando correlaciona positivamente con la autoestima y negativamente con el neuroticismo, pero el poder duro no, y este resultado lo relacionan con el hecho que el poder blando se asocie con la toma de perspectiva y el poder duro con la falta de esta.

La revisión de los estudios sobre prejuicios, empatía etnocultural y sensación de poder y su relación con la empatía y la toma de perspectiva que se ha llevado a cabo en este capítulo, evidencia que existen numerosos aspectos que es necesario aclarar. Es necesario profundizar en el papel que juegan algunas variables individuales como las actitudes previas y la empatía disposicional hacia las personas migrantes o la sensación de poder en la eficacia de la toma de perspectiva como estrategia de mejora de las relaciones intergrupales.

SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS EMPÍRICOS

Capítulo 4.

Los efectos de la toma de perspectiva sobre las actitudes hacia inmigrantes teniendo en cuenta los efectos del prejuicio y de la empatía etnocultural

Introducción

Un aspecto importante a tener en cuenta en el diseño de estrategias de intervención social para mejora de las relaciones intergrupales basadas en la toma de perspectiva es que su eficacia puede verse afectada por las características del grupo objeto de perspectiva, del contexto y de las diferencias individuales de las personas a las cuales se les pide que tomen la perspectiva.

El objetivo general de las tres series de estudios que se presentan en este capítulo es comprender los efectos de la toma de perspectiva empática que da lugar a la preocupación empática hacia un miembro del grupo de personas migrantes de origen africano sobre las actitudes hacia el grupo en general, teniendo en cuenta las diferencias individuales en variables que pueden obstaculizar o facilitar la mejora de esas actitudes. Más específicamente, se trata de ver los efectos del prejuicio y de la empatía etnocultural sobre los de la toma de perspectiva.

Las variables dependientes tenidas en cuenta son de distinta naturaleza: las atribuciones de las causas de la pobreza en los países de origen de la migración, ampliando así el marco de la consideración de las actitudes hacia los inmigrantes, la empatía etnocultural y el prejuicio hacia ellos, con el fin de observar si se dan cambios en una dirección

favorable. La principal variable mediadora estudiada es la preocupación empática hacia el miembro individual del grupo hacia el que se induce la toma de perspectiva.

En cuanto a los aspectos metodológicos, los estudios implican la adaptación de la *Escala de Atribuciones de la Pobreza* a la población de estudio y la adaptación de la *Escala de Empatía Etnocultural* al contexto español. Por otra parte, los estudios se han valido de una pluralidad de técnicas metodológicas; grupo de discusión, estudios correlacionales y experimentales. Algunos de estos últimos son de medidas repetidas, muy poco frecuentes en este ámbito de investigación en el que los estudios suelen ser transversales.

A modo de resumen, en la siguiente tabla se recogen las tres series de estudios realizados, junto con sus respectivos procedimientos y objetivos.

Tabla 1: Cuadro resumen de los experimentos presentados en las tres series de estudios

| Código estudio | Carácter | Tipo de estudios | Objetivos |
|-----------------------|--------------------|----------------------------------|---|
| Pre A | Pre-test | Cualitativo. Grupos de discusión | Verificar la comprensión por parte de los adolescentes de los ítems de la <i>Escala de Atribuciones de la Pobreza</i> de Hine y Montiel (1999), adaptada al español por Betancor et al. (2002). |
| A1 | Pre-test | Correlacional | Estudiar la estructura factorial de la escala modificada en el Pre A sobre atribuciones de la pobreza (Hine y Montiel, 1999; Betancor et al., 2002). Comprobar la relación de esta medida con el Racismo Moderno, empleando a los inmigrantes africanos como exogrupo. |
| A2 | Cuasi-experimental | Transversal | Determinar si al inducir la empatía mediante la adopción de una perspectiva sobre las dificultades de un miembro individual del grupo de inmigrantes africanos se pueden mejorar las atribuciones de pobreza de los miembros del grupo mayoritario a los inmigrantes africanos. |
| B1 | Pre-test | Correlacional | Adaptar la versión americana de la <i>Escala de Empatía Etnocultural</i> (SEE) al español y comprobar su fiabilidad y validez divergente en este contexto. Probar la invariabilidad de la SEE entre hombres y mujeres a través de un análisis |

| factorial confirmatorio multigrupo. | | | |
|-------------------------------------|--------------------|--------------------------------|---|
| B2 | Pre-test | Correlacional | Examinar la relación de la SEE con otras medidas de prejuicio. Determinar si la SEE podía verse afectada por la discapacidad social. |
| C1 | Cuasi experimental | Transversal | Medir del impacto de la empatía etnocultural en la reducción del prejuicio y el papel de la toma de perspectiva. |
| C2 | Cuasi-experimental | Longitudinal medidas repetidas | Medir el efecto de la toma de perspectiva sobre el prejuicio hacia los inmigrantes, teniendo en cuenta las actitudes previas. |
| C3 | Cuasi-experimental | Longitudinal medidas repetidas | Estudiar el papel de la empatía disposicional (SEE) y de la preocupación empática en la reducción del prejuicio teniendo en cuenta las actitudes previas. |

4.1. Toma de perspectiva, prejuicio y atribuciones causales

Esta primera serie de estudios¹ se centra en la relación entre las atribuciones de las causas de la pobreza, la toma de perspectiva y los prejuicios hacia los inmigrantes. Sin embargo, en lugar de examinar las explicaciones del comportamiento de los miembros individuales de un grupo, como se plantea en la mayoría de los estudios sobre atribuciones causales, queremos examinar las explicaciones de las causas de un fenómeno más complejo, como la pobreza en los países de origen de parte de la inmigración presente en España, como medio de legitimación o deslegitimación de la propia migración.

Como hemos subrayado en el marco teórico, las creencias sobre las causas de la pobreza en los países de origen de los migrantes son una dimensión importante de las actitudes hacia los inmigrantes. Betancor et al. (2002), por ejemplo, han estudiado la relación entre el tipo de causa atribuida a la pobreza en el Tercer Mundo y el prejuicio hacia los inmigrantes. Los resultados de sus experimentos han evidenciado que cuando se

¹ Los resultados de esta primera serie de estudios han sido publicados en Buraschi, Bustillos y Huici (2018).

consideraron las causas personales como responsables de la pobreza en los países del tercer mundo, las actitudes hacia tres grupos diferentes de inmigrantes (marroquíes, sudamericanos y africanos) fueron menos favorables. En la misma línea, Cantó et al. (2012) demostraron que los participantes que puntuaban más en una escala de prejuicio manifiesto atribuían en mayor medida la pobreza de los inmigrantes magrebíes a causas personales, mientras que los individuos más igualitarios atribuían su pobreza a causas estructurales.

Nuestra hipótesis de partida es que los individuos con mayores prejuicios hacia las personas migrantes tiendan a atribuir las causas de la pobreza de los países africanos a la población africana, haciendo mayor referencia a características personales de los individuos o a las características generales de la sociedad africana (Estudio A1).

Por otro lado, en esta primera serie de estudios, en particular en el estudio A2, se quiere plantear un primer acercamiento sobre el efecto del prejuicio hacia los inmigrantes de origen africano sobre la eficacia de la toma de perspectiva.

En el estudio preliminar se ha recogido información para modificar la *Escala de Atribuciones de la Pobreza* de Hine y Montiel (1999), en su adaptación al español por Betancor et al. (2002), y adaptarla a una muestra de adolescentes. El objetivo del Estudio A1 es identificar la estructura factorial de la escala modificada y comprobar la relación de esta medida con la *Escala de Racismo Moderno* (McConahay, 1986), empleando a los inmigrantes subsaharianos como exogrupo. El objetivo del Estudio A2 es determinar si la inducción empática mediante la adopción de la toma de perspectiva (Batson et al., 1997; Finlay y Stephan, 2000) puede mejorar las atribuciones individuales de la pobreza en relación con los inmigrantes africanos entre los miembros del grupo mayoritario, teniendo en cuenta, también, el Racismo Moderno.

4.1.1. Estudio preliminar A. Modificación de la Escala de Atribuciones de la Pobreza

Objetivo

El objetivo de este estudio es verificar la comprensión por parte de los adolescentes de los ítems de la *Escala de Atribuciones de la Pobreza* de Hine y Montiel (1999), adaptada al español por Betancor et al. (2002) así como recoger información para modificarla, utilizando grupos de discusión. Este procedimiento está en consonancia con Vollhardt (2010), que ha utilizado preguntas abiertas para obtener explicaciones más significativas y completas por parte de los participantes. Se utilizaron grupos de discusión con participantes del mismo perfil que los de los estudios principales (A1 y A2): estudiantes de enseñanza secundaria de instituto de Tenerife. Este estudio se realizó para determinar si la comprensión de los ítems por parte de los adolescentes era similar a la de los participantes universitarios del estudio de Betancor et al. (2002).

Método

Participantes

La muestra incluyó 54 estudiantes de secundaria (56% mujeres), con una edad media de 16,50 años ($SD = 0,63$).

Procedimiento

Se administró la adaptación española de la Escala de Hine y Montiel (1999) propuesta por Betancor et al. (2002) a los estudiantes de un instituto de secundaria en Santa Cruz de Tenerife, en el contexto de la evaluación participativa del Taller de Educación para el Desarrollo llevado a cabo por una ONG canaria².

² Asociación Educación para la Convivencia Mosaico Canarias.

En una segunda fase, se dividió a los estudiantes en 6 grupos y se les instruyó para que discutieran los ítems del cuestionario, su contenido, forma y su nivel de comprensión de los ítems durante media hora. En una tercera fase, los resultados de cada grupo se presentaron al resto de los grupos y se discutió cada ítem. Se modificaron o eliminaron algunos ítems y se eligieron otros nuevos con el criterio de selección de, por lo menos, el 51% de acuerdo del alumnado participante. Finalmente, se pidió a los estudiantes que organizaran todos los ítems en categorías.

Resultados

Al final del proceso grupal, fueron eliminados once elementos y fueron añadidos cinco a la adaptación española inicial por Betancor et al. (2002).

Tabla 2: Ítems eliminados de la *Escala de Atribuciones de la Pobreza*

| Ítems eliminados | N. de estudiantes de acuerdo con la eliminación del ítem | N. total de estudiantes | % de acuerdo para eliminar ítem |
|--|--|-------------------------|---------------------------------|
| La corrupción de los gobiernos del Tercer mundo es la responsable de que sus riquezas naturales no les permita un desarrollo económico. | 31 | 52 | 60% |
| Se diga lo que se diga, lo cierto es que, en los países del tercer mundo, se desperdician y maltratan los recursos naturales que tienen, y así es difícil progresar. | 28 | 54 | 52% |
| Los países del tercer mundo son pobres porque hay una mala distribución de las tierras de modo que unos pocos tienen las mejores tierras. | 27 | 50 | 54% |
| El motivo de la pobreza en los países del tercer mundo es para mí, la ideología política y económica que tienen. | 35 | 54 | 65% |
| Ciertamente puede haber otras razones, pero yo pienso que el problema de los países pobres es que no saben vender bien lo que producen ni lo que tienen. | 40 | 49 | 82% |

| | | | |
|--|----|----|-----|
| Pienso que los países del Tercer mundo no evolucionan porque hay demasiada inestabilidad. | 42 | 54 | 78% |
| Yo creo que con la deuda tan alta que tienen los países del tercer mundo es imposible progresar | 36 | 54 | 67% |
| Aunque los países desarrollados no explotaran a los países pobres estos seguirían siendo pobres. | 41 | 51 | 80% |
| Es difícil el progreso en países en los que la gente no es capaz de controlar el impulso sexual y la excesiva fecundidad. | 48 | 54 | 89% |
| Desde luego el desarrollo es más difícil si, como ocurre, hay tanto abuso de drogas y bebidas en los países pobres. | 42 | 54 | 78% |
| Aunque no se pueda decir así, yo creo que en algo interviene la voluntad de Dios para que los países con una naturaleza más rica sean a su vez los más pobres. | 52 | 54 | 96% |

Tabla 3: Modificación a la Escala de Atribuciones de la Pobreza

| Mismos ítems | Nuevos ítems |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> - Yo creo que los países del Tercer mundo no progresan porque siempre están en guerra con los vecinos. - Para mí la causa principal de la pobreza está en que en esos países siempre hay unas pocas familias muy ricas que explotan al resto. - Yo creo que si los países pobres no evolucionan es porque son explotados por las compañías multinacionales. - Por lo que yo sé, los países del tercer mundo no evolucionan porque siempre hay conflictos religiosos o culturales. - Estoy seguro de que la pobreza en los países del Tercer mundo se debe a la incompetencia y corrupción de sus gobiernos - Si los países ricos mostraran un poco más de preocupación y solidaridad por los pobres estos dejarían atrás la pobreza. - Ciertamente, pienso que la pereza y la falta de esfuerzo de las personas de los países pobres hace muy difícil que estos salgan de la pobreza - Me parece que los habitantes de los países pobres tienen muy poca motivación por el progreso. - Yo creo que en los países del tercer mundo es difícil progresar porque tienen muchas enfermedades. - La frecuencia de enfermedades, epidemias e | <ul style="list-style-type: none"> - Las sequías son una de las principales causas de la pobreza de África. - La complicidad de los países ricos en mantener una clase política corrupta es uno de los factores más importantes de la pobreza en África. - Los países pobres como Senegal no progresan porque los países occidentales explotan sus recursos naturales - Países como Senegal o Mali son pobres por la falta de iniciativa y de la voluntad de cambio - Aunque suene paradójico, los países que tienen más recursos naturales y, sobre todo, petróleo, acaban siendo los más pobres. |

insectos es a mi entender una causa de que los países del Tercer mundo no evolucionen

- Aunque no todo el mundo es así, yo pienso que en los países pobres la gente tiene una mentalidad atrasada

Las principales razones para eliminar estos ítems fueron la ambigüedad percibida de algunas preguntas y la naturaleza ofensiva de uno de ellos. En cuanto a los nuevos ítems, cuatro de cinco estaban relacionados con la responsabilidad de los países occidentales.

Con respecto a la categorización de los ítems, los grupos llegaron rápidamente a un acuerdo, enumerando cuatro categorías: atribuciones relacionadas con fenómenos naturales o incontrolables, atribuciones relacionadas con aspectos personales de la población africana, atribuciones relacionadas con la responsabilidad de los países occidentales y atribuciones relacionadas con el gobierno de los países africanos. Esta categorización coincide en cierta medida con las dimensiones identificadas por Betancor et al. (2002): causas estructurales, causas personales y causas fatalistas. Sin embargo, los individuos del grupo de debate separaron las causas estructurales en función de quién se considera responsable: los gobiernos africanos o los países occidentales.

4.1.2. Estudio A1. Análisis de la estructura factorial de la escala de Atribuciones de la Pobreza

Objetivos

El objetivo principal de este estudio es identificar la estructura factorial de nuestra modificación de la *Escala de atribuciones de la pobreza* (Hine y Montiel, 1999; Betancor et al., 2002). Como segundo objetivo, pretendemos comprobar la relación de

esta medida con la *Escala de Racismo Moderno* (McConahay, 1986), empleando a los inmigrantes africanos como exogrupo.

La relación entre el prejuicio manifiesto y la atribución personal ya ha sido estudiada por Cantó et al. (2012). En nuestro caso, seleccionamos la Escala de Racismo Moderno porque hace más hincapié en los valores de la “Ética Protestante” (libertad individual de elección, igualdad de oportunidades, esfuerzo individual, autodisciplina, etc.), se espera que las atribuciones personales puedan representar una justificación moral de la desigualdad.

Hipótesis

H1. La escala modificada de atribuciones de la pobreza tiene un índice de fiabilidad adecuado.

H2. El Racismo Moderno correlaciona positivamente con las causas personales y con las causas relacionadas con la corrupción de los gobiernos africanos.

Método

Participantes

La muestra incluyó 102 estudiantes de secundaria (59% mujeres), con una edad media de 16,62 años ($SD = 0,72$).

Medidas

Escala de Atribuciones de la Pobreza. Empleamos un total de 16 ítems de la escala de Betancor et al. (2002) modificada según los resultados del pre-test dirigida a los inmigrantes subsaharianos. Los ítems fueron calificados en un formato tipo Likert que va de 1 (completamente en desacuerdo) a 7 (completamente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indican mayores atribuciones de pobreza.

Escala de Racismo Moderno (McConahay, 1986). Empleamos la adaptación española de Navas (1998) para medir el prejuicio hacia los inmigrantes africanos. Los ítems fueron presentados en un formato tipo Likert que iba de 1 (completamente en desacuerdo) a 7 (completamente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indican un mayor Racismo Moderno. Esta medida mostró un buen índice de fiabilidad ($\alpha = .81$).

Procedimiento

Los cuestionarios se administraron durante el horario lectivo en diferentes aulas de un instituto de Tenerife. Primero se administró la Escala de Atribuciones de la Pobreza y luego la Escala de Racismo Moderno. La investigación se presentó como un estudio de percepción social.

Estrategia analítica

En primer lugar, probamos la estructura factorial y la fiabilidad de la Escala de Atribuciones de la Pobreza. En segundo lugar, se realizó un análisis de correlaciones con la Escala de Racismo Moderno.

Resultados

Se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio (*EFA*) empleando como método de estimación el de mínimos cuadrados generalizados con rotación varimax. La prueba de Kaiser-Mayer-Olkin mostró una adecuación relativa de la muestra ($KMO = .653$), mientras que la prueba de esfericidad de Bartlett ($\chi^2 = 435.792, p < .0001$) indicó que el *EFA* era una estrategia analítica adecuada, y que las relaciones entre los elementos podían ser analizadas. La *EFA* inicial arrojó seis factores que explicaban el 69% de la varianza.

Tabla 4: Porcentaje de varianza explicada por los seis componentes

| Componente | Autovalor | % varianza | % Total |
|--|------------------|-------------------|----------------|
| Atribuciones personales | 3.449 | 21.555 | 21.555 |
| Atribuciones relacionadas con conflictos y la corrupción de los gobiernos | 2.080 | 12.998 | 34.553 |
| Atribución a enfermedades | 1.879 | 11.742 | 46.295 |
| Explotación de la riqueza de los países africanos por parte de multinacionales, familias ricas locales, etc. | 1.384 | 8.652 | 54.947 |
| Responsabilidad de los países occidentales | 1.185 | 7.409 | 62.356 |
| Sequías y otros fenómenos naturales | 1.070 | 6.687 | 69.043 |

El cuestionario en su conjunto no mostró un buen índice de fiabilidad ($\alpha = .56$). Por lo tanto, realizamos una *EFA* adicional, considerando sólo los tres primeros factores (atribuciones personales, atribuciones de conflictos y corrupción gubernamental y atribuciones a enfermedades) porque cada uno de ellos representaba más del 10% de la varianza.

Tabla 5: Estructura factorial de la escala final de Atribuciones de la Pobreza

| Ítems | Atribuciones personales | Atribuciones a enfermedades | Atribuciones a conflictos o corrupción de los gobiernos |
|--|--------------------------------|------------------------------------|--|
| Me parece que los habitantes de los países pobres tienen muy poca motivación para el progreso. | .913 | | |
| Países como Senegal o Mali son pobres por la falta de iniciativa y de la voluntad de cambio | .651 | | |
| Ciertamente, pienso que la pereza y la falta de esfuerzo de las personas de los países pobres hace muy difícil que estos salgan de la pobreza. | .643 | | .339 |
| Aunque no todo el mundo es así, yo pienso que en los países pobres la gente tiene una mentalidad atrasada. | .424 | | |
| Yo creo que en los países del tercer mundo es difícil progresar porque tienen muchas enfermedades. | | .998 | |

| | |
|--|------|
| La frecuencia de enfermedades, epidemias e insectos es a mi entender una causa de que los países del Tercer mundo no evolucionen. | .596 |
| Yo creo que los países del Tercer mundo no progresan porque siempre están en guerra con los vecinos. | .742 |
| Estoy seguro de que la pobreza en los países del Tercer mundo se debe a la incompetencia y corrupción de sus gobiernos. | .589 |
| Por lo que yo sé, los países del tercer mundo no evolucionan porque siempre hay conflictos religiosos o culturales. | .556 |
| Para mí la causa principal de la pobreza está en que en esos países siempre hay unas pocas familias muy ricas que explotan al resto. | .399 |

Nota: Método de mínimos cuadrados generalizados con rotación Varimax. No se presentan valores inferiores a .03.

El índice de fiabilidad fue adecuado para la escala total ($\alpha = .70$). En el caso de los tres factores, las atribuciones personales mostraron el índice más alto ($\alpha = .79$), seguidas de las atribuciones a enfermedad ($\alpha = .75$) y, por último, las atribuciones relacionadas con conflicto y corrupción gubernamental ($\alpha = .65$). Los tres índices de atribución se calcularon con las puntuaciones medias de los elementos incluidos en los tres factores.

En un segundo paso, se realizaron análisis de correlación con la Escala de Racismo Moderno (Navas, 1998). En primer lugar, la Escala de Racismo Moderno mostró relaciones significativas con las atribuciones personales y las atribuciones a conflicto y corrupción gubernamental, pero no presentó una relación significativa con las atribuciones a enfermedades. Las atribuciones personales y las atribuciones de conflicto y corrupción gubernamental estaban significativamente relacionadas entre sí, pero las atribuciones a enfermedades no tenían ninguna relación con las demás atribuciones (véase la tabla 6).

A continuación, se realizó un MANOVA de medidas repetidas, considerando los tres tipos de atribuciones. Encontramos un efecto significativo, del tipo de atribuciones $F(1,$

102) = 40,33, $p < .0001$, $\eta^2 = .29$. Los participantes mostraron menos atribuciones personales que las atribuciones de conflicto y corrupción gubernamental ($D_{i-j} = 1.54$, $p < .0001$) o las atribuciones a enfermedades ($D_{i-j} = 1.21$, $p < .0001$). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre las atribuciones al conflicto y a la corrupción del gobierno y las atribuciones de enfermedades ($D_{i-j} = 1.54$, $p < .0001$).

Tabla 6: Estadística descriptiva y correlaciones de Pearson

| | <i>M</i> | <i>SD</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
|---|----------|-----------|-------|-------|-----|---|
| 1. Racismo Moderno | 3.00 | 1.05 | - | | | |
| 2. Atribuciones personales | 2.46 | 1.48 | .51** | | | |
| 3. Atribuciones al gobierno y a la corrupción | 3.91 | 1.30 | .26** | .36** | - | |
| 4. Atribución a las enfermedades | 3.58 | 1.50 | -.02 | .10 | .10 | |

Nota: ** $p < .01$. * $p < .05$.

Discusión

Las dimensiones encontradas mediante el análisis factorial sólo coinciden parcialmente con las categorías identificadas por las personas del Estudio preliminar y con las cinco dimensiones identificadas por Hine y Montiel (1999): Explotación, Características de los pobres, Conflictos, Naturaleza y Gobierno y corrupción. Mientras que corresponden en mayor medida a las tres dimensiones identificadas por Betancor et al. (2002): Causas estructurales, Causas personales, Causas fatalistas. La principal diferencia entre los componentes identificados por Betancor y sus colegas y los factores encontrados en nuestro estudio es la dimensión “Causas estructurales”: en el estudio de Betancor et al. (2002), las causas estructurales incluyen las causas relacionadas con la explotación, los conflictos y el gobierno. En nuestro estudio, los elementos relacionados con la

“explotación” no estaban significativamente correlacionados con el conflicto y la corrupción del gobierno. Por esta razón estos ítems no fueron incluidos en el análisis.

Nuestros participantes emplearon más atribuciones externas (atribuciones a enfermedades y los Conflictos y a la corrupción gubernamental) que internas. Sin embargo, el Racismo Moderno se correlaciona positivamente con las atribuciones personales, así como con las atribuciones relacionadas con el conflicto. Estas conclusiones muestran que los individuos con puntuaciones altas en la Escala de Racismo Moderno tienden a atribuir las causas de la pobreza de los países africanos a la población africana (características personales de los individuos o relaciones de grupo) en línea con cuánto planteado en la hipótesis 2. El análisis de correlación refleja la existencia de un elemento central en las nuevas formas de racismo: la culpabilización de las víctimas, que se extiende al grupo en su conjunto. Esta conexión está en consonancia con los resultados de los estudios de Canto et al. (2012) sobre los prejuicios manifiestos y sutiles y la atribución causal de la pobreza de los inmigrantes magrebíes, en los que encontraron una correlación positiva entre la atribución personal, los prejuicios flagrantes y los prejuicios sutiles. Sin embargo, en nuestro estudio, la correlación fue mayor, y esto puede deberse a la utilización de la Escala de Racismo Moderno en lugar de la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto. Considerando la relación del Racismo Moderno con la Ética Protestante, las atribuciones personales pueden representar una justificación moral de la desigualdad. Por otra parte, estos resultados son coherentes con Pettigrew (1979), quien señaló que el error de atribución final -la tendencia a atribuir internamente un comportamiento negativo en el exogrupo y positivo en el endogrupo, y a atribuir externamente un comportamiento positivo en el exogrupo y negativo en el propio grupo- debería ser más fuerte entre los que tienen un alto grado de prejuicio. En

este sentido, nuestros resultados muestran que un mayor prejuicio aumenta principalmente la atribución interna de la pobreza.

4.1.3. Estudio A2. Efectos de la toma de perspectiva sobre las atribuciones causales

Objetivos

El objetivo principal de este estudio es determinar si al inducir la empatía mediante la adopción de una perspectiva sobre las dificultades de un miembro del grupo de inmigrantes africanos puede mejorar las atribuciones de pobreza de los miembros del grupo mayoritario a los inmigrantes africanos. El procedimiento se basa en investigaciones anteriores sobre la inducción de la empatía en el contexto intergrupar (Batson et al., 1997; Fernald y Stephan 2000). También se tiene en cuenta el Racismo Moderno porque el estudio A1, mostró relaciones significativas con las atribuciones personales de la pobreza y el conflicto y las atribuciones de la corrupción gubernamental.

Hipótesis

H1. Los participantes en la condición de toma de perspectiva afectiva muestran menos atribuciones internas que en la condición objetiva.

H2. El Racismo Moderno modera los efectos de la toma de perspectiva en las atribuciones personales de la pobreza y el conflicto y las atribuciones de la corrupción gubernamental.

Método

Participantes

En este estudio han participado un total de 62 estudiantes de secundaria (57% mujeres), con una edad media de 16,48 años ($SD = 0,54$). Dos participantes en la condición de

toma de perspectiva y cuatro participantes en la condición de objetivo fueron eliminados porque no siguieron las instrucciones, por lo que la muestra final incluyó a 56 estudiantes de secundaria.

Medidas

Atribuciones de la escala de pobreza. Se empleó la escala de diez ítems obtenida en el estudio A1 con los inmigrantes subsaharianos como exogrupo. Esta escala mostró un índice de fiabilidad adecuado ($\alpha = .70$).

Escala de Racismo Moderno. Se ha utilizado la misma adaptación española de Navas (1998) empleada en el estudio A1 para medir el prejuicio hacia los inmigrantes subsaharianos. Esta medida mostró un buen índice de fiabilidad ($\alpha = .81$).

Preocupación empática. Se han utilizado 5 ítems para medir el sentimiento de preocupación empática hacia el personaje principal del video. Los participantes indicaron en qué medida sentían: afecto, simpatía, compasión, sentirse conmovido y ternura. Los ítems fueron evaluados en un formato de tipo Likert que iba de 1 (Nada) a 7 (Mucho). Las puntuaciones más altas indican mayor preocupación empática. Esta escala mostró un índice de fiabilidad adecuado ($\alpha = .76$).

Procedimiento

La investigación se presentó como una investigación sobre memoria para limitar posibles sesgos. Se empleó un video de 3 minutos, en el cual el protagonista, un inmigrante senegalés llamado Mamadou, hablaba de su experiencia migratoria, desde el peligroso viaje en *cayuco* a Tenerife hasta los problemas relacionados con la búsqueda de empleo en las Islas Canarias.

Antes de ver el vídeo, se asignaron los grupos a las condiciones experimentales y se dieron las instrucciones. En la condición de toma de perspectiva, los participantes

recibieron las siguientes instrucciones: “Estudios previos han mostrado que la perspectiva que uno adopta al escuchar una información afecta al recuerdo. En este caso, le pedimos que imagine qué emociones ha podido sentir, por las experiencias vividas, la persona entrevistada, intentando conectar con sus sentimientos tanto como pueda”. En la condición de control u objetiva, las instrucciones fueron: “Estudios previos han mostrado que la perspectiva que uno adopta al escuchar una información afecta al recuerdo. En este caso te pedimos que leas con atención, y te rogamos que trates de ser objetivo/a fijándote en los detalles (sobre todo números) y en la información del texto”. Para apoyar la *cover story*, se incluyó una tarea inicial de memoria sobre los detalles de la entrevista. Finalmente, los participantes completaron el cuestionario que incluía la escala de preocupación empática, la escala de Racismo Moderno y la escala modificada sobre causa de la pobreza.

Resultados

Análisis previos

Se realizó una prueba *t* para determinar si los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraban mayor empatía hacia el personaje principal. Esta prueba indicó que la manipulación experimental ha funcionado correctamente, $t(54) = 2.21, p < .0001$. Los participantes en la condición de Toma de Perspectiva fueron más empáticos hacia el protagonista del video ($M = 4.79, SD = 1.13$) que los participantes en la condición Objetiva ($M = 4.14, SD = 1.14$).

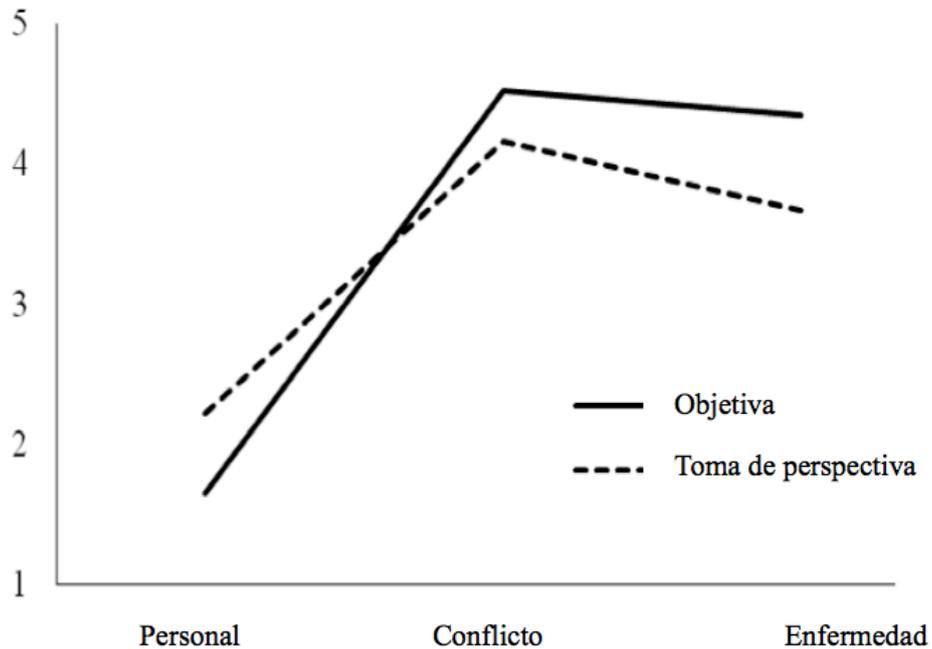
Con respecto al Racismo Moderno hacia los Africanos Subsaharianos, se realizó un *ANOVA* para comparar la condición Objetiva con la condición de Toma de Perspectiva. Las dos condiciones fueron comparadas con la puntuación en la Escala de Racismo Moderno del estudio anterior porque no teníamos una condición de control sin el video.

No se encontraron efectos significativos, $F(2, 155) = 1.66$, ns. Los participantes en la condición objetiva ($M = 2.66$, $SD = .89$) mostraron un nivel de Racismo Moderno similar a los de la condición de toma de perspectiva ($M = 3.09$, $SD = .61$), y la condición de control sin el video ($M = 2.99$, $SD = 1.05$).

Análisis principal

Se realizó un *MANOVA* de medidas repetidas 3 (Atribuciones) x 2 (Condición experimental). El primer factor fue intrasujeto, mientras que el segundo fue un factor intersujetos. Este análisis mostró un efecto principal del factor intrasujeto, tipo de atribución, $F(1, 54) = 66.99$, $p < .0001$, $\eta^2 = .55$. Los participantes indicaron mayores atribuciones de Conflicto ($M = 4.34$, $DE = 1.40$) y de Enfermedades ($M = 4.00$, $DE = 1.86$), que de atribuciones Personales ($M = 1.94$, $DE = 1.01$). Este efecto fue cualificado por un efecto de interacción del tratamiento experimental, $F(1, 54) = 66.02$, $p < .017$, $\eta^2 = .10$. La prueba de comparaciones múltiples aplicando la corrección de Bonferroni indicó que este efecto de interacción se explica porque, en contra de nuestras expectativas, los participantes en la condición de Toma de Perspectiva mostraron mayores atribuciones personales ($M = 2.21$, $SD = 1.14$) que los participantes en condición Objetiva ($M = 1.65$, $SD = 0.77$), $D_{i-j} = 0.56$, $p < 0.037$, mientras que no se encontraron diferencias para las atribuciones de Conflicto y las atribuciones a Enfermedades en función del tratamiento experimental.

Figura 1: Atribuciones causales según condición experimental



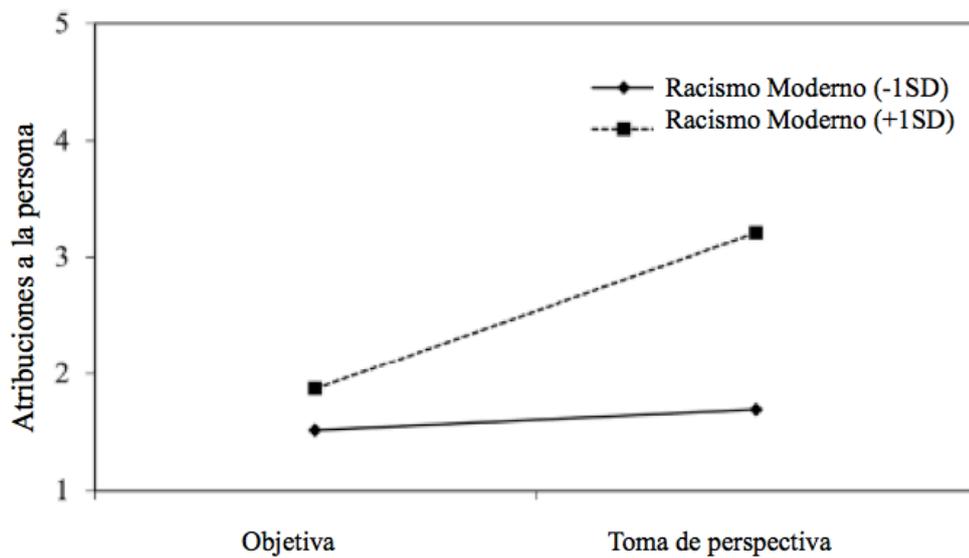
Efecto moderador del Racismo Moderno en las atribuciones personales

Después de encontrar que las atribuciones personales pueden verse afectadas en una dirección inesperada por el tratamiento en toma de perspectiva, comprobamos si los resultados del Racismo Moderno pueden explicar este incremento. Para evaluar este papel de moderador, se realizó un análisis de regresión jerárquica. En el primer paso, se introdujo la condición experimental y las puntuaciones del Racismo Moderno, y el efecto de interacción se introdujo en el segundo paso (Cohen et al., 2013).

Este análisis reveló un efecto marginalmente significativo de la condición experimental en las atribuciones personales ($\beta = .46$, $t = 1.71$, $p = .09$), mientras que el Racismo Moderno no mostró efectos significativos ($\beta = .23$, $t = 1.35$, $p = .18$). Sin embargo, en el segundo paso, se encontró un efecto de interacción ($\beta = .72$, $t = 2.01$, $p < .05$). La prueba de comparación de pendientes de la recta de regresión mostró que el efecto del

Racismo Moderno no era significativo para la condición objetiva, $t(52) = 1.73$, *ns*. Sin embargo, para la condición de Toma de Perspectiva, el Racismo Moderno estaba relacionado con atribuciones más personales hacia los inmigrantes subsaharianos, $t(52) = 2.49$, $p < .01$.

Figura 2: Papel de moderador del Racismo Moderno en las Atribuciones Personales por condición experimental



Discusión

Los resultados de este estudio no confirman del todo el modelo de Batson et al. (1997): los individuos que se encontraban en la condición de toma de perspectiva obtuvieron una puntuación más alta en la Escala de Preocupación Empática hacia el joven africano, pero no obtuvieron una puntuación más baja en las atribuciones personales de la pobreza. En segundo lugar, este estudio muestra cómo la toma de perspectiva puede producir un “efecto paradójico”: los individuos en la condición de toma de perspectiva que obtuvieron una puntuación alta en la Escala de Racismo Moderno tienden a atribuir

las causas de la pobreza del grupo estigmatizado a factores personales más que los individuos en la condición Objetiva.

Este resultado puede identificarse como un mecanismo de defensa que los individuos con altos niveles de racismo activan para justificar su posición hacia el exogrupo. Por otra parte, en consonancia con los estudios de Skorinko y Sinclair (2013), es posible que la adopción de perspectiva del miembro del exogrupo pueda aumentar los estereotipos porque el individuo utiliza la información estereotipada como un esquema de referencia para interpretar los sentimientos de la persona objetivo cuando ésta es un miembro de un grupo claramente estereotipado. Para las personas con un alto nivel de Racismo Moderno, los estereotipos destacados son el marco para inferir lo que los miembros del grupo estigmatizado están pensando o sintiendo, así como para interpretar su situación.

Discusión general

Los principales objetivos del Estudio preliminar y el estudio A1 fueron recoger información para modificar la Escala de Atribuciones de la Pobreza (Hine y Montiel, 1999), en la adaptación española de Betancor et al. (2002), identificar la estructura factorial de nuestra modificación y comprobar la relación de esta medida con la Escala de Racismo Moderno (McConahay, 1986), empleando a los inmigrantes subsaharianos como exogrupo. El análisis correlacional refleja, en línea con los resultados de otros estudios (Canto et al., 2012), la existencia de un elemento central en las nuevas formas de racismo: la culpabilización de las víctimas. Aunque los niveles de atribuciones personales en nuestro estudio son inferiores a los de otras atribuciones, los participantes más prejuiciosos utilizan más atribuciones personales.

Las conclusiones del tercer estudio pusieron de manifiesto un posible “efecto paradójico” de la toma de perspectiva: al comparar los resultados de los participantes con una puntuación elevada en la Escala de Racismo Moderno en las dos condiciones

experimentales, los que se encontraban en la condición de Toma de Perspectiva atribuyen las causas de la pobreza en mayor medida a factores personales, culpando a las víctimas de su situación.

Podemos interpretar este resultado como un mecanismo de defensa activado por los individuos altos en Racismo Moderno para justificar su posición hacia el exogrupo. En este sentido, culpar a la víctima es un elemento central de las nuevas formas de racismo (McConahay, 1986). Además, en consonancia con las conclusiones de Skorinko y Sinclair (2013), la adopción de perspectiva del miembro del exogrupo puede aumentar los estereotipos porque los individuos pueden utilizar la información estereotipada como marco para interpretar los sentimientos de la persona a la que se dirige, cuando esa persona es percibida como un miembro claramente estereotipado del grupo. Para los sujetos altos en Racismo Moderno, los estereotipos son una referencia para inferir lo que los miembros de un grupo discriminado piensan o sienten.

Es necesario tener en cuenta algunas limitaciones de este primer bloque de estudio. El estudio A2 tiene un diseño cuasiexperimental: la asignación de los individuos a las condiciones experimentales no fue aleatoria, sino que la asignación fue por grupos (clases). El estudio tiene un carácter transversal, un diseño de tipo longitudinal con medidas repetidas podría ser más eficaz para estudiar el papel de los prejuicios previos. Los individuos de los tres estudios eran todos estudiantes con un perfil sociodemográfico similar. Finalmente, en este primer bloque de estudio no se ha tenido en cuenta la empatía disposicional que, como en el caso de las actitudes previas, puede ser un factor que condiciona la eficacia de la toma de perspectiva. Estos límites se han tenido en cuenta en el diseño experimental de las otras series de experimentos que se presentan en esta tesis.

Nuestros resultados están en línea con otros trabajos que muestran que la toma de perspectiva, como estrategia para mejorar las actitudes intergrupales puede tener algunos límites. Algunos estudios muestran que la familiaridad y la similitud son características que facilitan la empatía (Stürmer et al., 2006) y, como resultado, la eficacia de la toma de perspectiva variará dependiendo de la pertenencia al grupo del individuo que genera la empatía y de las normas del grupo (Tarrant et al., 2009).

Como mencionaron Todd y Galinsky (2014), los efectos de la toma de perspectiva pueden estar influidos por algunas características de la persona que adopta la perspectiva. Las personas con baja autoestima (Galinsky y Ku, 2004) pueden no beneficiarse de esta estrategia. El presente estudio demostró que la adopción de la perspectiva como estrategia para mejorar las relaciones intergrupales puede tener efectos diferentes según las actitudes hacia los migrantes. En general, muy pocos estudios en el ámbito de los efectos de la toma de perspectiva han tenido en cuenta las diferencias individuales de los participantes o la identificación con el grupo. Vorauer, Martens y Sasaki (2009) encontraron efectos más positivos de la toma de perspectiva durante una interacción con miembros de un grupo minoritario entre los individuos con un nivel más alto de prejuicios. Desde la perspectiva de la identidad social, Tarrant, Calitri y Weston (2012) tuvieron en cuenta el grado de identificación con el grupo. Comprobaron que, en el caso de las personas con un alto grado de identificación con su grupo interno, los efectos de la toma de perspectiva eran negativos: expresaban opiniones más estereotipadas del grupo y lo evaluaban menos favorablemente. Estos estudios se retomarán en la presentación de la tercera serie de experimentos en la cual estudiaremos la influencia de las actitudes previas en la eficacia de la toma de perspectiva.

4.2. Empatía, toma de perspectiva y prejuicio

Para profundizar en la comprensión de cómo afectan las diferencias individuales a la eficacia de la toma de perspectiva, en esta segunda serie de estudios se ha traducido y validado la versión española de la escala de empatía etnocultural (SEE). Se trata de una escala propuesta por Wang et al. (2003) para medir un rasgo estable, pero entrenable de empatía hacia personas de origen étnico o racial diferentes del propio. El uso de esta escala nos permitirá diferenciar la empatía disposicional más claramente de la toma de perspectiva, evitando confundir dos constructos que, como sugiere el metanálisis de Pettigrew y Tropp (2008) a menudo se confunden.

En el estudio B1 se ha adaptado la versión americana de la SEE a una versión española y se ha comprobado su fiabilidad y validez divergente en este contexto. Además, se ha probado la invariabilidad de la SEE entre hombres y mujeres a través de un análisis factorial confirmatorio multigrupo. En el estudio B2 se ha examinado la relación de la SEE con otras medidas de prejuicio. Además, con este estudio se pretendía determinar si la SEE podía verse afectada por la discapacidad social, como indican Wang et al. (2003).

Basándonos en Pettigrew y Tropp (2008), también probamos un modelo de doble mediación sobre la expresión del prejuicio manifiesto de SEE y la ansiedad intergrupala, empleando el Prejuicio Sutil como variable predictora sobre la expresión del prejuicio manifiesto.

El análisis de los efectos indirectos indica el mayor papel mediador de SEE en comparación con la Ansiedad Intergrupala. Estos resultados están en línea con el modelo de mediación longitudinal completo de Swart et al. (2011), mostrando que la empatía

tuvo un efecto superior en la reducción del prejuicio que la ansiedad intergrupal, considerando el contacto intergrupal previo.

4.2.1. Estudio B1. Adaptación al español de la escala de Empatía Etnocultural

Objetivos

El objetivo del primer estudio es traducir la versión americana de la SEE a una versión española y comprobar su fiabilidad y validez discriminante en este contexto. Otro objetivo es probar la invariabilidad de la SEE entre hombres y mujeres a través de un análisis factorial confirmatorio multigrupo.

Este estudio utiliza una muestra de tamaño aproximadamente similar a la utilizada para probar el modelo de correlación de cuatro factores que había surgido en las muestras de Estados Unidos. (Wang et al., 2003). También se utiliza un análisis factorial confirmatorio con un factor de segundo orden para verificar la existencia de un constructo de orden superior (empatía etnocultural), según la hipótesis de Wang et al. (2003).

Método

Participantes y procedimiento

Han participado en este estudio un total de 652 estudiantes universitarios (72% mujeres), con una edad media de 30,27 años ($SD = 11,24$). Los participantes completaron los cuestionarios, cumplimentado en modalidad on-line, de forma voluntaria.

Medidas

Escala de Empatía Etnocultural (SEE): La SEE fue adaptada para el contexto español por dos personas expertas utilizando una “traducción directa e inversa” (Hambleton,

2001). En cuanto al significado de los ítems, el porcentaje de acuerdo entre los dos jueces bilingües fue del 94%, y los restantes (2) ítems fue finalmente acordados después de un proceso de un diálogo compartido. Al igual que en la versión original, se empleó un formato de respuesta Likert de 6 puntos (donde 1 significa “no me describe muy bien” y 6 “me describe muy bien), por ejemplo: “Busco oportunidades para hablar con personas de otros orígenes raciales o étnicos sobre sus experiencias”. Las puntuaciones más altas indicaban una mayor empatía etnocultural.

Test de sesgo endogrupal interétnico (Rojas, García y Navas, 2003). Esta medida es un índice comparativo que pone a prueba el favoritismo entre grupos. La escala estaba compuesta por dos subescalas de siete puntos que se referían al endogrupo (español) y al exogrupo (marroquí) (por ejemplo: sus formas de ser y ver la vida; sus hábitos y costumbres de alimentación). Las respuestas tenían un formato tipo Likert, de 1 (“Muy malo”) a 5 (“Muy bueno”). Esta medida mostró un buen índice de fiabilidad para las subescalas endogrupo ($\alpha = .75$) y exogrupo ($\alpha = .74$).

Escalas de prejuicio sutil y manifiesto. Empleamos la adaptación española (Rueda y Navas, 1996) de la escala original (Pettegrew y Meertens, 1995). Las escalas Manifiesto ($\alpha = .79$) y Sutil ($\alpha = .75$) contenían dos grupos de 10 ítems cada uno. Las escalas tenían un formato tipo Likert, desde 1 (“Totalmente en desacuerdo”) hasta 7 (“Totalmente de acuerdo”). Estas medidas nos proporcionaron un índice general de prejuicio sutil y manifiesto.

Ansiedad intergrupala (Stephan y Stephan, 1985; Quiles et al., 2006). En esta escala los participantes tenían que imaginar o recordar sus sentimientos en una situación de contacto con un exogrupo, indicando en qué grado (del 1 al 7) se sentirían más o menos: seguros, torpes, cohibidos, felices, aceptados, seguros de sí mismos, irritados, impacientes, a la defensiva, sospechosos y cuidadosos ($\alpha = .932$). La escala constaba de

10 ítems, de los cuales la puntuación media se calculaba después de invertir los ítems de modo que una puntuación más alta significaba mayor ansiedad.

Hipótesis

H1. La adaptación de la escala de empatía etnocultural muestra la misma estructura factorial de la escala original de Wang et al. (2003).

H2. La adaptación de la escala de empatía etnocultural muestra una buena fiabilidad y validez discriminante.

H3. En línea con los estudios de Swart et al. (2011), la empatía etnocultural tiene un mayor papel mediador de SEE en comparación con la Ansiedad Intergupal en la relación entre Prejuicio Sutil y Manifiesto.

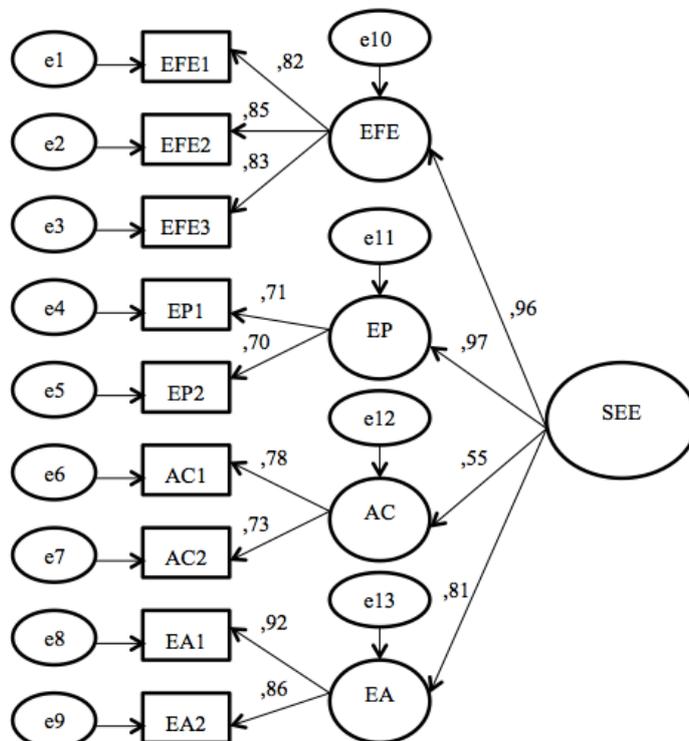
Resultados

Fase 1: Análisis factorial confirmatorio, fiabilidad y validez discriminante

Para probar la estructura de factores encontrada por Wang et al. (2003) con muestras americanas, replicamos exactamente el procedimiento de análisis desarrollado por estos autores. Produjimos 9 paquetes (*bundles*) de ítems en lugar de utilizar los 31 ítems de la SEE, antes de realizar el análisis factorial confirmatorio, y dividimos los 31 ítems de las cuatro subescalas: sentimiento empático y expresión empática (EFE) (15 ítems); toma de perspectiva empática (EP) (7 ítems); aceptación de las diferencias culturales (AC) (5 ítems); y conciencia empática (EA) (4 ítems) en 9 paquetes (3 paquetes para el EFE; 2 paquetes para el EP; 2 paquetes para el AC; y 2 paquetes para el EA). El análisis factorial confirmatorio se realizó utilizando el paquete estadístico AMOS 25 (Arbuckle, 2014).

De manera similar al estudio de Wang et al. (2003) con muestras americanas, el modelo que consideró un factor jerárquico de segundo orden mostró un mejor ajuste $\chi^2 = 65,76$, $p < .0001$: $CFI = .972$, $NFI = .951$; $RMSEA = .072$; $SRMR = .040$ (ver Figura 3). Además, el modelo jerárquico de segundo orden mostró un patrón más consistente con la conceptualización de la SEE, que incluía los cuatro factores distintos, así como uno de empatía etnocultural amplia.

Figura 3: Modelo jerárquico de segundo orden de la Escala de Empatía Etnocultural



Nota: SEE = Puntuación total de la Escala de Empatía Etnocultural; EFE = Sentimiento y Expresión Empática; EP = Toma de Perspectiva Empática; AC = Aceptación de la Diferencia Cultural; EA = Conciencia Empática. Las cargas de los factores están estandarizadas (todas las $ps < .01$).

La escala también mostró una buena consistencia interna para la escala general ($\alpha = .90$), y más baja para algunas subescalas: Sentimiento y Expresión Empática ($\alpha = .88$); Toma de Perspectiva Empática ($\alpha = .58$); Aceptación de las Diferencias Culturales ($\alpha =$

.67); y Conciencia Empática ($\alpha = .80$). Aunque estos coeficientes son inferiores a los obtenidos por Wang et al. (2003), presentan valores similares a los obtenidos con muestras europeas (Albiero y Matriarcadi, 2013).

Por último, tras tener en cuenta las diferencias de género, realizamos un análisis factorial multigrupo, con el fin de comprobar si la estructura factorial de la escala es invariable entre los géneros. Decidimos profundizar en este aspecto porque sólo había sido probado hasta ahora por Albiero y Matriarcadi (2013) con muestras italianas. Analizamos la matriz de covarianza utilizando el método de estimación de máxima verosimilitud, y las hipótesis sobre la invariancia métrica entre los géneros se probaron mediante un cambio de $\geq .010$ en *CFI*, complementado por un cambio de $\geq .015$ en *RMSEA* o *SRMR*, lo que indicaría la no invariancia (Chen, 2007).

El primer nivel, o invariancia métrica de las cargas de factores, requiere que el mismo elemento se asocie con el mismo factor en ambos grupos. El ajuste del modelo era aceptable: $X^2 = 150,26$, $p < .0001$, $CFI = .967$, $RMSEA = .059$, $SRMR = .039$, lo que implica que en nuestra muestra el modelo es invariable entre los grupos en las cargas factoriales. En el segundo paso probamos la invariabilidad de los factores entre varones y mujeres. El ajuste del modelo también fue aceptable: $X^2 = 153,71$, $p < 0,0001$, $CFI = 0,968$, $RMSEA = 0,055$, $SRMR = 0,039$, este resultado indica que los cuatro factores SEE mostraron iguales interrelaciones entre sí. Finalmente, comprobamos la invariabilidad de las varianzas de error. El ajuste del modelo también fue aceptable: $X^2 = 204,76$, $p < 0,0001$, $CFI = 0,955$, $RMSEA = 0,061$, $SRMR = 0,039$, por lo que podemos considerar que en nuestra muestra el modelo es invariable para ambos sexos.

En términos de diferencias de género, la prueba *t* indicó que las mujeres ($M = 4,75$, $SD = 0,71$) obtuvieron una puntuación más altas que los hombres ($M = 4,51$, $SD = 0,74$) en el total de la SEE, $t(655) = 3,73$, $p < 0,0001$, $d' = .33$.

Fase 2: Validez discriminante

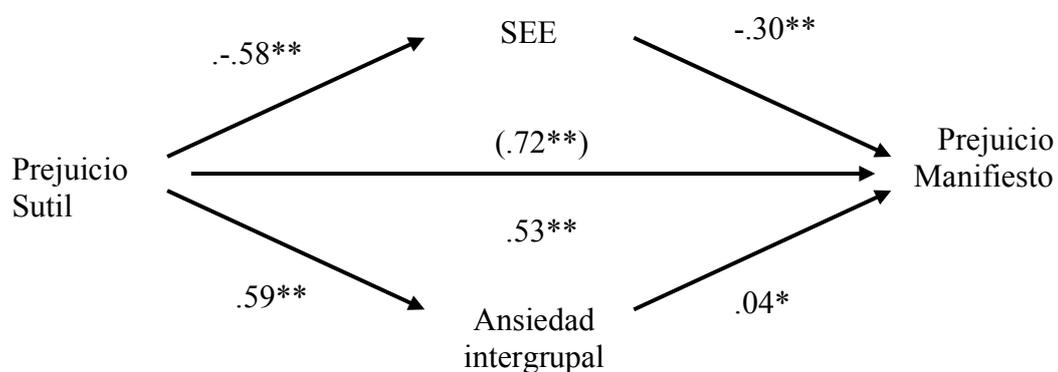
Con el fin de probar la validez discriminante del SEE, examinamos las correlaciones de estas medidas con otras medidas intergrupales y de tipo de prejuicio, esperando obtener una correlación negativa con la ansiedad intergrupal, el favoritismo intergrupal y prejuicio sutil y manifiesto. Encontramos una relación negativa moderada con la Ansiedad Intergrupal ($r = -.31, p < .01$); Favoritismo endogrupal ($r = -.40, p < .01$); y como era de esperar encontramos una mayor asociación negativa con el Prejuicio Manifiesto ($r = -.62, p < .01$) que con el Prejuicio Sutil ($r = -.51, p < .01$). Este último patrón de resultados es similar a los encontrados por Albiero y Matricardi (2013) con muestras italianas.

Manteniendo la línea de los trabajos anteriores sobre el tema, (por ejemplo, Swart et al., 2011) también quisimos realizar un análisis más profundo del papel relativo que juegan las dos medidas intergrupales (SEE y Ansiedad Intergrupal) en cuanto a la relación entre el Prejuicio Sutil y Manifiesto. Esto nos permitiría identificar sus respectivos papeles facilitadores para que las formas más sutiles de prejuicio se conviertan en formas abiertas y más explícitas. Con este fin, probamos un modelo de doble mediación sobre la expresión de prejuicio manifiesto de la Ansiedad Intergrupal y la Empatía Etnocultural, empleando el Prejuicio Sutil como variable predictora sobre la expresión de prejuicio manifiesto. Los efectos indirectos se estimaron empleando un *bootstrapping* de 10.000 submuestras.

Este análisis mostró que los datos se ajustaban satisfactoriamente al modelo ($R^2 = .60, F = 261.12, p < .0001$). El Prejuicio Sutil tiene un efecto significativo en el Prejuicio Manifiesto ($\beta = .53, SE = .04, t = 15.03, p < .0001$); la Ansiedad Intergrupal tiene un efecto significativo en el Prejuicio Manifiesto ($\beta = .04, SE = .01, t = 3.31, p < .001$); y la SEE también muestra un efecto significativo en el Prejuicio Manifiesto ($\beta = -.30, SE =$

.03, $t = 9.50$, $p < .0005$). El análisis de los efectos indirectos indica el mayor papel mediador de la SEE, $\beta = .17$, $SE = .02$, 95% $CI (.13, .22)$, que, de la Ansiedad Intergrupala, $\beta = .02$, $SE = .01$, 95% $CI (.01, .04)$. En el mismo sentido, el test de Sobel indica que los efectos mediadores son significativos para la SEE ($Z = 7.86$, $p < .0001$) y la ansiedad intergrupala ($Z = 2.91$, $p < .01$).

Figura 4: Análisis de mediación de SEE y ansiedad intergrupala sobre el prejuicio manifiesto.



Nota: Los valores entre paréntesis son las Betas de las relaciones antes de la inclusión de los mediadores.
 ** $p < .01$

Discusión

El objetivo del primer estudio fue traducir la versión americana de la SEE y probar la fiabilidad y validez de una versión traducida al español. En la primera fase, replicando el procedimiento de análisis desarrollado por Wang et al. (2003), encontramos la misma estructura factorial propuesta por estos autores con muestras americanas. La escala también mostró una buena consistencia interna para la escala conjunta y una menor consistencia para algunas subescalas: EF, EP, AC y EA. Estos coeficientes presentan valores similares a los obtenidos con las muestras italianas (Albiero y Matriarcadi, 2013), pero valores inferiores si se comparan con los resultados del estudio de Wang et al. (2003) y Rasoal et al. (2011a).

En cuanto a las diferencias por sexo, este estudio indicó que las mujeres obtuvieron una puntuación significativamente más alta que los hombres en el SEE. Este resultado confirma otros estudios sobre empatía general y etnocultural (Ickes et al., 2000; Tavakol et al., 2011; Toussaint y Webb, 2005).

Cuniff y Komarraju (2008) y Rasoal et al. (2011b) confirmaron que las mujeres obtienen puntuaciones más altas en empatía etnocultural respecto a los hombres. Estas comparaciones asumían implícitamente la invariabilidad para hombres y mujeres. Para probar este aspecto, en nuestro estudio se llevó a cabo un análisis factorial multigrupo, cuyo resultado mostró que la estructura factorial de la Escala de Empatía Etnocultural es invariable en todos los géneros, un aspecto estudiado previamente por Albiero y Matricardi (2013). En general, pues, estos resultados muestran que la SEE es una escala válida para estudiar las diferencias de género.

En la segunda fase de este estudio analizamos las correlaciones del SEE con la ansiedad intergrupal, el favoritismo grupal y el prejuicio manifiesto y sutil, con el fin de comprobar la validez discriminante del SEE. Basándonos en Pettigrew y Tropp (2008), también probamos un modelo de doble mediación sobre la expresión del prejuicio manifiesto de SEE y la ansiedad intergrupal, empleando el Prejuicio Sutil como variable predictora sobre la expresión de prejuicios manifiesto.

El análisis de los efectos indirectos indica el mayor papel mediador de SEE en comparación con la Ansiedad Intergrupal. Estos resultados están en línea con el modelo de mediación longitudinal completo de Swart et al. (2011), mostrando que la empatía tuvo un efecto superior en la reducción del prejuicio que la ansiedad intergrupal, considerando el contacto intergrupal previo. Los mismos resultados también sugieren que, cuando se trata de personas altas en prejuicio sutil, el aumento de la Empatía

Etnocultural puede ser una mejor manera de prevenir su cambio hacia el prejuicio manifiesto, en lugar de sólo reducir su ansiedad frente al exogrupo.

4.2.2. Estudio B2. La relación de la escala de Empatía Etnocultural con otras medidas del prejuicio y el efecto de deseabilidad social

Objetivos

El objetivo principal del Estudio B2 es examinar la relación de la SEE con otras medidas de prejuicio. Además, con este estudio se pretende determinar si la SEE puede verse afectada por la deseabilidad social, como indican Wang et al. (2003).

Hipótesis

H1. Existe una correlación negativa entre Empatía Etnocultural y Racismo Moderno.

H2. No existe correlación significativa entre Empatía Etnocultural y la Deseabilidad Social.

Método

Participantes y procedimiento

En este estudio participaron 139 estudiantes universitarios (70% mujeres), con una edad media de 27,54 años ($SD = 11,84$). Los participantes cumplieron los cuestionarios voluntariamente en el aula durante el horario lectivo. Estos cuestionarios fueron contrabalanceados, y no se encontraron efectos del contrabalanceo (todos los ns).

Medidas

Escala de Empatía Etnocultural (SEE). Se empleó la misma versión del estudio B1, con 31 ítems, en un formato de respuesta de 6 puntos-Likert, de 1 (“Totalmente en desacuerdo”) a 6 (“Totalmente de acuerdo”). La escala mostró un buen índice de

fiabilidad para esta muestra ($\alpha = .91$) un valor similar a los obtenidos en el estudio anterior.

Deseabilidad social. Se utilizó una adaptación española de la escala de deseabilidad social de Marlowe-Crowne (Ferrando y Chico, 2000). Esta medida comprende 33 ítems en formato dicotómico (sí/no), para los cuales las puntuaciones más altas (suma de las respuestas *sí*) indican una mayor Deseabilidad Social. Esta medida mostró una adecuada consistencia interna ($\alpha = .77$).

Racismo Moderno. Empleamos la adaptación española de Navas (1998) para medir el prejuicio hacia los marroquíes. Esta escala incluye 10 ítems, y la escala de respuesta fue del tipo Likert de 7 puntos, que de nuevo va de 1 (“Totalmente en desacuerdo”) a 7 (“Totalmente de acuerdo”). Se obtuvo un buen índice de consistencia interna para la presente muestra ($\alpha = .86$).

Resultados

Se realizaron análisis de correlación para las variables consideradas en este estudio. El SEE se relacionó negativamente con el Racismo Moderno, pero no mostró una relación significativa con el cuestionario de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne. Al contrario, el Racismo Moderno sí mostró una relación negativa significativa con el cuestionario de Deseabilidad Social.

Tabla 7: Estadísticos descriptivos y análisis correlacional

| | <i>M</i> | <i>SD</i> | 1 | 2 | 3 |
|----------------------|----------|-----------|--------|-------|---|
| Empatía Etnocultural | 4.21 | .80 | 1 | | |
| Deseabilidad social | 1.57 | .15 | -.00 | 1 | |
| Racismo Moderno | 2.84 | 1.05 | -.30** | -.19* | 1 |

* $p < .05$, ** $p < .01$.

El análisis de correlación parcial, que controla los efectos de la Deseabilidad Social, indica que la relación entre SEE y el Racismo Moderno es todavía significativa ($r = -.30, p < .0001$), mientras que la relación entre SEE y la Deseabilidad Social continúa sin alcanzar la significación estadística ($r = -.06, p = .47$) al controlar el racismo moderno.

Discusión

Los objetivos del Estudio 2 fueron examinar la relación con otras medidas de prejuicio, como el Racismo Moderno, así como determinar si la SEE es una medida que no se ve afectada por la deseabilidad social. Los resultados muestran que existe una relación negativa entre SEE y el Racismo Moderno. Además, la escala SEE no muestra una relación significativa con la escala de deseabilidad social. Estos resultados indicarían que SEE es una medida que podemos considerar como una medida indirecta del prejuicio.

Discusión general

En general, nuestros resultados muestran que el SEE es un buen instrumento para medir la empatía hacia las personas de diferentes orígenes étnicos y culturales. La escala muestra, en general: una excelente consistencia interna; validez discriminante y de constructo; demostrando ser un instrumento válido para estudiar las diferencias de género en la empatía.

Por lo tanto, estos estudios aportan nuevos datos que amplían la evidencia empírica de la validez de la SEE en el contexto español proporcionada por Albar et al. (2015). En el presente trabajo, a diferencia del de Albar et al. (2015), hemos replicado exactamente el procedimiento de análisis de Wang et al. (2003), y nuestros resultados replican los encontrados por Wang et al. (2003). También comparamos la SEE con otras medidas de

prejuicio ampliamente utilizadas en el contexto español: Test de Sesgo Endogrupal Interétnico, Ansiedad intergrupala y Racismo Moderno.

Además, este estudio muestra, replicando el procedimiento de Albiero y Matricardi y obteniendo datos aún más sólidos, que la escala es invariante entre hombres y mujeres. Por último, la evidencia empírica demuestra que el SEE no se ve afectada por un sesgo de deseabilidad social, como puede ser el caso de las escalas que miden las nuevas formas de racismo, como el Racismo Moderno (Navas, 1996), aunque hay que señalar que los resultados en este ámbito de investigación no son consistentes.

Estos elementos hacen de la SEE un instrumento válido para la investigación teórica y aplicada sobre la empatía, los prejuicios y las relaciones interétnicas. En lo que respecta a la investigación teórica, puede ser útil tanto para estudiar la empatía específica hacia personas de diferentes orígenes étnicos y raciales, como también como una medida indirecta del prejuicio (Goldman et al., 2019), especialmente, por su baja reactividad al sesgo de deseabilidad social.

Además, es un instrumento válido para estudiar las diferencias de género en la empatía (Cundiff y Komarraju, 2008; Cundiff et al., 2009) y puede utilizarse para medir las variables moderadoras que influyen en las actitudes y comportamientos prosociales (Cervantes et al., 2018).

En lo que respecta a la investigación aplicada, la SEE puede ser un instrumento útil para los programas de intervención social, capacitación y sensibilización intercultural. Por ejemplo, la SEE puede utilizarse para: medir la eficacia de los programas para reducir los prejuicios hacia las personas de diferentes orígenes étnicos o raciales (Fleming et al., 2015; Swami et al., 2020); evaluar la línea de base antes de diseñar un programa de capacitación (Tutkun, 2019; Vaughn y Johnson, 2020); y evaluar los resultados de un programa de capacitación (Chapman et al., 2017). Por último, el SEE puede utilizarse

para evaluar algunas dimensiones de las competencias interculturales o la competencia en materia de derechos humanos (Parish, 2019).

Sin embargo, ambos estudios tienen ciertas limitaciones que deben tenerse en cuenta en futuras investigaciones, la primera de las cuales es que los estudios fueron transversales, y todas las medidas fueron autoinformadas. Además, todos los participantes pertenecían a un grupo específico: estudiantes universitarios españoles. Los estudios futuros también deberían incluir estudios longitudinales, considerar diferentes perfiles de edad, orígenes y profesiones e incluir algunas medidas de conductuales.

En conclusión, estos dos estudios aportan pruebas de la validez de una versión española de la escala de empatía etnocultural. Esta escala podría ser muy útil para estudiar los procesos psicosociales que intervienen en las relaciones interétnicas; como herramienta práctica para medir la empatía hacia personas de diferentes orígenes culturales; y también para medir la eficacia de los programas de capacitación y la conciencia intercultural. Además, como encontramos la misma estructura de factores que Wang et al. (2003) y Albiero y Matricardi (2006), nos permite comparar el constructo entre personas de diferentes países.

4.3. Efectos de la toma de perspectiva teniendo en cuenta el racismo moderno y la empatía etnocultural

En esta tercera serie de estudios se han llevado a cabo tres experimentos, con un diseño longitudinal, que nos han permitido analizar en qué medida tanto las actitudes previas como la empatía etnocultural influyen en la eficacia de la toma de perspectiva respecto al exogrupo marroquí que, según se ha señalado, es uno de los más relevantes y peor valorados.

Como se ha evidenciado en el marco teórico y en la revisión exhaustiva de Todd y Galinsky (2014), si bien existe un amplio corpus de estudios sobre la toma de perspectiva como estrategia de mejora de las actitudes hacia grupos estigmatizados, existen algunas investigaciones que evidencian que esta estrategia puede tener efectos indeseados dependiendo de las características individuales de las personas que tienen que tomar la perspectiva.

El trabajo de Vorauer y su grupo (Vorauer et al., 2009) ha evidenciado que cuando se induce la toma de perspectiva en una situación que implica una interacción intergrupar real (canadienses blancos con canadienses aborígenes) o la anticipación de esta interacción, la toma de perspectiva tiene un efecto perturbador en la conducta en los miembros de la mayoría. Este efecto se produjo en paralelo a las preocupaciones evaluativas. También mostraron que la perturbación del comportamiento, cuando se adopta la perspectiva del miembro de la minoría, era clara en el caso de los participantes con menos prejuicios, mientras que ocurría lo contrario en el caso de los participantes con más prejuicios cuando respondían a preguntas más generales sobre el exogrupo. Una posible explicación alternativa de estos resultados es que reflejan un menor esfuerzo en la interacción intergrupar por parte de los participantes con menos

prejuicios, porque confiaban en que serían percibidos de forma positiva en la interacción. Cabe señalar que estos estudios difieren de la mayoría de las investigaciones que muestran los efectos positivos de la toma de perspectiva, no sólo porque implican una interacción intergrupar real, sino también por el hecho de que el compañero de interacción no revela la angustia como consecuencia de las dificultades basadas en el grupo, o la discriminación.

En su revisión de los efectos de la toma de perspectiva (Vorauer, 2013) concluye que éstos dependen del potencial de evaluación del participante por parte de la persona objeto de la toma de perspectiva. Cuando hay poca evaluación potencial, la persona centrará su atención en la comprensión del objetivo y se pueden esperar efectos positivos. Otro trabajo que implica la interacción intergrupar se llevó a cabo en el ámbito de los encuentros médicos para los exámenes de habilidades clínicas (Blatt et al., 2010). En la interacción participaron estudiantes de medicina y pacientes. Los estudiantes recibieron instrucciones de toma de perspectiva o una instrucción neutral, antes del examen de habilidades clínicas. En tres estudios, la satisfacción del paciente fue mayor en las condiciones de toma de perspectiva.

Según Todd y Galinsky (2014), uno de los ámbitos de interés de la investigación sobre los efectos de la toma de perspectiva tiene que ver con las características del perceptor. Uno de los aspectos considerados hasta ahora es la autoestima, basada en la idea de que la toma de perspectiva refuerza los vínculos entre el yo y el exogrupo. Se ha encontrado apoyo a la hipótesis de que los participantes con alta autoestima tienden a aplicar autodescriptores positivos al objetivo, mientras que aquellos con baja autoestima, como rasgo o como consecuencia de una manipulación experimental, atribuyen autodescriptores negativos al objetivo, no reduciendo así el prejuicio ni los estereotipos (Galinsky y Kue, 2004). En el ámbito de las evaluaciones automáticas intergrupales

(Todd y Burgmer, 2013) pudieron demostrar que los beneficios de la toma de perspectiva se atenuaban cuando la autoestima, medida o manipulada, era relativamente negativa. También hay evidencias de los efectos moderadores de la identificación grupal que apuntan a que una alta identificación con el endogrupo puede conducir a evaluaciones menos favorables del exogrupo, y a sentimientos de menor culpabilidad cuando se considera el maltrato sufrido por el exogrupo por las acciones del endogrupo (Tarrant, Calitri y Weston, 2012, estudio 1). En la misma línea, Manohar y Appiah (2016) mostraron que los estudiantes universitarios estadounidenses sólo mejoraban sus actitudes hacia los profesores internacionales con instrucciones de toma de perspectiva cuando tenían una baja identificación con su grupo nacional.

Otro aspecto del perceptor considerado han sido las tendencias individuales a tomar la perspectiva que pueden facilitar el proceso de toma de perspectiva. En uno de los estudios de la investigación de los exámenes de habilidad clínica descritos anteriormente (Blatt et al., 2010, estudio 3) se centraron en los efectos moderadores de las tendencias individuales a tomar la perspectiva de los estudiantes-clínicos que recibieron instrucciones de toma de perspectiva o neutrales antes de interactuar con pacientes de diferentes orígenes étnicos. Sólo los estudiantes con alta tendencia a tomar la perspectiva, medida por el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI), mostraron los efectos positivos de la intervención. Wanget al. (2014) en un trabajo realizado en Singapur mostraron una reducción de los estereotipos en condiciones de toma de perspectiva particularmente en los participantes con altas tendencias a tomar de perspectiva del otro.

Estos ejemplos de diferentes características del perceptor que pueden influir en los efectos de la toma de perspectiva en las relaciones intergrupales apuntan a la necesidad de seguir trabajando para encontrar las variables que predicen estos efectos y prevenir

resultados negativos. Un aspecto importante es el nivel de prejuicio, antes de la intervención de la toma de perspectiva, que no ha llamado la atención de muchos investigadores que utilizan principalmente diseños transversales (a excepción de trabajos como Vorauer, Martens y Sasaki, 2009; Vorauer y Sasaki, 2009 y Vorauer y Sasaki, 2012) o que han arrojado resultados mixtos.

Como se ha mencionado anteriormente, Vorauer, Martens y Sasaki (2009) mostraron que, en una interacción con un miembro de la minoría, los miembros de la mayoría con bajos niveles de prejuicio tendían a tratar al miembro del exogrupo de forma menos favorable que al miembro del endogrupo, pero lo contrario ocurría en el caso de los participantes con altos prejuicios. Estos resultados eran coherentes con los obtenidos en otro estudio descrito anteriormente, que comparaba las reacciones ante compañeros del exogrupo que revelaban o no dificultades relacionadas con su pertenencia al grupo. En otro estudio (Vorauer y Sasaki, 2009) los participantes (canadienses blancos) en dos condiciones experimentales (observación empática y objetiva) vieron un documental que describía las dificultades experimentadas por un exogrupo (canadienses aborígenes), y esperaban discutir el documental con un compañero de interacción del endogrupo o del exogrupo. Los resultados evidenciaron que la reducción del prejuicio, evaluada por la Escala de Racismo Moderno, se producía en las condiciones empáticas intragrupo y objetivas intergrupo. También descubrieron que los efectos perturbadores en la condición empática intergrupar estaban mediados por la activación del metaestereotipo que, según los autores, sugiere una reacción defensiva ante las posibles críticas del compañero del exogrupo. Otros resultados de este estudio mostraron que, en este caso, los participantes con mayor prejuicio fueron los que expresaron menos deseos de interacción con el compañero y menos deseo metapercibido de interacción por parte del compañero, en la condición empática en comparación con la objetiva. En resumen,

el programa de investigación de Vorauer y colaboradores arroja resultados no consistentes sobre el papel de las diferencias individuales en prejuicio sobre la toma de perspectiva en condiciones de interacción intergrupar anticipada.

Visión general de los estudios

En esta serie de estudios predecimos que las intervenciones de inducción de empatía para reducir los prejuicios (Batson et al., 1997) sólo pueden ser eficaces para los participantes que ya tienen actitudes favorables hacia los grupos externos. Probamos esta predicción en tres experimentos longitudinales en los que las actitudes se evalúan previamente a las intervenciones clásicas de toma de perspectiva. El primero mide el impacto de la Empatía Etnocultural en la reducción del prejuicio; el segundo experimento evalúa el efecto del prejuicio previo en su reducción después de la inducción de empatía hacia un miembro del exogrupo; finalmente, el tercero considera los efectos conjuntos del prejuicio previo y la Empatía Etnocultural hacia el exogrupo en la reducción del prejuicio después de la manipulación experimental de la toma de perspectiva. En los tres estudios comprobamos la efectividad de las manipulaciones en la toma de perspectiva para reducir el prejuicio, o si algunos participantes son inmunes a este tipo de intervenciones.

En resumen, los experimentos que se presentan están dirigidos a arrojar luz sobre la influencia de las características individuales como la empatía etnocultural y el Racismo Moderno, en la modificación de las actitudes hacia las personas migrantes utilizando la toma de perspectiva. Se trata de estudios cuyos resultados pueden contribuir a la comprensión de los procesos psicosociales que están en la base de la toma de perspectiva, pueden aclarar algunos límites de esta estrategia y pueden orientar el diseño de estrategias de mejora de las relaciones intergrupales, como la planificación de campañas de sensibilización o de acciones de educación intercultural.

4.3.1. Estudio C1. Medición del impacto de la Empatía Etnocultural en la reducción del prejuicio

Objetivos

El objetivo principal de este estudio (C1) es medir el impacto de la Empatía Etnocultural en la reducción del prejuicio teniendo en cuenta el papel de la preocupación empática.

Hipótesis

H1. Los participantes en la condición de toma de perspectiva muestran niveles más bajos de Racismo Moderno respecto a los participantes en la condición de control.

H2. La Empatía Etnocultural medida en el tiempo 1 correlaciona negativamente con el Racismo Moderno en el tiempo 2.

H3. La preocupación empática media la relación entre Empatía Etnocultural en el tiempo 1 con el Racismo Moderno en el tiempo 2.

Método

Participantes y diseño

La muestra estaba compuesta por 52 estudiantes de secundaria (44% mujeres) con una edad media de 17,42 años ($SD = 0,99$). Para evaluar las actitudes positivas anteriores hacia los marroquíes, se empleó la Escala de Empatía Etnocultural (Wang et al., 2003). Tres semanas después, se aplicó una manipulación en la toma de perspectiva. Los participantes fueron asignados al azar a dos condiciones experimentales: 27 en la condición de control y 25 en la condición de toma de perspectiva. Se empleó el Racismo Moderno como variable dependiente, para evaluar las actitudes hacia los marroquíes. Los participantes completaron los cuestionarios en su aula ordinaria.

Para la determinación del tamaño muestral, se realizó a través del efecto encontrado sobre la preocupación empática en el estudio A3; que fue $\pi = 0.573$. Para una potencia estadística de $1 - \beta = 0,80$. y $\alpha = 0,05$, el tamaño muestral requerido es de 28 participantes. Decidimos reclutar a más participantes para asegurarnos de alcanzar el tamaño muestral suficiente dada la probabilidad de encontrar datos perdidos.

Medidas

Escala de empatía etnocultural (Wang et al., 2003): Se empleó la versión española de la Escala de Empatía Etnocultural (SEE) validada en la serie de estudios anteriores (ej. busco oportunidades para hablar con personas de otros orígenes raciales o étnicos sobre sus experiencias). Esta medida mostró una buena consistencia interna, $\alpha = .94$. Los ítems aparecieron en una escala tipos de Liker de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 6 (Totalmente de acuerdo).

Preocupación empática: cinco ítems (es decir, siento compasión) empleados por Batson et al. (1997) fueron incluidos después de la manipulación experimental como comprobación de la manipulación. Se encontró una buena consistencia interna de esta medida, $\alpha = .92$. La escala de respuesta es de tipo Liker, de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 7 (Totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indicaban mayores sentimientos de empatía hacia el personaje principal presentado en la manipulación experimental.

Escala de Racismo Moderno (McConahay, 1986): Se empleó la adaptación española de Navas (1998) para evaluar el nivel de prejuicio hacia los inmigrantes marroquíes (es decir, en los últimos años, los marroquíes han logrado más de lo que merecen; la discriminación contra los marroquíes no es un problema en España). Los ítems se midieron en un formato tipo Likert que iba de 1 (completamente en desacuerdo) a 7

(completamente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indican un mayor Racismo Moderno. Esta medida mostró un buen índice de fiabilidad, $\alpha = .90$.

Procedimiento

Los cuestionarios se administraron en una clase ordinaria en dos ocasiones. En la primera, se recogieron la empatía etnocultural y las variables demográficas. En la segunda, los participantes fueron asignados al azar a las condiciones experimentales. En la condición de toma de perspectiva, los participantes vieron una foto y leyeron una nota de periódico en la que el protagonista, un inmigrante marroquí llamado Hishâm, relataba su experiencia migratoria, desde el peligroso viaje en patera a España, hasta los problemas relacionados con la búsqueda de empleo. Los participantes recibieron las siguientes instrucciones: “Investigaciones anteriores han demostrado que la perspectiva que se adopta para leer la información afecta al recuerdo de la memoria. Les pedimos que imaginen las emociones que siente la persona entrevistada como consecuencia de sus experiencias, tratando de conectar con sus sentimientos en la medida de lo posible”. En la condición de control los participantes sólo vieron la imagen, las instrucciones fueron: “Investigaciones anteriores han demostrado que la perspectiva que se adopta para ver la información afecta al recuerdo de la memoria. En este caso, le pedimos que vea cuidadosamente la imagen y trate de ser objetivo sobre los detalles”. Para apoyar la *cover story*, se incluyó una tarea inicial de memoria sobre los detalles de la entrevista. Finalmente, los participantes completaron el cuestionario que medía las variables dependientes.

Resultados

En primer lugar, se realizó un *ANOVA* para determinar si los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraban mayor empatía hacia el personaje

principal. Se encontró un efecto de manipulación experimental, $F(1,50) = 22,20$, $p < .001$, $\eta^2 = .308$, $\pi = .996$. Los participantes en la condición de toma de perspectiva fueron más empáticos hacia el chico marroquí ($M = 5,06$, $SD = 1,30$) que los participantes en la condición de control ($M = 3,53$, $SD = .98$). El segundo *ANOVA* que tuvo en cuenta la Empatía Etnocultural no mostró efectos del tratamiento experimental, $F(1,50) = 1,28$, $p = .264$. Los participantes en condición de toma de perspectiva mostraron puntuaciones similares de Empatía Etnocultural ($M = 4,31$, $SD = 0,98$) que en la condición de control ($M = 4,03$, $SD = 0,79$), lo que indica que la asignación aleatoria a la condición experimental tuvo éxito.

En segundo lugar, comprobamos que el efecto de la manipulación experimental sobre el Racismo Moderno fue significativo, $F(1,50) = 4,89$, $p = .032$, $\eta^2 = .089$, $\pi = .583$, los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraron niveles más bajos de Racismo Moderno ($M = 3,32$, $SD = 1,32$), que los participantes en la condición de control ($M = 4,09$, $SD = 1,17$).

Análisis de mediación

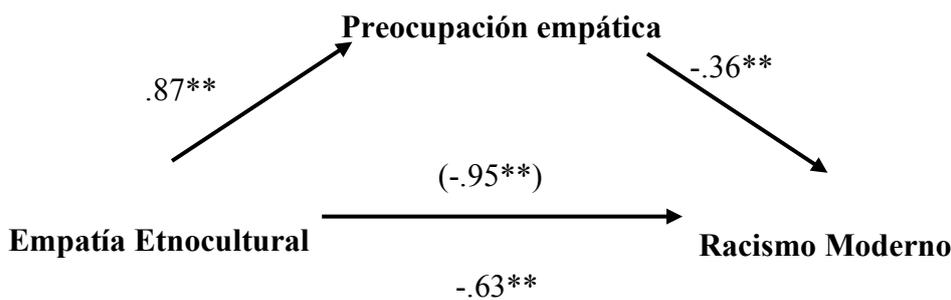
El Racismo Moderno mostró una relación negativa con la SEE evaluada en el tiempo 1 ($r = -.65$, $p < .001$) y con la preocupación empática en el tiempo 2 ($r = -.62$, $p < .001$), mientras que las dos medidas de empatía mostraron una relación positiva ($r = .56$, $p < .001$).

Para probar los efectos de mediación, seguimos el procedimiento diseñado por Preacher y Hayes (2008) para evaluar si la preocupación empática de Batson et al., 1997) mediaba la asociación entre la Empatía Etnocultural en el tiempo 1 y Racismo Moderno en el tiempo 2. Para ello, empleamos la macro de process V.3. para SPSS (Hayes, 2017), que permite implementar 10.000 submuestras para estimar los efectos directos e indirectos de una variable predictora sobre una variable dependiente. En este

procedimiento un efecto indirecto es significativo si el intervalo de confianza del 95% corregido por el sesgo (*LL-UL*) no incluye el cero.

Este análisis demostró que el modelo se ajustaba bien a los datos, $R^2 = 0,519$, $F(2,49) = 26,43$, $p < 0,001$. La SEE mostró un efecto positivo sobre la preocupación empática, $\beta = .87$, $t = 4,83$, $p < .001$ ($LL = .505$, $UL = 1,226$), y negativo sobre el Racismo Moderno en el tiempo dos, $\beta = -.63$, $t = 3,63$, $p = .001$ ($LL = -.985$, $UL = -.283$). La preocupación empática también mostró un efecto negativo en el Racismo Moderno, $\beta = -.36$, $t = 3.16$, $p = .003$, ($LL = -.588$, $UL = -.131$). El efecto indirecto de la SEE a través de la preocupación empática también fue significativo ($\beta = -.31$, [$LL = -.574$, $UL = -.087$]). En otras palabras, el SEE en el tiempo 1 es un poderoso predictor de la reducción de las puntuaciones de prejuicio en el tiempo 2, pero este efecto está parcialmente mediado por la preocupación empática experimentada después del tratamiento experimental. Estos datos se resumen en la figura 5.

Figura 5: Modelo de mediación de la preocupación empática sobre los efectos de SEE



Nota: $** p < .01$. Entre paréntesis aparece el efecto directo de SEE en el Racismo Moderno

Discusión

En este primer estudio de la tercera serie de experimentos se observa la mediación de la preocupación empática en el efecto de la Empatía Etnocultural en la reducción del prejuicio.

Los resultados confirman lo esperado en las hipótesis iniciales: los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraban niveles más bajos de Racismo Moderno respecto a los participantes en la condición de control. Además, la Empatía Etnocultural medida en el tiempo 1 correlaciona negativamente con el Racismo Moderno en el tiempo 2; y, finalmente, la preocupación empática media la relación entre Empatía Etnocultural en el tiempo 1 con el Racismo Moderno en el tiempo 2. Este estudio evidencia que una característica individual como la Empatía Etnocultural es un predictor significativo de la reducción del prejuicio en el tiempo 2 y que este efecto está parcialmente mediado por la preocupación empática experimentada situacionalmente inducida por el tratamiento experimental.

4.3.2. Estudio C2. El efecto de la toma de perspectiva sobre el Racismo Moderno teniendo en cuenta el prejuicio inicial

Objetivo

El objetivo de este experimento es estudiar el efecto de la toma de perspectiva sobre el prejuicio hacia los inmigrantes, teniendo en cuenta las actitudes previas, a través de una medida repetida del Racismo Moderno.

Método

Participantes y diseño

La muestra se compuso de 61 participantes (61% mujeres) con una edad media de 32,08 (SD = 9,01) de un programa de formación profesional en alternancia para desempleados de larga duración. Utilizamos un diseño similar al del Estudio C1 pero, en este caso, seleccionamos un diseño longitudinal de medidas repetidas. En el tiempo 1 evaluamos el Racismo Moderno (McConahay, 1986), como en el estudio anterior tres semanas

después, se aplicó una manipulación en la toma de perspectiva, el Racismo Moderno se midió de nuevo en el tiempo 2 y se empleó como variable dependiente. El análisis de potencia estadística *post hoc* en el Estudio C1 indicó que nuestra inducción de empatía experimental fue exitosa para promover un aumento de la preocupación empática en comparación con el grupo de control, pero fue menor en el caso de la variable dependiente (Racismo Moderno). Por esta razón, para aumentar el poder estadístico en la variable dependiente, elegimos un diseño de medidas repetidas en el que una muestra adecuada para un ANOVA de medidas repetidas la potencia estadística a priori con $1 - \beta = .80$ es $n = 34$, y para la regresión múltiple lineal con dos predictores es $n = 55$, para el incremento de R^2 con dos predictores. Los participantes fueron asignados al azar a un tratamiento experimental en el tiempo 2, 30 en la condición de control y 31 en la condición de toma de perspectiva y llenaron las medidas en su aula ordinal. El procedimiento fue el mismo que el empleado en el Estudio A1.

Medidas

Escala de Racismo Moderno (McConahay, 1986): se empleó la adaptación española de Navas (1998) para poner a prueba los prejuicios contra los inmigrantes marroquíes (es decir, en los últimos años, los marroquíes han logrado más de lo que merecen; la discriminación contra los marroquíes no es un problema en España). Los ítems se midieron en una escala tipo Likert que iba de 1 (completamente en desacuerdo) a 7 (completamente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indican un mayor Racismo Moderno. Esta medida muestra un buen índice de fiabilidad en el tiempo 1 ($\alpha = .91$) y en el tiempo 2 ($\alpha = .92$).

Preocupación empática: los cinco ítems (por ejemplo, siento compasión, ternura, etc.) empleados por Batson et al. (1997) también fueron incluidos después de la manipulación experimental como comprobación de la manipulación. Se encontró una

buena consistencia interna de esta medida, $\alpha = .89$. La escala de respuesta fue de 7 tipo Likert, de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 7 (Totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indicaban mayor preocupación empática hacia el personaje principal expuesto en el tratamiento experimental.

Hipótesis

H1. Las personas en la condición de toma de perspectiva muestran un nivel de Racismo Moderno más bajo respecto a la condición de control, en línea con los resultados de Batson et al. (1997).

H2. La preocupación empática media la relación entre el Racismo Moderno en el tiempo 1 y en el tiempo 2.

Resultados

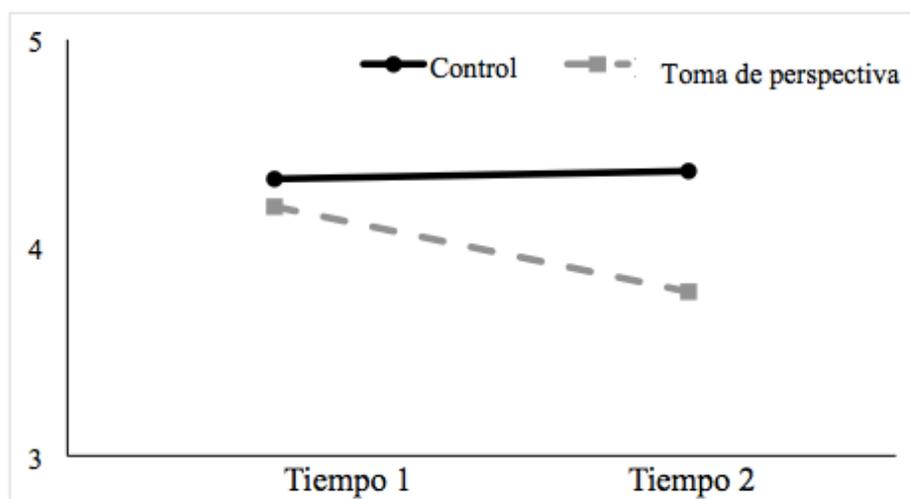
Primero, se realizó un ANOVA para determinar si los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraban mayor empatía hacia el personaje principal. Se encontró un efecto de manipulación experimental, $F(1,59) = 12,73, p < .001, \eta^2 = .177, \pi = .939$.

Los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraron más empatía hacia el personaje principal ($M = 4,74, SD = .63$) que los participantes en la condición de control ($M = 3,67, SD = 1,54$). Un segundo ANOVA se realizó considerando el Racismo Moderno en el tiempo 1. Este análisis no mostró ningún efecto del tratamiento experimental, $F(1,59) = .17, p = .682$. Los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraron puntuaciones similares de Racismo Moderno en el tiempo 1 ($M = 4,19, SD = 1,25$) que los participantes en la condición de control ($M = 4,33, SD = 1,33$), este resultado indica que la asignación aleatoria a la condición experimental fue exitosa.

Para encontrar el efecto de la toma de perspectiva en la reducción del Racismo Moderno, se realizó un ANOVA de medidas repetidas del factor intrasujeto Racismo

Moderno (tiempo 1 vs. tiempo 2) por 2 del factor intersujeto manipulación experimental (control vs. toma de perspectiva). El análisis mostró un efecto principal del Racismo Moderno, $F(1,59) = 15,86, p < .001, \eta^2 = .212, \pi = .975$. Los participantes mostraron niveles más altos de Racismo Moderno en tiempo 1 ($M = 4,26, SD = 1,28$) que en tiempo 2 ($M = 4,07, SD = 1,25$). Como era de esperar, este efecto fue cualificado por el efecto de interacción intersujetos, $F(1,59) = 21,97, p < .001, \eta^2 = .271, \pi = .996$. La prueba de Bonferroni indica que los participantes en la condición de control no redujeron sus puntuaciones en Racismo Moderno entre el tiempo 1 ($M = 4,33, SD = 1,34$) y el tiempo 2 ($M = 4,36, SD = 1,33$), $D_{i-j} = .03, p = .623$. Mientras que los participantes en la condición de toma de perspectiva mostraron una reducción significativa del Racismo Moderno entre el tiempo 1 ($M = 4,19, SD = 1,25$) y el tiempo 2 ($M = 3,78, SD = 1,11$), $D_{i-j} = .41, p < .001$. Estos datos se muestran en la Figura 6.

Figura 6: Medidas repetidas de Racismo Moderno según condición experimental

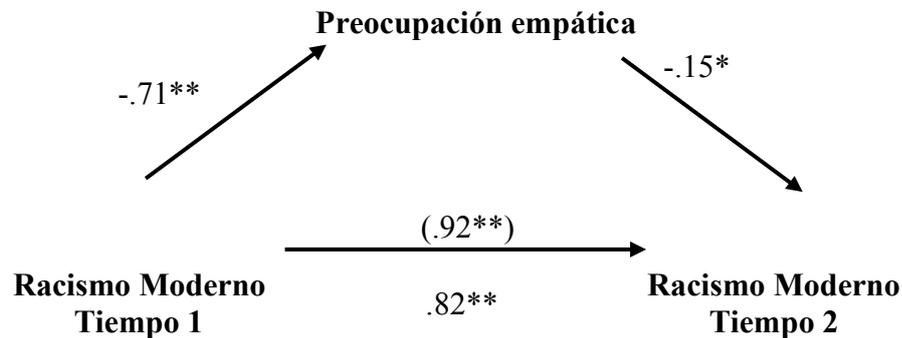


Análisis de mediación

Como era de esperar, la escala de Racismo Moderno mostró una alta correlación entre el tiempo 1 y 2 ($r = .93, p < .001$), mientras que la preocupación empática mostró relaciones negativas con el Racismo Moderno en el tiempo 1 ($r = -.71, p < .001$) y el tiempo 2 ($r = -.74, p < .001$). Para probar el efecto mediador de la preocupación empática, como en el estudio anterior, también empleamos la Macro de Process V.3.5 para SPSS (Hayes, 2017), implementando 10.000 muestras *bootstrap* para estimar los efectos directos e indirectos de una variable predictora sobre una variable dependiente.

Este análisis demostró que el modelo se ajustaba bien a los datos, $R^2 = .900, F(2,58) = 261,63, p < .001$. El Racismo Moderno en el tiempo 1 mostró un efecto negativo en la preocupación empática en el tiempo 2, $\beta = -.71, t = 7.75, p < .001$ ($LL = -.893, UL = -.527$), y predijo positivamente el Racismo Moderno en tiempo 2, $\beta = .82, t = 14.21, p < .001$ ($LL = .700, UL = .930$). Como en el Estudio C1, la preocupación empática mostró de nuevo un efecto negativo en el Racismo Moderno en tiempo 2, $\beta = -.15, t = 2.52, p = .014$ ($LL = -.260, UL = -.030$). El efecto indirecto del Racismo Moderno en el tiempo 1 a través de la preocupación empática sobre el Racismo Moderno en el tiempo 2 también fue significativo ($\beta = .103, [LL = .028, UL = .211]$). Estos datos se resumen en la Figura 7.

Figura 7: Modelo mediacional de reducción del prejuicio a través de la preocupación empática



Note: ** $p < .01$ * $p < .05$. Entre paréntesis aparece el efecto directo del Racismo Moderno en el tiempo 1 sobre el tiempo 2.

Discusión

El objetivo de este segundo estudio de la tercera serie de experimentos era analizar el efecto de la toma de perspectiva sobre el prejuicio hacia los inmigrantes, teniendo en cuenta las actitudes negativas previas a través de las medidas repetidas del Racismo Moderno.

El primer resultado del experimento confirma la hipótesis 1, las personas en la condición de toma de perspectiva muestran un nivel de Racismo Moderno más bajo respecto a la condición de control, en línea con los resultados de Batson et al. (1997). Además, en línea con la segunda hipótesis planteada, la preocupación empática medía la relación entre el Racismo Moderno en el tiempo 1 y en el tiempo 2. Los participantes en la condición de control no redujeron el Racismo Moderno entre el tiempo 1 y el tiempo 2, mientras que los participantes en la condición de toma de perspectiva sí lo hicieron.

Estos resultados se suman al amplio corpus de investigación empírica que evidencia el impacto positivo de la toma de perspectiva y de la preocupación empática en la mejora de las relaciones intergrupales. Como ya se ha evidenciado en los capítulos anteriores, los trabajos realizados en los últimos veinte años han demostrado los efectos de inducir

la empatía hacia los miembros de los grupos marginales estigmatizados o de adoptar su perspectiva en la mejora de las actitudes, las evaluaciones, las emociones y los comportamientos hacia los grupos marginales estigmatizados o las minorías discriminadas (Batson et al., 2002; Dovidio et al., 2004; Finlay y Stephan, 2000; Galinsky y Moskowitz, 2000; Todd y Galinsky, 2014). Los estudios pioneros de Batson et al. (1997) mostraron que inducir la empatía hacia un miembro de un grupo discriminado producía cambios positivos en las actitudes hacia el grupo a través del aumento de la preocupación empática por ese miembro.

4.3.3. Estudio C3. Efecto en serie del Racismo Moderno y de la Empatía Etnocultural teniendo en cuenta la preocupación empática

Objetivo

El objetivo del tercer estudio de la serie es estudiar un modelo mediacional con dos variables en serie: considerando el Racismo Moderno en el tiempo 1 como predictor, la empatía etnocultural como primera variable mediadora (también evaluada en tiempo 1), la preocupación empática como segundo mediador y el Racismo Moderno en el tiempo 2 como variable dependiente.

Método

Participantes y diseño

La muestra estaba compuesta por 97 estudiantes universitarios (65% mujeres) con una edad media de 29,14 años ($SD = 11,88$). En este estudio empleamos un diseño longitudinal de medidas repetidas. En el tiempo 1 evaluamos Racismo Moderno (McConahay, 1986) y *SEE* (Wang et al., 2003), de manera diferente a los estudios anteriores C1 y C2, doce semanas después todos los participantes recibieron un

tratamiento de toma de perspectiva, y se evaluó el Racismo Moderno y Preocupación Empática en el tiempo 2. En este caso, una muestra adecuada para un ANOVA de medición repetida con una potencia estadística a priori de $1 - \beta = .80$ es $n = 34$, y para la regresión múltiple lineal para la detección del incremento de R^2 es $n = 68$. Los participantes completaron las medidas en su aula habitual. El procedimiento fue el mismo que en el Estudio 1 y 2.

Medidas

Escala de Racismo Moderno (McConahay, 1986): la adaptación española de Navas (1998) fue empleada para evaluar el prejuicio hacia los inmigrantes marroquíes (es decir, en los últimos años, los marroquíes han logrado más de lo que merecen). Los ítems aparecieron en un formato tipo Likert que iba de 1 (completamente en desacuerdo) a 7 (completamente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indican un mayor Racismo Moderno. Esta medida muestra un buen índice de fiabilidad en el tiempo 1 ($\alpha = .86$) y en el tiempo 2 ($\alpha = .90$).

Escala de Empatía Etnocultural (Wang et al., 2003): Se empleó la versión española de la Escala de Empatía Etnocultural (SEE) validada en la segunda serie de estudios (ej: busco oportunidades para hablar con personas de otros orígenes raciales o étnicos sobre sus experiencias). Esta medida mostró una buena consistencia interna, $\alpha = .91$. Los ítems aparecieron en un formato tipo Likert desde 1 (Totalmente en desacuerdo) a 6 (Totalmente de acuerdo).

Preocupación empática: los cinco ítems (ej, siento compasión, ternura, etc.) empleados por Batson et al. (1997) también se incluyeron después de un tratamiento experimental como control de manipulación. Se encontró una buena consistencia interna de esta medida, $\alpha = .84$. La escala de respuesta fue de 7 tipo Lickert, de 1 (Totalmente en

desacuerdo) a 7 (Totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indicaban mayores sentimientos de empatía hacia el personaje principal expuesto en el tratamiento experimental.

Resultados

En primer lugar, se realizó un ANOVA de medidas repetidas para determinar si los participantes en el tiempo 2 mostraban niveles más bajos de Racismo Moderno que en el tiempo 1. Esta prueba indica un efecto significativo, $F(1,96) = 7,06, p < .007, \eta^2 = .073, \pi = .779$, los participantes mostraron mayores puntuaciones de Racismo Moderno en el tiempo 1 ($M = 3,34, SD = 1,17$) que en el tiempo 2 ($M = 3,14, SD = 1,18$). En segundo lugar, la prueba t de la preocupación empática señala que la media fue significativamente mayor que la media teórica de la escala $t(96) = 3,62, p < 0,001, d' = 0,36, (M = 4,48, SD = 1,30)$.

Análisis de mediación

Como era de esperar, la escala de Prejuicio Moderno mostró una alta correlación entre el tiempo 1 y 2 ($r = 0,81, p < 0,001$), mientras que SEE mostró relaciones negativas con el Racismo Moderno en el tiempo 1 ($r = -.57, p < 0,001$) y el tiempo 2 ($r = -.56, p < 0,001$). La preocupación empática también mostró relaciones negativas con el Racismo Moderno en el tiempo 1 ($r = -.23, p < .023$) y el tiempo 2 ($r = -.35, p < .001$). Por último, el SEE y la preocupación empática mostraron una relación positiva ($r = .30, p < .030$).

Para comprobar la influencia conjunta de las tres variables en la reducción del prejuicio en el tiempo 2, realizamos un modelo de mediación secuencial con cada una de las variables entrando en un paso diferente para predecir el Racismo Moderno en tiempo 2. Empleando el modelo mediador secuencial 6 del Process V.3.5 (Hayes, 2017), con

10.000 submuestras de *bootstrap* para estimar los efectos directos e indirectos. Específicamente, usamos este modelo porque permite un modelo de mediación en el que las variables mediadoras operan secuencialmente en un orden específico.

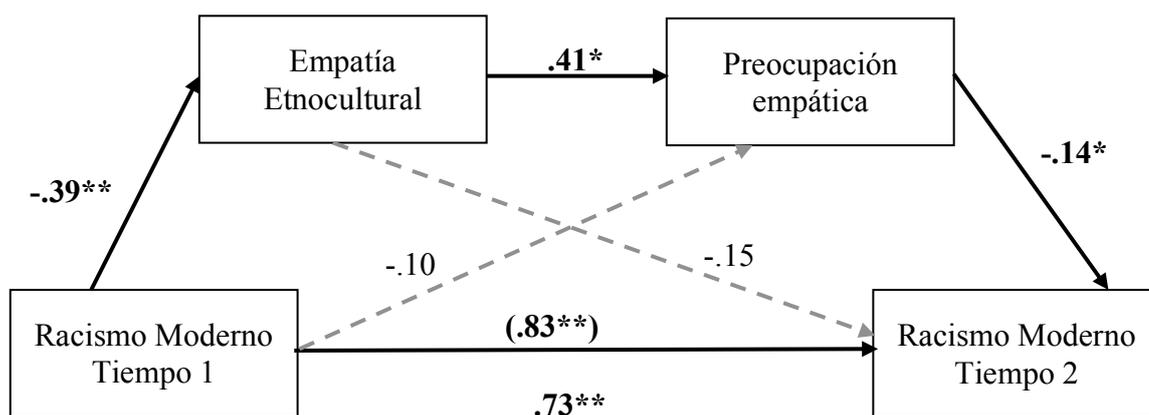
En concreto, el modelo consideró el Racismo Moderno en el tiempo 1 como predictor (X), la Empatía Etnocultural como la primera variable mediadora (M1), y la preocupación empática como segundo mediador (M2). Finalmente, la variable dependiente fue Racismo Moderno en el tiempo 2 (Y).

El Racismo Moderno en el tiempo 1 mostró un efecto directo en SEE, $\beta = -.39$, $t = 6.76$, $p < .001$ ($LL = -.499$, $UL = -.272$), pero en una diferencia del Estudio 2 no en la Preocupación Empática en tiempo 2, $\beta = -.10$, $t = .74$, $p = .457$ ($LL = -.365$, $UL = -.165$). Al igual que en el Estudio 1, el SEE en el tiempo 1 muestra un efecto significativo en la preocupación empática en el tiempo 2, $\beta = .41$, $t = 2,07$, $p = .041$ ($LL = -.017$, $UL = -.801$).

En un segundo paso, este análisis indica que el modelo conjunto mostró un buen ajuste a los datos $R^2 = .696$, $F(3,93) = 71,12$, $p < .001$. El Racismo Moderno en Tiempo 1 mostró un efecto sobre el Racismo Moderno en tiempo 2, $\beta = .73$, $t = 10.30$, $p < .001$ ($LL = .589$, $UL = .871$). La preocupación empática mostró un efecto sobre el Racismo Moderno en Tiempo 2, $\beta = -.14$, $t = 2.59$, $p = .011$ ($LL = -.250$, $UL = -.033$), mientras que el efecto directo de SEE sobre el Racismo Moderno en tiempo 2 no fue significativo, $\beta = -.15$, $t = 1.45$, $p < .149$ ($LL = -.367$, $UL = .057$). Finalmente, el efecto indirecto del Racismo Moderno en el tiempo 1 a través del SEE y la preocupación empática conjuntamente fue el único efecto indirecto significativo sobre el Racismo Moderno en tiempo 2 ($\beta = .022$, [$LL = .001$, $UL = .050$]). A diferencia de los estudios anteriores, esto no ocurrió considerando los dos tipos de empatía por separado, ya que en el presente análisis sus efectos están controlados. En otras palabras, el efecto

indirecto para SEE ($\beta = .060$, [LL = $-.031$, UL = $.157$]) o la preocupación empática ($\beta = .014$, [LL = $-.022$, UL = $.071$]) no fueron significativos. Estos datos se resumen en la Figura 8.

Figura 8: Modelo mediacional secuencial de reducción del Racismo Moderno



Nota: $** p < .01$ $* p < .05$. Entre paréntesis aparece el efecto directo del Racismo Moderno en tiempo 1 en tiempo 2. Los efectos significativos aparecen en negrita.

Discusión

El último estudio de la tercera serie se centra en el análisis de un modelo mediacional con dos variables en serie: considerando el Racismo Moderno en tiempo 1 como predictor, la empatía etnocultural como primera variable mediadora (también evaluada en tiempo 1), la preocupación empática como segundo mediador y el Racismo Moderno en tiempo 2 como variable dependiente.

Discusión general

Los tres estudios de esta tercera serie pretenden ahondar en la comprensión del papel de las diferencias individuales que condicionan la eficacia de la toma de perspectiva como estrategia de mejora de las relaciones intergrupales.

En el primer experimento se han estudiado los posibles efectos de las diferencias individuales en empatía, que pueden sumarse a los efectos de las instrucciones de

inducción de empatía. En este caso, los efectos positivos se han evidenciado mediante el uso de un instrumento específicamente adaptado para medir la empatía en el contexto intergrupar, como es la Escala de Empatía Etnocultural, tal y como proponen Wang et al. (2003) que la definen como un tipo específico de empatía hacia personas con orígenes étnicos o raciales diferentes, cuya adaptación fue descrita anteriormente en la segunda serie de estudios.

El segundo estudio se ha centrado en el efecto de la toma de perspectiva en la reducción del prejuicio teniendo en cuenta las actitudes negativas previas. Hay que destacar que el presente conjunto de estudios, no implican preocupaciones de evaluación para los participantes porque no incluyen la interacción directa. Los resultados han evidenciado que son los individuos con niveles más bajos de prejuicio los que se benefician más de la intervención. La situación propuesta en los estudios reproduce muchas situaciones en las que se pide a los miembros del grupo mayoritario que adopten la perspectiva de los miembros de un grupo estigmatizado a través de información escrita, como artículos de prensa o documentales audiovisuales, campañas de sensibilización, etc. Además, el segundo experimento ha confirmado los efectos mediadores de la preocupación empática por el miembro del exogrupo en la mejora de las actitudes hacia el grupo en su conjunto, en línea con los primeros estudios de Batson y sus colaboradores (1997) y como se ha evidenciado en la revisión exhaustiva de Todd y Galinsky (2014). Finalmente, el tercer estudio ha analizado un modelo mediacional que ha tenido en cuenta tanto la empatía etnocultural como el racismo moderno.

En su conjunto, estos estudios ponen de manifiesto que las intervenciones de inducción de la empatía son más eficaces para aquellos participantes que posean previamente actitudes más favorables hacia el exogrupo.

Estos resultados son coherentes con algunas investigaciones previas. Por ejemplo, Sun, Zuo, Wu y Wen (2016) han encontrado que después de tomar la perspectiva de un miembro del exogrupo, las personas con una alta necesidad de cierre cognitivo utilizan más rasgos estereotipados al describir a un miembro de un exogrupo que aquellos con poca necesidad de cierre cognitivo. La alta necesidad de cierre cognitivo se suele asociar a personas con mayor prejuicio. Por su parte, Mooijman y Stern (2016) han comprobado que la toma de perspectiva puede conducir a actitudes más negativas cuando las personas imaginan una experiencia que amenaza sus motivaciones y objetivos. En este caso podríamos esperar que la toma de perspectiva amenace en mayor medida las motivaciones y objetivos de las personas altas en prejuicio. También podemos considerar que las personas altas en prejuicio se identifican en mayor medida con el endogrupo y, en general, con la identidad nacional, dos aspectos que inciden negativamente en la eficacia de la toma de perspectiva como han evidenciado los estudios de Tarrant, Calitri y Weston (2012) y de Manohar y Appiah (2016).

Nuestros resultados no van en la misma línea de los hallazgos de Vorauer, Martens y Sasaki (2009), pero hay que considerar dos diferencias importantes: en nuestros experimentos no existía el riesgo que la persona que tomaba la perspectiva se sintiera evaluada por el miembro del grupo discriminado, y este último expresaba explícitamente la necesidad de ayuda. De hecho, Vorauer y Sasaki (2012) mostraron que la toma de perspectiva tiene efectos beneficiosos cuando el compañero revela estas dificultades, en comparación con un compañero que no lo hace. Como afirman los autores, “una matización clave a los trabajos anteriores sobre los efectos perjudiciales de la empatía en circunstancias neutrales: cuando un compañero de interacción de un exogrupo revela penurias significativas, tratar de adoptar su perspectiva tiene implicaciones mucho más favorables” (p. 523).

Estos resultados pueden contribuir a la comprensión de los procesos psicosociales que están en la base de la toma de perspectiva, pueden aclarar algunos límites de esta estrategia y pueden orientar el diseño de estrategias de mejora de las relaciones intergrupales, como la planificación de campañas de sensibilización o de acciones de educación intercultural. Por ejemplo, a la hora de diseñar campañas de sensibilización y otras estrategias comunicativas de lucha contra el racismo es muy importante llevar a cabo un diagnóstico de la población destinataria de la intervención teniendo en cuenta sus actitudes previas. Estos resultados también nos sugieren que una buena estrategia de intervención podría ser llevar a cabo procesos de capacitación en empatía etnocultural y en un segundo momento plantear estrategias de sensibilización basados en la toma de perspectiva.

Los resultados de esta tercera serie de estudios se podrían también interpretar en el marco propuesto por Sassenrath et al. (2016). Estos autores realizan una propuesta teórica según la cual los efectos de la toma de perspectiva son contraproducentes si la persona que toma la perspectiva se siente amenazada. En particular, los autores proponen tres elementos contextuales que influyen en la percepción de amenaza: adoptar la perspectiva de un objetivo “amenazante”, tomar la perspectiva en un contexto de autoevaluación negativa (en línea con los planteamientos de Vorauer y sus colaboradores) y tomar la perspectiva en contextos interdependientes negativos. En nuestro caso, nos hemos centrado en los factores individuales, como las actitudes negativas previas (Racismo Moderno) o la empatía disposicional vinculada a las relaciones interculturales como la Empatía Etnocultural.

Podemos hipotetizar que el impacto de estos dos factores depende, en buena parte, de las características individuales de las personas que toman la perspectiva. Personas con actitudes negativas tendrán la tendencia a ver al miembro de un grupo estigmatizado,

del cual hay que tomar la perspectiva, como más amenazante respecto a personas bajas en prejuicio. Al contrario, personas con mayor empatía etnocultural es posible que se identifiquen menos con el endogrupo, mostrando menos estereotipos, etc. Lo mismo podríamos esperar respecto al contexto de evaluación negativa y los contextos de interdependencia negativa: es posible que las personas altas en empatía etnocultural perciban al grupo del cual pertenece la persona objeto de la toma de perspectiva como menos competitivo respecto a las personas altas en Racismo Moderno.

A nivel metodológico hay que destacar que esta serie de experimentos tienen dos aspectos de interés. Por un lado, se ha trabajado con tres muestras socio demográficamente diferentes: jóvenes adolescentes (C1), personas adultas con una edad media de treinta años en un programa de empleabilidad (C2), jóvenes universitarios (C3); por el otro, debemos destacar el diseño de medidas repetidas de algunos de nuestros estudios (estudios C2 y C3), que permite ver la influencia de la inducción de la empatía en la reducción del prejuicio. Muchos de los estudios en este campo consisten en diseños transversales, pero considerar las características y actitudes previas del perceptor puede indicar quién se beneficiará o no de este tipo de intervención.

Capítulo 5.

La relación del poder con la empatía etnocultural y los efectos de la sensación de poder en la toma de perspectiva teniendo en cuenta la diferencia entre poder duro y blando

Introducción

En el capítulo anterior hemos estudiado cómo algunas variables de diferencias individuales, como la empatía etnocultural y las actitudes hacia las personas migrantes, pueden influir en la eficacia de la toma de perspectiva. En este capítulo profundizaremos en un elemento central que influye en las relaciones sociales: el poder y su relación con la toma de perspectiva y la empatía.

Hay que tener en cuenta que las relaciones entre personas de diferentes orígenes suelen desarrollarse en contextos donde existen claras asimetrías de poder. Los dos estudios que componen esta última serie se caracterizan por contar con participantes que son profesionales de la intervención social que trabajan en estrecho contacto con personas

migrantes. Se trata de un colectivo particularmente interesante para investigar las relaciones entre poder, empatía etnocultural y toma de perspectiva porque su labor suele tener un impacto directo en la vida de las personas migrantes y es clave para la mejora del acceso a los derechos de este colectivo. En general, por ejemplo, las personas migrantes, sobre todo las que se acercan a los servicios sociales, suelen estar en situación de exclusión social o, al menos, en una posición de menor poder respecto a las personas que trabajan en los servicios sociales. Además, por una parte, los profesionales de la intervención social desempeñan su labor en una estructura que les asigna cierto poder relacionado con su cargo y, por el otro, independientemente del poder estructural que cada profesional tiene, la percepción subjetiva de poder puede variar según las personas. Es importante tener en cuenta estos aspectos a la hora de estudiar la eficacia de la toma de perspectiva como estrategia útil para mejorar las relaciones intergrupales.

Los dos estudios que se presentan en este capítulo se basan en varios estudios ya citados detalladamente en el capítulo tres, aquí nos limitamos a recordar brevemente su contenido. Empezamos por los trabajos seminales de Galinsky et al. (2006) sobre la oposición entre poder y toma de perspectiva. También toman en cuenta la distinción de diferentes dimensiones de la sensación de poder, como poder duro y poder blando, propuesta por Willis et al. (2016). La tercera variable de interés es el poder estructural definido por la presencia versus ausencia de subordinados en una organización. Las medidas de empatía empleadas son la empatía etnocultural, que se define como un tipo específico de empatía dirigida hacia personas de otro origen étnico y que se mantiene relativamente estable en el tiempo (Wang et al., 2003) y la preocupación empática (Batson et al., 1997).

Los experimentos llevados a cabo por Galinsky et al. (2006) evidencian que el poder se asocia con un aumento de la dificultad para tomar la perspectiva de otras personas.

Estos investigadores concluyeron que una clave para explicar la relación negativa entre poder y toma de perspectiva es que el poder crea un estado psicológico que hace la toma de perspectiva menos probable. Posteriormente, otras investigaciones obtuvieron resultados que apuntaban a una relación negativa entre toma de perspectiva y poder. Blader et al. (2016) encontraron que el poder disminuía la precisión del reconocimiento emocional. Van Kleef et al. (2008) encontraron que el poder se asocia con una disminución de la respuesta emocional frente al sufrimiento de otra persona y una menor compasión hacia ella. Por otra parte, en estudios más recientes, Galinsky et al. (2014) han evidenciado que existe un efecto sinérgico entre poder y toma de perspectiva: si bien el poder y la toma de perspectiva producen efectos psicológicos y conductuales opuestos, la combinación entre poder y toma de perspectiva puede transformarse en una fuerza constructiva.

Los dos estudios que se presentan en este capítulo toman en cuenta diferentes tipos de poder: el poder estructural y la sensación de poder. El poder social, además de ser una variable objetiva, también es un estado psicológico que puede influir en las percepciones y en las conductas (Galinsky et al., 2003; Lammers et al., 2012; Willis, Guinote y Rodríguez-Bailón, 2010). Anderson, John, y Keltner (2012) han propuesto una escala de Sensación de Poder General y definen la sensación de poder general como la percepción que las personas tienen de su capacidad para influir sobre los demás. La escala ha sido validada por Willis et al. (2016) que en sus estudios han encontrado que este instrumento presentaba dos factores separados: el poder duro, que hace referencia a las situaciones en las cuales una persona se impone y dicta autoritariamente lo que se tiene que hacer; mientras que el poder blando se basa en lograr que los demás consideren el punto de vista propio y lo tomen en consideración al tomar decisiones.

El primer estudio (D1) analiza la relación de la sensación de poder duro y blando con la empatía etnocultural. Además, analiza si las diferencias en poder estructural se reflejan en la sensación de poder y si afecta a la empatía etnocultural. En psicología social existen diferentes procedimientos para manipular el poder estructural (Willis y Rodríguez-Bailón, 2010), sin embargo, en este caso la manipulación no es necesaria puesto que los participantes poseen o no esta condición, lo que aumenta la validez ecológica del estudio.

El segundo estudio (D2) se centra en los efectos de inducir la preocupación empática hacia un inmigrante de origen marroquí sobre la reducción de la ansiedad intergrupala y la amenaza intergrupala representada por los inmigrantes magrebíes como exogrupo, considerando la sensación de poder de los profesionales que trabajan con inmigrantes en los servicios públicos y las ONG.

En conclusión, estos dos estudios nos permiten contribuir a esclarecer la compleja relación entre toma de perspectiva y poder, una relación que, como hemos visto en el capítulo tres, sigue presentando numerosas incógnitas.

5.1. Estudio D1. Sensación de poder, poder estructural y empatía etnocultural

Objetivos

Este estudio tiene tres objetivos: replicar los hallazgos de Willis et al. (2016) sobre los dos tipos de sensación de poder; estudiar la relación de esta variable con un tipo de empatía especialmente ajustada a las relaciones entre distintos grupos como es la empatía etnocultural; explorar cómo las diferencias en poder estructural se reflejan en los dos tipos de poder y si afecta a la relación de estos con la empatía etnocultural.

Hipótesis

Dado el carácter exploratorio de este primer estudio nos limitamos a proponer unas hipótesis generales:

H 1. El poder blando tiene una mayor correlación con la empatía etnocultural que el poder duro.

H 2. Las personas con alto poder estructural tienen una mayor sensación de poder tanto duro como blando.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 109 participantes (74% mujeres), con una edad media de 42,26 años ($SD = 10,00$), miembros de la administración pública, fundaciones y ONG dedicadas a dar servicios a personas migrantes de 33 localidades de toda España. En el 20,0% de los casos se trataba de servicios específicos dirigidos a personas migrantes o solicitantes de protección humanitaria, el resto de los servicios eran dirigidos a colectivos en situación de exclusión social, pero contaban con una alta proporción de atención a personas migrantes.

Entre las personas participantes se contaba con trabajadores/as sociales, educadores/as sociales, técnicos de intervención social, coordinadores/as de área y de servicios, responsables de formación, mediadores/as interculturales y auxiliares administrativos con tareas de atención al público.

Medidas

Empatía etnocultural: Se empleó la escala de empatía etnocultural de Wang et al. (2003) adaptada al contexto español en el estudio B1, con 31 ítems, en un formato de

respuesta de 6 puntos tipo Likert, de 1 (“Totalmente en desacuerdo”) a 6 (“Totalmente de acuerdo”). La escala mostró un buen índice de fiabilidad para esta muestra ($\alpha = .96$). El uso de esta escala supone una innovación en el estudio de la relación entre poder y empatía a través del empleo de una medida que se ajusta a la relación con un grupo que difiere del propio.

Sensación de Poder: Se ha utilizado la versión española de la escala de poder generalizado (Anderson et al., 2012) adaptada al contexto español por Willis et al. (2016). La escala estaba compuesta por 8 ítems con respuestas en un formato tipo Likert que iba de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 7 (Totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indicaron una mayor sensación de poder. Se encontró una adecuada consistencia interna ($\alpha = .79$).

Poder estructural: En este estudio se considera que tienen poder estructural las personas profesionales que tenían subordinados en su puesto de trabajo (43,20%, sí).

Procedimiento

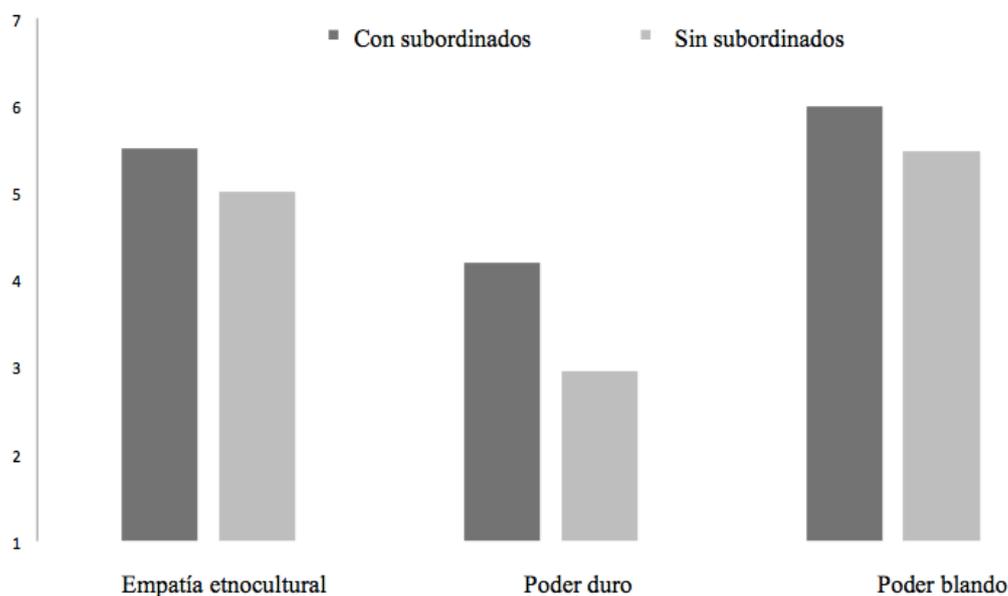
La encuesta se ha presentado en dos formatos: on-line (56,9%) y en formato papel (43,1%). En el caso de algunos servicios públicos y ONG presentes en Tenerife se ha optado por la presentación de forma presencial aprovechando algunas actividades de formación que reunían a diferentes equipos de trabajo. Tanto el cuestionario on-line, como el cuestionario en papel eran autocumplimentados.

Resultados

Los análisis correlacionales indican que la empatía etnocultural estaba relacionada con la sensación de poder blando (SPB) ($r = .64, p < .01$), pero no con el poder duro (SPD) ($r = -.04, ns$). Con respecto al poder estructural, el MANOVA indica dos efectos principales sobre el SPB ($F = 8.29, p < .005, \eta_p^2 = .07$) y el SPD, $F = 53.23, p < .0001$,

$\eta_p^2 = .33$ Los participantes con subordinados mostraron más poder blando y duro que los participantes sin subordinados, mientras que no se encontraron diferencias en la empatía etnocultural ($F = .15$, ns). Sin embargo, el efecto encontrado sobre el poder duro fue mucho mayor que sobre el blando. Estos datos se resumen en la Figura 9.

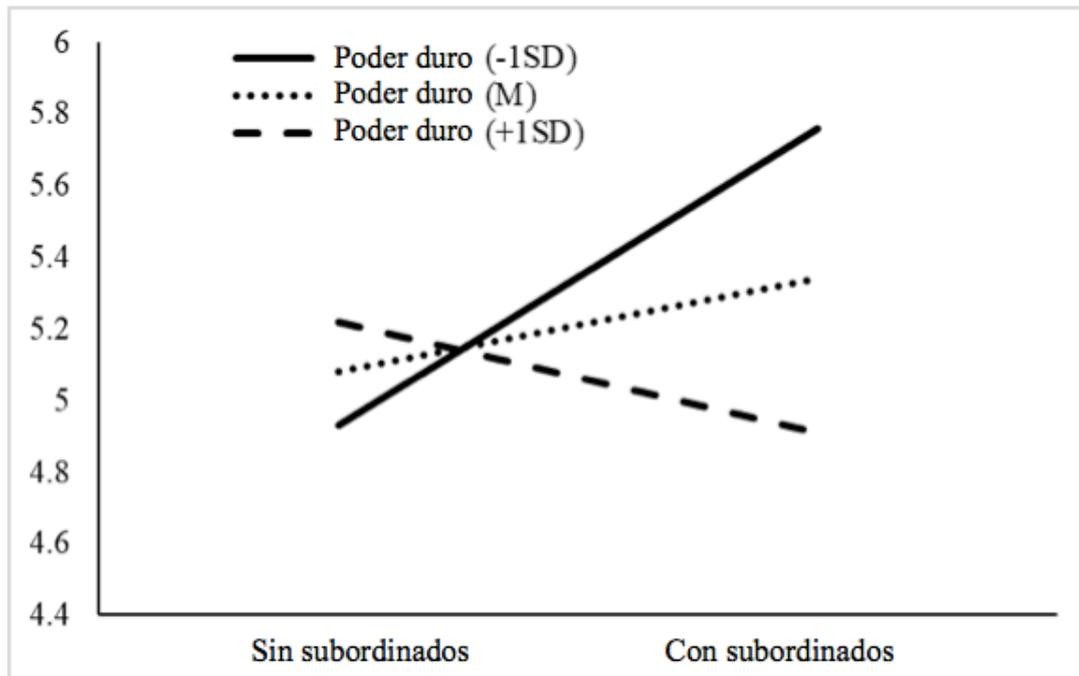
Figura 9: Medias de empatía etnocultural, poder duro y blando por poder estructural



En un segundo paso, se realizaron análisis de moderación con el fin de probar la influencia de ambos tipos de poder y poder estructural en la Empatía Etnocultural. Empleamos la macro de *process* V.3.5 (Hayes, 2017) con 10,000 muestras de *bootstrap* para estimar los efectos directos e indirectos. Con respecto al SPD, no se observaron efectos principales de poder estructural ($\beta = .261$, $SE = .161$, $t = 1.615$, $p = .109$) o poder duro ($\beta = .135$, $SE = .090$, $t = 1.506$, $p = .134$). Sin embargo, se obtuvo un efecto de interacción de ambas variables ($\beta = -.531$, $SE = .150$, $t = 3.529$, $p = .0006$). Los efectos condicionales indicaron que el efecto de moderación es significativo para aquellos participantes con menor SPD (-1 *SD*). La presencia de subordinados aumentó la Empatía Etnocultural ($\beta = -.834$, $SE = .255$, $t = 3.260$, $p = .0015$, $LL = .326$, $UL =$

1.341). Mientras que para aquellos con puntuación más altas de SPD, la presencia de subordinados no mostró efectos significativos ($\beta = -.312, SE = .198, t = 1.574, p = .118, LL = -.707, UL = .081$).

Figura 10: Efecto de moderación del poder estructural y sensación de poder duro en la empatía etnocultural



En el caso de la sensación del SPB, encontramos un efecto principal del poder blando ($\beta = .450, SE = .067, t = 6.738, p < .0001$), un efecto principal del poder estructural ($\beta = -.227, SE = .107, t = 2.12, p = .036$). Pero, a diferencia del análisis anterior no encontramos un efecto de interacción ($\beta = .191, SE = .125, t = 1.523, p = .130$).

Discusión

En línea con cuanto se plantea en la hipótesis 1, nuestros resultados indican que la Empatía Etnocultural se relacionó positivamente con la sensación de poder blando, pero no con el poder duro. Esto indica que las habilidades empáticas están directamente relacionadas con la sensación subjetiva de influencia sobre los demás. El poder blando

se deriva del poder experto o referente, mientras que el poder duro parte del poder posicional legítimo o coercitivo basado en una posición de autoridad.

La sensación de poder duro, es decir, el poder legítimo coercitivo o posicional, muestra un efecto indirecto sobre SEE. Los miembros de la organización que tienen subordinados y puntúan bajo en la sensación de poder duro muestran un aumento de la empatía etnocultural, en comparación con los miembros que puntuaron alto en la sensación de poder duro. Este resultado se puede deber al hecho que la falta de poder coercitivo, combinada con la presencia de trabajadores subordinados, lleva a los/as trabajadores con subordinados a empatizar más con los usuarios de su servicio. Mientras que para aquellos participantes sin subordinados no encontramos efectos del poder duro en la empatía etnocultural.

5.2. Estudio D2. Efectos de la sensación de poder y de la preocupación empática en la percepción de la amenaza intergrupal y en la ansiedad intergrupal.

En el estudio anterior (D1) la medida de empatía empleada, la empatía etnocultural, se mantiene relativamente estable en el tiempo (Wang et al., 2003), por este motivo es importante determinar la influencia del poder en un tipo de empatía menos estable en el tiempo como, por ejemplo, la preocupación empática después de haber sido inducida a través de la toma de perspectiva.

Objetivos

El objetivo de este estudio es analizar el impacto de diferentes tipos de poder sobre la preocupación empática y sus efectos. Más precisamente, se centra en los efectos de inducir la preocupación empática hacia un inmigrante de origen marroquí sobre la

reducción de la ansiedad intergrupala y la amenaza intergrupala representada por los inmigrantes magrebies como exogrupo, considerando la sensación de poder de los profesionales que trabajan con inmigrantes en los servicios públicos y las ONG.

Hipótesis

H 1. Los participantes en la condición de control puntuarán más alto en la escala de ansiedad y de amenaza intergrupala respecto a los participantes en la condición de toma de perspectiva.

H 2. Los participantes en la condición de control muestran menos preocupación empática respecto a los de la condición de toma de perspectiva.

H 3. El poder blando correlaciona negativamente con la ansiedad y la amenaza intergrupala.

Hipótesis 4. La preocupación empática media la relación entre poder blando y ansiedad y amenaza intergrupala.

Método

Participantes y procedimiento

En este estudio participaron 56 profesionales (69% mujeres) que trabajan en servicios sociales en agencias gubernamentales y ONG en Canarias, con una edad media de 42,59 años ($SD = 10,40$). La sensación de poder se midió en una prueba previa tres semanas antes del estudio principal. Se incluyó la manipulación experimental, supuestamente como parte de un curso de formación en “planificación de proyectos sociales”. Los participantes leyeron la historia de un inmigrante marroquí que describe las dificultades que vivió durante su trayectoria migratoria. Esta actividad se presentó como una prueba de memoria. Antes de leer la historia, la mitad de los participantes recibieron

instrucciones de empatía y la otra mitad instrucciones de objetividad, siguiendo el procedimiento de Batson et al. (1997) ya utilizado en la tercera serie de experimentos. Después de leer se hicieron varias preguntas sobre la memoria para dar coherencia a la *cover story*. Finalmente respondieron un cuestionario que medía la preocupación empática, la ansiedad intergrupala y la amenaza intergrupala, referido a los inmigrantes marroquíes como exogrupo.

Medidas

Sensación de Poder: Se ha utilizado la versión española de la Escala de Poder Generalizado (Anderson et al., 2012; Willis et al., 2016). La escala estaba compuesta por 8 ítems que fueron evaluados en un formato tipo Likert que iba de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 7 (Totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas indicaron una mayor sensación de poder. Se encontró una adecuada consistencia interna ($\alpha = .79$).

Preocupación empática (Batson et al., 1997): Se han utilizado 5 ítems para medir el sentimiento de preocupación empática. Los participantes indicaron en qué medida sentían: afecto, simpatía, compasión, conmoción y ternura. Los ítems fueron evaluados en un formato de tipo Likert que iba de 1 (Nada) a 7 (Mucho). Las puntuaciones más altas indican una mayor preocupación empática. Esta escala mostró un buen índice de fiabilidad ($\alpha = .95$).

Amenaza intergrupala: Se ha utilizado la Escala de Percepción de Amenaza Exogrupal (EPAE) (Navas et al., 2012). Se trata de una medida compuesta por 13 ítems (nueve de amenaza realista y cuatro de amenaza simbólica) que utiliza un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1= nada, 5= mucho), los participantes deben indicar “En qué medida sienten que, a causa del exogrupo (inmigrantes marroquíes) están en peligro las siguientes cuestiones (por ejemplo, los valores educativos, puesto de trabajo, sistema

sanitario, salud, seguridad personal, tradiciones de nuestra cultura, etc.)”. Las puntuaciones más altas indican mayor amenaza intergrupala percibida. Esta escala mostró un buen índice de fiabilidad ($\alpha = .98$).

Ansiedad intergrupala: Se ha utilizado la escala de 10 ítems elaborada por Stephan y Stephan (1985) para medir la ansiedad derivada de la relación entre grupos en la adaptación española de Quiles et al. (2006). Las personas participantes debían imaginar cómo se sentirían en una situación de contacto con marroquíes o recordar una situación real que hubiesen vivido, indicando en qué grado (de 1 a 7) sentían una serie de estados afectivos, tanto positivos como negativos (temeroso, cómodo, etc.). Se calculó la media ponderada una vez invertidos los valores de algunos ítems. Esta escala mostró un buen índice de fiabilidad ($\alpha = .95$).

Control de la manipulación: Para verificar que los participante habían adoptado la perspectiva requerida se han incluido dos ítem de control de la manipulación: “¿En qué medida te has fijado en los detalles de la fotografía?” y “Mientras veías la fotografía ¿cuánto te has concentrado en los sentimientos de Hishâm?”.

Resultados

Comprobación de la eficacia de la manipulación experimental

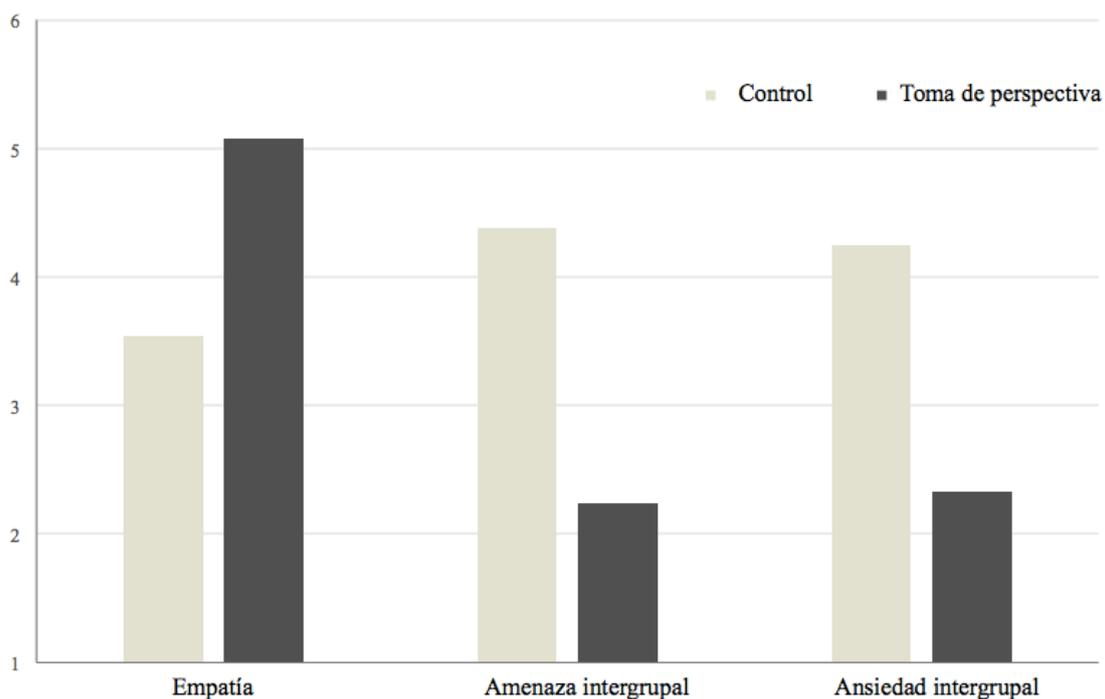
Para comprobar si los participantes habían seguido las instrucciones, se realizó un MANOVA de medida repetida sobre los ítems de control de la manipulación. Este análisis mostró un efecto del factor intrasujeto, $F(1,54) = 5.20, p < .05, \eta_p^2 = .09$. Los participantes indicaron haberse centrado más en los sentimientos del protagonista ($M = 4.82, SD = 1.80$) que en los detalles de la fotografía. Este efecto se vio explicado por un efecto de interacción $F(1,54) = 161.36, p < .0001, \eta_p^2 = .75$, los participantes de la condición de inducción empática se centraron más en los sentimientos del protagonista

($M = 6.32$, $SD = .95$), que en los detalles de la fotografía ($M = 3.04$, $SD = 1.10$). Por el contrario, los participantes de la condición de control indicaron que se centraron más en los detalles de la fotografía ($M = 5.61$, $SD = 1.17$), que en los sentimientos del protagonista ($M = 3.32$, $SD = 1.02$).

Análisis del efecto de la manipulación experimental

Se realizó un MANOVA multivariado para comprobar los efectos del tratamiento experimental sobre la preocupación empática hacia el protagonista, la amenaza percibida y la ansiedad intergrupal. Este análisis mostró que nuestro tratamiento experimental había tenido éxito. Los participantes a la condición de toma de perspectiva mostraron mayores niveles de empatía hacia el protagonista ($M = 5.07$, $SD = 1.24$), que los de la condición de control ($M = 3.54$, $SD = 1.24$), $F(1,54) = 24.20$, $p < .0001$, $\eta_p^2 = .31$. Los participantes en la condición de toma de perspectiva también mostraron menores niveles de amenaza intergrupal percibida ($M = 2.24$, $SD = .94$) que los de la condición de control ($M = 4.38$, $SD = 1.27$), $F(1,54) = 51.02$, $p < .0001$, $\eta_p^2 = .49$. Y, finalmente, se produjo un efecto estadísticamente significativo sobre la ansiedad intergrupal, $F(1,54) = 67.31$, $p < .0001$, $\eta_p^2 = .56$. Este efecto se explica porque los participantes de la condición de control mostraron mayores niveles de ansiedad intergrupal ($M = 4.25$, $SD = .86$) que los participantes en la condición de toma de perspectiva ($M = 2.33$, $SD = .89$). Estos resultados se resumen en la Figura 11.

Figura 11: Efectos de la manipulación experimental



Análisis de mediación

Para comprobar los efectos de la sensación de poder sobre las variables dependientes analizadas en un primer momento se realizaron análisis de correlación para comprobar si se cumplían los supuestos para realizar este tipo de análisis. Los resultados mostraron que la sensación de poder duro no se relacionó con ninguna de las variables consideradas, pero que la sensación de poder blando, medida en tiempo 1, mostró una relación estadísticamente significativa de signo positivo con la preocupación empática hacia el protagonista, y dos relaciones de signo negativo sobre la amenaza percibida y la ansiedad intergrupala. Estos resultados se resumen en la Tabla 8.

Tabla 8: Análisis de correlación

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|-----------------------|----------|----------|----------|----------|----------|
| Poder duro | 1 | | | | |
| Poder blando | .13 | 1 | | | |
| Preocupación empática | -.08 | .56** | 1 | | |
| Amenaza intergrupala | .06 | -.52** | -.95** | 1 | |
| Ansiedad intergrupala | -.01 | -.48** | -.89** | .95** | 1 |

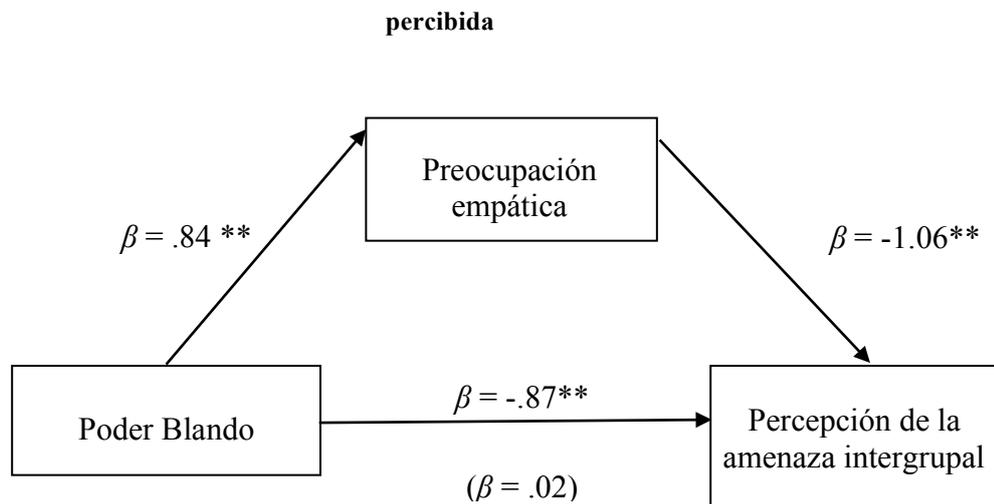
** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Tras comprobar que se cumplen los supuestos para realizar el análisis de mediación tomando la medida de sensación de poder blando (tiempo 1) como variable predictora, y la preocupación empática hacia el protagonista como variable mediadora (tiempo 2), se procedió a realizar este tipo de análisis para analizar los efectos sobre la amenaza percibida y la ansiedad intergrupala.

El análisis mostró que el poder blando tuvo un efecto estadísticamente significativo sobre la amenaza percibida ($\beta = .87, t = 4.46, p < .0001$) y sobre la preocupación empática hacia el joven marroquí ($\beta = .84, 4.90, p < .0001$). La preocupación empática tuvo un efecto estadísticamente significativo sobre la amenaza percibida ($\beta = -1.06, t = 22.27, p < .0001$). Cuando se introdujeron las dos variables en la ecuación de regresión, el efecto significativo del poder blando desapareció ($\beta = .02, t = .23, ns$), mientras que la empatía los mantuvo ($\beta = -1.06, t = 18.49, p < .0001$). El Test de Sobel nos indicó

que estos efectos de mediación fueron estadísticamente significativos ($Z = 2.04, p < .05$). Estos resultados se resumen en la Figura 12.

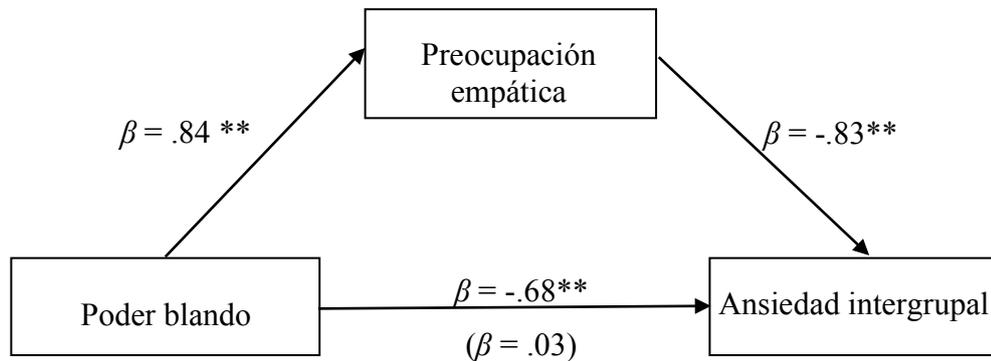
Figura 12: Mediación de la preocupación empática sobre la amenaza percibida



Nota: entre paréntesis aparece el valor de la regresión cuando se controlan los efectos de la variable mediadora

Repetimos este mismo tipo de análisis tomando como variable dependiente la ansiedad intergrupala. La sensación de poder blando tuvo un efecto estadísticamente significativo sobre la ansiedad intergrupala ($\beta = -.68, t = 4.06, p < .0001$) y sobre la preocupación empática hacia el protagonista de la noticia ($\beta = .84, t = 4.90, p < .0001$). La preocupación empática hacia el personaje tuvo un efecto estadísticamente significativo sobre la ansiedad intergrupala ($\beta = -.83, t = 14.56, p < .0001$). Cuando se introdujeron las dos variables en la ecuación de regresión, el efecto significativo del poder blando desapareció ($\beta = .03, t = .24, ns$), mientras que la empatía los mantuvo ($\beta = -.84, t = 12.14, p < .0001$). El Test de Sobel nos indicó que el efecto indirecto de la mediación fue estadísticamente significativo ($Z = 4.53, p < .05$). Estos resultados se resumen en la Figura 13.

Figura 13: Mediación de la preocupación empática sobre la ansiedad intergrupala



Nota: entre paréntesis aparece el valor de la regresión cuando se controlan los efectos de la variable mediadora.

Discusión

En línea con los resultados de Bateson et al. (1997), la toma de perspectiva afectiva hacia un inmigrante reduce la amenaza percibida y la ansiedad intergrupala hacia el exogrupo. El poder blando de los profesionales que trabajan en los servicios sociales influye en esta reducción, pero a través de una preocupación empática. Podemos sugerir que, entre los profesionales que tratan con inmigrantes, aquellos que recurren más a la influencia y la persuasión tienden a experimentar una preocupación empática hacia los inmigrantes y, como consecuencia, experimentan menos sentimientos negativos de ansiedad y amenaza exogrupal.

Discusión general

Los resultados de los dos estudios de esta última serie aportan algunas claves para comprender la relación entre poder y empatía.

El primer estudio correlacional arroja algunos resultados que nos dan una primera clave interpretativa: los resultados contradictorios que se encuentran en la literatura sobre la

relación entre poder y empatía pueden depender en parte del tipo de poder al cual hacemos referencia. La relación entre empatía etnocultural y sensación de poder es positiva si nos centramos en la sensación de poder blando, es decir, las habilidades empáticas están relacionadas con la sensación subjetiva de influencia sobre las otras personas. Por otra parte, la sensación de poder duro tiene un efecto indirecto sobre la empatía etnocultural: los profesionales de la intervención social que tienen subordinados y que puntúan bajo en la sensación de poder duro muestran tener una mayor empatía etnocultural comparados con aquellos otros profesionales con subordinados que puntúan alto en poder duro. Sin embargo, esta diferencia no se aprecia entre los profesionales sin subordinados.

Estos resultados se pueden interpretar teniendo en cuenta que es posible que las personas que puntúan alto en sensación de poder duro no necesiten de la empatía para alcanzar sus objetivos. En este sentido, cabe recordar que Guinote (2007) ha evidenciado que el poder aumenta la orientación hacia objetivos de las personas que lo detentan y que Galinsky et al. (2006), han demostrado que para algunas personas con poder tomar la perspectiva de otras personas puede resultar ventajoso y estratégico de cara al logro de sus propios objetivos.

En el segundo estudio, se ha investigado experimentalmente la relación entre toma de perspectiva y sensación de poder, analizando sus efectos sobre la ansiedad intergrupal y la percepción de la amenaza intergrupal. Los resultados evidenciaron que la sensación de poder blando influye en la reducción de la ansiedad y de la percepción de la amenaza intergrupal a través de la preocupación empática. Estos resultados, apuntan a que los profesionales que trabajan en contextos multiculturales que recurren en mayor medida a la persuasión y a la influencia como estrategia de poder, tienen la tendencia a experimentar una mayor preocupación empática, y menos ansiedad y amenaza

exogrupal. También este resultado se puede interpretar teniendo en cuenta la naturaleza de los objetivos de las personas que tienen poder. En esta línea, por ejemplo, Coté et al. (2011) han encontrado que el poder permite a individuos con una mayor orientación prosocial centrarse en sus objetivos prosociales permitiéndoles identificar con mayor precisión las emociones de los demás.

En conclusión, estos dos estudios evidencian, en línea con lo planteado por Willis y colaboradores (2016), que dividir la sensación de poder en dos factores puede facilitar la comprensión de la relación entre sensación de poder y toma de perspectiva y empatía. El papel de la empatía etnocultural, de la toma de perspectiva y de la preocupación empática sería diferente en las dos formas de poder: en el caso del poder duro, serían un escollo para alcanzar los objetivos; mientras que en el caso del poder blando, serían más bien un medio útil para lograr ser más persuasivos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que es más probable que las personas con una mayor empatía etnocultural tengan un estilo de liderazgo más empático, vinculado a la persuasión y, consecuentemente, con el poder blando. Como han subrayado Schmid et al. (2009) el poder aumenta la precisión interpersonal cuando se enfatiza un estilo de liderazgo empático.

Capítulo 6.

Conclusiones

En este último capítulo se recapitulan los resultados de los diferentes estudios desarrollados en el marco de esta tesis doctoral.

El punto de partida de esta tesis son algunos interrogantes surgidos a lo largo de la experiencia profesional del autor en la intervención social con inmigrantes y en el diseño de campañas de sensibilización y programas de capacitación intercultural. En particular: ¿La toma de perspectiva es una estrategia eficaz para mejorar las actitudes hacia la inmigración? ¿Puede tener efectos negativos? Y ¿por qué? ¿Cómo podemos medir la empatía específica hacia las personas inmigrantes? ¿Cómo afecta el poder a la empatía hacia las personas migrantes y a la toma de perspectiva?

Las cuatro series de estudios que se han presentado en esta tesis pretenden aportar evidencia empírica para contribuir a dar respuesta a estos interrogantes, más en particular se trata de estudiar el papel de la toma de perspectiva y de la empatía etnocultural en la mejora de las actitudes hacia la población inmigrante y el papel moderador de la sensación de poder.

En primera serie de experimentos (estudio preliminar, estudio A1 y A2) se ha estudiado la relación entre toma de perspectiva, atribuciones causales y Racismo Moderno. En el estudio A1, además de adaptar la versión española de Betancor et al. (2002) a una muestra de adolescentes e identificar su estructura factorial, se ha analizado la relación entre atribuciones causales y actitudes hacia la población inmigrante de origen subsahariano. El análisis correlacional refleja, en línea con los resultados de otros

estudios (Canto et al., 2012), la existencia de un elemento central en las nuevas formas de racismo: la culpabilización de las víctimas. Las personas con niveles más altos de prejuicio utilizan más atribuciones personales que culpan directamente a las personas africanas de su situación de pobreza.

Los resultados del estudio A2 apuntaban a un posible “efecto paradójico” de la toma de perspectiva: al comparar los resultados de los sujetos con una puntuación elevada en la Escala de Racismo Moderno en las dos condiciones experimentales, los que se encontraban en la condición de Toma de Perspectiva atribuyen las causas de la pobreza en mayor medida a factores personales, culpando a las víctimas de su situación. Este posible “efecto paradójico” se ha vuelto a estudiar en la tercera serie de experimentos. El empleo de atribuciones de la pobreza como variable dependiente ofrecía la posibilidad de que, al tratarse de una cuestión compleja, se reflejara más fielmente que otras medidas, la influencia de los prejuicios de los participantes, tal como parece haber sido.

La segunda serie de estudios se ha centrado en el estudio de la escala de empatía etnocultural, una medida de la empatía hacia personas de diferentes orígenes étnicos, culturales y raciales. En el primer estudio (B1) se ha adaptado al español la versión americana de la escala (Wang et al., 2003), probando su fiabilidad y fiabilidad. Nuestros resultados muestran que el SEE es un buen instrumento para medir la empatía hacia las personas de diferentes orígenes étnicos y culturales. La escala muestra, en general: una excelente consistencia interna; validez discriminante y de constructo; demostrando ser un instrumento válido para estudiar las diferencias de género en la empatía. Estos elementos hacen de la SEE un instrumento válido para la investigación teórica y aplicada sobre la empatía, los prejuicios y las relaciones interétnicas. En lo que respecta a la investigación teórica, puede ser útil para estudiar la empatía específica hacia

personas de diferentes orígenes étnicos y raciales, como una medida indirecta del prejuicio, especialmente, por su baja reactividad al sesgo de deseabilidad social. Además, es un instrumento válido para estudiar las diferencias de género en la empatía y puede utilizarse para medir las variables moderadoras que influyen en las actitudes y comportamientos prosociales.

Los tres experimentos de la tercera serie (C1, C2 y C3) pretenden ahondar en la comprensión del papel de las variables individuales que condicionan la eficacia de la toma de perspectiva como estrategia de mejora de las relaciones intergrupales.

En el estudio C1 se medía el impacto de la Empatía Etnocultural en la reducción del prejuicio teniendo en cuenta el papel de la preocupación empática. Este estudio evidencia que una característica individual como la Empatía Etnocultural es un predictor significativo de la reducción del prejuicio en el tiempo 2 y que este efecto está parcialmente mediado por la preocupación empática experimentada situacionalmente inducida por el tratamiento experimental.

En el segundo experimento de la serie (C2) se ha analizado el efecto de la toma de perspectiva sobre el prejuicio hacia los inmigrantes, teniendo en cuenta las actitudes negativas previas a través de las medidas repetidas del Racismo Moderno. Los resultados evidencian que la toma de perspectiva es una estrategia eficaz para mejorar las actitudes hacia la inmigración y que la preocupación empática media la relación entre el Racismo Moderno en el Tiempo 1 y en el Tiempo 2. Estos resultados están en línea con los primeros estudios de Batson y sus colaboradores (1997) y como se ha evidenciado en la revisión exhaustiva de Todd y Galinsky (2014).

El último estudio de la tercera serie de experimentos (C3) se centra en el análisis de un modelo de mediación con dos variables en serie: considerando el Racismo Moderno en el tiempo 1 como predictor, la empatía etnocultural como primera variable mediadora

(también evaluada en tiempo 1), la preocupación empática como segundo mediador y el Racismo Moderno en el tiempo 2 como variable dependiente. En su conjunto, estos estudios evidencian que las intervenciones de inducción de la empatía son más eficaces para aquellos participantes que posean actitudes más favorables hacia el exogrupo.

La última serie de estudios aportan algunas claves para comprender la relación entre poder y empatía. El primer estudio correlacional (D1) arroja algunos resultados que nos dan una primera clave interpretativa de los resultados contradictorios que se encuentran en la literatura sobre la relación entre poder y empatía. Estos resultados pueden depender del tipo de poder: la relación entre empatía etnocultural y sensación de poder es positiva si nos centramos en la sensación de poder blando, es decir, las habilidades empáticas están relacionadas con la sensación subjetiva de influencia sobre las otras personas. Por otra parte, la sensación de poder duro tiene un efecto indirecto sobre la empatía etnocultural: los profesionales de la intervención social que tienen subordinados que puntúan bajo en la sensación de poder duro muestran tener una mayor empatía etnocultural respecto a aquellos profesionales con subordinados que puntúan alto en poder duro. Esta diferencia no se aprecia entre los profesionales sin subordinados.

En el segundo estudio, se ha investigado a través de un experimento la relación entre toma de perspectiva y sensación de poder, analizando sus efectos en la ansiedad intergrupala y la percepción de la amenaza intergrupala. Los resultados evidenciaron que la sensación de poder blando influye en la reducción de la ansiedad y de la percepción de la amenaza intergrupala a través de la preocupación empática. Estos resultados, apuntan a que los profesionales que trabajan en contextos multiculturales que recurren en mayor medida a la persuasión y a la influencia como estrategia de poder, tienen la tendencia a experimentar una mayor preocupación empática y menos ansiedad y

amenaza exogrupal. Estos dos estudios evidencian que, en línea con cuanto planteado por Willis y colaboradores (2016), dividir la sensación de poder en dos factores puede facilitar la comprensión de la relación entre sensación de poder y toma de perspectiva y empatía. El papel de la empatía etnocultural, de la toma de perspectiva y de la preocupación empática sería diferentes en las dos formas de poder: en el caso del poder duro, podría ser un escollo para alcanzar los objetivos; mientras que, en el caso del poder blando, serían más bien un medio útil para lograr ser más persuasivos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que es más probable que las personas con una mayor empatía etnocultural tengan un estilo de liderazgo más empático, vinculado a la persuasión y, consecuentemente, con el poder blando.

Las cuatro series de estudios presentados en esta tesis tienen algunas limitaciones que es oportuno tener en cuenta para futuras investigaciones. Hay que destacar que los primeros estudios de esta tesis existían numerosas limitaciones metodológicas que se han intentado subsanar en los estudios posteriores. El estudio A2, por ejemplo, tiene un diseño cuasiexperimental, la asignación de los individuos a las condiciones experimentales no fue aleatoria, sino que la asignación fue por grupos de clase. El estudio tiene un carácter transversal, pero un diseño de tipo longitudinal con medidas repetidas podría ser más eficaz para estudiar el papel de los prejuicios previos. Finalmente, en este primer bloque de estudio no se ha tenido en cuenta la empatía disposicional que, como en el caso de las actitudes previas, puede ser un factor que condiciona la eficacia de la toma de perspectiva. Estos límites se han tenido en cuenta en el diseño experimental de las otras series de experimentos que se presentan en esta tesis.

Además, el procedimiento para manipular la toma de perspectiva se ha modificado en los estudios posteriores. El estudio A1 se ha centrado en las actitudes hacia la

inmigración africana subsahariana y se utilizaba un video con un joven subsahariano que contaba su historia y sus problemas. En la tercera serie de estudios se ha utilizado un artículo de periódico (modificado) con un protagonista de origen magrebí. El cambio de video a artículo de periódico se ha decidido para facilitar el trabajo de campo y el cambio en el colectivo de referencia (de subsahariano a marroquí) se ha hecho porque, según las encuestas recientes, las actitudes hacia la población marroquí son más negativas y los cambios debidos a la toma de perspectiva podían ser más evidentes.

Otra limitación de algunos de los estudios presentados en esta tesis era que la muestra estaba compuesta de estudiantes con un perfil sociodemográfico similar. Los estudios A1 y A2 eran estudiantes de bachillerato, mientras que en los estudios B1 y B2 eran estudiantes universitarios. Estos aspectos se han mejorado en la tercera y cuarta serie de estudios.

Los experimentos de esta dos últimas series tienen dos aspectos metodológicos que pueden ser de interés. Por un lado, se ha trabajado con tres muestras sociodemográficamente diferentes: jóvenes adolescentes (C1), personas adultas con una edad media de treinta años en un programa de empleabilidad (C2), jóvenes universitarios (C3); profesionales de la administración pública y ONGs que trabajan con inmigrantes (D1 y D2). Por el otro, debemos destacar el diseño de medidas repetidas de algunos de nuestros estudios (estudios C2 y C3), que permite ver la influencia de la inducción de la empatía en la reducción del prejuicio. Muchos de los estudios en este campo consisten en diseños transversales, pero considerar las características y actitudes previas del perceptor puede indicar quién se beneficiará o no de este tipo de intervención.

A partir de los límites metodológicos de los experimentos presentados en esta tesis y de los nuevos interrogantes que han surgido a partir de sus principales resultados, podemos

destacar dos futuras líneas de investigación. Una primera línea de investigación está relacionada con la necesidad de estudiar el efecto de la toma de perspectiva en el contexto de campañas de sensibilización reales, teniendo en cuenta las variables actitudinales previas, a través de diseños longitudinales y utilizando diferentes medidas actitudinales. También es de gran interés profundizar en el posible papel de la empatía disposicional y de la toma de perspectiva en la movilización social y en el activismo en defensa de los derechos de las personas migrantes. Como subrayan Włodarczyk et al. (2017), se ha prestado relativamente poca atención al papel de las emociones positivas en las movilizaciones colectivas.

Una segunda línea de investigación debería centrarse en la manipulación de la sensación de poder blando y duro, estudiando sus efectos en la empatía etnocultural, en la toma de perspectiva y en la preocupación empática. Hay que destacar que estas dos líneas ya se están implementando en estudios concretos y que en el momento de escribir estas conclusiones están en desarrollo.

También, sería necesario profundizar, sobre todo en contextos de diversidad cultural, el papel de los factores socioculturales en la experiencia emocional (Basabe et al. 2000) y, en particular, en la sensación de poder y en la empatía.

Terminamos este capítulo con algunas implicaciones prácticas de los resultados de los estudios. En los últimos años, el desarrollo teórico, empírico y analítico de esta tesis ha sido siempre acompañado por un trabajo en la Asociación Mosaico Acción Social, una organización sin ánimo de lucro que se ocupa de intervención social con inmigrantes, formación y sensibilización intercultural. En el marco de esta asociación hemos implementado numerosas acciones que han tenido en cuenta los resultados de las cuatro series de estudios de esta tesis. Se trata de señalar lo que ya han supuesto en cuanto a la transferencia del conocimiento.

- La toma de perspectiva es una estrategia efectiva de sensibilización intercultural

Los resultados de esta tesis confirman que, en general, la toma de perspectiva puede ser una estrategia efectiva para mejorar las relaciones intergrupales. No se trata solo de diseñar campañas basadas en la inducción de la preocupación empática a través de la toma de perspectiva sino de conocer cómo funciona, cuáles son sus ventajas y desventajas. En esta línea, a lo largo de los últimos años, desde la Asociación Mosaico Acción Social, hemos desarrollado numerosos cursos de formación a profesionales de la intervención social y responsables de comunicación (ver fotos en anexos) en los cuales hemos presentado los principales resultados de los conocimientos acumulados en más de veinte años de investigación psicosocial sobre este tema que se han resumido en el marco teórico de esta tesis. En estos cursos, por ejemplo, se han aclarado los conceptos de toma de perspectiva y preocupación empática; se han presentado los factores que pueden aumentar o limitar su eficacia; y los mecanismos psicosociales que explican su impacto.

- Cuando se diseñan campañas de sensibilización es importante tener en cuenta las actitudes previas de las personas que son destinatarias de la intervención.

Los estudios de la primera y de la tercera serie de experimentos, evidencian que a la hora de diseñar campañas de sensibilización y otras estrategias comunicativas de lucha contra el racismo es muy importante llevar a cabo un diagnóstico de la población destinataria de la intervención teniendo en cuenta sus actitudes previas.

De hecho, las campañas de sensibilización dirigidas a un público genérico y basadas en la adopción de perspectivas pueden tener un efecto negativo, activando los mecanismos de culpabilización de las víctimas y dificultando la consecución de los objetivos de las campañas.

Estos resultados también nos sugieren que una buena estrategia de intervención podría ser llevar a cabo procesos de capacitación en empatía etnocultural y en un segundo momento plantear estrategias de sensibilización basados en la toma de perspectiva.

Por ejemplo, en el diagnóstico previo al diseño de campañas de sensibilización dirigidas a jóvenes entre 18 y 30 años residentes en Tenerife, desde Mosaico Acción Social se han medido las actitudes previas a través de la escala del Racismo Moderno, y se ha tenido en cuenta estas medidas para el diseño de los contenidos de la campaña. Para los estudiantes que puntuaban alto en la escala de Racismo Moderno se ha diseñado una formación en competencias interculturales específicas, mientras que para el resto del alumnado se ha desarrollado una campaña basada en la toma de perspectiva.

Otro ejemplo de aplicación de los resultados de esta tesis es la inclusión en la formación en competencias interculturales y diseño de campañas de sensibilización intercultural de módulos relacionados con la importancia del análisis previo de las variables individuales.

- La escala de Empatía Etnocultural puede ser un instrumento útil para el diagnóstico y la evaluación de las campañas de sensibilización y la formación intercultural.

Los estudios de la segunda serie de experimentos evidencian que la Escala de Empatía Etnocultural, es un instrumento válido para medir la empatía hacia personas de diferentes orígenes raciales, étnicos o culturales. Es una medida que no se ve afectada por un sesgo de deseabilidad social y puede utilizarse para: medir la eficacia de los programas para reducir los prejuicios hacia las personas de diferentes orígenes étnicos o raciales; evaluar la línea de base antes de diseñar un programa de capacitación; y evaluar los resultados de un programa de capacitación. Por último, el SEE puede

utilizarse para evaluar algunas dimensiones de las competencias interculturales o la competencia en materia de derechos humanos.

En los últimos años, desde la Asociación Mosaico Canarias, hemos utilizado esta escala como una de las medidas de la eficacia de los programas de formación en competencias interculturales. Por ejemplo, entre 2018 y 2020, se han desarrollado 15 talleres de competencias interculturales en el marco de la formación para el voluntariado de Cáritas Diocesana de Tenerife: antes del desarrollo de los talleres y después se ha pedido a las personas participantes que cumplimentaran la escala de Empatía Etnocultural para medir la eficacia de la formación. Otro ejemplo de aplicación de la escala es como instrumento para el diagnóstico: en un proyecto dirigido a jóvenes sobre Objetivos de Desarrollo Sostenibles se ha utilizado la Escala de Empatía Etnocultural para medir la empatía hacia las personas inmigrantes (ver anexos).

- Promover el desarrollo del poder blando entre los profesionales que trabajan con personas migrantes puede contribuir a aumentar su empatía hacia este colectivo

Los dos últimos experimentos evidencian que los profesionales de la intervención social que tienen subordinados que puntúan bajo en la sensación de poder duro muestran tener una mayor empatía etnocultural respecto a aquellos profesionales con subordinados que puntúan alto en poder duro. Estos resultados apuntan a que la formación de profesionales de la intervención debería incluir la capacitación en liderazgo que promueva el poder blando. Por ejemplo, en el proyecto de capacitación intercultural organizada por el proyecto Mogollón Intercultural de Fuerteventura, se ha desarrollado un programa de formación en el cual se ha hecho hincapié en las habilidades y estrategias de poder blando en la intervención social con inmigrantes (ver foto en anexos).

En conclusión, los estudios y las reflexiones que se presentan en esta tesis han aportado y contribuido a una mejor comprensión de los procesos psicosociales que condicionan la eficacia de la toma de perspectiva como estrategia de mejora de las relaciones intergrupales, teniendo en cuenta el papel de la empatía etnocultural y de la sensación de poder y han ayudado a la construcción de puentes entre la intervención social y a investigación científica.

Bibliografía

- Abiétar C., Bada R., Gallego D. Lores N. (2013). *Gestión de la diversidad cultural en medianas y pequeñas empresas*. Ministerio de Empleo y Asuntos Sociales.
- Aguado, M.T. (2003). *Pedagogía Intercultural*. Mcgraw Hill.
- Aguilar Idáñez, M.J. y Buraschi, D. (2012). El desafío de la convivencia intercultural. *REMHU: Revista Interdisciplinar Da Mobilidade Humana*, 20(38), 27–43. <https://doi.org/10.1590/S1980-85852012000100003>
- Akrami, N., Ekehammar, B., y Araya, T. (2000). Classical and modern racial prejudice: A study of attitudes toward immigrants in Sweden. *European Journal of Social Psychology*, 30(4), 521-532. [https://doi.org/10.1002/1099-0992\(200007/08\)30:4<521::AID-EJSP5>3.0.CO;2-N](https://doi.org/10.1002/1099-0992(200007/08)30:4<521::AID-EJSP5>3.0.CO;2-N)
- Albar, M. J., García-Ramírez, M., Pérez Moreno, P., Luque-Ribelles, V., Garrido, R., y Bocchino, A. (2015). Adaptación al español de una escala de empatía etnocultural. *Texto y Contexto-Enfermagem*, 24(1), 621-628. <https://doi.org/10.1590/0104-07072015001270014>
- Albiero, P., y Matricardi, G. (2006). *Che cos' è l'empatia*. Carocci.
- Albiero, P., y Matricardi, G. (2013). Empathy towards people of different race and ethnicity: Further empirical evidence for the Scale of Ethnocultural Empathy. *International Journal of Intercultural Relations*, 37, 648-655. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2013.05.003>
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Addison-Wesley.

- Amir Y. (1976). The role of intergroup contact in change of prejudice and race relations. In P.A. Katz (Ed.), *Towards the elimination of racism* (pp. 245–80). Pergamon.
- Anaya, S. M., Aguilar, F. J., y Bautista, F. J. (2018). Actitudes hacia la inmigración en España a través de la Encuesta Social Europea. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 13(1), 93-119.
- Anderson, C., John, O. P., y Keltner, D. (2012). The personal sense of power. *Journal of Personality*, 80(2), 313-344. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00734.x>
- Arbuckle, J. L. (2014). Amos (Version 25.0) [Computer Program]. Chicago: IBM SPSS.
- Astudillo, C., y Velásquez, C. (2011). *Guia pràctica per a l'agent antirumor. Com combatre rumors i estereotips sobre la diversitat cultural a Barcelona*. Ayuntamiento de Barcelona.
- Augoustinos, M., Ahrens, C., y Innes, J. M. (1994). Stereotypes and prejudice: The Australian experience. *British Journal of Social Psychology*, 33(1), 125-141. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1994.tb01014.x>
- Bargh, J.A., Raymond, P., Pryor, J.B., y Strack, F. (1995). Attractiveness of the underling: An automatic power-sex association and its consequences for sexual harassment and aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(5), 768-781. <https://doi.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.68.5.768>
- Barlow, F. K., Paolini, S., Pedersen, A., Hornsey, M. J., Radke, H. R., Harwood, J., ... y Sibley, C. G. (2012). The contact caveat: Negative contact predicts increased prejudice more than positive contact predicts reduced prejudice. *Personality and*

<https://doi.org/10.1177/0146167212457953>

Baron-Cohen, S. (1991). *Precursors to a theory of mind: Understanding attention in others*. In A. Whiten (Ed.), *Natural theories of mind: Evolution, development and simulation of everyday mindreading* (p. 233–251). Basil Blackwell.

Baron-Cohen, S., y Wheelwright, S. (2004). The empathy quotient: an investigation of adults with Asperger syndrome or high functioning autism, and normal sex differences. *Journal of autism and developmental disorders*, 34(2), 163-175.
<https://doi.org/10.1023/b:jadd.0000022607.19833.00>

Basabe, N., Paez, D., Valencia, J., Rimé, B., Pennebaker, J., Diener, E., & González, J. L. (2000). Sociocultural factors predicting subjective experience of emotion: A collective level analysis. *Psicothema*, 12(1), 55-69.

Batson, C. D., Batson, J. G., Slingsby, J. K., Harrell, K. L., Peekna, H. M., & Todd, R. M. (1991). Empathic joy and the empathy-altruism hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(3), 413–426.
<https://doi.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.61.3.413>

Batson, C. D. (2009). Two forms of perspective-taking: Imagining how another feels and imagining how you would feel. In K. D. Markman, W. M. Klein y J. A. Suhr (Eds.), *Handbook of Imagination and Mental Simulation* (pp. 267–279). Psychology Press.

Batson, C. D. (2011). *Altruism in Humans*. Oxford University Press.

Batson, C. D., Chang, J., Orr, R., y Rowland, J. (2002). Empathy, attitudes, and action: Can feeling for a member of a stigmatized group motivate one to help the

- group?. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(12), 1656-1666.
<https://doi.org/10.1177/014616702237647>
- Batson, C. D., Eklund, J. H., Chermok, V. L., Hoyt, J. L., y Ortiz, B. G. (2007). An additional antecedent of empathic concern: valuing the welfare of the person in need. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(1), 65-74.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.1.65>
- Batson, C. D., Polycarpou, M. P., Harmon-Jones, E., Imhoff, H. J., Mitchener, E. C., Bednar, L. L., Klein, T. R., y Highberger, L. (1997). Empathy and attitudes: Can feeling for a member of a stigmatized group improve feelings toward the group? *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(1), 105–118.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.1.105>
- Belacchi, C., y Farina, E. (2012). Feeling and thinking of others: Affective and cognitive empathy and emotion comprehension in prosocial/hostile preschoolers. *Aggressive Behaviour*, 38(2), 150-165. <https://doi.org/10.1002/ab.21415>
- Bennett, M. J. (1986). «A developmental approach to training for intercultural sensitivity». *International Journal of Intercultural Relations*, 10(2) 179-196.
[https://doi.org/10.1016/0147-1767\(86\)90005-2](https://doi.org/10.1016/0147-1767(86)90005-2)
- Berndsen, M., Thomas, E. F., y Pedersen, A. (2018). Resisting perspective-taking: Glorification of the national group elicits non-compliance with perspective-taking instructions. *Journal of Experimental Social Psychology*, 79(1), 126-137.
<https://doi.org/10.1016/j.jesp.2018.07.007>
- Betancor, V., Quiles, M. N., Morera, D., Rodríguez, R., Rodríguez, A., Delgado, N., y Acosta, V. (2002). Creencias sobre las causas de la pobreza y su influencia sobre

el prejuicio hacia los inmigrantes. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 12(2), 5–20.

- Bilewicz, M. (2009). Perspective Taking and Intergroup Helping Intentions: The Moderating Role of Power Relations. *Journal of Applied Social Psychology*, 39(12), 2779-2786. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2009.00548.x>
- Binder, J., Zagefka, H., Brown, R., Funke, F., Kessler, T., Mummendey, A., y Leyens, J. P. (2009). Does contact reduce prejudice or does prejudice reduce contact? A longitudinal test of the contact hypothesis among majority and minority groups in three European countries. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(4), 843-856. <https://doi.org/10.1037/a0013470>
- Birdi, B., Wilson, K., y Tso, H. M. (2009). The nature and role of empathy in public librarianship. *Journal of Librarianship and Information Science*, 41(2), 81-89. <https://doi.org/10.1177/0961000609102827>
- Blader, S. L., Shirako, A., y Chen, Y. R. (2016). Looking out from the top: Differential effects of status and power on perspective taking. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 42(6), 723-737. <https://doi.org/10.1177/0146167216636628>
- Blader, S. L., y Chen, Y. R. (2012). Differentiating the effects of status and power: a justice perspective. *Journal of personality and social psychology*, 102(5), 994. <https://doi.org/10.1037/a0026651>
- Blair, R. J. R. (2005). Responding to the emotions of others: Dissociating forms of empathy through the study of typical and psychiatric populations. *Consciousness and Cognition*, 14(4), 698-718. <https://doi.org/10.1016/j.concog.2005.06.004>

- Blatt, B., LeLacheur, S. F., Galinsky, A. D., Simmens, S. J. y Greenberg, L. (2010). Does perspective-taking increase patient satisfaction in medical encounters?. *Academic Medicine*, 85(9), 1445-1452. [https://10.1097/ACM.0b013e3181eae5ec](https://doi.org/10.1097/ACM.0b013e3181eae5ec)
- Blatz, C. W., y Ross, M. (2009). Principled ideology or racism: Why do modern racists oppose race-based social justice programs? *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(1), 258–261. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2008.08.008>
- Bohns, V. K., y Newark, D. A. (2019). Power and perceived influence: I caused your behavior, but I'm not responsible for it. *Social and Personality Psychology Compass*, 13(1), e12427. <https://doi.org/10.1111/spc3.12427>
- Bojarski, L., Chopin, I., Cohen B., Do, U., Farkas, L. y Lordache R. (2012). *Manual de formación sobre discriminación. Seminarios de sensibilización en las áreas de no discriminación e igualdad orientados a organizaciones de la sociedad civil*. Fundación Luis Vives.
- Brief, A. P., Dietz, J., Cohen, R. R., Pugh, S. D., y Vaslow, J. D. (2000). Just doing business: Modern racism and obedience to authority as explanations for employment discrimination. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 81(1), 72–97. <https://doi.org/10.1006/obhd.1999.2867>
- Brown, R. (2011). *Prejudice: Its social psychology*. John Wiley y Sons.
- Bruneau, E. G., y Saxe, R. (2012). The power of being heard: The benefits of ‘perspective-giving’ in the context of intergroup conflict. *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(4), 855–866. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2012.02.017>

- Bugental, D. B., y Lewis, J. C. (1999). The paradoxical misuse of power by those who see themselves as powerless: How does it happen? *Journal of Social Issues*, 55(1), 51-64. <http://dx.doi.org/10.1111/0022-4537.00104>
- Buraschi, D. y Aguilar Idáñez, M. J. (2017). Herramientas conceptuales para un antirracismo crítico-transformador. *Tabula Rasa*, 26(1), 171-191. <https://doi.org/10.25058/20112742.193>.
- Buraschi, D. y Aguilar Idáñez, M. J. (2019). *Racismo y antirracismo. Comprender para transformar*. UCLM.
- Buraschi, D., Bustillos, A., y Huici, C. (2018). Attitudes toward immigrants, beliefs about causes of poverty and effects of perspective-taking. *The Spanish Journal of Psychology*, 21(e66), 1-14. Doi:10.1017/sjp.2018.65
- Buraschi, D. y Godenau, D. (coords.) (2020). *La percepción de la inmigración en Tenerife*. Tenerife: Cabildo de Tenerife.
- Buraschi, D., Oldano, N. y Godenau, D. (2021). *Experiencias de discriminación de inmigrantes residentes en Tenerife*. Tenerife: Cabildo de Tenerife.
- Cabrera, N., Buraschi, D. y Godenau, D. (2020). *El discurso sobre la inmigración en Tenerife*. En D. Buraschi y D. Godenau, (coord.), *La percepción de la inmigración en Tenerife* (pp.185-204). Cabildo de Tenerife.
- Calvo, R., Castiello, Ch., García Gutiérrez, J., Nicieza, J., Perez Mota, R., Reguera, A. (1996). *Materiales para una educación antirracista*. Talasa.
- Cameron, C. D., Brown-Iannuzzi, J. L., y Payne, B. K. (2012). Sequential priming measures of implicit social cognition: A meta-analysis of associations with behavior and explicit attitudes. *Personality and Social Psychology Review*, 16(1), 330–350. <https://doi.org/10.1177/1088868312440047>. Epub 2012 Apr 5.

- Canto, J., Perles, F., y San Martín, J. (2012). Racismo, dominancia social y atribuciones causales de la pobreza de los inmigrantes magrebíes. *Boletín de Psicología*, 104(1), 73-86.
- Capozza, D., Trifiletti, E., Vezzali, L., y Favara, I. (2013). Can intergroup contact improve humanity attributions?. *International Journal of Psychology*, 48(4), 527-541. <https://doi.org/10.1080/00207594.2012.688132>
- Cárdenas, M. (2007). Escala de racismo moderno: Propiedades psicométricas y su relación con variables psicosociales. *Universitas psychologica*, 6(2), 255-262.
- Cea D'Ancona, M. A. (2009). Filias y fobias ante la imagen poliédrica cambiante de la inmigración: claves en la comprensión del racismo y la xenofobia. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 80(1), 39-60.
- Cea D'Ancona, M. A. (2002). La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de "racismo". *Revista Española de Investigación Sociológica*, 99(2), 87-111. <https://doi.org/10.2307/40184401>
- Cea D'Ancona, M. A. (2005). La exteriorización de la xenofobia. *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 112(1), 197-230.
- Cea D'Ancona, M. A. (2015). Los efectos de la crisis económica en la modulación y evolución de la opinión pública española ante la inmigración. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 37(1), 29-52.
- Cea D'Ancona, M. A. y Valles Martínez, M. S. (2015). *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España (Informe-Encuesta 2014)*. Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

- Cea D'Ancona, M. A., y Valles, M. (2011). *Evolución del racismo y la xenofobia en España. Informe 2011*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Cea D'Ancona, M.A. (2016). Immigration as a threat: Explaining the changing pattern of xenophobia in Spain. *Journal of International Migration and Integration*, 17(2), 569-591.
- CEPAIM y Cruz Roja (2007). *Crea y media. Estrategias de Sensibilización*. Agrupación de desarrollo Nexos.
- Cervantes, L., Cuadrado, I., y Navas, M. (2018). Intergroup contact and prejudice in Moroccan and Spanish users of Spanish public libraries: mediating variables and directionality of the process. *Revista de Psicología Social*, 33(1), 26-50.
<https://doi.org/10.1080/02134748.2017.1385214>
- Chang, J., y Le, T. N. (2010). Multiculturalism as a dimension of school climate: The impact on the academic achievement of Asian American and Hispanic youth. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 16(4), 485-492.
<https://doi.org/10.1037/a0020654>
- Chapman, M. V., Hall, W. J., Lee, K., Colby, R., Coyne-Beasley, T., Day, S., Eng, A., Lighfoot, Y., Merino, F., y Thomas, T. (2018). Making a difference in medical trainees' attitudes toward Latino patients: A pilot study of an intervention to modify implicit and explicit attitudes. *Social Science y Medicine*, 199(1), 202-208. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.05.013>
- Checa, J. C., Arjona Garrido, Á., y Checa y Olmos, F. (2010). Actitudes recientes hacia los inmigrantes en El Ejido (España). *Convergencia*, 17(52), 125-154.
- Chen G. M. y Starosta W. (1996). Intercultural communication competence: a synthesis. *Annals of the International Communication Association*, 19(1), 253-283.
<https://doi.org/10.1080/23808985.1996.11678935>

- Chen, F. F. (2007). Sensitivity of Goodness of Fit Indexes to Lack of Measurement Invariance. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 14(1), 464–504. <https://doi.org/10.1080/10705510701301834>
- Chen, G. M., y Starosta, W. J. (Eds.). (2000). *Communication and global society*. Peter Lang Pub Incorporated.
- Chen, S., Lee-Chai, A. Y., y Bargh, J. A. (2001). Relationship orientation as moderator of the effects of social power. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80(2), 183-187. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.80.2.173>
- Chopik, W. J., O'Brien, E., y Konrath, S. H. (2016). Patterns of empathic responding around the world: Cross-cultural comparisons of trait empathy. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 48(1), 23-38.
- Cialdini, R. B., Brown, S. L., Lewis, B. P., Luce, C., y Neuberg, S. L. (1997). Reinterpreting the empathy–altruism relationship: When one into one equals oneness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(3), 481-494. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.73.3.481>
- Clore, G. L., y Jeffery, K. M. (1972). Emotional role playing, attitude change, and attraction toward a disabled person. *Journal of Personality and Social Psychology*, 23(1), 105–111. <https://doi.org/10.1037/h0032867>
- Coenders, M., Scheepers, P., Sniderman, P., y Verbeek, G. (2001). Blatant and subtle prejudice: Dimensions, determinants and consequences: Some comments on Pettigrew and Meertens. *European Journal of Social Psychology*, 31(3), 281-297. <https://doi.org/10.1002/ejsp.44>
- Cohen, J., Cohen, P., West, S.G. and Aiken, L.S. (2013). *Applied Multiple Regression/Correlation Analysis for the Behavioral Science*. Routledge.

- Coke, J. S., Batson, C. D., y McDavis, K. (1978). Empathic mediation of helping: a two-stage model. *Journal of personality and social psychology*, 36(7), 752-766. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.36.7.752>
- Comisión Española de Ayuda a Refugiados (2021). *Migración en Canarias, la emergencia previsible*. Madrid: CEAR.
- Consejo de Ministros de Justicia y de Asuntos de Interior en Bruselas. (2004). *Principios Básicos Comunes de la Unión Europea para la Integración*. Publicaciones de la Unión Europea.
- Côté, S., Kraus, M. W., Cheng, B. H., Oveis, C., Van der Löwe, I., Lian, H., y Keltner, D. (2011). Social power facilitates the effect of prosocial orientation on empathic accuracy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 217-232. <https://doi.org/10.1037/a0023171>
- Cozzarelli, C., Wilkinson, A. V., y Tagler, M. J. (2001). Attitudes toward the poor and attribution for poverty. *Journal of Social Issues*, 57(2), 207-227. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00209>
- Cruz Roja (2006). *Pistas metodológicas para la sensibilización intercultural*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Cuff, B. M., Brown, S. J., Taylor, L., y Howat, D. J. (2016). Empathy: A review of the concept. *Emotion Review*, 8(2), 144-153. <https://doi.org/10.1177/1754073914558466>
- Cundiff, N. L., Nadler, J. T., y Swan, A. (2009). The influence of cultural empathy and gender on perceptions of diversity programs. *Journal of Leadership y Organizational Studies*, 16(1), 97-110. <https://doi.org/10.1177/1548051809334193>

- Cundiff, N. L., y Komarraju, M. (2008). Gender differences in ethnocultural empathy and attitudes toward men and women in authority. *Journal of Leadership y Organizational Studies*, 15(1), 5-15. <https://doi.org/10.1177/1548051808318000>
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(1), 85-103.
- Davis, M. H. (1994). *Empathy: A social psychological approach* Madison. WI: WCB Brown y Benchmark Publishers.
- Davis, M. H. (2018). *Empathy: A social psychological approach*. Routledge
- Davis, M. H., Conklin, L., Smith, A., y Luce, C. (1996). Effect of perspective-taking on the cognitive representation of persons: A merging of self and other. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(4), 713–726. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.70.4.713>
- Davis, M.H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>
- Davis, M.H. (1996). *Empathy. A social psychological approach*. Westview Press.
- De Torres, D. (2018). *Manual Antirumores*. Obra social La Caixa
- De Torres, D., y Pinyol, G. (2013). *Identificación de estereotipos y falsos rumores*. D-Cas.
- Decety, J. E., y Ickes, W. E. (2009). *The social neuroscience of empathy*. MIT Press.
- Decety, J., y Jackson, P. L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and cognitive neuroscience reviews*, 3(2), 71-100. <https://doi.org/10.1177/1534582304267187>

- Dépret, E., y Fiske, S. T. (1993). Social cognition and power: Some cognitive consequences of social structure as a source of control deprivation. In G., Weary, F., Gleicher and K., Marsh (Eds.), *Control motivation and social cognition* (pp. 176-202). Springer.
- Derntl, B., Finkelmeyer, A., Eickhoff, S., Kellermann, T., Falkenberg, D. I., Schneider, F., y Habel, U. (2010). Multidimensional assessment of empathic abilities: neural correlates and gender differences. *Psychoneuroendocrinology*, 35(1), 67-82. <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2009.10.006>
- Devine, P. (1989). Stereotypes and prejudice: their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(1), 5-18. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.56.1.5>
- Diez Nicolás, J. (1999). *Los españoles y la inmigración*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Dixon, J., Levine, M., Reicher, S. y Durrheim, K. (2012). Beyond prejudice: Are negative evaluations the problem and is getting us to like one another more the solution?. *Behavioral and Brain Sciences*, 35(6), 411-425. <https://doi.org/10.1017/S0140525X11002214>
- Dixon, J., y Levine, M. (Eds.). (2012). *Beyond prejudice: Extending the social psychology of intergroup conflict, inequality and social change*. Cambridge University Press
- Dovidio, J. F., Allen, J. L., y Schroeder, D. A. (1990). Specificity of empathy-induced helping: Evidence for altruistic motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(2), 249. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.2.249>

- Dovidio, J. F., Gaertner, S. L., y Kawakami, K. (2003). Intergroup contact: The past, present, and the future. *Group processes y intergroup relations*, 6(1), 5-21.
<https://doi.org/10.1177/1368430203006001009>
- Dovidio, J. F., Hewstone, M., Glick, P., y Esses, V. M. (2010). Prejudice, stereotyping and discrimination: Theoretical and empirical overview. *The SAGE handbook of prejudice, stereotyping and discrimination*, 80(1), 3-28.
<https://doi.org/10.4135/9781446200919.n1>
- Dovidio, J. F., Kawakami, K., y Gaertner, S. L. (2000). Reducing contemporary prejudice: Combating explicit and implicit bias at the individual and intergroup level. In S. Oskamp (Ed.), *Reducing prejudice and discrimination* (pp. 137–163). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Dovidio, J. F., y Gaertner, S. L. (Eds.). (1986). *Prejudice, discrimination, and racism*. Academic Press.
- Dovidio, J., Ten Vergert M., Stewart T., Gaertner S., Johnson J., Esses V., Rieck B. , y Person, A. (2004). Perspective and prejudice: Antecedents and mediating mechanisms. *Personality y Social Psychology Bulletin*, 30(12) 1537-1549.
<https://doi.org/10.1177/0146167204271177>.
- Drolet, A., Larrick, R., y Morris, M. W. (1998). Thinking of others: How perspective taking changes negotiators' aspirations and fairness perceptions as a function of negotiator relationships. *Basic and Applied Social Psychology*, 20(1), 23-31.
https://doi.org/10.1207/s15324834basp2001_3
- Drury, L., Abrams, D., y Swift, H. J. (2017). *Making intergenerational connections—An evidence review*. Project report. Age UK

- Duckitt, J. (2001). A dual-process cognitive-motivational theory of ideology and prejudice. *Advances in experimental social psychology*, 33(1), 41-113. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(01\)80004-6](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(01)80004-6)
- Dyche, L., y Zayas, L. H. (2001). Cross-cultural empathy and training the contemporary psychotherapist. *Clinical Social Work Journal*, 29(3), 245–258. <https://doi.org/10.1023/A:1010407728614>
- Eisenberg, N. (2000). Empathy. In E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of psychology* (Vol. 3, pp. 179-182). American Psychological Association.
- Eisenberg, N., y Fabes, R. A. (1990). Empathy: Conceptualization, measurement, and relation to prosocial behavior. *Motivation and Emotion*, 14(2), 131–149. <https://doi.org/10.1007/BF00991640>
- Eisenberg, N., y Miller, P. A. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 101(1), 91–119. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.101.1.91>
- Eklund, J., Andersson-Stråberg, T., Hansen, E. M. (2009). “I’ve also experienced loss and fear”: Effects of prior similar experience on empathy. *Personality and Social Sciences*, 50(1), 65–69. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2008.00673.x>
- Epley, N., Caruso, E. M., y Bazerman, M. H. (2006). When perspective taking increases taking: Reactive egoism in social interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(5), 872–889. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.91.5.872>
- Epley, N., Keysar, B., Van Boven, L., y Gilovich, T. (2004). Perspective Taking as Egocentric Anchoring and Adjustment. *Journal of*

Personality and Social Psychology, 87(3), 327–339. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.87.3.327>

Lepore, L., y Brown, R. (1997). Category and stereotype activation: Is prejudice inevitable? *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(2), 275–287. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.2.275>

Espelt, E. (2009). *¿Somos racistas? Valores solidarios y racismo latente*. Icaria.

Espelt, E., Javaloy, F. y Cornejo, J. M. (2006). Las escalas de prejuicio manifiesto y sutil: ¿una o dos dimensiones? *Anales de Psicología*, 22(1), 81-88. <https://doi.org/10.6018/analesps>

Esses, V. M., y Dovidio, J. F. (2002). The role of emotions in determining willingness to engage in intergroup contact. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(9), 1202–1214. <https://doi.org/10.1177/01461672022812006>

Esses, V. M., Dovidio, J. F., Jackson, L. M., y Armstrong, T. L. (2001). The immigration dilemma: The role of perceived group competition, ethnic prejudice, and national identity. *Journal of Social issues*, 57(3), 389-412.

Fast, N. J., y Chen, S. (2009). When the boss feels inadequate: Power, incompetence, and aggression. *Psychological Science*, 20(11), 1406–1413. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02452.x>

Fast, N. J., Halevy, N., y Galinsky, A. D. (2012). The destructive nature of power without status. *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(1), 391-394. <https://doi.org/10.1016/J.JESP.2011.07.013>

Federación Internacional Pacifista (2010). *Memoria de Actividades 2009*. FIP.

- Fernández R., Franco, P., González M., y Rubio A. (2012). *Propuesta metodológica para el trabajo contra la discriminación en el ámbito local*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Fernández, M., Valbuena, C. y Caro, R. (2017). *Informe – Encuesta 2017. Evolución del Racismo, la Xenofobia y otras formas de Intolerancia en España*. Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE).
- Ferrando, P. J., y Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12(3), 383-389.
- Finlay, K. A., y Stephan, W. G. (2000). Improving intergroup relations: The effects of empathy on racial attitudes. *Journal of Applied Social Psychology*, 30(8), 1720–1737. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2000.tb02464.x>
- Fiske, S. T. (1993). Controlling other people: The impact of power on stereotyping. *American Psychologist*, 48(6), 621–628. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.48.6.621>
- Fiske, S. T., y Berdahl, J. (2007). Social power. In P. A.. Van Lange, E., Tory Higgins, and A. Kruglanski. *Social psychology: Handbook of basic principles*, (pp. 678-692). Guilford Press.
- Fiske, S. T., y Dépret, E. (1996). Control, interdependence and power: Understanding social cognition in its social context. *European Review of Social Psychology*, 7(1), 31-61. <https://doi.org/10.1080/14792779443000094>
- Fleming, B. D., Thomas, S. E., Shaw, D., Burnham, W. S., y Charles, L. T. (2015). Improving Ethnocultural Empathy in Healthcare Students through a Targeted Intervention. *Journal of Cultural Diversity*, 22(2), 59-63.

- Forgiarini, M., Gallucci, M., y Maravita, A. (2011). Racism and the empathy for pain on our skin. *Frontiers in Psychology*, 2(1), 108-128. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2011.00108>
- French, J. and Raven, B. (1959). The Basis of Social Power. In A. Cartwright (Eds), *Studies in Social Power* (pp.150–67). University of Michigan.
- Fundación Secretariado Gitano (2013). *Guía Dosta! para combatir los estereotipos sobre la comunidad gitana*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Galinsky, A. D. y Moskowitz, G. B. (2000). Perspective-taking: Decreasing stereotype expression, stereotype accessibility, and in-group favoritism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(4), 708–724. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.78.4.708>
- Galinsky, A. D., Gruenfeld, D. H., y Magee, J. C. (2003). From Power to Action. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85(3), 453–466. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.85.3.453>
- Galinsky, A. D., Ku, G., y Wang, C. S. (2005). Perspective-taking: Fostering social bonds and facilitating social coordination. *Group Processes y Intergroup Relations*, 8(2), 109–124. <https://doi.org/10.1177/1368430205051060>
- Galinsky, A. D., Magee, J. C., Inesi, M. E., y Gruenfeld, D. H. (2006). Power and perspectives not taken. *Psychological Science*, 17(12), 1068–1074. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2006.01824.x>
- Galinsky, A. D., Magee, J. C., Rus, D., Rothman, N. B., y Todd, A. R. (2014). Acceleration with steering: The synergistic benefits of combining power and perspective-taking. *Social Psychological and Personality Science*, 5(6), 627–635. <https://doi.org/10.1177/1948550613519685>

- Galinsky, A. D., Rucker, D. D., y Magee, J. C. (2015). Power: Past findings, present considerations, and future directions. In M. Mikulincer, P. R. Shaver, J. A. Simpson, y J. F. Dovidio (Eds.), *APA handbook of personality and social psychology, Vol. 3. Interpersonal relations* (pp. 421–460). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14344-016>
- Galinsky, A. D., Rus, D., y Lammers, J. (2011). Power: A central force governing psychological, social, and organizational life. In D. De Cremer, R. van Dick, y J. K. Murnighan (Eds.), *Social psychology and organizations* (pp. 17–38). Routledge/Taylor y Francis Group.
- Galinsky, A. D., Wang, C. S., y Ku, G. (2008). Perspective-takers behave more stereotypically. *Journal of Personality and Social Psychology, 95*(2), 404–419. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.95.2.404>
- Galinsky, A. D., y Ku, G. (2004). The effects of perspective-taking on prejudice: The moderating role of self-evaluation. *Personality and Social Psychology Bulletin, 30*(5), 594–604. <https://doi.org/10.1177/0146167203262802>
- García, M. D. C., Navas, M. S., Cuadrado, I., y Molero, F. (2003). Inmigración y prejuicio: actitudes de una muestra de adolescentes almerienses. *Acción Psicológica, 2*(2), 137-147.
- Gerstner, J. J., y Pastor, D. A. (2011). A factor analytic study of the Scale of Ethnocultural Empathy. Poster presentado en el *Annual meeting of the Association for Psychological Science, Washington, DC*. Mayo 2011.
- Gino, F., y Galinsky, A. D. (2012). Vicarious dishonesty: When psychological closeness creates distance from one's moral compass. *Organizational Behavior*

and *Human Decision Processes*, 119(1), 15–
26. <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2012.03.011>

Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491–512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>

Gobierno de Canarias (2010). *Sociobarómetro de Canarias*. Presidencia de Gobierno.

Godenau, D., y Buraschi, D. (2017). *Movilidad y condiciones de vida de los inmigrantes durante la crisis económica en Tenerife*. OBITen.

Godenau, D., y Buraschi, D. (2018). *Basic facts about immigration in Tenerife*. OBITen.

Goff, P. A., Jackson, M. C., Nichols, A. H., y Di Leone, B. A. L. (2013). Anything but race: Avoiding racial discourse to avoid hurting you or me. *Psychology*, 4(3A), 335–339. <https://doi.org/10.4236/psych.2013.43A048>

Goldman, B., Chang, P., Meddaugh, J. R. y Daddona, M. F. (2019). Stimulating a Response: Does Exposure to the Confederate Flag Impact People's Attitudes Regarding Social Dominance Orientation, Ethnocultural Empathy, and their Political Beliefs? *The Journal of Public and Professional Sociology*, 11(1) Disponible en: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/jpps/vol11/iss1/2>

Gómez, Á. (2004). La reducción del Conflicto y la mejora de las relaciones intergrupales. In C. Huici y JF Morales (Coords.), *Psicología de Grupos II*, (pp. 295-327). UNED.

Gómez, Á. y Huici, C. (1999). Orientación política y racismo sutil y manifiesto: relaciones con la discriminación. *Revista de Psicología Social*, 14(2-3), 159-180. <https://doi.org/10.1174/021347499760259921>

- Gómez, Á. y Huici, C. (2008). Vicarious intergroup contact and the role of authorities in prejudice reduction. *The Spanish Journal of Psychology*, *11*(1), 103-114. <https://doi.org/10.1017/S1138741600004169>
- Gómez, Á., Tropp, L. R., & Fernández, S. (2011). When extended contact opens the door to future contact: Testing the effects of extended contact on attitudes and intergroup expectancies in majority and minority groups. *Group Processes & Intergroup Relations*, *14*(2), 161-173. <https://doi.org/10.1177/1368430210391119>
- Goodwin, S. A., Gubin, A., Fiske, S. T., y Yzerbyt, V. Y. (2000). Power can bias impression processes: Stereotyping subordinates by default and by design. *Group Processes y Intergroup Relations*, *3*(3), 227–256. <https://doi.org/10.1177/1368430200003003001>
- Gordon, A. M., y Chen, S. (2013). Does power help or hurt? The moderating role of self–other focus on power and perspective-taking in romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *39*(8), 1097–1110. <https://doi.org/10.1177/0146167213490031>
- Gouveia, L., Janvier, A., Dupuis, F., Duval, M., y Sultan, S. (2017). Comparing two types of perspective taking as strategies for detecting distress amongst parents of children with cancer: A randomised trial. *PLoS ONE*, *12*(4), Article e0175342. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0175342>
- Green, J. W. (1998). *Cultural awareness in the human services: A multi-ethnic approach*. Pearson.

- Gruenfeld, D. H., Inesi, M. E., Magee, J. C., y Galinsky, A. D. (2008). Power and the objectification of social targets. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(1), 111–127. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.95.1.111>
- Guinote A. (2008). Power and affordances: when the situation has more power over powerful than powerless individuals. *Journal of Personal Social Psychology*, 95(2):237–252. <https://doi.org/0.1037/a0012518>
- Guinote, A. (2007b). Power affects basic cognition: Increased attentional inhibition and flexibility. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43(5), 685–697. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2006.06.008>
- Guinote, A. (2007a). Power and goal pursuit. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33(8), 1076 –1087. <http://dx.doi.org/10.1177/0146167207301011>
- Guinote, A. (2017). How power affects people: Activating, wanting, and goal seeking. *Annual Review of Psychology*, 68(1), 353-381. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010416-044153>
- Guinote, A. E., y Vescio, T. K. (2010). *The social psychology of power*. Guilford Press
- Guinote, A., Weick, M., y Cai, A. (2012). Does power magnify the expression of dispositions?. *Psychological Science*, 23(5), 475-482. <https://doi.org/10.1177/0956797611428472>
- Guinote, A., Willis, G. B., y Martellotta, C. (2010). Social power increases implicit prejudice. *Journal of Experimental Social Psychology*, 46(2), 299–307. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2009.11.012>
- Gwinn, J. D., Judd, C. M., y Park, B. (2013). Less power= less human? Effects of power differentials on dehumanization. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49(3), 464-470. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2013.01.005>

- Haigh, M. (2009). Fostering cross-cultural empathy with non-Western curricular structures. *Journal of Studies in International Education*, 13(2), 271-284.
<https://doi.org/10.1177/1028315308329791>
- Hambleton, R. K. (2001). The next generation of the ITC test translation and adaptation guidelines. *European Journal of Psychological Assessment*, 17(3), 164-172.
<https://doi.org/10.1027//1015-5759.17.3.164>
- Hayes, A. F. (2017). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach*. Guilford publications.
- Hernández Hernández, F. (2003). Claves para afrontar los obstáculos de la discriminación: las acciones de sensibilización. La sensibilización intercultural como estrategia de intervención social. En Cruz Roja Española (Ed.). *Empleo e inmigración: estrategias de comunicación para la promoción e igualdad de trato*. Cruz Roja Española.
- Hine, D., y Montiel, C. J. (1999). Poverty in development nations: Cultural attributional analysis. *European Journal of Social Psychology*, 29(7), 943-959.
[https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-0992\(199911\)29:7<943::AID-EJSP978>3.0.CO;2-5](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0992(199911)29:7<943::AID-EJSP978>3.0.CO;2-5)
- Hoogervorst, N., De Cremer, D., van Dijke, M., y Mayer, D. M. (2012). When do leaders sacrifice?: The effects of sense of power and belongingness on leader self-sacrifice. *The Leadership Quarterly*, 23(5), 883-896.
<https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2012.05.006>
- Huici, C. (2012) Poniéndose en el lugar de los otros: el papel de la empatía en la reducción del estigma. En E. Gaviria, C. Garcia-Ael, y F. Molero (Eds.) *Investigación- Acción. Aportaciones de la investigación a la reducción del estigma*. (pp. 99-110). Sanz y Torres.
- Huici, C., González, J. L. Gómez, A., Morales, J. F., y Bustillos, A. (2011). El papel de la empatía en la reducción del conflicto y en la mejora de las relaciones entre

- grupos. En D. Páez, C. Martin Beristain, J. L. Gonzalez, y J. de Rivera (Eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* (pp. 587-606). Fundamentos.
- Huici, C., Tejero, B., Bustillos, A., Gómez, A., y Molero, F. (2007). Perspective-taking and positive responses to immigrant groups in Spain. Comunicación presentada en el *Seminario Internacional Integrating New Migrants in the New Europe*, Sevilla, España.
- Human European Consultancy (2006). *Combatir la discriminación. Manual de formación*. Oficina de Publicaciones Oficiales de la Comunidad Europea.
- Ickes, W., Gesn, P. R., y Graham, T. (2000). Gender differences in empathic accuracy: Differential ability or differential motivation? *Personal Relationship*, 7(1),95–109. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2000.tb00006.x>
- Igartua, J. J. (2007). *Medios de comunicación, inmigración y sociedad*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- IKUSPEGI (2019). *Barómetro. Percepciones y actitudes hacia la población de origen extranjero*. Ikuspegi.
- Jost, J. T., y Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33(1), 1–27. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.1994.tb01008.x>
- Junn, E. N., Morton, K. R., y Yee, I. (1995). The “Gibberish” exercise: Facilitating empathetic multicultural awareness. *Journal of Instructional Psychology*, 22(4), 324–329.
- Karafantis, D. M. (2011). The effects of ethnocultural empathy on level of stereotyping toward college athletes. *Journal of evidence-based social work*, 8(4), 426-444. <https://doi.org/10.1080/15433714.2010.494981>
- Katz, I. (1981). *Stigma: A social psychological analysis*. Erlbaum Associates,

- Keltner, D., Gruenfeld, D. H., y Anderson, C. (2003). Power, approach, and inhibition. *Psychological Review*, *110*(2), 265–284. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.110.2.265>
- Keysers, C., y Gazzola, V. (2007). Integrating simulation and theory of mind: From self to social cognition. *Trends in Cognitive Sciences*, *11*(5), 194–196. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2007.02.002>
- Kinder, D. R., y Sears, D. O. (1981). Prejudice and politics: Symbolic racism versus racial threats to the good life. *Journal of Personality and Social Psychology*, *40*(3), 414–431. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.40.3.414>
- Kipnis, D. (1972). Does power corrupt? *Journal of Personality and Social Psychology*, *24*(1), 33–41. <https://doi.org/10.1037/h0033390>
- Kirmayer, L. J. (2008). Empathy and alterity in cultural psychiatry. *Ethos*, *36*(4), 457–474. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139424745.009>
- Kleinpenning, G., y Hagendoorn, L. (1993). Forms of racism and the cumulative dimension of ethnic attitudes. *Social Psychology Quarterly*, *56*(1), 21–36. <https://doi.org/10.2307/2786643>
- Kocur, D. (2017). The Need for Power and Influence, Sense of Power and Directiveness Among Teachers. *The New Educational Review*, *48*(2), 257 – 267. <https://doi.org/10.15804/TNER.2017.48.2.21>
- Kraus, M. W., Piff, P. K., y Keltner, D. (2011). Social class as culture: The convergence of resources and rank in the social realm. *Current Directions in Psychological Science*, *20*(4), 246–250. <https://doi.org/10.1177/0963721411414654>

- Ku, G., Wang, C. S., y Galinsky, A. D. (2015). The promise and perversity of perspective-taking in organizations. *Research in Organizational Behavior*, 35(1), 79-102. <https://doi.org/10.1016/j.riob.2015.07.003>
- Lamm C, Batson CD, Decety J. (2007) The Neural Substrate of Human Empathy: Effects of Perspective-taking and Cognitive Appraisal. *Journal of Cognitive Neuroscience*. 19(1), 42–58. <https://doi.org/10.1162/jocn.2007.19.1.42>
- Lammers, J., y Stapel, D. A. (2011). Power increases dehumanization. *Group Processes y Intergroup Relations*, 14(1), 113–126. <https://doi.org/10.1177/1368430210370042>
- Lammers, J., Galinsky, A. D., Gordijn, E. H., y Otten, S. (2012). Power increases social distance. *Social Psychological and Personality Science*, 3(3), 282–290. <https://doi.org/10.1177/1948550611418679>
- Lammers, J., Gordijn, E.H., y Otten, S. (2008). Looking through the eyes of the powerful. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(5), 1229-1238. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2008.03.015>
- Lammers, J., Stoker, J. I., y Stapel, D. A. (2009). Differentiating social and personal power: Opposite effects on stereotyping, but parallel effects on behavioral approach tendencies. *Psychological Science*, 20(12), 1543-1548. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02479.x>
- Lammers, J., y Galinsky, A. D. (2009). The conceptualization of power and the nature of interdependency. In D. Tjosvold and B. Wisse (Eds.), *Power and interdependence in organizations*, (pp.67-82). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511626562.006>

- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2(4), 34–46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x>
- Lishner, D. A., Batson, C. D., y Huss, E. (2011). Tenderness and sympathy: Distinct empathic emotions elicited by different forms of need. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(5), 614-625. <https://doi.org/10.1177/0146167211403157>
- López-Pérez, B., Carrera, P., Oceja, L., Ambrona, T., y Stocks, E. (2019). Sympathy and tenderness as components of dispositional empathic concern: Predicting helping and caring behaviors. *Current Psychology*, 38(2), 458-468. <https://doi.org/0.1007/s12144-017-9615-7>
- Lu, Y., Hill, C. E., Hancock, G. R., y Keum, B. T. (2020). The effectiveness of helping skills training for undergraduate students: Changes in ethnocultural empathy. *Journal of Counseling Psychology*, 67(1), 14–24. <https://doi.org/10.1037/cou0000404>
- Magee, J. C., y Galinsky, A. D. (2008). Social hierarchy: The self-reinforcing nature of power and status. *The Academy of Management Annals*, 2(1), 351–398. <https://doi.org/10.1080/19416520802211628>
- Magee, J. C., y Smith, P. K. (2013). The social distance theory of power. *Personality and Social Psychology Review*, 17(2), 158-186. <https://doi.org/10.1177/1088868312472732>
- Mallett, R. K., Huntsinger, J. R., Sinclair, S., y Swim, J. K. (2008). Seeing through their eyes: When majority group members take collective action on behalf of an outgroup. *Group Processes y Intergroup Relations*, 11(4), 451–470. <https://doi.org/10.1177/1368430208095400>

- Mallinckrodt, B., Miles, J. R., Bhaskar, T., Chery, N., Choi, G., y Sung, M. R. (2014). Developing a comprehensive scale to assess college multicultural programming. *Journal of Counseling Psychology*, 61(1), 133–145. <https://doi.org/10.1037/a0035214>
- Maner, J. K., Luce, C. L., Neuberg, S. L., Cialdini, R. B., Brown, S., y Sagarin, B. J. (2002). The effects of perspective taking on motivations for helping: Still no evidence for altruism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(11), 1601–1610. <https://doi.org/10.1177/014616702237586>
- Manohar, U., y Appiah, O. (2016). Perspective taking to improve attitudes towards international teaching assistants: The role of national identification and prior attitudes. *Communication Education*, 65(2), 149-163. <https://doi.org/10.1080/03634523.2015.1081956>
- Marugán N., Iturzaeta R., García A., García M., y Candura D. (2011). *Guía para la gestión de la diversidad en entornos profesionales*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- McConahay, J. B. (1983). Modern racism and modern discrimination: The effects of race, racial attitudes, and context on simulated hiring decisions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9(4), 551–558. <https://doi.org/10.1177/0146167283094004>
- McConahay, J. B. (1986). Modern racism, ambivalence, and the Modern Racism Scale. In J. F. Dovidio y S. L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 91–125). Academic Press.
- McConahay, J. B., Hardee, B. B., y Batts, V. (1981). Has racism declined in America? It depends on who is asking and what is asked. *Journal of Conflict Resolution*, 25(4), 563-579. <https://doi.org/10.1177/002200278102500401>

- McConahay, J. B., y Hough Jr, J. C. (1976). Symbolic racism. *Journal of Social Issues*, 32(2), 23-45. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1976.tb02493.x>.
- Médicos del Mundo (2021). La salud naufraga en la frontera sur. *Médicos del Mundo*. <https://www.medicosdelmundo.org/actualidad-y-publicaciones/eventos/la-salud-naufraga-en-la-frontera-sur-presentacion-virtual>
- Mestre, V., Frías, M. D., y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(1), 255-260.
- Ministerio de Trabajo e Inmigración (2011a). *Estrategia integral contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Ministerio de Trabajo e Inmigración (2011b). *Segundo Plan Estratégico de Ciudadanía e Inmigración 2011-14*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Miron, A. M., y Branscomben, N. R. (2008). Social categorization, standards of justice, and collective guilt. In A. Nadler, T. E. Malloy, y J. D. Fisher (Eds.), *The social psychology of intergroup reconciliation* (pp. 77–96). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195300314.003.0005>
- Moeller, S. (1999). *Compassion Fatigue. How the Media Sell Disease, Famine, War and Death*. Routledge.
- Molero, F. Navas, M. y Morales, F. (2001). Inmigración, prejuicio y exclusión social: reflexiones en torno a algunos datos de la realidad española. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 1(1), 11-32.
- Mooijman, M., y Stern, C. (2016). When perspective taking creates a motivational threat: The case of conservatism, same-sex sexual behavior, and anti-gay attitudes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 42(6), 738-754. <https://doi.org/10.1177/0146167216636633>

- Mooijman, M., Van Dijk, W. W., Ellemers, N., y Van Dijk, E. (2015). Why leaders punish: A power perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(1), 75-90. <https://doi.org/10.1037/pspi0000021>
- Moreno, G. , Aragón, I. F., y Fouassier, M. (2016). La evaluación del proyecto antirumores de Bilbao. Estrategias metodológicas para la medición del impacto de un programa de intervención comunitaria para el fomento de la diversidad. In D. Carbonero y E. Raya (Ed.). *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global: Aportaciones desde el Trabajo Social* (p. 64-77). Universidad de La Rioja.
- Movimiento contra la intolerancia. (2016). *Informe RAXEN, 2016. Discurso de Odio y Tsunami de Xenofobia e Intolerancia*. Movimiento contra la Intolerancia.
- Musaró P. (2011). Living in Emergency: Humanitarian Images and the Inequality of Lives, *New Cultural Frontiers*, 2(1), 13 – 43.
- Musarò, P. (2015). The banality of goodness: Humanitarianism between the ethics of showing and the ethics of seeing. *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, 6(2), 317-335. <https://doi.org/10.1353/hum.2015.0018>
- Navas, M. (1998). Nuevos instrumentos de medida para el nuevo racismo (*New measurement instruments for the new racism*). *Revista de Psicología Social*, 13(1), 233-239. <https://doi.org/10.1174/021347498760350731>
- Navas, M., Cuadrado, I., Molero, F., y Alemán, P. (2000, Octubre). Una aproximación psicosocial a la inmigración africana en un municipio del poniente almeriense: causas, consecuencias y políticas futuras. Ponencia presentada en el *II Congreso*

sobre la Inmigración en España, Universidad Pontificia de Comillas e Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid.

Nesdale, D., y Todd, P. (1998). Intergroup ratio and the contact hypothesis. *Journal of Applied Social Psychology*, 28(13), 1196–1217. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1998.tb01674.x>

Ng, S. H. (1980). *The social psychology of power*. Academic Press.

Niessen J. y Huddleston T. (2010). *Manual sobre la integración para responsables de la formulación de políticas y profesionales*. Comisión Europea. Dirección General de Justicia, Libertad y Seguridad.

Numata, J. (2013). Effects of a letter-writing task on empathy toward Japanese-Brazilians as out-group members: An educational method for intercultural understanding in universities and colleges. *Psychologia*, 56(1), 45-56. <http://dx.doi.org/10.2117/psysoc.2013.45>

Núñez-Alarcón, M., Moreno-Jiménez, P. y Moral-Toranzo (2011). Modelo causal del prejuicio religioso. *Anales de Psicología*, 27(3), 852-861. <https://doi.org/10.6018/analesps>

Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (2010). *Compendio de casos de éxito en la implementación de planes locales de sensibilización en igualdad de trato y no discriminación*. Ministerio del Trabajo e Inmigración.

Oceja, L., López-Pérez, B., Ambrona, T., y Fernández, I. (2009). Midiendo la disposición general a sentir empatía y estrés. *Psicothema*, 21(2), 171-177. <https://link.gale.com/apps/doc/A200117178/IFME?u=anon~8b42af08&sid=googleScholar&id=84b8f683>

Oskamp, S. (2000). Multiple paths to reducing prejudice and discrimination. In S. Oskamp, *Reducing prejudice and discrimination* (pp. 11-30). Psychology Press.

- Otero J. y Gallasteg, A. (2017). Juegos para disolver rumores. Manual antirumores para jóvenes. Ayuntamiento de Bilbao.
- Overbeck, J. R., y Park, B. (2001). When power does not corrupt: Superior individuation processes among powerful perceivers. *Journal of Personality and Social Psychology*, *81*(4), 549–565. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.81.4.549>
- Overbeck, J. R., y Park, B. (2006). Powerful perceivers, powerless objects: Flexibility of powerholders' social attention. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, *99*(2), 227–243. <https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2005.10.003>
- Özdikmenli-Demir, G., y Demir, S. (2014). Testing the psychometric properties of the Scale of Ethnocultural Empathy in Turkey. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, *47*(1), 27-42. <https://doi.org/10.1177/0748175613513805>
- Paluck, E. L. y Green, D. P. (2009). Prejudice reduction: What works? A critical look at evidence from the field and the laboratory. *Annual Review of Psychology*, *60*(1), 339–367. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163607>
- Paolini, S., Harwood, J., y Rubin, M. (2010). Negative intergroup contact makes group memberships salient: Explaining why intergroup conflict endures. *Personality and social Psychology bulletin*, *36*(12), 1723-1738. <https://doi.org/10.1177/0146167210388667>
- Parish, K. (2019). A measure of human rights competence in students enrolled on the International Baccalaureate Diploma Programme. *Oxford Review of Education*, *45*(3), 390-404. <https://doi.org/10.1080/03054985.2018.1551801>

- Parker, S. K., y Axtell, C. M. (2001). Seeing another viewpoint: Antecedents and outcomes of employee perspective taking. *Academy of Management Journal*, 44(6), 1085–1100. <https://doi.org/10.2307/3069390>
- Parker, S. K., Atkins, P. W. B., y Axtell, C. M. (2008). Building better work-places through individual perspective taking: A fresh look at a fundamental human process. *International Review of Industrial and Organizational Psychology*, 23(1), 1–54. <https://doi.org/10.1002/9780470773277.ch5>
- Parson, E. R. (1993). Ethnotherapeutic empathy (EthE)—Part II: Techniques in interpersonal cognition and vicarious experiencing across cultures. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 23(3), 171-182. <https://doi.org/10.1007/BF00945977>
- Pedersen, A., Walker, I., y Wise, M. (2005). “Talk does not cook rice”: Beyond anti-racism rhetoric to strategies for social action. *Australian Psychologist*, 40(1), 20-31. <https://doi.org/10.1080/0005006051233131729>
- Pedersen, P. B., Crethar, H. C., y Carlson, J. (2008). *Inclusive cultural empathy: Making relationships central in counseling and psychotherapy*. American Psychological Association.
- Pérez-Albéniz A., de Paúl, J. Etxebarria, J., Montes, M.P. y Torres, E. (2003). Adaptación del Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15(1), 267-272
- Pettigrew, T. F. (1979). The ultimate attribution error: Extending Allport's cognitive analysis of prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 5(4), 461-476. <https://doi.org/10.1177/014616727900500407>

- Pettigrew, T. F. (1989). The nature of modern racism in the United States. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 39(1), 291–303.
- Pettigrew, T. F. (1998). Intergroup contact theory. *Annual review of psychology*, 49(1), 65-85. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.49.1.65>
- Pettigrew, T. F., y Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice in western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25(1), 57–75. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420250106>
- Pettigrew, T. F., y Tropp, L. R. (2006). A meta-analytic test of intergroup contact theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 751–783. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751>
- Pettigrew, T. F., y Meertens, R. W. (2001). In defense of the subtle prejudice concept: A retort. *European Journal of Social Psychology*, 31(3), 299-309. <https://doi.org/10.1002/ejsp.45>
- Pettigrew, T. F., y Tropp, L. R. (2008). How does intergroup contact reduce prejudice? Meta-analytic tests of three mediators. *European journal of social psychology*, 38(6), 922-934. <https://doi.org/10.1002/ejsp.504>
- Pithers, W. D. (1999). Empathy: Definition, enhancement, and relevance to the treatment of sexual abusers. *Journal of Interpersonal Violence*, 14(3), 257–284. <https://doi.org/10.1177/088626099014003004>
- Plataforma Ciudadana Contra la Islamofobia (2017). *Informe Anual Islamofobia en España 2017*. Plataforma Ciudadana Contra la Islamofobia.
- PorCausa (2020). *Nuevas narrativas migratorias para reemplazar el discurso del odio en España*. Disponible en: <https://porcausa.org/wp->

content/uploads/2020/02/Dossier_Nuevas-Narrativas-para-reemplazar-el-discurso-del-odio.pdf

- Preacher, K. J., y Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior research methods*, 40(3), 879-891. <https://doi.org/10.3758/brm.40.3.879>
- Preston, S. D. y De Waal, F. (2002). Empathy: Its ultimate and proximate bases. *Behavioral and Brain Sciences*, 25(1), 1-72. <https://doi.org/10.1017/S0140525X02000018>
- Quiles, M. N., Rodríguez, A., Navas, M., Rodríguez, R., Betancor, V., y Coello, E. (2006). Variables moderadoras y mediadoras de la relación percepción de diferencias-ansiedad intergrupar. *Psicothema*, 18(1), 105-111.
- Quintana, S. M. (1994). A model of ethnic perspective-taking ability applied to Mexican-American children and youth. *International Journal of Intercultural Relations*, 18(4), 419-448. [https://doi.org/10.1016/0147-1767\(94\)90016-7](https://doi.org/10.1016/0147-1767(94)90016-7)
- Quintana, S. M., Ybarra, V. C., Gonzalez-Doupe, P., y Baessa, Y. d. (2000). Cross-cultural evaluation of ethnic perspective-taking ability: An exploratory investigation with U. S. Latino and Guatemalan Ladino children. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 6(4), 334-351. <https://doi.org/10.1037/1099-9809.6.4.334>
- Quintero, E., Barreto, I., Rincón-Vásquez, J. C., y Velandia Morales, A. (2016). Relación entre percepción de poder y prácticas de consumo en la categoría de diversión de personas LGBT. *Suma psicológica*, 23(2), 90-100. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.06.001>

- Rameson, L. T., Morelli, S. A., y Lieberman, M. D. (2012). The neural correlates of empathy: experience, automaticity, and prosocial behavior. *Journal of cognitive neuroscience*, 24(1), 235-245. https://doi.org/10.1162/jocn_a_00130
- Rameson, L. T., y Lieberman, M. D. (2009). Empathy: A social Cognitive Neuroscience Approach. *Social and Personality Psychology Compass*, 3(1), 94-110. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2008.00154.x>
- Rasoal, C., Eklund, J., y Hansen, E. M. (2011). Toward a conceptualization of ethnocultural empathy. *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 5(1), 1-13. <http://dx.doi.org/10.1037/h0099278>
- Rasoal, C., Jungert, T., Hau, S., Edvardsson Stiwne, E., y Andersson, G. (2009). Ethnocultural empathy among students in health care education. *Evaluation y the health professions*, 32(3), 300-313. <https://doi.org/10.1177/0163278709338569>
- Rasoal, C., Jungert, T., Hau, S., y Andersson, G. (2011a). Development of a Swedish Version of the Scale of Ethnocultural Empathy. *Psychology*, 2(1), 568-573. <https://doi.org/10.4236/psych.2011.26087>
- Rasoal, C., Jungert, T., Hau, S., y Andersson, G. (2011b). Ethnocultural versus basic empathy: Same or different? *Psychology*, 2(1), 925-930. <https://doi.org/10.4236/psych.2011.29139>
- Richeson, J. A., y Ambady, N. (2003). Effects of situational power on automatic racial prejudice. *Journal of Experimental Social Psychology*, 39(2), 177-183. [https://doi.org/10.1016/S0022-1031\(02\)00521-8](https://doi.org/10.1016/S0022-1031(02)00521-8)
- Ridley, C. R., y Lingle, D. W. (1996). Cultural empathy in multicultural counseling: A multidimensional process model. In P. B. Pedersen, J. G. Draguns, W. J. Lonner,

- y J. E. Trimble (Eds.), *Counseling across cultures* (p. 21–46). Sage Publications, Inc.
- Rinken, S. (2015). Actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes: ¿en qué es España excepcional? *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 1(37), 53-74. <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.003>.
- Rinken, S. (2019). El peligro de la xenofobia. En Grupo de estudio de nivel estratégico del Comité Especializado de Inmigración, *El fenómeno migratorio en España. Reflexiones desde el ámbito de la Seguridad Nacional* (pp. 221-228). Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad.
- Rinken, S., y Velasco Dujo, S. S. (2010). La evolución de la opinión pública andaluza ante la inmigración: indicios de estabilidad y cambio en época de crisis económica. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 1(28), 58-86.
- Rodríguez Sampaio, L. R., Medrados Lima, I. D. M., Gómes Menezes, I. G., y de Carvalho Monte, F. F. (2012). Tradução, adaptação e estudo da validade de construto da Scale of Ethnocultural Empathy. *Psico*, 43(1), 101-108.
- Rodríguez-Bailón, R., Moya, M., y Yzerbyt, V. (2000). Why do superiors attend to negative stereotypic information about their subordinates? Effects of power legitimacy on social perception. *European Journal of Social Psychology*, 30(5), 651–671. [https://doi.org/10.1002/1099-0992\(200009/10\)30:5<651::AID-EJSP13>3.0.CO;2-O](https://doi.org/10.1002/1099-0992(200009/10)30:5<651::AID-EJSP13>3.0.CO;2-O)
- Rodríguez, R. F. (2010). La opinión pública de las Islas Canarias ante la inmigración. Una década de encuestas en la frontera sur de la UE. *Revista Atlántida*, 2(1), 171-196.

- Rojas, A. J., García, M. C., y Navas, M. (2003). Test de sesgo endogrupal interétnico: estudios de fiabilidad y de evidencias de validez. *Psicothema*, *15*(1), 101-108.
- Rucker, D. D., Galinsky, A. D., y Dubois, D. (2012). Power and consumer behavior: How power shapes who and what consumers value. *Journal of Consumer Psychology*, *22*(3), 352-368. <https://doi.org/10.1016/j.jcps.2011.06.001>
- Rudolph, U., Roesch, S. C., Greitemeyer, T., y Weiner, B. (2004). A meta-analytic review of help giving and aggression from an attributional perspective: Contributions to a general theory of motivation. *Cognition and Emotion*, *18*(6), 815–848. <https://doi.org/10.1080/02699930341000248>
- Rueda, J. F., y Navas, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, *11*(1), 131-149. <https://doi.org/10.1174/02134749660569314>
- Rus, D., van Knippenberg, D., y Wisse, B. (2012). Leader power and self-serving behavior: The moderating role of accountability. *The Leadership Quarterly*, *23*(1), 13–26. <https://doi.org/10.1016/j.leaqua.2011.11.002>
- Russell, B. (1938/1960). *Power: A new social analysis*. W. W. Norton.
- Santos, W. S. D., Gouveia, V. V., Navas, M. S., Pimentel, C. E., y Gusmão, E. É. D. S. (2006). Escala de racismo moderno: adaptação ao contexto brasileiro. *Psicologia em estudo*, *11*(3), 637-645. <https://doi.org/10.1590/S1413-73722006000300020>
- Sassenrath, C., Hodges, S. D., y Pfattheicher, S. (2016). It's all about the self: When perspective taking backfires. *Current Directions in Psychological Science*, *25*(6), 405–410. <https://doi.org/10.1177/0963721416659253>
- Schmid Mast, M., Jonas, K., y Hall, J. A. (2009). Give a person power and he or she will show interpersonal sensitivity: The phenomenon and its why and

- when. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(5), 835–850. <https://doi.org/10.1037/a0016234>
- Sears, D. O., y Kinder, D. R. (1971). *Racial tension and voting in Los Angeles*. Institute of Government and Public Affairs, University of California.
- Sekaquaptewa, D., Espinoza, P., Thompson, M., Vargas, P., y von Hippel, W. (2003). Stereotypic explanatory bias: Implicit stereotyping as a predictor of discrimination. *Journal of Experimental Social Psychology*, 39(1), 75-82. [https://doi.org/10.1016/S0022-1031\(02\)00512-7](https://doi.org/10.1016/S0022-1031(02)00512-7)
- Shih, M. J., Stotzer, R., y Gutiérrez, A. S. (2013). Perspective-taking and empathy: Generalizing the reduction of group bias towards Asian Americans to general outgroups. *Asian American Journal of Psychology*, 4(2), 79–83. <https://doi.org/10.1037/a0029790>
- Shih, M., Wang, E., Trahan Bucher, A., y Stotzer, R. (2009). Perspective taking: Reducing prejudice towards general outgroups and specific individuals. *Group Processes y Intergroup Relations*, 12(5), 565–577. <https://doi.org/10.1177/1368430209337463>
- Sirin, C. V., Valentino, N. A., y Villalobos, J. D. (2017). The social causes and political consequences of group empathy. *Political Psychology*, 38(3), 427-448. <https://doi.org/10.1111/pops.12352>
- Sirin, C. V., Villalobos, J. D., y Valentino, N. A. (2016). Group Empathy Theory: The effect of group empathy on US intergroup attitudes and behavior in the context of immigration threats. *The Journal of Politics*, 78(3), 893-908. <https://doi.org/10.1086/685735>

- Skorinko, J. L., y Sinclair, S. (2013). Perspective-taking can increase stereotyping: The role of apparent stereotype confirmation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49(1), 10-18. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2012.07.009>
- Smith, P. K., y Galinsky, A. D. (2010). The nonconscious nature of power: Cues and consequences. *Social and Personality Psychology Compass*, 4(10), 918–938. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00300.x>
- SOS Racismo (2013). *Informe anual 2013 sobre el racismo en el estado español*. Gakoa.
- Spreng, R. N., McKinnon, M. C., Mar, R. A., y Levine, B. (2009). The Toronto Empathy Questionnaire: Scale development and initial validation of a factor-analytic solution to multiple empathy measures. *Journal of personality assessment*, 91(1), 62-71. <https://doi.org/10.1080/00223890802484381>
- Stephan, W. G. y Stephan, C. W. (2000). An integrated threat theory of prejudice. En S. Oskamp (Ed.), *Reducing Prejudice and Discrimination* (pp. 23-45). Lawrence Erlbaum.
- Stephan, W. G., y Finlay, K. (1999). The role of empathy in improving intergroup relations. *Journal of Social Issues*, 55(4), 729–743. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00144>
- Stephan, W. G., y Stephan, C. W. (1985). Intergroup anxiety. *Journal of social issues*, 41(3), 157-175. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1985.tb01134.x>
- Stolcke, V. (1995). Talking culture: new boundaries, new rhetorics of exclusion in Europe. *Current Anthropology*, 36(1), 1-24. <https://doi.org/10.1086/714414>
- Stotland, E., Matthews, K.E., Sherman, S., Hansson, R.O., y Richardson, B.Z. (1978). *Empathy, Fantasy and Helping*. CA: Sage.

- Stürmer, S., Snyder, M., Kropp A., y Siem B. (2006). Empathy-motivated helping: The moderating role of group membership. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(7), 943-956. <https://doi.org/10.1177/0146167206287363>
- Sun, S., Zuo, B., Wu, Y., y Wen, F. (2016). Does perspective taking increase or decrease stereotyping? The role of need for cognitive closure. *Personality and Individual Differences*, 94(1), 21–25. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.01.001>
- Swami, V., Zahari, H. S., Khatib, N. A. M., Toh, E. K. L., y Barron, D. (2020). Promoting Interethnic Understanding and Empathy Using a Round Table Cinema Activity with Malaysian Malay and Chinese Students. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 51(2), 1-22. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8309.2011.02041.x>
- Swart, H., Hewstone, M., Christ, O., y Voci, A. (2011). Affective mediators of intergroup contact: A three-wave longitudinal study in South Africa. *Journal of personality and social psychology*, 101(6), 1221. <https://doi.org/10.1037/a0024450>
- Taguieff, P. A. (1991). *Face au racism*. La Decouverte.
- Tarrant, M., Calitri, R., y Weston, D. (2012). Social identification structures the effects of perspective-taking. *Psychological Science*, 23(9), 973-978. <https://doi.org/10.1177/0956797612441221>
- Tarrant, M., Dazeley, S., y Cottom T. (2009). Social categorization and empathy for outgroup members. *British Journal of Social Psychology*, 48(3), 427–446. <https://doi.org/10.1348/014466608X373589>
- Tavakol, S., Dennick, R., y Tavakol, M. (2011). Empathy in UK medical students: differences by gender, medical year and specialty interest. *Education for*

Primary Care, 22(5), 297-303.
<https://doi.org/10.1080/14739879.2011.11494022>.

Tettegah, S. Y. (2016). The good, the bad, and the ugly: Color-blind racial ideology and lack of empathy. In H. A. Neville, M. E. Gallardo, y D. W. Sue (Eds.), *The myth of racial color blindness: Manifestations, dynamics, and impact* (p. 175–190). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14754-011>

Thibaut, J. W., y Kelley, H. (1959). *The social psychology of groups*. John Wiley.

Thomas, G., Fletcher, G. J. O., y Lange, C. (1997). On-line empathic accuracy in marital interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(4), 839–850. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.4.839>

Ticktin, M. (2015). Problemas de las fronteras humanitarias. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXX(2), 291-297.

Titchener, E. B. (1909). *Experimental psychology of the thought-processes*. MacMillan.

Todd, A. R., y Burgmer, P. (2013). Perspective taking and automatic intergroup evaluation change: Testing an associative self-anchoring account. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(5), 786–802. <https://doi.org/10.1037/a0031999>

Todd, A. R., Bodenhausen, G. V., Richeson, J. A., y Galinsky, A. D. (2011). Perspective taking combats automatic expressions of racial bias. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(6), 1027–1042. <https://doi.org/10.1037/a0022308>

Todd, A. R., Bodenhausen, G. V., y Galinsky, A. D. (2012). Perspective-taking combats the denial of intergroup discrimination. *Journal of Experimental Social Psychology*, 48(3), 738-745. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2011.12.011>

- Todd, A.R. y Galinsky, A.D. (2014). Perspective taking as a strategy for improving intergroup relations : Evidences, mechanisms and qualifications. *Social and Personality Compass*, 8(7), 374-387. <https://doi.org/10.1111/spc3.12116>
- Toussaint, L., y Webb, J. R. (2005). Gender differences in the relationship between empathy and forgiveness. *Journal of Social Psychology*, 145(6), 673–685. <https://doi.org/10.3200/SOCP.145.6.673-686>
- Troyano, J. F. (2010). El racismo. Consideraciones sobre su definición conceptual y operativa. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 1, 1-24.
- Turner, J. C. (2005). Explaining the nature of power: A three-process theory. *European journal of social psychology*, 35(1), 1-22. <https://doi.org/10.1002/ejsp.244>
- Turner, R. N., Hewstone, M., y Voci, A. (2007). Reducing explicit and implicit outgroup prejudice via direct and extended contact: The mediating role of self-disclosure and intergroup anxiety. *Journal of personality and social psychology*, 93(3), 369. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.3.369>
- Tutkun, T. (2019). Examining and Predicting Ethnocultural Empathy of Preservice Classroom Teachers. *Universal Journal of Educational Research*, 7(4), 963-972. <https://doi.org/10.3200/SOCP.145.6.673-686>
- Urbiola A., Willis G., Ruiz Romero G. y Moya Morales R. (2014). La reducción del prejuicio hacia la población gitana en la vida real: efectos de la visita a la exposición "Vidas Gitanas (Lungo Drom)". *Psychosocial Intervention*, 23(1), 11-16. <https://dx.doi.org/10.5093/in2014a1>
- Van der Toorn, J., Feinberg, M., Jost, J. T., Kay, A. C., Tyler, T. R., Willer, R., y Wilmuth, C. (2015). A sense of powerlessness fosters system justification: Implications for the legitimation of authority, hierarchy, and

government. *Political Psychology*, 36(1), 93-110.

<https://doi.org/10.1111/pops.12183>

van der Zee, K. I., y van Oudenhoven, J. P. (2000). The Multicultural Personality Questionnaire: A multidimensional instrument of multicultural effectiveness. *European Journal of Personality*, 14(4), 291–309. [https://doi.org/10.1002/1099-0984\(200007/08\)14:4<291::AID-PER377>3.0.CO;2-6](https://doi.org/10.1002/1099-0984(200007/08)14:4<291::AID-PER377>3.0.CO;2-6)

Van der Zee, K. I., y Van Oudenhoven, J. P. (2001). The multicultural personality questionnaire: Reliability and validity of self- and other ratings of multicultural effectiveness. *Journal of Research in Personality*, 35(3), 278–288. <https://doi.org/10.1006/jrpe.2001.2320>

Van Kleef, G. A., De Dreu, C. K. W., Pietroni, D., y Manstead, A. S. R. (2006). Power and emotion in negotiation: Power moderates the interpersonal effects of anger and happiness on concession making. *European Journal of Social Psychology*, 36(4), 557–581. <https://doi.org/10.1002/ejsp.320>

Van Kleef, G. A., Oveis, C., Van Der Löwe, I., LuoKogan, A., Goetz, J., y Keltner, D. (2008). Power, distress, and compassion: Turning a blind eye to the suffering of others. *Psychological science*, 19(12), 1315-1322. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02241.x>.

Van Oudenhoven, J. P., y Van der Zee, K. I. (2002). Predicting multicultural effectiveness of international students: The Multicultural Personality Questionnaire. *International Journal of Intercultural Relations*, 26(6), 679-694. [https://doi.org/10.1016/S0147-1767\(02\)00041-X](https://doi.org/10.1016/S0147-1767(02)00041-X)

- Vanman, E. J. (2016). The role of empathy in intergroup relations. *Current Opinion in Psychology*, 11(1), 59-63. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.06.007>
- Vaughn, S. W., y Johnson, K. A. (2020). Ethnocultural empathy and diversity training: the case of campus policing. *Police Practice and Research*, 22(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/15614263.2020.1716753>
- Vázquez, Díaz-Aberasturi y Panadero (2013) Prejuicio hacia los inmigrantes entre los jóvenes de Guadalajara (España). *Global Journal of Community Pshychology Practice*, 3(4), 1-6.
- Vescio, T. K., Sechrist, G. B., y Paolucci, M. P. (2003). Perspective taking and prejudice reduction: The mediational role of empathy arousal and situational attributions. *European Journal of Social Psychology*, 33(4), 455–472. <https://doi.org/10.1002/ejsp.163>
- Voci, A., y Pagotto, L. (2009). Assunzione della prospettiva di una persona malata di AIDS. Effetti su empatia, vicinanza sé-altro e pregiudizio. *Psicologia Sociale*, 4(3), 365–380.
- Vollhardt, J. R. (2010). Enhanced external and cultural sensitive attributions after extended intercultural contact. *British Journal of Social Psychology*, 49(2), 363-383. <https://doi.org/10.1348/014466609X459899>
- Vorauer, J. (2013). The case for and against perspective-taking. In J. M. Olson y M. P. Zanna (Eds.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 59–115). Elsevier Academic Press.
- Vorauer, J. D., y Sasaki, S. J. (2012). The pitfalls of empathy as a default intergroup interaction strategy: Distinct effects of trying to empathize with a lower status outgroup member who does versus does not express distress. *Journal of*

Experimental Social Psychology, 48(2), 519-524.

<https://doi.org/10.1016/j.jesp.2011.11.001>

Vorauer, J. D., Martens, V., y Sasaki, S. J. (2009). When trying to understand detracts from trying to behave: Effects of perspective taking in intergroup interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96(4), 811–827. <https://doi.org/10.1037/a0013411>

Vorauer, J. D., y Sasaki, S. J. (2009). Helpful only in the abstract? Ironic effects of empathy in intergroup interaction. *Psychological Science*, 2(2), 191-197. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02265.x>

Wang, C. S., Ku, G., Tai, K., y Galinsky, A. D. (2013). Stupid Doctors and Smart Construction Workers. *Social Psychological and Personality Science*, 5(4), 430–436. <https://doi.org/10.1177/1948550613504968>

Wang, C. S., Tai, K., Ku, G., y Galinsky, A. D. (2014). Perspective-taking increases willingness to engage in intergroup contact. *PLoS ONE*, 9(1): e8568. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0085681>

Wang, Y. (2020). When power increases perspective-taking: The moderating role of syncretic self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 166(1), 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110207>

Wang, Y.-W., Davidson, M. M., Yakushko, O. F., Savoy, H. B., Tan, J. A., y Bleier, J. K. (2003). The Scale of Ethnocultural Empathy: Development, validation, and reliability. *Journal of Counseling Psychology*, 50(2), 221–234. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.50.2.221>

Willis, G. B., Carretero-Dios, H., Rodríguez-Bailón, R., y Petkanopoulou, K. (2016). Spanish version of the Generalized Sense of Power Scale/Versión española de la

- Escala de Sensación de Poder General. *Revista de Psicología Social*, 31(3), 554-588. <https://doi.org/10.1080/02134748.2016.1190131>
- Willis, G. B., Guinote, A., y Rodríguez-Bailón, R. (2010). Illegitimacy improves goal pursuit in powerless individuals. *Journal of Experimental Social Psychology*, 46(2), 416–419. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2009.10.009>
- Willis, G. B., y Rodríguez-Bailón, R. (2010). El estudio experimental del poder social: consecuencias cognitivas, afectivas y comportamentales. *Estudios de Psicología*, 31(3), 279-295. <https://doi.org/10.1174/021093910793154402>
- Wlodarczyk, A., Basabe, N., Páez, D., & Zumeta, L. (2017). Hope and anger as mediators between collective action frames and participation in collective mobilization: The case of 15-M. *Journal of Social and Political Psychology*, 2017, Vol. 5(1), 200–223. <https://doi.org/10.5964/jspp.v5i1.471>
- Woike, B. A. (1994). The use of differentiation and integration processes: Empirical studies of "separate" and "connected" ways of thinking. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(1), 142–150. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.1.142>
- Wood, R. J. (1991). Toward Cultural Empathy: A Framework for Global Education. *Educational Record*, 72(4), 10-13.
- Wright, S. C., Aron, A., McLaughlin-Volpe, T., & Ropp, S. A. (1997). The extended contact effect: Knowledge of cross-group friendships and prejudice. *Journal of Personality and Social psychology*, 73(1), 73-90.
- Zaki, J., Weber, J., Bolger, N., y Ochsner, K. (2009). The neural bases of empathic accuracy. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106(27), 11382-11387. <https://doi.org/10.1073/pnas.0902666106>

- Zaki, J., y Ochsner, K. N. (2012). The neuroscience of empathy: progress, pitfalls and promise. *Nature neuroscience*, 15(5), 675-680. <https://doi.org/10.1038/nn.3085>
- Zaragoza Ciudad Antirrumores (2016). *Manual Zaragoza Antirrumores*. Ayuntamiento de Zaragoza.
- Zhang, H., You, J., Teng, F., y Chan, D. K-S. (2014). Differential roles of physical attractiveness and earning capability in explaining sense of power among dating individuals in China: A gender comparison. *Sex Roles: A Journal of Research*, 70(7-8), 343–355. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0356-x>
- Zhu, H. (2011). From intercultural awareness to intercultural empathy. *English Language Teaching*, 4(1), 116-119. <https://doi.org/10.1093/elt/ccr017>

Anexos

Anexo 1. Texto del video utilizado en el experimento A2

Hola, soy Mamadou Yail de Senegal. Ahora mismo estoy en España quiero presentarme un poquito para hablar como y explicar cómo me ha pasado el viaje y la situación familiar de mi país. ¿Cuántos años tienes Mamadou? Yo tengo 20 años ¿Y de que parte de Senegal eres? Ziguango. Háblanos un poco de tu familia. ¿Cuántas hermanas y hermanos tienes? Tengo doce hermanos, cuatro chicas y ocho chicos. ¿Y por qué decidiste salir de tu país y emigrar? Pues la situación familiar también y la situación de mi país. Porque era muy difícil encontrar trabajo y hacer lo que yo pensaba hacer. Y háblanos un poco del viaje. ¿Cómo viniste, a dónde llegaste en primer lugar? Pues el viaje me costó mucho dinero, casi 5000 euros de Senegal hasta Fuerteventura. Casi 37 horas de viaje y con mucho miedo y también la gente ha sufrido mucho a parte mío y también hay mucha gente que ha sufrido con el viaje, pero al final lo hemos conseguido porque hemos llegado bien y estábamos muy contentos de llegar. ¿El viaje que fue en cayuco? Si, en cayuco, en patera. No hay otra manera. Y para que busquemos el visado era muy difícil encontrarla. Teníamos que hacer así para llegar aquí. ¿Y cuándo llegaste, te encontraste con algunas dificultades que no esperabas? Una vez que llegaste ¿Qué hiciste? Al principio me costó mucho por el tema de idiomas y no sabíamos hablar bien. Y la colaboración ha sido muy difícil. Y también el primero objetivo que tenía en cabeza era buscar trabajo y tener papeles y pasó aquí casi 3 años sin tener papeles para poder trabajar bien. ¿Qué trabajos hiciste? Bueno...trabajo de campo, recolección de patatas y cebollas en Albacete. Pues final, a principios de 2005 que era en febrero, pues hubo una regularización de los papeles y teníamos que echar los papeles para tener así trabajo. Y hemos conseguido así el trabajo. Ahora está bien. ¿Y ahora que tienes papeles sigues haciendo el mismo tipo de trabajo? Si, ahora con la crisis está muy duro para conseguir trabajo. Y ahora estamos con la aceituna, la recolección de patatas, cebollas. Y estamos moviendo en muchos lugares donde hay trabajo de campo, lo que sale... Muchas gracias. Gracias igualmente.



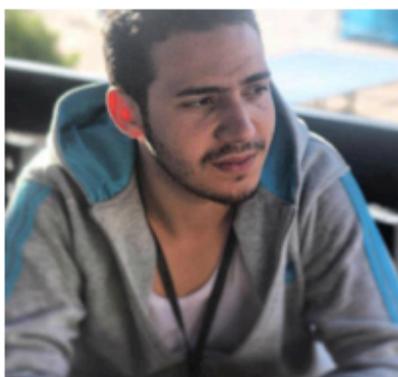
Captura pantalla del video utilizado en el experimento A2

Anexo 2. Noticia utilizada en los experimentos C1, C2, C3 y D2



Trayectorias de la inmigración en España

Hishâm, trabajador marroquí que lleva 16 años en España, nos explica su experiencia



Vine a España en 2000 con mis primos y he estado en distintos sitios siempre en busca de trabajo. Al principio fui a trabajar en los invernaderos en Níjar. Como no tenía papeles lo pasé bastante mal por las condiciones de trabajo y de vida. El salario era más bajo que el de otros compañeros por no tener papeles, pero tenías que aceptarlo porque si no, no había nada. No entendía bien el idioma y no llegaba a distinguir si el trato era bueno o no. Me vine a Madrid y cuando ya tenía el permiso de residencia y de trabajo las cosas

mejoraron, pero siempre me he encontrado a personas que desconfían y que piensan que vas a hacer algo malo, por ser moro, como me dicen, aunque yo lo único que quiero es trabajar y asentarme. Con la crisis todo volvió a empeorar al no poder renovar los permisos hasta hace cosa de un año. Yo tengo la sensación de que la desconfianza ha aumentado en los últimos años y hay hasta miedo. Ahora estoy trabajando de dependiente en un mercado porque ya me manejo con el idioma. Vivo con otros dos marroquíes en un piso alquilado. Nos costó mucho encontrar quien nos alquilara. Al final lo encontramos gracias a un compañero de trabajo. Echo mucho de menos a mi familia, pero cuando voy a Marruecos me siento un poco extranjero también allí. En las horas libres hago un curso de hostelería porque me gustaría trabajar en ese campo.

Anexo 3. Versión española de la Escala de Empatía Etnocultural

Las siguientes frases se refieren a distintos pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada cuestión escribe el número que mejor describa lo que pienses o sientas. **Elige una puntuación de 1 a 6, donde:**

| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|---------------------|---------------------|------------------|------------------|---------------------------|----------------------|
| no me describe bien | me describe un poco | me describe algo | me describe bien | me describe bastante bien | me describe muy bien |

| | 1 - 6 |
|--|-------|
| 1. Me molesta cuando la gente no habla bien español. | |
| 2. No tengo mucha información sobre hechos sociales y políticos importantes de otros grupos raciales y étnicos diferentes al mío. | |
| 3. Me conmueven las películas o libros acerca de temas de discriminación que sufren grupos raciales o étnicos diferentes al mío. | |
| 4. Comprendo cómo se siente uno al ser la única persona de una determinada raza o grupo étnico en un grupo de gente. | |
| 5. Me impaciento cuando me comunico con personas de otro origen racial o étnico, independientemente de cómo hablen español. | |
| 6. Puedo entender la frustración que algunas personas sienten por el hecho de tener menos posibilidades debido a su origen étnico o racial. | |
| 7. Soy consciente de las barreras institucionales (ej. Restricción de oportunidades para el ascenso profesional) que discriminan a los grupos étnicos o raciales diferentes del mío. | |
| 8. No entiendo por qué la gente de diferente origen racial o étnico disfruta poniéndose vestimenta tradicional. | |
| 9. Busco oportunidades para hablar con individuos de otros orígenes raciales o étnicos acerca de sus experiencias. | |
| 10. Me irrita que personas de diferentes orígenes raciales o étnicos hablen su idioma a mí alrededor. | |
| 11. Cuando sé que mis amigos han sido tratados injustamente a causa de su origen racial o étnico, yo los defiendo. | |
| 12. Comparto la indignación de aquellos que se enfrentan a injusticias a causa de sus orígenes raciales o étnicos. | |

| | |
|--|--|
| 13. Cuando interactúo con gente de otros orígenes raciales o étnicos, les muestro mi aprecio por sus normas culturales. | |
| 14. Apoyo a las personas de otros orígenes raciales y étnicos, si creo que otros se están aprovechando de ellos. | |
| 15. Me disgusta que otras personas tengan malas experiencias debido a sus orígenes étnicos o raciales | |
| 16. Rara vez pienso en el impacto que una broma racista o étnica tiene en los sentimientos de la gente que es objeto de la broma. | |
| 17. No es muy probable que participe en eventos que promueven la igualdad de derechos para personas de todos los orígenes étnicos y raciales. | |
| 18. Expreso mi preocupación acerca de la discriminación hacia personas de otros grupos raciales o étnicos. | |
| 19. Para mí es fácil entender cómo se sentiría alguien de origen étnico o racial diferente al mío. | |
| 20. Soy consciente de cómo otros grupos raciales o étnicos son sistemáticamente oprimidos en nuestra sociedad. | |
| 21. No me importa si la gente hace declaraciones racistas en contra de otros grupos étnicos o raciales. | |
| 22. Cuando veo que personas provenientes de un grupo racial o étnico diferente al mío tienen éxito en el ámbito público, comparto su orgullo. | |
| 23. Cuando otras personas luchan contra opresión étnica o racial, comparto su frustración. | |
| 24. Reconozco que los medios a menudo retratan a la gente basándose en estereotipos raciales o étnicos. | |
| 25. Soy consciente de cómo la sociedad trata de manera diferente a grupos raciales o étnicos diferentes al mío. | |
| 26. Comparto la indignación de las personas que son víctimas de crímenes de odio (p.ej. violencia intencionada a causa de la raza o el grupo étnico). | |
| 27. No entiendo por qué las personas quieren mantener sus propias tradiciones culturales raciales o étnicas en vez de tratar de encajar en la corriente dominante. | |
| 28. Para mí es difícil ponerme en la piel de alguien que es racial o étnicamente diferente a mí. | |
| 29. Me siento incómodo cuando estoy rodeado de un número significativo de personas que son racialmente o étnicamente diferentes a mí. | |
| 30. Cuando oigo a personas hacer chistes racistas les digo que me siento ofendido incluso cuando no se están refiriendo a mi grupo racial o étnico. | |
| 31. Me es difícil comprender las historias en las que la gente habla de la discriminación racial o étnica que sufre en su vida diaria. | |

Anexo 4. Ejemplos de intervención social en los cuales se han aplicado conocimientos generados en esta tesis doctoral



Formación sobre la toma de perspectiva y la empatía como estrategias de lucha contra el racismo. Asociación Mosaico Canarias. Proyecto Comunicación Participativa Antirracista. Claves para la acogida comunitaria. Las Palmas de Gran Canaria, 2018.



Proyecto sobre jóvenes y Objetivos de Desarrollo Sostenible en el que se ha utilizado en el diagnóstico inicial la Escala de Empatía Etnocultural para medir la empatía hacia las personas migrantes. Proyecto Regreso al presente, jóvenes y ODS. San Cristóbal de La Laguna, 2019.



Formación sobre competencias interculturales en la que se han incluido contenidos relacionados con la importancia del análisis previo de las variables individuales del público objetivo antes de diseñar campañas de sensibilización intercultural. Formación organizada por la Estrategia Juntas en la misma dirección, Tacoronte, 2018.



Talleres de capacitación intercultural en los cuales se ha hecho hincapié en las habilidades y estrategias de poder blando en la intervención social con inmigrantes. Formación organizada por el proyecto Mogollón Intercultural de Fuerteventura, 2020.